

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Del besamanos a la interpelación. Auge y decadencia en el ritual del informe presidencial

Tesis que para obtener el título de Licenciada en

Ciencias de la Comunicación

Opción Comunicación Política

Presenta

Diana Paulina Suárez Rosales

Asesor: Mtro. Ricardo Magaña Figueroa

Ciudad Universitaria, 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

...May your hands always be busy,
may your feet always be swift,
may you have a strong foundation
when the winds of changes shift.

May your heart always be joyful,
may your song always be sung,
may you stay forever young...

Bob Dylan, *Forever Young*

Índice

Introducción	5
Capítulo 1. Una Jornada diferente de las otras	11
1.1 Definición	12
1.2 Función	18
1.3 Clasificación	21
1.4 Ritual y Política	25
Capítulo 2. El día del presidente (1952 a 1982)	35
2.1 Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958)	38
2.1.1 Contexto	38
2.1.2 Informes de gobierno	43
2.2 Adolfo López Mateos (1958-1964)	52
2.2.1 Contexto	53
2.2.2 Informes de gobierno	57
2.3 Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)	65
2.3.1 Contexto	65
2.3.2 Informes de gobierno	74
2.4 Luis Echeverría Álvarez (1970-1976)	84
2.4.1 Contexto	85
2.4.2 Informes de gobierno	89
2.5 José López Portillo (1976-1982)	98
2.5.1 Contexto	99
2.5.2 Informes de gobierno	106
Capítulo 3. Solicito una interpelación (1982 a 2000)	113
3.1 Miguel de la Madrid (1982-1988)	115
3.1.1 Contexto	115
3.1.2 Informes de gobierno	121
3.2 Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)	131
3.2.1 Contexto	131
3.2.2 Informes de gobierno	139
3.3 Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000)	147
3.3.1 Contexto	148
3.3.2 Informes de gobierno	155

Capítulo 4. ¡Es el ritual, estúpido! (2000 a 2009)	165
4.1 Vicente Fox Quesada (2000-2006)	167
4.1.1 Contexto	167
4.1.2 Informes de gobierno	176
4.2 Felipe Calderón Hinojosa (2006-2009)	190
4.2.1 Contexto	191
4.2.2 Informes de gobierno	198
Capítulo 5. Orden y descomposición	207
5.1 Rito y símbolos del informe presidencial	209
5.2 Etapas de transformación	214
Conclusiones	233
Fuentes	240

Introducción

En el complejo de acciones humanas un lugar central es ocupado por la actividad política. Procesos de negociación, relaciones entre poderosos y subordinados; además de la búsqueda del bien común, se colocan en el conjunto amplio del quehacer cotidiano.

Las sociedades están regidas por muy distintos sistemas políticos: monarquías, dictaduras o repúblicas; que no son sino sistemas de control de la vida pública. Hay que saber; sin embargo, que además constituyen un conjunto de significados.

Historias fundacionales, o mitos, han dado sentido a los grupos sociales para su existir. Sus acomodados políticos y el sistema que los rige tienen gran relación con la forma en que se han constituido como colectivos. Son los símbolos en torno a sus orígenes, lugares, héroes nacionales y mitos los que trascienden en la memoria y les otorgan arraigo a un lugar dotándolos de carácter nacional.

Estos mitos no serían nada si no fuesen contados largamente por generaciones. Por eso los grupos han recurrido a monumentos, imágenes, narraciones y festividades que recuerdan los momentos más importantes de su pasado. Estas últimas son probablemente los actos más efectivos para hacer un alto en la memoria. Por su contenido emotivo y dramático, recuerda quiénes somos como Nación y qué símbolos nos definen.

Los rituales son bien identificados en nuestra vida religiosa, pero si observamos bien, también son una dimensión muy importante de nuestras actividades políticas. Al ser nuestros sistemas políticos aparatos que deben ponernos en contacto con un ente abstracto como es el poder, y lograr a través de él el efectivo cumplimiento de un mandato, han encontrado en la activación de imágenes que nos unen como grupo a un perfecto aliado.

En ese sentido, un ritual puede expresar un orden de dominación y jerarquías, además de que permite la reproducción de los significados nacionales. La llamada cultura nacional encuentra sentido en la Bandera Nacional, el Himno, las fiestas

patrias y las relaciones entre poderes expresadas en una ceremonia con un rígido protocolo. Todos los miembros de un grupo sabemos cómo debe ser cada uno de estos momentos.

La reafirmación de estos elementos significativos tiene un impacto más profundo. A la luz de los símbolos, los rituales también contribuyen a definir un tipo de cultura política en la sociedad en la que se insertan. Esta cultura política no sólo está compuesta, como lo afirman Gabriel Almond y Sidney Verba en su libro *La Cultura Cívica*, por orientaciones con respecto a los sistemas políticos, sino también por los ritos que legitiman estas estructuras en el contexto de una ideología nacionalista.

Sólo referidos a un grupo y unidos en torno a símbolos poseemos identidad colectiva. Cualquier actor político, si quiere ser tal, especialmente un gobernante, debe tener la capacidad de producir efectos a través de los recursos simbólicos, dramáticos, gestuales y narrativos que tenga a la mano para garantizar su legitimidad y con ello la cohesión y supervivencia no sólo de su proyecto, sino de los diversos grupos que tiene bajo su mando.

Los ritos en general, pero también los políticos, se encuentran expresados de muy diversas maneras y expresan muy diferentes acontecimientos. No sólo encuentran su razón de ser en el mantenimiento de jerarquías, sino en la demostración de rupturas. Constituyen lugares de negociación y son el marco de conflictos o de compromisos. Un ritual es, ante todo un espacio de comunicación. Un ritual político es sobre todo, un lugar de comunicación política.

Nuestra historia mexicana y el particular desbalance entre poderes republicanos colocaron al Ejecutivo como el eje aglutinador del discurso, incluso al hacedor de milagros. Durante mucho tiempo el presidente de la República fue percibido como máxima figura autoritaria en gran medida por los poderes metaconstitucionales de los que podía hacer uso. El informe presidencial se convirtió entonces en uno de los ritos más importantes de la vida pública en nuestro país.

El informe como foro de exposición de los problemas nacionales, mensaje presidencial, vitrina de trofeos y arena de conflictos, es también un mapa del instante político. El mensaje gubernamental cobra sentido apoyado en el contexto en el que se desenvuelve y es también un documento revelador de la historia contada en palabras de sus presidentes desde sus particulares puntos de vista y estilos.

Luego de que la oposición ocupara espacios importantes en la vida política, sobre todo a partir de 1988, la figura presidencial se debilitó junto con su autoridad hasta que en el año 2000 se produjo la alternancia en el poder. El informe presidencial, como uno de los rituales más importantes, es el espacio donde se elaboraron actos dramáticos para escenificar estas etapas.

Con el análisis en los cambios de este acontecimiento es posible ir más allá de los espacios formales o legales que envuelven al informe para observar las formas y los significados que arrojan al 1º de septiembre como una ceremonia y fiesta cívica. Al observarla de esa manera se encuentran los cambios en los hábitos y reglas no escritas de clase política mexicana, la naturaleza de nuestra cultura política y la comunicación inmersa en este rito para dar luz sobre la importancia de este acto.

En el relato del informe existen sucesos inamovibles durante un periodo considerable de historia, hasta observar alteraciones importantes que impactaron sus secuencias destruyendo el sentido del ritual. A pesar de que el acto podía presentar cambios en su forma, se produjeron rupturas que no pudieron ser adaptadas ni superadas.

El informe presidencial, como un ritual político de un gran sentido nacional, ha atravesado el esplendor y la descomposición impulsado por mutaciones culturales seguido de importantes consecuencias. La más importante ha sido la pérdida de símbolos que den coherencia a un proyecto de alternancia a partir de la llegada de un nuevo partido al poder.

Los medios de comunicación resaltan como actores básicos. Primeramente, su calidad de reproductores y amplificadores tanto del discurso como de la ceremonia y

la fiesta cívica. Después, durante el proceso de alternancia, llegan a ocupar un espacio privilegiado como escenarios propios de los rituales.

En suma, la tesis central de este trabajo se inscribe en la necesidad de mostrar uno de los actos políticos mexicanos que han sufrido hondas transformaciones para señalar las razones e implicaciones inmersas en estas etapas de cambio. Apoyados en la observación del informe como un ritual, descubrimos sus fragmentos constantes y la ruptura en las sucesiones que le otorgan sentido.

Este estudio es un trabajo de carácter exploratorio que, además, busca detectar tendencias a través del análisis de las formas y significados inmersos en el informe anual de los presidentes de la República desde 1952 con Adolfo Ruiz Cortines hasta el primer trienio del gobierno de Felipe Calderón Hinojosa.

El objetivo de este escrito es recorrer todos estos periodos con la finalidad de mostrar el desgaste y finalmente la pérdida de un ritual que por muchos años dio coherencia a un proyecto nacional. En el contexto de la alternancia, ha faltado la capacidad para renovar el simbolismo que aglutine nuevos discursos, siendo en marcos de ruptura que el ritual se hace esencial.

Dividida en cinco capítulos, la tesis pretende mostrar que a lo largo de un poco más de cinco décadas el informe presidencial constituyó un acto alrededor de símbolos cuyo objetivo se centraba en la renovación del mandato y la disciplina en torno al presidente, después se recompuso en un momento de crisis que no fue superada satisfactoriamente para finalmente dejar de lado el ritual con el arribo del nuevo partido.

En el capítulo uno, “Una jornada diferente a las otras”, se explica teóricamente la definición de ritual a través de las diferentes concepciones de antropólogos y sociólogos para aclarar la naturaleza de este fenómeno. Además, se expone la reflexión sobre su función entre la que resalta la del sociólogo Émile Durkheim, quien rescata el carácter comunicativo del rito.

En el mismo apartado se proponen tres tipos de clasificaciones donde resalta la tipología de Jean Maisonneuve que divide a los rituales en mágicos-religiosos y seculares lo que nos abre la posibilidad de sustentar teóricamente la existencia de ritos políticos, específicamente el informe presidencial.

El capítulo dos, “El día del presidente”, entra al recuento histórico de la etapa esplendorosa del ritual que nos compete. Apoyado en el contexto, el periodo que va de 1952 a 1982 analiza las prácticas y composición de la ceremonia del 1º de septiembre que se desarrolló en una fiesta cívica caracterizada por el lucimiento de la figura presidencial y la fortaleza de su partido.

Esta segunda sección recorre los sexenios de Adolfo Ruiz Cortines hasta José López Portillo, donde la bonanza económica primero y la crisis después fueron la constante en un México fortalecido por un sistema vertical y pactos políticos sólidos. El informe como ceremonia vive su momento cumbre en estos años.

La crisis de la ceremonia anual del presidente es relatada en el capítulo tres “Solicito una interpelación”. La etapa que comprende las administraciones de Miguel de la Madrid a Ernesto Zedillo Ponce de León explora los años en que la oposición encuentra en el informe el espacio para la interpelación y los reclamos al Primer Mandatario.

De 1982 a 2000 se analizan las causas contextuales que contribuyeron a la ruptura del ritual y la pérdida de elementos básicos en la ceremonia. El avance de nuevos partidos políticos, la reestructuración de las alianzas, el retroceso en la economía y el quebranto de la figura presidencial se presentan como puntos álgidos de esta fase.

“¡Es el ritual, estúpido!” da título al cuarto capítulo que contiene la narración del periodo 2000 a 2009 en el que se analiza el ritual dentro del contexto de los gobiernos panistas. Con la alternancia en el poder, el informe presidencial carece de sentido para convertirse en el rescate del ritual del esplendor o en un mero trámite administrativo.

Este penúltimo apartado establece que, bajo la justificación de la transición a la democracia y por los conflictos con el Poder Legislativo, los presidentes de estos años han despreciado el valor del ritual para trasladarlo a un escaparate mediático sin reconocer la verdadera importancia del simbolismo.

Finalmente “Orden y descomposición”, quinto capítulo, expone la naturaleza del informe presidencial como rito analizando su significado y dilucidando los simbolismos que en él se encuentran inmersos dotándolo de sentido.

Además, el mismo “Orden y descomposición” sintetiza los periodos de mutación que ha atravesado el acto, dejando de lado los detalles y estilos presidenciales, favoreciendo el repaso de los acontecimientos de ruptura aportando la guía para establecer la historia del ritual mexicano. En este apartado el modelo de Lévi Strauss resulta primordial para sustentar teóricamente el relato de los cambios.

Este trabajo, con sus distintos recursos argumentativos, privilegia los contextos sociales y políticos en los que el ritual encuentra sentido. El aparato crítico que lo sustenta retoma bibliografía y documentos oficiales, pero sobre todo crónicas periodísticas. La narración de los acontecimientos que envolvieron los informes anuales contados por los cronistas ha resultado de un valor incalculable.

Cabe aclarar que con este estudio no pretendo apelar a la nostalgia por la ceremonia de antaño ni suplicar su retorno. El informe presidencial es un acto constitucional que trasciende el mandato para situarse en la dimensión de lo simbólico. Este es un ritual que debe ser reformulado por su profundo sentido político con su correspondiente función comunicativa.

Capítulo 1

Una jornada diferente de las otras

“- ¿Qué es un rito? – dijo el principito.
- Es algo también demasiado olvidado – dijo el zorro. –
Es lo que hace que un día sea diferente de los otros días,
una hora de las otras horas. Mis cazadores, por ejemplo, tienen un rito.
El jueves bailan con las jóvenes del pueblo. Entonces el jueves es un día maravilloso.
Me voy a pasear hasta la viña. Si los cazadores bailaran en cualquier momento,
todos los días se parecerían y yo no tendría vacaciones.”

Antoine de Saint Exupery, *El principito*

La celebración de año nuevo en Nueva York, el carnaval de Río de Janeiro, la misa papal en Roma y la coronación de un nuevo rey en cualquier monarquía son prácticas que a pesar de parecer tan disímiles tienen algo en común. Todas son actividades que reúnen a los miembros de un grupo social alrededor de símbolos, acciones y sentimientos para celebrar un suceso. Todas estas prácticas son mucho más que fiestas o actos solemnes. Todos son ejemplos de rituales llevados a cabo por diversas razones en distintos lugares y diferentes contextos.

Los rituales, como acciones que han trascendido lo ordinario para situarse en los terrenos de la cultura y de aquello que configura el mundo como lo conocemos, además de un hecho realmente observable, comprenden un objeto de estudio que muchos teóricos se han esforzado en comprender.

Los estudiosos del ritual se dieron cuenta de que el escudriñamiento del fenómeno ritual proporcionaba pautas para la comprensión de comunidades humanas en los aspectos más recónditos de su conformación. Descubrieron que el estudio del rito a través del tiempo y en distintos espacios, puede llegar a explicar los elementos profundos de la cultura de un grupo social.

Teóricamente existen muchas formas de aproximarse al fenómeno que llamamos “ritual” y la tentativa de entenderlo ha pasado por diferentes disciplinas; sin embargo,

los antropólogos fueron los primeros en analizar los rituales describiendo las costumbres de pueblos y comunidades.

Los primeros estudios antropológicos se limitaron a los aspectos mágicos y religiosos de la cultura, en parte porque el tipo de sociedades sobre las que se habían dirigido sus análisis comprendían comunidades primitivas, en las cuales lo mágico o religioso era el eje de la vida cotidiana. Así, el ritual se pensaba comúnmente como una acción llevada a cabo únicamente en el seno de lo místico o lo religioso.

No obstante, la evolución en la organización de las sociedades ha llevado a crear instituciones complejas secularizándolas cada vez más y obligando a los teóricos a ampliar el estudio del ritual. Se puso atención en otro tipo de acciones que salían de lo religioso para identificar la presencia de rituales en diferentes esferas de la actividad humana.

A partir de la observación de las conductas de los grupos en diversas comunidades primitivas y modernas, así como en distintos ámbitos de la vida de las sociedades (ya sean religiosos, políticos o familiares) la antropología y otras disciplinas, se logró identificar el universo de elementos que pueden describir qué es el ritual y cuál es su papel en la configuración de grupos sociales.

1.1 Definición

Etimológicamente, el término “rito” proviene del latín *ritus* que designa un culto o ceremonia religiosa, aunque en un sentido más amplio también se refiere a un uso o una costumbre.

Los rituales pueden ser religiosos como una misa, seculares en forma de protocolos, colectivos a manera de fiestas nacionales o privados como la oración. Sean cuales fueren las variedades, la existencia de rituales parece ser universal y por ello, se debe buscar bajo toda esta complejidad cultural, espacial y temporal, una definición general capaz de incluir todo el conjunto.

Los términos “rito” y “ritual”^{*} no son de fácil definición pues corresponden a un campo de estudio transdisciplinario que se ubica entre la etnología, la sociología, la psicología social, el psicoanálisis y la etología.

Fueron los antropólogos, sin embargo, quienes comenzaron a examinar al ritual en el contexto de primitivas civilizaciones, descubriendo que estos actos tenían una profunda relación con la religión y la magia. Victor Turner y Frazer entre otros, intentaron comprender el papel que jugaban los rituales en la constitución y organización de diversos grupos sociales. La antropología se constituyó como una de las disciplinas que proveyeron numerosas contribuciones a la comprensión del estudio del ritual dejando claro que los ritos jugaban un importante papel simbólico.

Debido a la complejidad que suponen estas prácticas y los numerosos elementos psicológicos, sociales, conductuales y morales que componen los rituales, otras disciplinas además de la antropología contribuyeron no sólo al estudio del fenómeno ritual, sino también al intento de construir una definición de estas acciones sociales.

Para la etnología y la sociología los rituales designan prácticas sujetadas a creencias mágicas y religiosas. Investigadores franceses como Émile Durkheim o Claude Lévi-Strauss y anglosajones como Victor Turner, iniciaron la observación e interpretación de estos sucesos que a lo largo de los años, ayudarían a construir un inmenso campo de estudio.

Por su parte, la psicología social ha puesto sus ojos en la dimensión interactiva de los rituales que afectan determinados aspectos de la vida cotidiana. Se ha fijado principalmente en los actores y sus conductas dentro de la realización de los ritos.

Al psicoanálisis le ha interesado la dimensión colectiva de los rituales reconociendo sus formas y funciones privadas, llegando a encontrarlas en actitudes cotidianas que se localizan bajo el efecto de compulsiones u obsesiones.

^{*} Es casi imposible establecer una diferenciación entre ambos términos, por ello se usarán indistintamente.

Finalmente, para la etología, la ritualización es resultado de un proceso evolutivo de las especies que ha transformado los viejos sistemas de comportamiento en una función específica de comunicación. Los etólogos han observado que estas prácticas surgen especialmente en situaciones de coyuntura ya que los ritos, designan siempre unas conductas específicas vinculadas a situaciones y reglas precisas. La comunicación entre los individuos se hace evidente y necesaria a través de ritos que regulen y establezcan estos comportamientos.

Ahora bien, el uso común del término ritual lo ha reducido a la denominación de ciertas conductas rutinarias y estereotipadas. En otro caso, se le ha utilizado para describir prácticas desaparecidas y sin presencia actual. Pero si se les observa detenidamente, estos actos no se reducen a meros hábitos.

Los rituales van más allá de la repetición de una conducta. Se refieren a determinados valores puestos en práctica a través de códigos y señales con una finalidad de comunicación y que se adaptan a un contexto habitual o coyuntural de la vida de las sociedades.

Se podría decir que “(...) los ritos constituyen un sistema codificado específico que permite a personas y a grupos establecer una relación con un poder oculto o con un ser divino o con sus sustitutos sobrenaturales o seculares (ideales).”¹ Para algunos autores, lo que compone al ritual y le otorga su especial trascendencia, es justamente que son sistemas de códigos destinados a hacer visible una entidad o ideal intangible.

Diversos códigos son susceptibles de ritualización especialmente en contextos religiosos, donde la mayor parte de sus elementos corresponden a ideas inmateriales que requieren de vehículos para su transmisión. Es por esta razón que el reconocimiento de la existencia de los rituales se limitó a la esfera mágica o religiosa, pero ahora sabemos que también los hay políticos, civiles y cotidianos.

¹ Jean Maisonneuve, *Ritos religiosos y civiles*, p. 14

Mientras que un código puede ser fácilmente modificado, el rito tiene un carácter casi inmutable por largos periodos. Hemos encontrado en ello, lo que distingue al ritual de una simple costumbre repetitiva: la referencia a valores importantes, a algo “sagrado”. Estos valores sagrados e imperceptibles, encuentran su materialización en sistemas simbólicos encargados de englobar todos los códigos de los que están hechos los ritos.

Rito y símbolo^{*2} son dos conceptos estrechamente involucrados, al punto en que incluso los primeros estudios antropológicos, pioneros en este tema, habían definido al ritual simplemente como una acción simbólica porque aunque puedan existir sistemas simbólicos sin rituales, no puede suceder lo contrario.

Los actos rituales son actividades “eminente simbólicas porque mediatizan a través de posturas, gestos o palabras una relación con una <<entidad>> no sólo ausente (...), sino imposible de percibir”³ inaccesible a nuestros sentidos si no es mediatizada por medio de símbolos que la acercan a nuestra percepción.

Para Adam Schaff, la importancia de los símbolos radica en que acercan a los hombres a conceptos abstractos presentándolos en forma de objetos materiales, favoreciendo su comprensión y también su conservación en la memoria de los individuos. Es por esa razón que los símbolos son empleados con mucha frecuencia en movimientos de masas, literatura de propaganda, etcétera.

Algunos autores, como el caso del sociólogo Jean Cazeneuve, han atribuido al símbolo la eficacia del ritual. En oposición, Claude Lévi-Strauss, afirma que un sistema simbólico compuesto de imágenes, gestos y discursos, resultaría estéril

* Para Adam Schaff, los símbolos son una subclase de signos sustitutivos que se distinguen por ser objetos materiales que representan ideas abstractas, siendo esta representación producto de un convenio que debe ser conocido si ha de ser entendido un símbolo dado. Además, la representación de una noción abstracta por un signo debe dirigirse a los sentidos, funcionando como metáfora, alegoría, alusión mitológica, etcétera. En general se trata de la sustitución de un objeto ideal o abstracto por un objeto material basado en un convenio.

² Adam Schaff, *Introducción a la semántica*, p. 191

³ Jean Maisonneuve, *op. cit.*, p. 16

frente a la apatía o incredulidad de los individuos involucrados. La creencia de que algo está pasando es lo que le otorga al ritual su gran valor social.

Por su parte, Victor Turner ha identificado que la importancia de los símbolos alrededor de los cuales se realizan rituales, reside de manera fundamental en que configuran dispositivos evocadores. Por ejemplo, la cruz, la paloma blanca y la bandera; recuerdan ideas de perdón, paz e identidad nacional. Los ritos realizados en torno a estos símbolos, hallarán su validez en la medida en que sean capaces de despertar y rememorar sentimientos entre los individuos participantes.

Lo anterior nos ayuda a comprender que un ritual, como una puesta en escena con su público y actores, siempre va acompañado de elementos que están estrechamente ligados a él y sin los cuales no podría existir ni funcionar.

Primero, es imprescindible un conjunto de creencias que pueden adherirse a una doctrina mágica o religiosa, a determinados mitos* o a ideales laicos; siempre implicando una actitud de fe. La fe escapa a demostraciones racionales y se dirige a entes o valores supremos. Puesto que el ritual constituye la manifestación perceptible de la creencia y el medio por el cual se cristaliza, no podría existir un ritual sin fe.

Al respecto, Pierre Bourdieu asevera que los ritos no tienen éxito si carecen de la fe colectiva. Para este autor, “la creencia de todos es la condición de la eficacia del ritual. Sólo se predica a convertidos y el milagro de la eficacia simbólica desaparece si se ve que la magia de las palabras no hace más que disparar unos resortes montados previamente.”⁴ Ninguna predisposición humana a involucrarse en un ritual actúa de la misma manera que la creencia.

Lo sagrado es el segundo correlato del rito y constituye un campo complejo de estudio. Si bien, el concepto se opone a lo profano y se relaciona con la fe y la

* *Vid infra*, p. 26

⁴ *Apud* Maisonneuve, *op. cit.*, p. 127

creencia, los estudios etnológicos e históricos han revelado su gran ambigüedad. La dificultad para delimitarlo de forma real y práctica se debe a que aún en ritos laicos como los políticos o civiles, encontramos referencias a lo sagrado.

Las cosas sagradas pueden ubicarse fuera de la religión al ser aquellas a las que las prohibiciones amparan y aíslan, se distinguen por estar aparte y marcadas por reglas que si se infringen, acarrearán un castigo. Lo sagrado puede identificarse fácilmente porque comúnmente es objeto de rituales y actitudes que implican cierto grado de respeto y formalidad.

Lo sacro y la creencia constituyen una dicotomía al interior de los rituales. Según Durkheim, los ritos "...son las reglas de conducta que prescriben cómo ha de comportarse el hombre con las cosas sagradas."⁵ Estas cosas "sagradas" o importantes socialmente, pueden tomar la forma de valores, ideales o creencias.

Finalmente, los rituales son también un conjunto de comportamientos corporales como gestos y posturas sin los cuales la fe, los valores y las creencias no podrían encarnarse. En realidad, no existe ningún ritual que no tome el cuerpo como soporte directo o indirecto de su acción.

Después de esbozar algunos elementos que se encuentran ligados al ritual, así como el enfoque que le han dado diversas disciplinas a este estudio, podemos dar una definición general del rito.

La concepción que ha logrado englobar las distintas dimensiones de los actos rituales es la que propone el sociólogo Jean Maisonneuve. Afirma que el ritual "es un sistema codificado de prácticas con ciertas condiciones de lugar y de tiempo, poseedor de un sentido vivido y un valor simbólico para sus actores y testigos, que implica la colaboración del cuerpo y una cierta relación con lo sagrado."⁶

⁵ *Ibid.*, p. 114

⁶ Jean Maisonneuve, *op.cit.*, p. 18

Sin embargo, para tener una perspectiva amplia de su trascendencia cultural, debemos saber en qué situaciones se hacen presentes los rituales y cuáles son los propósitos por los que los grupos humanos recurren a ellos como una forma de relación social.

1.2 Función

Además de definirlo, es importante apuntar las funciones y significaciones del ritual refiriéndonos siempre al carácter grupal que posee. Aunque puedan existir rituales personales como la oración o algunos ritos corporales, siempre conllevan referencias a ciertas creencias colectivas.

Todo rito debe ser visto como una manera de actuar que nace solamente en el interior de los grupos cuando una sociedad impone a sus miembros una actitud determinada frente a un objeto. En este sentido, Battie concuerda con ello diciendo que “es una función del ritual realzar la importancia social de algo que tiene valor en la sociedad...”⁷ De esa manera, un rito caracteriza las actitudes, creencias y acciones de los individuos frente a ese objeto de importancia.

Más allá de sus finalidades explícitas dentro de las sociedades humanas, como la protección divina, la fecundidad o la entronización, se le pueden atribuir a los ritos tres funciones mayores⁸ que están entrelazadas y pueden no ser conscientes para los grupos y los individuos involucrados.

1. **Función de dominio:** Las conductas rituales expresan y liberan la inquietud humana que genera la incertidumbre sobre el mundo, proporcionan seguridad contra la angustia pues permiten canalizar emociones poderosas como el odio, el miedo y la esperanza. El ritual tiene como propósito llenar el sentimiento de vacío que provoca pensar en el mundo y lo que rodea a las personas. Se trata de tranquilizarse frente a la angustia. Es por ello que el uso

⁷ *Apud* John Skorupski, *Símbolo y teoría*, p. 32

⁸ *Cfr.* Maisonneuve, *op.cit.*, p. 19

de símbolos es inseparable de la afectividad. Malinovski opina que todos los ritos son para el hombre “un medio de abolir o de atenuar la ansiedad que experimenta cuando se compromete en empresas inciertas.”⁹

2. **Función de mediación:** Toda práctica ritual tiene como propósito establecer un lazo con lo divino o con ciertas formas, valores e ideales intentando captar esas entidades que no son perceptibles. Ante aquello que no es controlable, el hombre ha recurrido a manifestaciones simbólicas: gestos, signos y objetos a los que se les otorga cierta eficacia. Como ejemplo encontramos el caso de las oraciones o los discursos mágicos. En los ritos laicos o seculares la dimensión sagrada subsiste en forma de valores o ideales a los que se les ofrecen pruebas de respeto como se evidencia en los congresos y discursos políticos o fiestas nacionales.
3. **Función de comunicación y regulación:** Por la naturaleza grupal de estas prácticas, constituye la misión más importante y menos consciente de un rito. El papel de las conductas rituales es el de suscitar, mantener o recrear la comunión de los grupos alrededor de sus símbolos compartidos. Toda comunidad que comparta un sentimiento de identidad colectiva, experimenta la necesidad de mantener y reafirmar las creencias o sentimientos que fundamentan su unidad. Esto sólo puede alcanzarse por medio de encuentros donde los individuos reafirmen sus valores comunes, como sucede en las fiestas religiosas o laicas y rituales de masa como las manifestaciones.

Durkheim se dedicó a examinar la función latente de estas prácticas culturales y concluyó que su principal función consiste en estrechar los lazos que unen al individuo con la sociedad de la que es miembro, llegando hasta su conciencia para tonificarla y disciplinarla.

El sociólogo francés insiste en el papel de la afectividad y los sentimientos de comunión que suscita un ritual; asimismo, los considera base de un simbolismo colectivo y de vínculos interpersonales. El ritual queda definido para Durkheim por su

⁹ *Apud* Maisonneuve, *op.cit.*, p. 118

papel socio-afectivo, encaminado a mantener y reforzar el vínculo social. Los ritos son funcionales en la medida en que son capaces de impactar la vida de la comunidad.

Adicionalmente, Clifford Geertz ha agregado a la tesis de Durkheim la capacidad de todo ritual para manifestar un conflicto o poner en evidencia un cambio en las creencias colectivas pues “los rituales pueden ser expresión de dislocaciones y reintegraciones sociales.”¹⁰

El autor pone de relieve que la función del ritual no se limita a cohesionar a los grupos en torno a objetos de importancia sino que, les proporciona flexibilidad para expresar rupturas y cambios como medio para superarlos. El rito no queda reducido a conservar el orden y el *status quo*, pues contribuye a la innovación.

Lévi-Strauss se opone a la postura de Durkheim, pues para él, no son las emociones colectivas las que engendran y perpetúan los ritos. Por medio de sus sistemas simbólicos

El ritual se dedica a una recomposición minuciosa, tapa los intersticios, reestablece lo continuo a partir de lo discontinuo. Su preocupación maníaca... traduce una necesidad lacerante de garantía contra toda ruptura que comprometería el desarrollo de la vivencia.¹¹

Según el autor, la fuerza del ritual ayuda a crear vínculos e instaurar regímenes jurídicos y juegos de intercambio mientras subsana puntos de ruptura en el orden social. Así, llega a afirmar que son las prácticas rituales las que provocan emociones y el grupo social el que crea sus ritos para diversos propósitos.

Sea cual fuere la postura teórica, queda de manifiesto que a través de todas estas funciones los rituales garantizan no sólo una regulación social y moral, sino también la satisfacción de los deseos de unión.

¹⁰ Apud Álvaro López, “Juntos valemos mas que vos”, *Relaciones*, p. 45

¹¹ Apud Maisonneuve, *op.cit.*, p. 119

Debemos rechazar lo absurdo de las concepciones que reducen el campo de los rituales al arcaísmo, al *folklore* o actividades repetitivas pues limitan su significación. El ritual integra funciones valiosas para la vida en sociedad y es mucho más común y real de lo que podría parecernos.

Un sistema ritual considerado en su conjunto, constituye una respuesta global a la serie de circunstancias que determinan su manifestación; no obstante, las diferentes sociedades desarrollan de manera heterogénea estos sistemas y cada una los elabora a su modo.

El análisis de las funciones de los rituales ha evidenciado que el simbolismo puesto en práctica en los ritos no sólo se explica, sino que él mismo no halla esclarecimiento más que en función de los sistemas sociales en los cuales ha nacido.

Del mismo modo, los estudiosos de los ritos han dedicado obras completas a proponer clasificaciones que permitan la comprensión de estas funciones en una visión completa del fenómeno ritual.

1.3 Clasificación

Las clasificaciones pretenden muchas veces conservar un carácter descriptivo y limitarse a una ordenación de los objetos. En el caso de los rituales la problemática para la denominación y la distinción de tipos o categorías, es particularmente difícil debido a la gran cantidad de disciplinas y autores que los han estudiado desde diversas perspectivas.

De cualquier forma, existen aportaciones notables que han resultado vitales para la construcción de una posible clasificación de los rituales y para la presente investigación tomaremos las tres contribuciones más importantes.

Èmile Durkheim fue el pionero en la categorización de las principales “actitudes rituales” en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa*. En su estudio distinguió dos categorías: el culto negativo, como una serie de prohibiciones y tabúes

y el culto positivo que establece la relación con lo sagrado. Con base en esa bipartición, el autor francés desarrolló su concepción de los distintos tipos de ritos:

- **Ritos ascéticos y sacrificiales:** Son actos de renuncia, ofrenda y comunión que establecen el lazo con la divinidad.
- **Ritos miméticos:** Siguen el principio del “parecido” pues engloban prácticas de figuración, imitación e invocación.
- **Ritos conmemorativos y representativos:** Incluyen festejos solemnes y fiestas populares celebrados en lugares sagrados.
- **Ritos expiatorios:** En contraste con el tipo anterior, éste realza la tristeza. Destinados a conjurar la muerte y las desgracias, son manifestaciones catárticas tras las cuales el grupo experimenta un sentimiento de seguridad y reparación. Es el caso de las ceremonias de luto.

Aún cuando el trabajo de Durkheim contempla la perspectiva religiosa del ritual, reconoce la existencia de ritos seculares o laicos como otra forma de clasificación, sobre todo en la forma de rituales de masas a manera de desfiles o espectáculos. A pesar de ello, no llega a definirlos completamente.

Por su parte, el antropólogo Arnold Van Gennep, propone una categorización del ritual basándose en su trascendencia o la función que cumplen en la vida de los grupos y personas. Para él, todo rito está vinculado a circunstancias periódicas u ocasionales y así, logró diferenciar dos tipos de ritos:

- **Ritos de paso:** A través de la observación de distintas prácticas, Gennep llegó a la conclusión que “tanto para los grupos como para los individuos, vivir es disgregarse y reconstruirse sin cesar, cambiar de estado y de forma, morir y renacer.”¹² El autor concluyó que los ritos de paso se refieren a los cambios vividos por los sujetos o las comunidades en el curso de sus vidas. Los rituales de este tipo intentan reducir el desequilibrio relacionado con el cambio

¹² *Ibid.*, p. 46

de un estado a otro distinto, h blese del paso de una edad a otra, cambios de lugar o de estructuras políticas. La mayor parte de estos actos transmiten experiencias y conocimientos previos a la situación actual. Por ejemplo, en la sucesión presidencial, no se trata solamente de un nuevo dirigente sino de la reordenación del sistema de poder.

- **Ritos de continuidad:** Son ritos que responden a una serie de circunstancias periódicas y se refieren a la concepción de un orden que se debe respetar. Estas prácticas provocan la tendencia a celebrar aquello que es esperado o a sellar la aceptación de aquello que es inevitable. Por ejemplo, un ciclo de ritos anuales como los aniversarios, fiestas patronales o un informe de gobierno.

Desde otra perspectiva, Mauss dedica su obra *Ritos religiosos y civiles* al estudio teórico de este tipo de prácticas y aporta una tipología del ritual alrededor de dos ejes principales:

- **Rituales mágico-religiosos:** Se refieren a las modalidades concretas y simbólicas que se presentan en forma de sacrificios, invocaciones, iniciaciones, etcétera. Conjuga dimensiones axiológicas y morales. Se relacionan generalmente con dogmas y creencias de seres supremos que controlan la totalidad o determinados aspectos de la vida de los seres humanos y la dicotomía entre lo sacro y profano es bastante evidente.
- **Rituales seculares:** Pertenecen a esta categoría los ritos solemnes, cotidianos, masivos, privados y políticos; es decir, todas aquellas conductas rituales que no se desenvuelven en la esfera de valores mágicos o religiosos. Aunque pueden preservar la relación con un ideal o valor supremo identificado como sagrado, superior o sobrehumano, no se colocan en el terreno del dogma religioso.

La tipología de Mauss se convierte en la más valiosa pues nos obliga a pensar que hablar de ritual no es, en sentido estricto, hacer alusión a prácticas exclusivas de la magia y la religión.

A pesar de que podamos aceptar la clasificación que propone hacer una distinción entre rituales religiosos y seculares, la idea de ritual se encuentra íntimamente ligada a la imagen de lo sagrado. Es justamente ante las cosas, situaciones, lugares y seres sagrados ante los que el ritual hace su aparición, dejando constancia de que estas cosas, en el contexto en el que fueren, requieren de un tipo de acercamiento distinto al de las demás cosas ordinarias.

Siempre nos encontraremos ante un problema importante si intentamos separar de forma drástica lo religioso de lo laico. Esto es porque la sacralidad “pertenece como una propiedad estable o efímera a ciertas cosas (los instrumentos del culto), a ciertos seres (el rey, el sacerdote), a ciertos espacios (el templo, la iglesia, el lugar en alto), a ciertos tiempos (el domingo, el día de Pascua, la Navidad, etc.)”¹³ Lo sagrado puede asentarse en todas las cosas que han tomado importancia en la sociedad, como la actividad política, por ejemplo y no solo en la religión.

Clasificar y determinar las funciones del ritual sería un intento rígido y estéril por determinar la importancia del rito en las sociedades humanas. Entender que las clasificaciones que puedan hacerse deben sumarse a las funciones evidentes y latentes de estos actos. Esto nos obligará a ampliar nuestro espectro de visión, proporcionándonos una plataforma de análisis más completa.

Enseguida profundizaremos sobre los rituales y trataremos también un tipo de actos que se ubican por su naturaleza, en la clasificación de estos últimos ritos seculares: el ritual político.

¹³ Roger Callois, *Apud* “De lo Sagrado”. Recurso disponible en http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio01/sec_34.html

1.4 Ritual y política

Cada manifestación del mundo natural o social puede convertirse en clave de lo sagrado: las piedras, el tiempo, los animales y las leyes. Todos los objetos, ideas y personas son susceptibles de adquirir un valor que los sitúa fuera de lo habitual y requieren un modo distinto de relación del que precisan las cosas del mundo ordinario.

Estas acciones o reglas de conducta especiales colocan a estos objetos en un espacio muy cercano a lo sagrado. Este hecho puede ser fácilmente observable en las culturas arcaicas en las que los hombres antiguos tenían deidades para casi cualquier elemento material e inmaterial. La religiosidad de la que se imbuía el mundo era inevitable.

Sin embargo, el avance en las instituciones y la creciente complejidad que adquirieron las organizaciones sociales las llevó a secularizar algunos aspectos de la vida humana, principalmente la actividad política, dejando para la religión y la magia un tipo de prácticas muy específicas, como la oración, la misa o la invocación, etcétera.

La secularización puede ser entendida como un proceso en el que se da un desplazamiento de lo sagrado en laico. La secularización y desacralización, son

(...) efectos de una vasta emancipación de la sociedad civil frente a las instituciones religiosas en los tiempos modernos: la emancipación del sector económico con el desarrollo capitalista; la del sector político llegando a la separación de Iglesia y Estado; (...) y, en amplia medida, la de los valores individuales y colectivos.¹⁴

Es importante señalar que dentro de este proceso, lo sagrado no desaparece sino que se recapitaliza en otros objetos, actitudes o instituciones. Esto provoca que no siempre sea fácil reconocer su subsistencia en las distintas esferas de la vida cotidiana.

¹⁴ Jean Maisonneuve, *op. cit.*, p.77

Si la ritualidad pareció originalmente una manifestación exclusiva de las sociedades milenarias o de cultos religiosos, hoy se ha secularizado y ocupado nuevos escenarios en lo civil y en lo político.

El campo político constituye una alternativa privilegiada de las creencias y los rituales religiosos en este proceso de desplazamiento. Los ritos políticos son probablemente, los actos simbólicos seculares que más se acercan a la estructura de los mágicos o religiosos.

Los actos de los presidentes, partidos políticos u organizaciones corporativas, por ejemplo, tienen un componente ritual. No podría decirse que su base sea religiosa, pero sí tienen su origen en ideologías que dotan al poder de un carácter sobrehumano.

El poder en tanto idea inmaterial o no perceptible por los sentidos es lo que le da a la política la capacidad de actuar por medio de rituales y de conseguir numerosos beneficios para su actuación dentro de la sociedad en la que se inscribe.

El poder político ha adquirido este “hacer por medio de rituales” de su propia base simbólica: la mitología que siempre le ha dado sustento. Los mitos llegan a ser un componente esencial al punto que algunos autores encuentran la verdad del poder en las grandes mitologías y no en la racionalidad de la organización social que la actividad política pretende instaurar.

Mito y ritual tienen una existencia hermanada, pues la misión de un mito según Mircea Eliade “es relatar una historia sagrada, un acontecimiento primordial que tuvo lugar en los fabulosos tiempos de los inicios.”¹⁵ Se constituye como un relato del origen de los pueblos.

Los mitos, como relatos del nacimiento de las comunidades, existen en el sentido mágico-religioso pero también en el político. Las narraciones que constituyen los

¹⁵ *Apud* Maisonneuve, *op.cit.*, p. 78

mitos políticos cuentan a los pueblos la historia de su origen y organización política. Además, dota a los individuos de un sentido de pertenencia hacia la patria y responde a las preguntas de cómo, dónde y por qué existe su nación.

Para Jean-Marie Domenach, los mitos políticos arrastran a los pueblos y los unen en una común visión del mañana cuyos contenidos ideológicos evocan sentimientos que actúan sobre el alma de los grupos.¹⁶ Sin embargo, el mito sólo parece encontrar eficacia en un campo ritual específico.

Los mitos componen modelos o ejemplos de acción para los hombres y los ritos permiten la inscripción de estas manifestaciones míticas en el tiempo. Solamente en el ritual, el mito adquiere su ubicación temporal y un establecimiento concreto en el espacio de una experiencia colectiva.

Para cristalizarse, los mitos políticos “existen en tres formas de transmisión que se refuerzan recíprocamente: la narrativa, la ritual y la icónica.”¹⁷ Así, los ritos cumplen la importante función de perpetuar la esencia del héroe inmortalizado en un monumento o de recordar la historia de los pueblos con la celebración de fiestas nacionales.

La esperanza de liberación y la necesidad de fraternidad son ejemplos de emociones suscitadas por los mitos políticos y materializados por los ritos a través de iconos, cantos, discursos incendiarios y desfiles.

La totalidad de las sociedades humanas “(...) elaboran conocimientos transmitidos históricamente y de este modo crean unas bases para la fundación de su identidad y para su legitimación histórica mediante imágenes, símbolos y monumentos.”¹⁸ La política revestida de sus mitos y sus ritos, procura de esta manera, la cohesión de los conjuntos humanos a los cuales domina.

¹⁶ Jean-Marie Domenach, *La propaganda política*, p. 90-91

¹⁷ Olaf B. Rader, *Tumba y Poder*, p. 24

¹⁸ *Id.*

Toda organización política tiene como propósito la conservación del orden y el consenso. Los rituales, con todos sus sistemas simbólicos de representación y teatralización son útiles no solamente para el reforzamiento del poder de aquellos que lo llevan a cabo, sino también para la representación del poder pura y simplemente.

Los líderes políticos pueden ser manifestación de este poder, pero es en el terreno de las instituciones donde emanan para todos los regímenes los rituales más notorios; son el medio por el cual se cristalizan y hacen visibles las capacidades de control social que poseen los cuerpos institucionales.

Los aparatos legislativos y judiciales con su protocolo, etiquetas y la teatralización de sus actos, pretenden sacralizar la presencia del poder y de los representantes del orden social. Igualmente, los procesos electorales ligados a la ideología democrática prescriben unas secuencias ritualizadas y simbólicas cuyos propósitos van más allá de los aspectos prácticos.

En este sentido, el sociólogo Claude Rivière ha puesto de relieve la pluralidad de funciones asumidas por los ritos seculares principalmente en materia de poder y de control. Entre ellas ha distinguido la legitimación de la autoridad, la manifestación de la fuerza del Estado y la afirmación de jerarquías, permitiendo a los personajes políticos aparecer en ceremonias o a través de los medios de comunicación.

Dado que en las estructuras de dominio, la autoridad y la legitimidad constituyen problemas básicos de la consolidación del poder, es posible observar momentos en los que el dominio es amenazado por rupturas. Los rituales no sólo sirven de ayuda para ganar autoridad y legitimidad, sino también para fortalecerla.

Los símbolos y las puestas en escena son imágenes del poder con los cuales debe vincularse el dominio que se desea reafirmar. Las prácticas rituales tienen la capacidad de recordar los elementos de la memoria colectiva y vincularla sus símbolos e historias, convirtiéndose en una vital estrategia de legitimación.

La legitimación del dominio en las sociedades humanas constituye el problema fundamental con el que se enfrentan los líderes políticos. Todo ostentador de poder requiere de reconocimiento y beneplácito a favor de su poderío y el dominio carismático desempeña un papel protagonista.

La presencia de un líder carismático^{*19} designa un poder fundamentado en la irradiación personal y el fanatismo potencial de discípulos o partidarios. Al líder se le atribuyen cualidades por las cuales se le estima. Un jefe de esta índole es portador de la conciencia colectiva y llevado por ella; por eso se hace de suma importancia la utilización de simbolismos y rituales que legitimen su poder.

En realidad, no importa que el líder posea efectivamente cualidades que lo coloquen fuera de lo cotidiano, sino que sus partidarios creen en ellas. Un jefe legítimo no puede ser reconocido como tal “sino cuando el sujeto tiene el sentimiento (aunque sea ilusorio, no importa) de que lo comprende, de que adivina lo que va a hacer, de que actuaría de la misma manera en su lugar (...)”²⁰ Sólo en esa medida, el individuo se identifica con su dirigente.

Es por su naturaleza extraordinaria que la autoridad carismática corre el riesgo permanente de sufrir menoscabo en su poderío. Por ello, el líder carismático debe acreditarse constantemente y, de este modo, legitimarse.

Los momentos de ruptura de la soberanía^{**21} son las circunstancias en las que los líderes recurren muy especialmente a rituales para la estabilización de su dominio, ya que

* Max Weber distingue tres tipos ideales de dominio legítimo: el racional se funda en la creencia de que el derecho a mandar es válido por asentarse en órdenes y leyes. El dominio tradicional se caracteriza por la creencia en la sacralidad de tradiciones válidas desde siempre. Finalmente, la soberanía carismática se coloca como un poderío fuera de lo cotidiano y se basa en el reconocimiento que se otorga personalmente al líder.

¹⁹ *Apud* Rader, *op.cit.*, p. 66

²⁰ Jean-Marie Domenach, *op.cit.*, p. 94

** Rader denomina a estos momentos de ruptura “prismas de poder”.

²¹ Olaf B. Rader, *op.cit.*, p. 67

Cuando las líneas de la soberanía se rompen o se separan, cuando el poder corre el riesgo de tomarse difuso o cesar totalmente, el concepto de prisma de poder debe describir esta situación y aumentar la atención hacia los rituales que se representan a fin de neutralizar dicha situación.²²

La sacralidad de la que está imbuido el poder es lo que legitima las relaciones de dominación. Si el Estado es una máscara detrás de la cual existen relaciones de dominación entre grupos y personas con intereses propios, es claro que requiere del ritual para hacerse visible y de actos que demuestren su efectividad práctica y simbólica.

El ritual asume en política la función de subsanar esas rupturas en la soberanía a modo de evitar crisis de legitimidad, dominio y autoridad. Todas las organizaciones políticas recurren a la dramatización y a los símbolos con el fin de restablecer, recomponer o mantener los arreglos sociales frente a las crisis cotidianas.

El ritual político engendra formas de intercambio y modos de interacción social que expresan la fuerza del orden creado por y para la comunidad. Es una forma de ejercicio de autoridad que pretende lograr la máxima efectividad por medio de sus acciones y es por eso que comúnmente se acompaña de elementos dramáticos y teatralizados.

Generalmente, las prácticas políticas ritualizadas nos recuerdan más a una actuación sobre un escenario que a la realidad cotidiana. Como ya dijimos, todo sistema de poder es un dispositivo destinado a producir efectos y emociones que sólo se logran por la combinación de distintos elementos insertados en un sistema simbólico.

Los rituales políticos se caracterizan por concederle primacía a la palabra por encima de los objetos; a pesar de ello, el cuerpo como soporte de todo ritual, concede al rito político una riqueza simbólica importante al ser fuente de gestos, signos y ceremonias. Le suma al valor de la palabra el grito, la entonación, la voz y la mímica.

²² *Ibid.*, p. 68

También la indumentaria es central en todo ritual pues depende del rango, como en el caso de los militares o la banda presidencial, denota la clase social y varía según la situación, trátase de una fiesta o un acto cotidiano.

El ritual político es, en suma, una situación puramente teatral donde

El actor se diluye en el personaje que representa, encarna a los otros y adopta su juego, y donde se establece un cierto tipo de creencia cómplice (se cree en ello) que es más un efecto propio de la puesta en escena que la simple consecuencia de una creencia independiente de la realidad del personaje representado.²³

La dimensión teatral es evidente, pero es importante saber que el papel de estas prácticas no se agota en la puesta en escena ni queda limitado a la enunciación de discursos estereotipados. Cumple las funciones vitales de cualquier rito incluyendo la dimensión de la práctica política y con ello, el intento por legitimar un dominio o un proyecto político.

Con todos estos matices en torno a los actos que aquí hemos descrito, debemos englobar las particularidades que adquiere el ritual en política dentro de una definición amplia de este fenómeno.

Álvaro López ha construido su concepción de ritual político al describirlo como

Una forma de acción simbólica estandarizada y repetitiva, que prescribe reglas de comportamiento frente a determinados objetos o personas (foco de atención común) y en las que se dramatizan –recurriendo a gestos corporales, discursos y montajes escenográficos- los valores y creencias dominantes que construyen identidades dentro de la comunidad política.²⁴

La definición pone de relieve al ritual político como un modo de comunicar por medio de formas simbólicas los mensajes políticos. Su concepción nos hace pensar en el ritual como entidad que une a la colectividad y recurre a formas de expresión

²³ Pierre Smith, "Aspectos de la organización de los ritos", *La función simbólica*, p. 151

²⁴ Álvaro F. López, *op.cit.*, p. 46

simbólicas. Es también una especie de comunidad, pues la adhesión implica un compromiso global a compartir convicciones políticas.

El simbolismo ritual es el medio de comunicación más efectivo a través del cual se expresa y representa el poder político. Un vehículo que permite comunicar algo de manera no verbal, a través de gestos y actos dramáticos. Necesariamente lleva la utilización de símbolos que representen el orden existente o deseado.

En este sentido, la práctica política no puede sustentarse solamente en acciones administrativas pues debe adoptar al ritual, que no persigue beneficios inmediatos ni políticas institucionales pero que toca a los individuos en lo más profundo de sus creencias políticas.

Los sistemas políticos no son solamente sistemas de control, sino también de significado y la principal contribución de los rituales es ayudar a construir orden social. La eficacia simbólica del rito radica en hacer evidente la mezcla de la acción y la emoción. Ya lo dijo Otto Von Bismarck: “un gobierno debe actuar también sobre la fantasía de la nación”²⁵

En general, ya sean autoritarios o democráticos, todos los regímenes han elegido rituales específicos para el fortalecimiento de su legitimidad. Monarquías o sistemas presidenciales alrededor del mundo utilizan este medio para comunicar proyectos políticos y nuestro país, a lo largo de su historia, no es la excepción.

En México el 1º de septiembre se enmarca en la apertura de sesiones ordinarias del primer periodo legislativo del Congreso. La Constitución Política establece que el mismo día, el presidente debe presentar un informe donde se señale el estado general que guarda la administración pública nacional. Aunque en ningún momento se obligó a la lectura de este texto, durante mucho tiempo, el día se inscribió en un acto ritual de suma trascendencia.

²⁵ Olaf B. Rader, *op.cit.*, p. 90

Reglas informales, protocolo y tradiciones sumaron a este acto situaciones características de una festividad. El informe presidencial se desarrolló en un marco ritual que incluye no sólo la rendición de cuentas por parte del Poder Ejecutivo, sino que se convirtió en el acto preferido para la exacerbación de la figura presidencial.

El informe anual del Primer Mandatario era un ritual que contribuía a la legitimación y ratificación de proyectos gubernamentales. Como todo ritual, esta puesta en escena era acompañada de gestos, ademanes, símbolos y discursos que formaban parte de un proceso comunicativo.

Además de contribuir a la difusión de un mensaje, el informe presidencial era un ritual político porque constituía un medio de transmisión de creencias y percepciones sobre la realidad. Aderezado con el uso de símbolos, daba cohesión a la nación mexicana en un evento regido por reglas, comportamientos específicos y un elaborado protocolo.

Una serie de elementos dotados de significado para la sociedad mexicana sin distinción de individuos, tienen la capacidad de unir a las personas en torno a símbolos comunes. El informe ha representado históricamente no sólo el balance de una gestión sino el momento clave de la cohesión de un grupo alrededor de la figura emblemática del poder en México: el presidente.

Siendo un rito, no ha estado exento de cambios. Auge, ruptura y decadencia del simbolismo son etapas que se han hecho presentes en este acto dramático, impulsadas por transformaciones dentro de los procesos políticos y la cultura nacional. La fiesta cívica de otros tiempos entró en franco decaimiento propiciado por distintos sucesos históricos.

A lo largo de los próximos capítulos se hará un recuento de este ritual mexicano contado a partir de los periodos presidenciales desde Adolfo Ruiz Cortines hasta Felipe Calderón Hinojosa. Apoyados en los contextos, estos apartados pretenden

mostrar con claridad la mutación en el fondo y la forma de este acto, señalando sus consecuencias.

Capítulo 2

El día del presidente (1952 a 1982)

“Las manifestaciones del poder se adaptan mal a la simplicidad y son la grandeza o la ostentación, la etiqueta o el fasto, el ceremonial o el protocolo lo que suele caracterizarlas.”

Georges Balandier, *El poder en escenas*

En los años cincuenta se inició en México lo que podría denominarse “la época de oro del informe presidencial”. Junto con la consolidación del partido oficial vino el fortalecimiento del jefe del Poder Ejecutivo como la máxima autoridad del país. El momento del informe anual se convirtió en un acto protocolario cargado de simbolismos que resultaron determinantes para mostrar la fortaleza de la política nacional.

El mensaje del presidente era, además de un cuadro cívico, un ritual que marcaba el final de un periodo de gobierno, la conclusión de una etapa y el inicio de un nuevo ciclo de trabajo. Cada primero de septiembre se alzaba como el cierre de una administración y el comienzo de un modo distinto de administrar la política y la economía.

Los gobiernos herederos de la revolución convirtieron este ritual político en el escenario perfecto para reivindicar o actualizar el discurso revolucionario al nuevo contexto de industrialización y modernización del país. Asimismo, el mensaje político contenido en este acto era el momento en que el jefe llamaba a la disciplina política y a la cohesión de todos los sectores sociales, aunque en las acciones gubernamentales algunos estuvieran al margen de la atención del Estado.

Tales premisas tienen su origen en razón de que las bases ideológicas y políticas de la posrevolución, particularmente a partir de la década de 1930, se encuentran en el

liderazgo ejercido por el presidente al interior de su partido. La autoridad del primer mandatario halló lugar en los recursos legales, mecanismos no reglamentados disponibles para que el ejecutivo controlase a otros poderes y en los arreglos que permitían la disciplina necesaria en sindicatos y organizaciones campesinas.

El presidente contaba también con el apoyo incondicional de un partido hegemónico que garantizaba la articulación y la desarticulación de ciertos movimientos populares. Con todos estos recursos a la mano, el presidente gozó por largo tiempo de una enorme capacidad de influencia, por no decir control directo y unipersonal sobre casi todas las áreas de la vida pública.

Por esa razón, la singularidad del modelo mexicano se encontraba en la mezcla peculiar de recursos constitucionales y metaconstitucionales que a lo largo del tiempo hicieron del sistema una estructura estable. Las capacidades que el Ejecutivo tuvo durante largo tiempo no se encontraban en el diseño constitucional, pero sí en el despliegue de saberes, habilidades, discursos, símbolos y rituales unidos a los arreglos políticos bajo el control presidencial.

El gobernante de una nación se encuentra ante la necesidad de conciliar los posibles efectos y conflictos que sus disposiciones puedan provocar, con la resistencia que éstas encuentran en las instituciones y en la sociedad. Con ese amplísimo poder, las decisiones del ejecutivo trastocan los equilibrios entre las fuerzas del medio político, social y administrativo.

De esta manera, “negociar el cambio ha sido siempre una de las condiciones propias de la labor presidencial”¹. Cualquier presidente, en condiciones de éxito o fracaso, es “un actor político formidable”², ya que sus decisiones tienen un efecto trascendental sobre la vida política de la sociedad.

¹ Soledad Loaeza, “Gustavo Díaz Ordaz: Las insuficiencias de la presidencia autoritaria”, *Gobernantes mexicanos*, p. 299

² *Ibid.*, p. 295

La “negociación del cambio” fue una parte esencial del ejercicio presidencial en el periodo que nos ocupa. Después de los años cuarenta, los militares y generales de la revolución fueron excluidos de los procesos de decisión y sustituidos por líderes obreros, quienes después serían desplazados por personajes empresariales y así sucesivamente dependiendo de su capacidad de influencia.

Estos cambios se observarán a lo largo de los años no sólo en los procesos políticos formales como firmas de alianzas, conformación de centrales obreras o acuerdos financieros, sino también en la dimensión simbólica. El cambio se negocia en el plano político pero también en el ritual, donde observaremos las transformaciones en el discurso presidencial, el informe anual, los grupos de acompañantes del Ejecutivo, los invitados especiales, los asistentes al mensaje y la formación de las vallas.

A partir de la década de 1950, los presidentes mexicanos se comprometieron fuertemente con el cambio, inspirados por el contexto internacional de modernización, desarrollo, prosperidad económica e industrialización. El temor a la inestabilidad y fragmentación, no obstante, los obligaron a reafirmar la continuidad de los principios de la revolución como uno de sus grandes proyectos de gobierno.

La Presidencia concentraba al mismo tiempo el potencial de las transformaciones del país. Para el conjunto nacional “el presidente tenía que ser, simultáneamente, líder del cambio y garante de la continuidad”³. El Ejecutivo tenía que activar el cambio al asumir su cargo, pero luego contenerlo para limitar sus efectos sobre su capacidad para gobernar.

En el periodo que comprende tres décadas de historia mexicana, el informe presidencial devino un acto fastuoso, pero no vacío de contenidos ideológicos y simbólicos. Al contrario de lo que se pensaría, el discurso y acto ritual de la rendición anual de cuentas constituyó el momento clave en el que partido oficial en la Presidencia evidenciaba sus fortalezas, encubría las fisuras, neutralizaba la oposición y se hacía acompañar de sus mejores aliados.

³ *Ibid.*, p. 299

Añadiéndose a lo anterior, la palabra, el gesto, la exclamación y la postura fueron los elementos observables que bordaron el estilo característico de cada mandatario, con el cual se apoyaron para comunicar rupturas, logros, unidad y continuidad nacionales en virtud del cumplimiento de un mandato constitucional. Este acto, revestido de todos sus simbolismos, llegaría en menos de cincuenta años a convertirse en el ritual presidencial más importante: “el día del presidente”.

2.1 Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958)

Adolfo Ruiz Cortines fue el presidente número cincuenta y seis de los Estados Unidos Mexicanos durante el periodo del 1º de diciembre de 1952 al 30 de noviembre de 1958. “Austeridad y Trabajo” fue el lema de su gobierno, momento en el cual ejerció un severo control del gasto público motivado por la inflación y crisis económica que amenazaron al país.

Durante su sexenio comienza a fincarse la industrialización del país, la inversión extranjera se intensifica y las organizaciones sindicales anexas al Estado se anclan con más fuerza. A este periodo de gobierno se le atribuye el inicio del desarrollo estabilizador y el nacimiento de una burocracia sindical, así como la eliminación de fracturas dentro del partido oficial.

2.1.1 Contexto

Adolfo Ruiz Cortines asumió el poder en medio de lo que sería la última gran escisión dentro de su partido. Heredó un grupo revolucionario dividido entre el grupo alemanista y los henriquistas que apoyaban a Miguel Henríquez Guzmán, igualmente miembro del PRI. Aquel suceso disminuyó su capacidad de consenso.

El movimiento de Miguel Henríquez Guzmán constituyó el mayor reto político electoral al oficialismo mexicano. Henríquez Guzmán se postuló como candidato interno para la Presidencia de la República; sin embargo, y pese a los pronósticos favorables, el PRI, de la mano de Manuel Ávila Camacho, ya había elegido al que en

aquel entonces era el secretario del Trabajo, Adolfo Ruiz Cortines, como próximo presidente.

El henriquismo representó una importante división dentro del grupo gobernante en vísperas de la elección presidencial. En adelante, la disciplina sería una constante dentro de la élite política en los momentos de sucesión presidencial. Además, Ruiz Cortines, siguiendo la línea de afirmar el poder del presidente en turno e impedir la repetición de tuteladas políticas como se dieron en el pasado, eliminó a todos aquellos gobernadores de filiación alemanista.

Las acciones del nuevo presidente ante la falta de legitimidad dentro y fuera de su partido lo llevaron a tomar medidas para sanar el conflicto electoral y ganar un sector de votantes importante a nivel nacional. Su respuesta fue la concesión del voto a las mujeres, pero a la par, se endurecieron los términos para el registro de nuevas organizaciones políticas.

Sería este doble juego consistente en aumentar el universo electoral con la inclusión del voto femenino y a la vez debilitar el modelo de competencia de los partidos, una de las más grandes operaciones políticas de aquellos años. Esta maniobra le permitió al presidente entrante fortalecer su posición frente al partido y el sector político en general.

El hecho de vencer a la disidencia en la vida política cotidiana y en el Congreso, a través de arreglos políticos y reformas electorales, configura el punto donde se comenzaría a levantar la figura del presidente omnipotente sobre la sociedad y la política. Es aquí donde también la leyenda de la imbatibilidad del partido oficial consigue su relato más acabado.

En las manos del nuevo presidente se encontraba un país cuya imagen más distintiva era la del despilfarro y la corrupción dejados por la administración anterior. Los dos primeros años de su gobierno se caracterizaron por una campaña contra la

corrupción en los círculos oficiales, que sirvió para depurar a las estructuras gubernamentales de henriquistas y avilacamachistas.

El principal desafío al que se enfrentó el nuevo gobierno consistía en continuar con el proceso de industrialización. El objetivo de la administración era aminorar las diferencias entre la clase política, cambiar la imagen de corrupción por la de austeridad y moral públicas. Se hizo necesario diseñar las bases para el proyecto capitalista mexicano y atender las demandas de los sectores populares, en particular las de los asalariados.

A pesar de todo aquello, los años de Ruiz Cortines fueron tiempos de grandes números, incluyendo el crecimiento anual promedio del producto interno bruto del 6.42 por ciento. En los años cincuenta la población aumentó vertiginosamente y emigró a las ciudades propiciando una rápida urbanización.

La política económica de este sexenio, enfocada en el desarrollo de la industria, trajo como consecuencia que la inversión de capital extranjero produjera una nueva burguesía empresarial y financiera. Pese a ello, la imagen que el Estado mexicano deseaba proyectar no se diluyó por completo y seguía mostrándose como una nación cuya base social y origen político eran populares y revolucionarios.

El gobierno mexicano de esos años respondió a los efectos de la inflación con la ampliación de algunas prestaciones sociales, como la expansión del Seguro Social y el mantenimiento del derecho de huelga. La burocracia sindical aportó la garantía de control y disciplina de las bases trabajadoras a pesar de que los salarios no habían tenido aumentos considerables desde 1939.

El pacto obrero y la unidad de las organizaciones de trabajadores y campesinos fueron la imagen del esfuerzo de la clase política por conservar la ideología de unidad nacional. Unido a esta labor, el nacionalismo económico fue el eje en el cual se apoyó el intento por crear un desarrollo autónomo y esta solidez marcó en gran medida la administración de Ruiz Cortines.

La política hacia la clase trabajadora, si se excluye el final del sexenio, significó un cambio de estilo sumado a la acción del secretario de Trabajo, Adolfo López Mateos. Ese estilo se manifiesta en una modificación de lenguaje en el que las reivindicaciones obreras cobran preeminencia.

Con ese objeto, el gobierno articula en 1955 la organización del Bloque de Unidad Obrera (BUO) bajo la hegemonía de la Central de Trabajadores de México (CTM), donde se afilia la CGT, la CROM, los sindicatos de electricistas, mineros, tranviarios y ferrocarrileros, entre otros. La CROC, que aglutina otras centrales muy importantes no se afilia pero mantiene sus ligas con el PRI y extiende su influencia a sindicatos de las principales centrales oficiales.

Aunque esporádicos y escasos, los movimientos obreros en este sexenio suscitaron la respuesta del gobierno, que variaría en cuanto a la flexibilidad en el manejo del conflicto y en los alcances de la represión. La solución evidenció que el gobierno podía ceder en el terreno salarial e incluso tolerar direcciones independientes, pero que no permitiría un enfrentamiento directo con el Estado ni la formación de frentes amplios de trabajadores con una dirección autónoma al sindicalismo oficial.

Ante la respuesta estatal, ninguno de los movimientos obreros se consolidó. El caso del movimiento ferrocarrilero, al final del sexenio, culminó con el encarcelamiento de sus líderes, la ocupación de los lugares de trabajo y del sindicato por parte del ejército, además del despido de 10 mil trabajadores.⁴

Este sexenio es, además del reflejo de los logros financieros, el ejemplo más fiel de la unión efectiva entre los elementos políticos y simbólicos. Durante su administración, los arreglos y decisiones que inciden directamente al ejercicio del poder se entrelazaron eficazmente con todos los elementos que hacen referencia a los valores más profundos de la cultura política.

⁴ Julio Labastida, "Evolución y perspectivas del Sistema Político Mexicano", *Gaceta UNAM*, p. 15

En el periodo de Adolfo Ruiz Cortines se dio la articulación virtuosa de ambas dimensiones de la política: la acción política y la acción simbólica. La causa de que en los años cincuenta se vivieran los mejores tiempos de la política mexicana fue precisamente esa conjunción.

En la historia del presidencialismo mexicano, Adolfo Ruiz Cortines es el icono donde se depositan todos los alcances y complejidades del modelo político de la revolución. Ha sido, asimismo, el ejemplo del político mexicano pues en él se han reunido todas las virtudes y defectos de la política contemporánea.

Fue un presidente preocupado por las formas, los métodos y caminos para alcanzar y comunicar sus ideas de estabilidad y justicia. El presidente Ruiz Cortines “es la marca, justo la capa geológica donde se levanta el periodo clásico, los años maravillosos, del sistema político mexicano”⁵. En este presidente se encuentra el origen, pero sobre todo al beneficiario, de la imagen de la fuerza presidencial.

Su periodo de gobierno es el momento en el que el presidencialismo mexicano alcanza su mejor momento por la capacidad persuasiva de su política, un vocabulario y un estilo sobrio en medio de las tensiones. Todo aquello contribuyó a crear esa sensación de que el presidente estaba al tanto de todo y de que nada se hacía sin que él lo aprobara.

Ruiz Cortines logró trascender como el presidente de los mejores años de la política y como el soberano de una nación donde la economía era segura y el futuro podía predecirse. Al final del sexenio, la familia revolucionaria había vuelto a la unidad, las fisuras y diferencias habían desaparecido. Se consiguió alinear y disciplinar al obrero a las estructuras del Estado, permitiendo que se viviera el momento de mayor legitimidad política.

⁵ Ariel Rodríguez Curi, “Los años maravillosos: Adolfo Ruiz Cortines”, *Gobernantes mexicanos*, p. 267

2.1.2 Informes de gobierno

Para escuchar la palabra presidencial había dos escenarios muy distintos: uno formal al interior de la Cámara de Diputados y otro en las calles, informal y de fiesta. En las aceras el público aplaudía, había ovaciones y bravos al paso del coche donde iba el presidente.

Desde muy temprano el día del informe, la ciudad de México

Dio la impresión de vivir una auténtica fiesta cívica y el interés que manifestaban los ciudadanos por el mensaje del señor Ruiz Cortines, era prueba evidente de que la Capital de la República estaba vivamente interesada en conocer el histórico informe (...) Fue en la alameda Central y en las calles por donde pasó el Presidente en donde el pueblo dio la más admirable prueba de su espíritu cívico.⁶

De los muros de los edificios pendían mantas con distintas leyendas: “Adolfo Ruiz Cortines significa honradez y ayuda al pobre”, “Señor Presidente: Con usted ahora y siempre” y otras que variarían en contenido, reafirmando el mensaje de apoyo a la obra y política del presidente.

La conformación del cercado obrero estuvo a cargo del Bloque de Unidad Obrera (BUO), que representaba al 95 por ciento de los trabajadores organizados de la República y constituyó el brazo fuerte del sexenio para pactar con este sector. Cerca de 70 mil trabajadores y burócratas estuvieron presentes. Para el acto, el Bloque seleccionaba a los grupos más disciplinados y mejor presentados que engrosaron las vallas oficiales.

Acomodados todos, estaban presentes la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), la Confederación Central de Trabajadores (CCT) y la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE). Otros elementos que no pertenecían a estas centrales, como los ferrocarrileros, petroleros, mineros, electricistas y telefonistas además de la

⁶ s/d, “Firme adhesión al presidente”, *El Universal*, p. 22

Confederación Nacional Campesina (CNC), la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), también acudían año con año al acto.

Sólo en 1958 el conflicto ferrocarrilero obligó a que en la conformación de la barrera no figuraran los trabajadores del ese sindicato y en cuanto a la CRT, sólo fueron observadas unas cuantas personas que sostenían los estandartes. Aún así las pancartas de los sindicatos industriales de secciones cetemistas y de centrales obreras, fueron tendidas a lo ancho de la avenidas.

Las más importantes pancartas pertenecían a estas organizaciones. Por ejemplo, durante el cuarto informe la más grande fue la de la FSTSE que daba las gracias a Ruiz Cortines en nombre de los burócratas por los múltiples beneficios otorgados: “300.000 trabajadores al servicio del Estado agradecen a usted los beneficios otorgados: Colonias y multifamiliares; aumentos y sobresueldos; salario mínimo en la República; superación de la ley de pensiones; hospital central y regionales; farmacia central y almacén de víveres”⁷.

El BUO también repitió una frase de Ruiz Cortines: “Pueblo y Gobierno unidos por el engrandecimiento de México, tal es el lema de nuestro presidente, a quien felicitamos con motivo de su cuarto informe al Congreso de la Unión”⁸. En la misma ocasión había una manta firmada por el PRI que decía: “Señor Presidente, su partido lo saluda”.

El pacto obrero con el gobierno se materializó en 1957, cuando por primera vez en la historia un presidente salía de su residencia de Los Pinos y llegaba a Palacio Nacional acompañado por obreros, excluyendo a funcionarios o representantes del Congreso. En el automóvil lo acompañaban Fidel Velázquez, secretario general de la CTM, Abelardo de la Torre Grajales, secretario general de la FSTSE y Filiberto Ruvalcaba, líder de la Federación de Trabajadores Mineros.

⁷ s/d, “Miles de personas vitorearon al presidente en su recorrido”, *Excélsior*, p. 9

⁸ *Id.*

Un año después se repetía el suceso a través de un encuentro efectuado en el monumento de los leones en Chapultepec por parte de los dirigentes del BUO. El presidente de aquella organización obrera, Antonio Rivas, le hizo saber a Ruiz Cortines que el BUO continuaba fiel a su política y el bloque le entregó el manifiesto de su organización nombrándolo “guía del trabajador mexicano”.

La expansión de los medios y la posibilidad de que más personas tuviesen acceso a una radio o televisión en este sexenio posibilitaron llevar el informe a todo el territorio nacional. Cerca de 300 estaciones de radio y ocho de televisión estuvieron funcionando para la transmisión del mensaje presidencial. La voz del presidente fue radiotransmitida por todas las estaciones del país y las cámaras de televisión estuvieron presentes en el recinto legislativo.

Cuando Ruiz Cortines arribaba a la sede del Congreso, saludando con la mano en alto, el momento formal alcanzaba su clímax. Aquel saludo se convertiría en su sello distintivo cuando se disponía a rendir cuentas de su administración ante la representación nacional.

Los cronistas se han referido a este suceso inicial, perfectamente ensayado, cuando refieren que Ruiz Cortines “subió al estrado y sonriente y con el brazo en alto agradeció, conmovido, los aplausos de bienvenida. Hubo que esperar varios minutos hasta que, restablecido el silencio inició, a las 11.03 horas, la lectura de su cuarto informe de gobierno, en la que duró hasta las 14.57 horas”⁹.

Sólo en el primer informe de Ruiz Cortines lucía tras de él sobre una columna de mármol una urna que contenía el manuscrito original en pergamino de la Constitución de 1917 abierta en la página correspondiente al artículo 69* que marcaba un precepto al que en ese momento se disponía a dar cumplimiento. Mientras que en 1957, con razón de la quinta lectura, fue colocada en letras doradas la inscripción

⁹ s/d, “Rindió su cuarto informe de gobierno, al pueblo”, *Excélsior*, p. 4

* Aquel texto dispone que el presidente de la República debe asistir a la apertura de sesiones ordinarias del Congreso para presentar un informe por escrito en el que manifieste el estado general que guarda la administración pública del país.

“Año de la Constitución de 1857 y del Pensamiento Liberal Mexicano” en el fondo del salón de sesiones enmarcada en dos banderas mexicanas.

Los informes de Ruiz Cortines eran leídos con voz pausada y firme ante la representación nacional. Contenido en 70 páginas en promedio, el mensaje presidencial tenía una duración aproximada de dos horas y solía ser interrumpido casi 70 veces por aplausos como muestra de apoyo y lealtad.

A lo largo de dos horas,

El pueblo mexicano estuvo atento a las palabras que con buena lectura, apasionado énfasis y grave entonación se leían en el Congreso de la Unión. Dos horas en que culminaron muchas otras de expectación y especulaciones. Dos horas que no defraudaron a nadie. Ni a los diputados, senadores, secretarios de Estado, altos funcionarios y Cuerpo Diplomático reunidos en la Cámara de Diputados, ni mucho menos al pueblo mexicano a quien en última instancia iban dirigidas esas palabras.¹⁰

Entre las numerosas ocasiones en que el mensaje fue interrumpido por los aplausos, destaca una en primer informe de 1953, cuando se refirió a la revolución como “lucha continua y esfuerzo constante para el logro de propósitos económicos, políticos y sociales, así como para el mejoramiento de la colectividad”¹¹.

Declaraba en el mismo año que la Patria no era “patrimonio de clase, de grupo o de facción” y que en ella cabían “todos los mexicanos sin distingos de ninguna especie”¹². Prometió mantener incólume la libertad de pensamiento, prensa, trabajo, opinión pública, creencia, crítica al gobierno, económica y todas las manifestaciones del espíritu.

¹⁰ Carlos Degeneri, “Compulsa del informe presidencial”, *Excélsior*, p. 1

¹¹ Adolfo Ruiz Cortines, *Informes presidenciales*, disponible en http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re_info.htm p. 14

¹² Adolfo Ruiz Cortines, *op. cit.*, p. 34

Para la prensa y muchos de los asistentes fue “una exposición de verdades sin disfraces”, pues por aquel documento desfiló el problema nacional que constituyó la salida de braceros y la desproporción entre el crecimiento demográfico y la producción, ya que en la década de 1940 a 1950 se registró un aumento en la población de 6 millones.

El presidente se comprometía en 1953 a cumplir la justicia social, mantener intocable el derecho de huelga, dar más tierras a los campesinos, alcanzar la moral administrativa y pública así como hacer una patria única e indivisible. Asimismo, a consolidar los partidos políticos, salvaguardar la libertad del sufragio y sobre todo mantener las libertades de pensamiento.

Se declaró en el informe que el poder público intervendría en el mercado siempre que fuera preciso para combatir la escasez, el acaparamiento, y la especulación. La parte final del informe fue la más aplaudida cuando habló de la función política y social de la mujer y se precisó que la moral de los funcionarios públicos sería garantizada por su administración.

El segundo informe de gobierno avizoró largos años de estabilidad económica para México a pesar de que también en ese año se vivió una devaluación del peso; sin embargo, el gobierno reiteraba su posición de mantener fijo el tipo de cambio y otorgar mayor firmeza a la moneda.

La primera ovación al segundo informe se produjo cuando Ruiz Cortines señaló

Hemos seguido pugnando –y proseguiremos aún con mayor anhelo- , por el fortalecimiento de las instituciones, y muy especialmente por la municipal –base de nuestra estructura política- a fin de que sea cada vez más honesta, más eficiente y más auténticamente libre.¹³

Del mismo modo, la ratificación del respeto a la propiedad privada arrancó gritos de adhesión y el argumento de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres

¹³ Rogelio Cárdenas, “Rindió alentador informe a la nación el señor Ruiz Cortines”, *Excélsior*, p. 1

provocó que las damas del palco en el segundo piso aplaudieran y se pusieran de pie. El preeminente papel de la mujer en la sociedad, política y economía ya se veía como una de las líneas principales en su discurso

Para 1955 el presidente agradeció la armonía en las relaciones obrero patronales, gracias a las cuales se obtuvieron convenios de mayor equidad sin que los trabajadores hubiesen tenido la necesidad de llegar a las huelgas. Habló del sector agrícola que había rebasado sus metas. La minería comenzó a recuperarse y las industrias, según el tercer mensaje, aumentaron su producción.

El Congreso se puso de pie y aclamó al presidente cuando apuntó

Hoy como ayer y como siempre invoco a mis compatriotas con estas palabras de orden: el trabajo es la mejor garantía de la libertad. La libertad no florece sin la justicia. Ambas no son un don, sino fruto de la lucha diaria. Y si continuamos perfeccionando nuestra existencia en la paz y en la democracia, el trabajo, la justicia y la libertad darán a nuestro país la dimensión histórica que entre todos debemos lograr.¹⁴

En este informe se anunció la meta cumplida de una reserva monetaria de 305 millones de dólares. Por vez primera desde 1951, el ingreso nacional registró un porcentaje de desarrollo mayor al del crecimiento de la población y la balanza de pagos comenzó a ser favorable.

Para el Lic. Ángel Carvajal, secretario de Gobernación:

El III Informe de Gobierno pone de manifiesto aun dentro de su sobriedad, el acierto y firmeza con que ha venido dirigiendo la administración pública federal el señor Presidente de la República, don Adolfo Ruiz Cortines, con el apoyo de la colectividad y al servicio del pueblo mexicano.¹⁵

Fue en aquella ocasión cuando, además del protocolo de rigor y los recorridos tradiciones, organizada por las centrales obreras y burocráticas en honor del

¹⁴ s/d, "Sobria y austera fue la ceremonia", *El Universal*, p. 15

¹⁵ Moisés Mendoza, "Opiniones y comentarios", *El Universal*, p. 1

presidente Ruiz Cortines, se celebró una noche mexicana en el Zócalo. El presidente presenció la iniciación de la fiesta acompañado de la totalidad de los miembros de su gabinete y de los líderes del BUO, encabezados por el secretario de la CTM, Fidel Velázquez.

Durante el cuarto y más largo informe de este presidente, ya se hacía referencia a la inquebrantable lealtad del Ejército y la Armada, hacia las instituciones creadas por la voluntad del pueblo, lo mismo que anunciaba un primer incremento del 10 por ciento en sus haberes que se repetiría en los próximos años.

El presidente enfatizó aquel 1956 tras el aplauso de los legisladores

Me he esforzado en describir, con la mayor objetividad posible, los esfuerzos realizados, los obstáculos vencidos y los buenos éxitos logrados. La franqueza con que hablo a mi pueblo -el mexicano- corresponde a la misma franqueza con que él me habla. Identificados por entero, no confundimos los logros con proyectos, ni realidades con propósitos; y menos aún, la firme esperanza con la ilusión. Estamos ciertos de que no hay estímulo mayor y más positivo para el ser humano que la voz de la verdad. Repetiremos: con la verdad -y sólo con la verdad- se construyen los destinos dignos de una Nación.¹⁶

Este fragmento del ideario político de su gobierno constituía las palabras que fueron más ovacionadas durante la lectura.

Llamó la atención la afirmación de Ruiz Cortines sobre su promesa de velar porque la lucha electoral fuera la expresión de la voluntad mayoritaria de México. Se aseguró el respeto absoluto al voto, para que el pueblo fuera representado desde las instancias del municipio hasta el Poder Ejecutivo.

El presidente aclaraba que sin ambiciones egoístas en lo pasado y sin propósito de continuismo más sólo con la aspiración de seguir el programa de los gobiernos revolucionarios:

¹⁶ Adolfo Ruiz Cortines, *op. cit.*, p. 193

El Gobierno del que soy responsable pondrá todo su empeño en velar porque las próximas elecciones de julio sean la genuina expresión de la voluntad mayoritaria del pueblo (...) y no la de un sector privilegiado (...) menos aún la de fuerzas que no representan a México y que, con mayor o menor habilidad, o con mayor o menor vehemencia, pretendieran diferir, postergar o desviar la evolución democrática de la Nación Mexicana.¹⁷

Exhortó a la juventud al cumplimiento de sus deberes, declaró proscrito el caudillismo y evocó la Revolución Mexicana en la permanencia de su programa en el mismo capítulo de su discurso.

En la última lectura insertada en la parte política del informe de gobierno, Ruiz Cortines expresaba la decisión de reprimir con mayor fuerza todos los actos contrarios a la armonía y la paz públicas. El presidente aseveró tener

La certidumbre de que los autores de esos inexcusables sucesos recapacitarán sobre sus graves faltas, tendrán una conciencia más clara de sus responsabilidades, y no volverán a oír ninguna incitación al desorden. Muy a mi pesar, pero con toda entereza debo decirlo: en caso de que esas situaciones se repitieren, el Gobierno las reprimirá con máxima energía, salvaguardando el afán de todos los mexicanos: no interrumpir su trabajo, lograr su bienestar y ante todo y sobre todo, mantener la tranquilidad indispensable al progreso de la nación.¹⁸

La libertad, dijo, se gana con el respeto a la ley. Por esas causas, condenó los actos de alteración al orden público realizados por trabajadores organizados.

El mensaje de 1958 terminó con un gran aplauso de la audiencia cuando dijo que el Gobierno había puesto todo su empeño en velar porque los comicios fuesen expresión de la voluntad del pueblo. Con plena conciencia de sus derechos y de sus responsabilidades el ciudadano disfrutó sin cortapisa alguna de la libertad del sufragio que consagra la Constitución, finalizó.

¹⁷ Adolfo Ruiz Cortines, *op.cit.*, pp. 261-262

¹⁸ *Ibíd.*, p. 302

Ruiz Cortines fue constante en sus lecturas sexenales, tanto en sus gestos serenos como en su discurso. Reafirmaba en ellos el objetivo de consolidar la unidad nacional como base del progreso moral, social, cultural, económico y político y aprovechaba para pronunciar al pueblo como depositario de los beneficios de la Nación.

Carlos Degeneri, cronista, afirma a propósito del informe: “El presidente manejó las palabras con la cautela y el decoro de quien sabe que ellas siempre tienen doble filo, el filo de la verdad y el de la mentira engañosa y demagógica.”¹⁹ El estilo sobrio y directo con que se dirigía Ruiz Cortines, quedaba expuesto en cada una de sus lecturas.

Para el gobernador de Tamaulipas, Horacio Terán, fue un mensaje austero y sobrio en su forma de expresión, igual que patriótico y veraz en su contenido²⁰ mientras que para Mario R. Gómez, presidente del Consejo de Fomento de la Producción Nacional, “este documento es la expresión más alta del fervor patrio que norma los actos del primer magistrado de la Nación”²¹.

La doctrina revolucionaria de este presidente queda clara en la respuesta* dada al cuarto informe por el presidente de la Cámara, diputado Rafael Corrales Ayala, donde hizo saber que el de Ruiz Cortines era un gobierno formado ideológica y cívicamente en la línea de la Revolución Mexicana. Habló del personaje más que del presidente, al decir que

Se que no es de vuestro agrado que se personalicen las situaciones públicas. Pero voy a tener la pena de contrariaros. México depende en gran medida de sus gobernantes. Y entre más fe tenga en ellos, más acción política y social será capaz de producir. Nuestra historia reciente, es en verdad el afortunado paso del caudillo a las instituciones. Pero no hay que llevar este pensamiento al extremo de hacer

¹⁹ Carlos Degeneri, “Compulsa...”, *Excélsior*, p. 1

²⁰ s/d, “Visión completa y veraz de los problemas de la Nación”, *Excélsior*, p. 6

²¹ s/d, “Coinciden las opiniones en que se apegó a la realidad”, *Excélsior*, p. 4

* Respondieron a los informes presidenciales los diputados Antonio Erales Abdelnur (primer informe), Norberto Treviño Zapata (segundo), Flavio Romero (tercero), Rafael Corrales Ayala (cuarto), José López Bermúdez (quinto) y Federico Ortiz Armengol (sexto).

impersonal la vida política de México, porque además de ser inexacta, ello perjudicaría a las mismas instituciones.

Estas funcionan por la conducta que las maneja; aun en las democracias más perfectas el progreso está ligado a la presencia de los mejores en los puestos de dirección. Y si vuestro Gobierno es bueno y está rindiendo frutos, es porque vuestra calidad humana ha podido inspirar confianza, interpretar la aspiración y promover la actividad del pueblo. El estilo es el hombre, y la opinión pública ha dicho que hay en México un nuevo estilo de gobernar.²²

El pensamiento político del presidente de la República se mantuvo en seis años de su administración. Surgía cuando en las páginas de su último capítulo o mensaje político, señalaba los rumbos de la ciudadanía y exaltaba como virtud primaria de su gobierno el absoluto respeto a la voluntad del pueblo mexicano.

La continuidad de los objetivos y los logros revolucionarios, la equidad entre hombres y mujeres, el progreso económico, la lealtad a las instituciones y el respeto amplio a las libertades, así como la unidad nacional, fueron las líneas discursivas consistentes, durante los años en que este presidente ejerció su mandato.

2.2 Adolfo López Mateos (1958-1964)

Este político fungió como coordinador de la campaña electoral de Adolfo Ruiz Cortines para la Presidencia de la República, por lo que al triunfar su predecesor se le comisionó la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. El 17 de noviembre de 1957, el Partido Revolucionario Institucional postuló a López Mateos como candidato a la presidencia de la República.

Con 6 millones 767 mil 754 votos a favor, Adolfo López Mateos se convirtió en el nuevo presidente de México. La ceremonia de entrega y recepción de la banda presidencial se efectuó en el Palacio de Bellas Artes el 1º de diciembre de 1958. Durante su discurso de toma de posesión fue notoria la habilidad de orador del nuevo

²² Adolfo Ruiz Cortines, *op.cit.*, p. 193

mandatario que pidió al pueblo mexicano le acompañara en la lucha contra las desigualdades sociales.

2.2.1 Contexto

La reorganización obrera, los movimientos por la democracia sindical y una política laboral compleja por parte del gobierno fueron los elementos que definieron el sexenio de Adolfo López Mateos. En gran parte, su gobierno que inició con el conflicto ferrocarrilero, giró en torno al movimiento de los trabajadores.

Entre 1958 y 1964 tuvieron lugar numerosas luchas sindicales locales que alcanzarían grandes alcances durante la década de los años sesenta. Muchas de las características del movimiento obrero tomaron forma durante el periodo de López Mateos. La relación con los trabajadores, la clase media y los nacientes sectores industriales y empresariales, marcaron el rumbo de este sexenio.

Gran parte de la política laboral de López Mateos fue impulsada por la intención de organizar, legislar e institucionalizar las relaciones al interior del movimiento obrero. También se tomaron decisiones para controlar las relaciones entre los trabajadores y el resto de los sectores sociales.

Esta preocupación se advirtió en diversas medidas legislativas. En 1959 se expidió la ley que creó el Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). De esta manera, sumados el Seguro Social y el ISSSTE, se incrementó el número de derechohabientes.

El gobierno reglamentó la aplicación de salarios mínimos, el reparto de utilidades y la permanencia en el empleo como formas de reivindicación a los derechos de los trabajadores. Además, a diferencia del gobierno anterior, la administración de estos años dedica gran atención a las obras de carácter social como educación y salud.

El sexenio que se inauguró con el conflicto ferrocarrilero heredado del gobierno antecesor y que se resuelve por la vía de la represión repetirá el uso de este recurso

contra los maestros, un poco después. La aplicación de la fuerza del gobierno de López Mateos contra diversas huelgas, es uno de los métodos que se volverían cotidianos para limitar las acciones sindicales.

La gestión de López Mateos transcurrió en un periodo de reajuste y redefinición económica. La situación financiera propició numerosos conflictos obreros que en muchas ocasiones, harían evidente la incapacidad de la burocracia sindical oficial para recuperar las demandas de los trabajadores. De esta manera, se desarrollarían luchas por conquistar mejores condiciones de vida y por la democracia sindical.

Las respuestas del nuevo gobierno tendieron a reducir las vías de expresión de descontento obrero. Por eso, en 1959 las huelgas disminuyeron casi a la mitad. Tres años después, sin embargo, aumentarían de manera considerable cuando la disminución de los salarios y el deterioro de diversas agrupaciones sindicales, contribuyeron a una nueva ola de movimientos.

La paz social que había sido el sello distintivo de los primeros años del gobierno de Ruiz Cortines se diluyó en el terreno del sindicalismo durante este sexenio. Después de la consolidación de la burocracia sindical oficial en la década de los cuarenta, éste es el momento en que de manera general se cuestiona su legitimidad.

Muchos de los grandes sindicatos no pertenecían a ninguna central; sin embargo, no puede decirse que la influencia de las centrales obreras decreciera. Éstas tienen la mayor parte de su base social en sindicatos pequeños y locales. Para 1960 el conjunto de las centrales y sindicatos encabezados por líderes tradicionales, pertenecían al BUO, que constituía el principal interlocutor del movimiento sindical ante el Estado.

La burocracia sindical mantuvo su hegemonía y capacidad para recuperar muchas demandas obreras, ayudada por el debilitamiento de sectores importantes que se le oponían, como los ferrocarrileros y telefonistas. Casi todos los sindicatos industriales, aún cuando no pertenecían a alguna central, formaban parte del BUO. Sin embargo,

una de las deficiencias del movimiento obrero seguía siendo su desorganización; la existencia del BUO era meramente formal y no representaba ninguna unidad sindical.

Después de la etapa de represión de los sindicatos obreros disidentes, se pretendió crear otra central obrera que aglutinara a las distintas organizaciones. Esta iniciativa produjo la Central Nacional de Trabajadores (CNT) donde se incorporó la CROC, FROC, los sindicatos de electricistas y la Unión de Obreros Revolucionarios. La CNT contaba con 375 mil miembros, mientras que el BUO con un millón y medio aproximadamente.

El 4 de noviembre en el Auditorio Nacional y con la presencia del presidente Adolfo López Mateos, frente a más 25 mil obreros se constituye formalmente la Central Nacional de Trabajadores. Esta nueva central surge como oposición a la CTM y al BUO, lo cual motivó el disgusto de estas agrupaciones y de algunos miembros del partido oficial.

El nacimiento de la CNT había sido avalado por el presidente que asistió a su asamblea constitutiva. Asimismo, los discursos y primeros documentos de la CNT se cuidaron de manifestar su adhesión a López Mateos. La Central no pretendía introducir nuevos postulados a la ideología del movimiento sino por el contrario, pugnaba por rescatar los principios de la revolución mexicana.

López Mateos asumió la Presidencia cuando México comenzaba a alejarse de una etapa de estabilidad en todos los terrenos. Con su gobierno surgió la necesidad de nacionalización de sectores clave para el desarrollo económico del país, como el energético.

Desde sus primeras declaraciones como presidente, Adolfo López Mateos planteó la conveniencia de la nacionalización de la industria eléctrica cuyas acciones estaban en manos de inversionistas norteamericanos. Esta medida transformaba las relaciones laborales de los trabajadores afiliados a los sindicatos, quienes finalmente la aprueban.

El 1º de septiembre de 1960 en su segundo informe de gobierno, el presidente López Mateos anuncia la compra por parte del Estado de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz y sus filiales. Finalmente, el 27 de septiembre de 1960 se informa la creación de la Comisión Federal de Electricidad, suceso por el que miles de electricistas se reúnen en una manifestación en el Zócalo donde el presidente pronuncia un discurso.

El desarrollo económico del país continuó como uno de proyectos más importantes. La política económica iba a redefinirse a partir de este momento de tal manera que la inversión pública iba a crecer sustancialmente pero mediante un creciente endeudamiento externo.

Un elemento muy importante para legitimar al gobierno, así como para hacer frente al creciente descontento en el campo, fue el reparto agrario. Se repartieron durante el sexenio un poco más de nueve millones de hectáreas que fue la cifra más alta después de la época de Cárdenas, aunque superada después en términos cuantitativos por Díaz Ordaz, pero éste último repartió tierras de mala calidad.

En el plano internacional, el ejemplo de la revolución cubana propició una reagrupación de las fuerzas de izquierda en nuestro país. La cercanía del movimiento encabezado por Fidel Castro despertó el entusiasmo de muchos mexicanos. Las agresiones de Estados Unidos al pueblo cubano recibieron una condena en México. El gobierno de López Mateos se cuidó de utilizar un lenguaje en la retórica oficial que buscaba fortalecer la imagen de un Estado nacionalista y progresista.

Ante todos los matices del gobierno de López Mateos, contrasta el hecho de que nadie ha sido tan popularmente estimado como él. A Lázaro Cárdenas lo quería el pueblo campesino y el obrero, pero no la clase media. A López Mateos, fuera de los gremios sindicales y campesinos que había golpeado, el pueblo tenía poco que reprocharle.

Su palabra, su sonrisa, su naturalidad, su temple bohemio, sentimental, igualitario, su calidad humana, la buena administración de su gabinete, los logros diplomáticos y el lugar de México en el mundo, le dieron un lugar privilegiado en el museo del presidencialismo mexicano.

2.2.2 Informes de gobierno

El presidente permanecía en su casa de San Jerónimo, porque López Mateos no habitaba en Los Pinos, hasta las 10 horas. Luego hacía su aparición en el patio de su residencia ante la presencia de reporteros, fotógrafos y camarógrafos de cine y televisión. Estos encuentros no consistían en una regla escrita como muchas de las que rodearon al acto de informar a la Nación, pero comenzó en este sexenio y se extendió por algunos más.

Cuando salía y su presencia se notaba en la Plaza de la Constitución, la banda de guerra de Guardias Presidenciales tocaba la marcha de honor. Los aplausos se escuchaban como un ruido estridente. Mujeres y hombres de diversas organizaciones gritaban “¡Viva López Mateos!”. Él agradecía levantando los brazos y luciendo una amplia sonrisa.

La sobriedad de Ruiz Cortines había quedado en el pasado para dejar espacio a un presidente cuyos gestos eran los propios de un personaje con gran carisma. La fiesta cívica era más alegre y las muestras de adhesión a López Mateos se hicieron año con año más evidentes.

En las muestras de apoyo

Resaltaron aquellas que hacían referencia a las obras de fuerte contenido humano, particularmente las de naturaleza pacifista. Así, incesantemente se repetían las voces que calificaban al licenciado López Mateos como el más esforzado defensor de la paz universal.²³

²³ José Luis Parra, “Adhesión popular a la obra”, *El Universal*, p. 24

En sexenios pasados rara vez ocurrió, pero López Mateos, habiéndose ganado el cariño de la gente, logró que las vallas fueran rotas desde el inicio de su administración.

Las mantas de diversas organizaciones, presentadas para los recorridos ya eran costumbre. La CNT en el tercer informe de 1961 decía: “Justicia social por los caminos de México”. El letrero de la CNOP versaba: “Trabajadores del Estado saludan al Primer Servidor de la Nación, Lic. Adolfo López Mateos”.

Por su parte, el cartel firmado por el BUO declaraba: “El progreso de México, el bienestar se pueblo, el respeto a la soberanía, el engrandecimiento de nuestra Patria, forman el ideario revolucionario del Lic. Adolfo López Mateos y el Bloque lo tiene como bandera”.

Aquella valla obrera significaba la más clara demostración del apoyo al gobierno de esos trabajadores, sintetizado en el enorme cartel que con motivo del cuarto informe fue colocado en el edificio del Departamento del Distrito Federal “Todos los trabajadores de México con su presidente Adolfo López Mateos” decía.

En 1963 como lo hiciera alguna vez el presidente Ruiz Cortines, López Mateos se reunió en un breve acto con los dirigentes obreros. Estuvieron todos los líderes del BUO y de la CNT para acompañarlo a lo largo de su recorrido. El presidente bajó del coche, estrechó las manos de los dirigentes, intercambió frases con ellos y tras caminar algunos pasos, volvió a su automóvil para hacer el recorrido hacia Palacio. Los dirigentes obreros formaron parte de la comitiva en coches especiales.

La efusividad por el acontecimiento llegaba a tal punto que los voceros del PAN declararon que la gente del gobierno ambientaron el día del informe desde el primer momento a la manera stalinista o nazifascista ya que en “varias capitales de diversos estados de la República las principales calles y avenidas lucen grandes efigies del

licenciado Adolfo López Mateos y bajo ellas inscripciones „Guía de México y de su Pueblo”²⁴.

El día de su primer informe el presidente López Mateos expresaba que aquella mañana de septiembre había recibido dos respuestas “la del Congreso a través de su presidente, (...) y la que me dio directamente el pueblo en las calles por su aprobación a la tarea realizada en estos meses de Gobierno”²⁵. El presidente agradecía con los brazos extendidos y la sonrisa amplia, un gesto que le sería típicamente conocido.

Mientras eso ocurría afuera, en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados las filas se llenaban según el protocolo, pero por primera vez las graderías se reservaron en aquel sexenio para que gente común, sin cargo o perteneciente a alguna organización, las llenara en su capacidad total.

El mensaje con motivo del primer informe de 1959 puso especial énfasis en los temas de materia internacional como el principio de no intervención, el respeto mutuo entre los países y las buenas relaciones que México conservó con 52 naciones. En este texto, el presidente afirmó que la concordia sólo se podía lograr por medios pacíficos señalando las incongruencias de la política mundial al querer lograr la paz por medio de la violencia.

El presidente ratificó la conveniencia de reformar los artículos 27, 42 y 48 constitucionales para incorporar la plataforma continental al patrimonio nacional y sentar la soberanía del Estado sobre el espacio aéreo. Estas reformas serían aprobadas después y constituirían a ser algunas de las grandes conquistas de este sexenio.

Asimismo, dentro de la labor educativa bajo la guía del secretario de Educación Jaime Torres Bodet, sobresalió la atención otorgada a la educación primaria. El

²⁴ s/d, “Romperá precedentes en su primer informe”, *El Universal*, p.8

²⁵ Guillermo Hewett, “También el pueblo dio su respuesta”, *El Universal*, p.1

esfuerzo educativo del gobierno y la moralización absoluta de la administración pública fueron los logros más aclamados de 1959.

A pesar del apoyo que recibió, se esperaba que el informe definiera cuál sería la línea de su administración respecto a lo que se había comenzado en llamar “presos políticos”. No hubo ningún señalamiento y lo que sí llamó la atención fue la omisión de la tesis gubernamental en relación con el comunismo y con las medidas concretas adoptadas por el gobierno a raíz de conflicto ferrocarrilero.

Para 1960 el presidente notificaba en la lectura de su segundo informe la adquisición por parte del gobierno de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz; además de su propósito para promover reformas constitucionales al artículo 27 con el fin de nacionalizar esta industria.

En el año en que se recordaba el sesquicentenario de la Independencia, el centenario de la Reforma y el cincuentenario de la Revolución, López Mateos pronunció que su gobierno había aplicado nuevas y más amplias concepciones para continuar la obra de la Revolución afirmando que

A pesar de quienes, en ocasiones, hayan intentado deformar el sentido de la historia de México, entre sus diversas etapas se advierte la secuencia que le da carácter y unidad. Los propósitos perseguidos en un capítulo, se prolongan vivos en el siguiente, y en todos son expresión armónica del desarrollo de un pueblo que ha reiterado siempre su lealtad a sí mismo.²⁶

La Constitución, dijo el presidente, es el marco superior de la vida y nada debe ser hecho por encima o al margen de la constitución. Aclaró que

El concepto de orden no es puesto a la idea de Revolución; por el contrario, el orden nuevo es requisito para la obra revolucionaria. Ciertamente hay quienes no aceptan orden alguno, ni respetan normas (...).

²⁶ Adolfo López Mateos, *Informes presidenciales*, disponible en http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re_info.htm, p. 103

Por eso el orden revolucionario tiene que ser defendido, tanto contra los que quieren abatirlo para regresar al antiguo, como contra los que creen que en México la Revolución consiste en atentar constantemente contra las leyes de nuestra convivencia.²⁷

Con ello se ratificaba una vez más a este gobierno como uno de los herederos de la Revolución Mexicana, cuyos objetivos seguían presentes legitimando acciones de gobierno.

En el tercer informe leído ante la Nación el 1º de septiembre de 1961, el gobierno se comprometió a sostener una política internacional clara, demostrando su validez y fuerza moral que le permitiera hacer a los dirigentes de las grandes naciones un llamado a la conciliación.

Los frutos de esta administración glosados en aquel informe fueron el incremento de la población bajo el régimen de seguridad social y los seis millones de pesos diarios invertidos en materia educativa. El aumento a los subsidios federales a la Universidad Nacional Autónoma de México y a las universidades de los estados así como el crecimiento de la producción agrícola.

El informe más celebrado de López Mateos fue el cuarto, leído en 1962. A lo largo de la ceremonia sería interrumpido en 82 ocasiones por los aplausos. El mayor número de ellos correspondió al capítulo relativo a la educación pública como tarea para combatir la ignorancia y consolidar la unidad nacional. Le siguieron los que se referían a la acción agraria y a la liquidación de la deuda petrolera.

Después de enfatizar que la paz, la libertad y el espíritu de trabajo imperaban en la República, anunció como logros de su gobierno el respeto absoluto a la libertad de creencias, la acción en salud y educación. La planeación rigurosa del gasto público como norma de buen gobierno y la organización del ejercicio administrativo para la movilización del ahorro interno se afirmaban como objetivos a corto plazo.

²⁷ *Ibíd.*, p. 106

El tema central del quinto informe fue el concerniente a la acción gubernamental administrativa y a la planeación como base para el ejercicio de la responsabilidad oficial. Igualmente, los avances en educación, la ratificación de la tesis sobre la paz y la concordia entre pueblos y gobernantes, fin de la carrera armamentista y buena voluntad internacional como medio para lograr la paz internacional.

Un proyecto integral, así como realizaciones concretas en todos los órdenes de la administración pública que ampliaran el patrimonio nacional y los ejes de la política exterior e interior en México, constituyeron los éxitos proclamados. Desde esa tribuna, el presidente hizo un reconocimiento al Ejército Mexicano por su lealtad, disciplina, tenacidad y altruismo.

En sus palabras, afirmó que “nuestro Instituto Armado -ejército, aviación y marina- es acreedor a la confianza y a la más alta estimación del Gobierno y del Pueblo de México.”²⁸ Con respecto al proceso político de la sucesión, el presidente puntualizó, como parte de su mensaje político que

Las épocas en que el proceso electoral giraba, exclusivamente, en torno a simpatías o adhesiones emotivas a jefes políticos que, a menudo, distraían tiempo y recursos para fomentarlas, vienen siendo superadas en los últimos sexenios. (...) La capacidad personal, la preparación y el temperamento de los elegibles, han de apreciarse ante la magnitud y el significado de las tareas por desempeñar.

Garantizar un cambio de sexenio pacífico y un mínimo de continuidad en el proyecto político, se convirtió también en una de las metas de los gobiernos de aquellos años.

1964 fue el año del último informe de López Mateos y en el que comenzó expresando que en vísperas de la renovación de los poderes federales, existía paz pública y el ritmo de la actividad económica era acelerado. México había encontrado las fórmulas para cambiar a los hombres en la dirección gubernamental sin alterar la paz ni afectar la continuidad en su desarrollo, dijo.

²⁸ *Ibíd.*, p. 260

Ante un Congreso vigorizado por los diputados de partido, el presidente habló del futuro de México. Afirmó que se pudo duplicar lo existente e iniciar nuevos campos de actividad porque el país había superado los obstáculos consiguiendo así, ser una Nación más próspera y estable, más respetable y mejor definida en el conjunto de las naciones.

Al pronunciar las frases finales del informe, López Mateos

Estaba profundamente conmovido. Sus últimas palabras fueron algo más que la conclusión de su balance de seis años de labores: significaron su despedida. Había dejado caer los brazos a lo largo del cuerpo, en un gesto de cansancio. Estallaron los aplausos –todos los asistentes estaban en pie– en el local de la Cámara de Diputados. Dos, tres minutos. Reaccionó: Su rostro, entristecido, se alegró; la sonrisa se convirtió en una franca risa; levantó los brazos, en su estilo tan característico, para agradecer.²⁹

Al final de su último discurso, advirtió que se reintegraría a las filas del pueblo como un miembro más de la Nación*.

En el sexenio de López Mateos, se procuraba una gran difusión de sus informes no sólo a través de la prensa nacional, sino por las estaciones de radio y televisión de los Estados Unidos en las ciudades donde vivía mayor número de mexicanos. También la prensa nacional y extranjera tuvo copia del texto del informe, así como de la respuesta.

Sin embargo, lo que decía la prensa de aquellos años más importante que la glosa del informe eran las anotaciones sobre el estilo de López Mateos. Narraban que al escucharlo se tenía la sensación, aun las raras veces en que leía, de que su discurso no era sino una gran improvisación.

²⁹ Ramírez de Aguilar, “La despedida de López Mateos”, *Excelsior*, p. 1

* Antes de abandonar el recinto, el presidente escuchaba la contestación a su informe por parte del presidente del Congreso. Respondieron al informe: Leopoldo González Sáenz (primer informe), Aurelio García Sierra (segundo), Joaquín Noris Saldaña (tercero), Alfredo Ruiseco Avellaneda (cuarto), Rómulo Sánchez Mireles (quinto) y Manuel Gurría Ordóñez (sexto).

Lo que habría quedado para la posteridad sería su forma, tan diferente a la entonación a la brumosa y apacible de Manuel Ávila Camacho, a la juvenil y sonriente de Miguel Alemán o a la monótona y precisa de Ruiz Cortines.

No cabía duda que el presidente de México era

–Como lo fueron Churchill o Roosevelt en su tiempo- un orador consumado. Claro, justo, elegante en la dicción, no descuida nunca el matiz y en un minucioso claroscuro entona las frases con sencillez, con sinceridad, con pasión, con arrebato, según conviene a cada periodo.³⁰

Los signos de la administración de López Mateos como la aplicación de la política exterior basada en la paz y la posición de México sostenida con toda claridad, los constantes señalamientos a la firmeza de la moneda, mayores facilidades de educación para los mexicanos y finalmente los recurrentes llamados a la continuidad del proyecto revolucionario así como la preservación de las instituciones de ella emanadas, fueron los ejes sobre los cuales se levantó su administración.

Durante la respuesta dada por el diputado presidente de la Cámara, Joaquín Noris Saldaña, se hizo hincapié en la continuidad revolucionaria de la tarea gubernativa del presidente López Mateos. Así, la contestación hizo ver al presidente que

Las líneas esenciales de su pensamiento enmarcan, con admirable claridad y precisión, la política de gobierno sustentada por usted, y hacen coherente el cuadro completo de sus realizaciones. Descubren los trazos definidos en que se manifiesta y se fija su estilo espiritual y su organizada simetría. No en vano obedecen a una superior fórmula de equilibrio, que, a cada paso, parece reflejar la continuidad de la tarea ejecutada por la Revolución, cuya doctrina, esencialmente Mexicana, nos indica que la verdadera democracia sólo es posible en un régimen de justicia social y que la justicia social sólo puede alcanzarse por el camino de la democracia.³¹

Sucedía que al iniciar la lectura de las últimas cuartillas, el presidente pasaba la vista por todo el recinto y reanudaba, con voz pausada y firme, la lectura de la parte final

³⁰ Álvaro Gálvez y Fuentes, "Calendario. Orden y libertad", *El Universal*, p. 2

³¹ Adolfo López Mateos, *op. cit.*, p. 184

de su documento. Era la fracción más destacada, la que integraba el pensamiento político de su gobierno, el mensaje a todos los sectores y el clímax del informe.

2.3 Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)

Considerado uno de los líderes de la facción conservadora del Partido Revolucionario Institucional, alcanzó la Presidencia de la República en 1964. Gustavo Díaz Ordaz representa a la nueva generación de legisladores y políticos profesionales, abogados en su mayoría, que se encargarían de dar sustento legal a los impulsos de un movimiento social todavía ascendente.

Manuel Ávila Camacho era su decidido protector. La actuación de Díaz Ordaz, así como su fidelidad y disciplina para con el partido hegemónico, le valieron su postulación en noviembre de 1963 como candidato a la Presidencia de la República. El 8 de septiembre del mismo año, el Congreso de la Unión lo declaró presidente electo para el periodo de 1964-1970.

2.3.1 Contexto

Gustavo Díaz Ordaz es comúnmente identificado como la imagen más pura del autoritarismo en México. El perfil de Díaz Ordaz como el presidente más tiránico de la historia mexicana le ha sido atribuido en gran medida por su responsabilidad en la represión del movimiento estudiantil que tuvo lugar en el año de 1968.

Los principales estudios existentes sobre el periodo del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz están referidos al movimiento estudiantil, ya que su desenlace y la respuesta última del gobierno federal fue la acción en Tlatelolco. El sexenio que iniciara en 1964 es considerado como un periodo eminentemente antidemocrático pues era encabezado por un presidente “omnipotente e impune”, que ejercía el poder sin resistencia alguna.

Por esta razón es que muchas acciones de su administración han pasado desapercibidas. Como ejemplos de los logros de su gobierno, se pueden contar entre

otros: el impulso al reformismo electoral y a la oposición partidista, la política exterior de resistencia a las presiones de Estados Unidos, el tratado de Tlatelolco, una Ley Federal del Trabajo favorable a los intereses sindicales, la recuperación de aspectos centrales de la reforma agraria, el mantenimiento de tasas elevadas de crecimiento de la economía, un aumento del gasto público en educación y la instauración de sistemas de planificación gubernamental.

Contrariamente a la percepción general, la historia de la presidencia de Díaz Ordaz, no es la de un poder omnipotente, sino al contrario, fue un sexenio lleno de restricciones para resolver conflictos o para disolver estrategias de acción acotado por el contexto internacional y nacional que limitaron sus acciones.

Dentro de los sucesos relevantes de este periodo, se encuentra un cúmulo de demandas estudiantiles y el surgimiento de la clase media en expansión desde los años cuarenta, producto de la acelerada industrialización vivida en años anteriores. En este sexenio puede observarse el inicio de las movilizaciones de diversos sectores motivados por diversas causas, como mejoras educativas o reformas laborales.

Cuando se analiza este periodo presidencial son evidentes los obstáculos que los contextos regional e internacional imponían sobre las decisiones gubernamentales. La Presidencia de la República no pudo sustraerse a los factores externos, como la agudización de los antagonismos internacionales ni a las consecuencias sobre la política de Estados Unidos y América Latina.

La llegada de Díaz Ordaz a la presidencia coincidió con el cenit de la popularidad de Fidel Castro y de la Revolución Cubana; con ello, el nacimiento de una nueva izquierda. La importancia de la reorganización de la izquierda radica en que no afectó únicamente a grupos ajenos al sistema político, sino que involucró a una parte importante de la llamada izquierda oficial.

El primer suceso que impactó necesariamente en el clima social y político mexicano fue la Guerra Fría, la política exterior de Estados Unidos hacia la región con su proyecto de expansión imperialista y en la marca que dejaría la revolución cubana en la historia de la oposición latinoamericana.

Un segundo hecho que debe ponderarse para entender la mayor parte de las acciones de gobierno en este lapso de seis años es el plan ideológico que emprendió la izquierda en México en esos años, producto de la recomposición interna que se inició desde el XIII Congreso del Partido Comunista Mexicano en 1960 y la reanimación del antiimperialismo que provocó en toda la región latinoamericana la confrontación entre el gobierno de Estados Unidos y la revolución en Cuba.

En aquellos años era imposible sustraerse, por un lado, a las medidas anticomunistas de Washington y por otro, al colapso de las formas y mecanismos de control político autoritario que habían sido la clave del éxito del modelo mexicano. En este marco, el presidente Díaz Ordaz y los responsables del orden social, se refugiaron en un conservadurismo férreo en defensa del *status quo*.

La coyuntura de los años sesenta ya no correspondía a la imagen de unión y solidez que sostenía la retórica nacionalista, imagen que Díaz Ordaz intentó preservar a toda costa. El presidente deseaba continuar con la estabilidad política interna y despolitizar a la mayoría de la población recurriendo a la estrategia del llamado a la unidad nacional.

Los ánimos nacionalistas en los que se había fundado el Estado mexicano también entraban en contradicción con la tónica internacional. Para el gobierno mexicano también significaba una limitante en su discurso, pues

Dos tipos de gobierno han molestado históricamente a Estados Unidos: los de ultraderecha, que aliados con y apoyados por las oligarquías locales, terminan por impedir el clima de inversiones adecuado para los intereses imperialistas y los

liberales y socialistas que permiten o auspician el fortalecimiento de las fuerzas sindicales.³²

La disyuntiva existente entre reformar los mecanismos de control político implicaba la necesidad de aumentar los canales formales de participación, pero también incluía la posibilidad de que las consecuencias de esta apertura fueran inmanejables dentro de los equilibrios existentes, o que provocara conflictos incontrolables.

Bajo la apariencia de normalidad, se agudizó el declive del sistema que se había consolidado con éxito después de 1945. A mediados de los sesenta, la élite en el poder no tenía instrumentos para empatar sus ansias de continuidad y preservación de la estabilidad con los acontecimientos de una coyuntura internacional de clima adverso. La urgencia de una reforma económica y las demandas de la sociedad en pleno proceso de modernización, se sumaron a los retos del gobierno.

El modelo imperialista a nivel internacional trajo la necesidad de un clima de inversiones adecuado, mercado amplio y estable, infraestructura desarrollada, política económica basada en la industrialización, abastecimiento efectivo de la mano de obra y dispersión y desmovilización de los trabajadores.

Entre 1964 y 1968, las movilizaciones de protesta se multiplicaron, involucraban a grupos de clase media y empresarios, profesionistas, pero también a actores tradicionales, como estudiantes y campesinos. Estos movimientos revelaron la existencia de un fenómeno de inestabilidad activo durante casi una década.

Hubo movimientos acerca de los cuales casi no existen análisis, como los estudiantiles de 1966 en Morelia y la UNAM o el médico iniciado desde el último mes del gobierno de Adolfo López Mateos. Surgieron intentos guerrilleros como el Movimiento Revolucionario del Pueblo y, aunque escasas, se dieron intentos de luchas obreras.

³² Paulina Fernández Christleb, *La clase obrera en México*, p. 26

El tono grave del discurso del presidente Díaz Ordaz, en la ceremonia de toma de posesión, expresó una seria preocupación por la estabilidad política del país, de manera que asumió como compromiso la preservación del equilibrio, la estabilidad económica y la paz social. Parecía convencido de que su deber era asegurar la continuidad de las instituciones políticas y económicas que asociaba con la revolución y con los principios constitucionales.

Gustavo Díaz Ordaz fue un fiel exponente de una ortodoxia autoritaria que creía en la autonomía del Estado y en su posición central como protagonista de la actividad económica y del desarrollo. Al frente de la Secretaría de Gobernación durante el mandato de Adolfo López Mateos, había reprimido la disidencia sindical organizada por el Partido Comunista Mexicano y por el Partido Obrero Campesino de México, a ferrocarrileros y maestros.

En la primera mitad del sexenio, y pese a que el presidente había sido identificado como una figura dura dentro del PRI, mucho se hablaba de él como un reformista que había abierto espacios a la oposición partidista. Todos estos acontecimientos imprimirían un sentido al llamado a la concordia y al énfasis que puso Díaz Ordaz en la conveniencia y necesidad de superar los antagonismos.

Díaz Ordaz también defendía el intervencionismo estatal porque estaba convencido de que la justicia social no podía quedar a merced del libre juego de las fuerzas del mercado. El presidente comulgaba con la creencia que el Estado debía tener un papel central en la promoción del desarrollo económico, así como en la relación entre las grandes empresas públicas, Pemex y la Comisión Federal de Electricidad, y la soberanía nacional.

Desde los inicios del gobierno de Díaz Ordaz, el sector agrícola no pudo mantener el ritmo expansivo que lo había caracterizado anteriormente. La productividad de la mano de obra del sector se rezagó considerablemente para acentuar aún más los contrastes entre las zonas rurales y urbanas y en la distribución del ingreso.

En su discurso de toma de posesión se refirió a los desequilibrios entre la industria y las actividades agropecuarias, a la necesidad de promover las exportaciones de estos productos y las inversiones en este sector; incluso habló de llevar hasta sus últimas consecuencias la reforma agraria. En 1964, una de las mayores emergencias era atender la necesidad de incrementar los ingresos del país.

La política gubernamental en el campo no fue acertada en términos de los propósitos teóricos esperados, tales como producir alimentos para el propio sector agrícola, autosuficiencia del área rural, y para otros sectores económicos, bienes intermedios para la industria, etcétera. La disminución de las exportaciones de productos del campo obligó al país a abrir más sus puertas a inversiones extranjeras y a los préstamos internacionales, cediendo a las condiciones políticas que los acompañaban.

La política proteccionista del capital privado por parte del Estado vía aranceles, impuestos y controles cuantitativos provocó que el déficit público creciera constantemente y que la dependencia del exterior también aumentara. Mientras que se intentaba reafirmar los principios del nacionalismo político, por ejemplo, al negarse la creación de un órgano militar interamericano propuesto por Estados Unidos, se imponía la irrealidad de un nacionalismo económico.

El agotamiento del modelo económico llamado “desarrollo estabilizador” se hizo evidente para 1968 y más aún a principios de la siguiente década. La desaceleración del crecimiento de los países más industrializados y la ola de recesiones iniciadas en Europa en los últimos años de los sesenta, marcaron el final de la década de bonanza económica.

Para el mantenimiento del *status quo* fue necesario mantener una organización social con la mínima oposición. El Estado en relación con las organizaciones obreras, requería de sindicatos insertos en las estructuras sociales y políticas.

La CTM, dirigida por Fidel Velázquez, cabeza real del sector obrero del PRI y la central más fuerte e influyente del movimiento obrero, devino sin lugar a dudas uno de los brazos más poderosos del Estado. Precisamente por tal subordinación de los sindicatos al Estado, por el sostenimiento del charrismo desde la esfera de las autoridades gubernamentales, en el sexenio de Díaz Ordaz, prácticamente no se dieron movimientos obreros significativos.

Con el gobierno de Díaz Ordaz también se buscó el fortalecimiento de la base obrera del Estado, lo que se manifestó con la creación del Congreso del Trabajo en 1966. En el Congreso confluirán las dos grandes centrales existentes, el BUO creado por Ruiz Cortines y la CNT instituida en el periodo de Adolfo López Mateos. El Congreso integró todas las confederaciones y sindicatos de la industria nacional, electricistas, mineros, petroleros y ferrocarrileros, aunque dentro de todos los sindicatos y centrales la CTM va a tener una posición hegemónica.

El sometimiento de la burocracia sindical a la política presidencial.

Se manifestó con claridad durante el gobierno de Díaz Ordaz. Los órganos obreros oficiales más importantes, entre ellos el Congreso del Trabajo, la CTM y la CROM apoyaron la política presidencial de represión al movimiento estudiantil y la CTM incluso ofreció hacerle frente al movimiento aportando grupos de choque.³³

Los años de 1966 y 1967 fueron de creciente activismo entre los estudiantes universitarios, que se movilizaron al menos en trece estados. También en las zonas rurales la crisis era evidente, pues era el sitio por excelencia donde persistía la pobreza a causa del crecimiento demográfico y el agotamiento de tierras productivas. Con la ola modernizadora, no se hicieron esperar los problemas derivados de la expansión de las clases medias, prósperas y urbanas, que habían adquirido forma.

En 1968 se produjo en México la conjunción catastrófica de la susceptibilidad del gobierno y del sistema político al mundo exterior con las presiones internas que se habían estado acumulando desde 1958 y que después de 1965 se multiplicaban, sin

³³ Julio Labastida, *op.cit.*, p.17

que las autoridades lograran limitar ni encauzar la aparición de los nuevos actores políticos que escapaban al control del PRI. Desde campesinos hasta médicos y estudiantes se lanzaban a una rebeldía que se esparcía por diferentes zonas del país.

El movimiento estudiantil no es la etapa culminante de una estrategia opositora, sino el hecho que destruyó el débil control de un gobierno acorralado y limitado, lo que dejaba al descubierto la debilidad del aparato estatal. Lo cierto es que, para el gobierno, en el curso de los años sesenta era cada vez más difícil sostener las apariencias de estabilidad y unidad política en que se había sustentado el prestigio del milagro mexicano.

La urgencia de que México proyectara la imagen de un país estable adquirió tonos dramáticos en 1968, porque en octubre de ese año debían inaugurarse los XIX Juegos Olímpicos, en cumplimiento con un compromiso adquirido por el gobierno anterior. El entusiasmo del presidente por las olimpiadas siempre fue leve. La celebración, al contrario, fue un motivo de preocupación adicional, dada su percepción de la fragilidad del sistema político.

A pesar de que se habían utilizado desde la cooptación hasta la represión para ponerle fin, el movimiento estudiantil continuó. El conflicto entre el gobierno de la República y los estudiantes que se desarrolló entre el 26 de julio y el 2 de octubre de 1968, ilustra cómo las atmósferas cargadas ideológicamente generó un clima de ansiedad y confusión que orilló finalmente al gobierno a actuar como lo hizo, usando toda la fuerza y violencia de la que es capaz el Estado.

Es probable que la intención fuera poner fin a los disturbios de una vez por todas con una operación enérgica del ejército. Lo indudable fue que imprimió al conflicto nuevas, y quizá exageradas, dimensiones. Años más tarde el movimiento que terminó en masacre, señalaría a sus causantes y se convertiría en la imagen predilecta de la rebeldía juvenil impregnada del ánimo revolucionario de la década de los sesenta. Otra de sus significaciones fue la de convertirse en pionero de la lucha

por la conquista del derecho de los distintos grupos y clases sociales a organizarse fuera de la tutela del Estado.

El año de 1968 comenzó como un año difícil, bajo la presión de los Juegos Olímpicos. El gobierno había tenido que lidiar con los efectos de la inestabilidad financiera internacional que culminó con la devaluación del dólar y la libra esterlina. Las consecuencias sobre el peso mexicano y los gastos del evento deportivo representaban un esfuerzo enorme para un presupuesto público que no había resuelto el problema de la escasez de recursos fiscales.

Cada vez que el presidente Díaz Ordaz invocaba el orden jurídico para apoyar sus decisiones, exhibía la escasa legitimidad sobre la que se asentaba su autoridad. En lugar de que el llamado al respeto de la ley aumentara la confianza de los ciudadanos en las decisiones gubernamentales, la desconfianza se acrecentaba porque las leyes eran vistas sobre todo como un instrumento más para el ejercicio del poder autoritario.

En estas condiciones, el presidente se encontraba con las manos vacías para gobernar y en la historia de su gestión quedó únicamente la huella de cientos de presos y un número impreciso de heridos y muertos. Igualmente, este sexenio dejó huella por el saldo cruel de su empeño inútil por defender la estabilidad de un milagro que en 1970, era muchos menos que un recuerdo.

No ha sido el recurso de la represión drástica de las movilizaciones populares un rasgo privativo del gobierno de Díaz Ordaz. En realidad una serie de factores contribuyeron a definirlo históricamente como un gobierno en el que se afirmaron particularmente los rasgos autoritarios del sistema.

El gobierno de Díaz Ordaz es prueba de que la historia de la Presidencia mexicana no es un continuo sino un proceso marcado por rupturas, uno de cuyos episodios concluyó en 1970 con la abrupta conclusión de patrones de desarrollo administrativo y político establecidos en 1940.

2.3.2 Informes de gobierno

Tras recibir a los miembros de la prensa, Díaz Ordaz esperaba a la comisión del Congreso que lo acompañaba a la Cámara a bordo del automóvil Lincoln Continental descubierto que llevaba sobre él una bandera mexicana. El presidente que volvió a habitar Los Pinos salía de su residencia acompañado por el secretario de la Presidencia, su secretario privado y el jefe del Estado Mayor Presidencial con rumbo a Palacio Nacional.

Era ya una costumbre dar permiso a los fotógrafos y camarógrafos para pasar a la residencia presidencial a ver al primer mandatario y recabar algunas de sus primeras impresiones. Antes de las nueve horas algunos reporteros incluso tenían la oportunidad de estar con él en su despacho, acompañarlo a desayunar y verlo convivir con su familia.

Únicamente con motivo de su primer informe el presidente se hizo acompañar de los cuatro líderes de los partidos: Alfonso Martínez Domínguez del PRI, Vicente Lombardo Toledano del PPS, Adolfo Christlieb Ibarrola del PAN y Juan Barragán del PARM, que lo siguieron en su recorrido hacia la Cámara. De esa manera, Díaz Ordaz mostró la unión del gobierno con la oposición de una forma simbólica y ritual.

En 1970, durante el recorrido de su último informe de gobierno, el presidente Díaz Ordaz salió del Palacio con su comitiva, algunos senadores y Benito Bernal líder de la Cámara Nacional de Comercio (CNC). El Primer Mandatario como figura depositaria del ejecutivo e imagen de la Nación, llevaba el pacto político al terreno simbólico con estas acciones, así como lo hicieron antes Ruiz Cortines y López Mateos con el sector obrero.

Por primera vez la imagen del mandatario fue reproducida y plasmada en pequeñas pancartas. Una foto a color del presidente con la leyenda “Con usted adelante” era sostenida por las personas que asistían a verlo en su recorrido. Una porra de la

Facultad de Derecho de la UNAM se presentó todos los años para saludar con “goyas” a Díaz Ordaz.

La Plaza de la Constitución presentaba un magnífico espectáculo: mantas al frente de los edificios en las cuales se daba especial importancia a las frases del presidente o las acciones emprendidas por su gobierno. Conforme el automóvil avanzaba, el presidente saludaba de pie y, con su característico saludo, las manos extendidas y sonriendo, el presidente agradecía las incesantes expresiones “México, Díaz Ordaz”.

Fue a partir de este momento cuando la fiesta en las calles llegaba a su punto culminante. Había altavoces a lo largo de las calles donde podía escucharse música mexicana y donde minutos más tarde sería transmitida la lectura del mensaje presidencial. A lo largo de la formación de vallas también acudieron mariachis y cilindros y el automóvil en el cual iba el presidente era cubierto por ramos de flores que la gente lanzaba.

Al recorrido del cuarto informe en 1968 acudieron la CTM, los petroleros y trabajadores no asalariados, que colocaron mantas y portaban carteles con frases de apoyo. Los contingentes eran mayores en esta ocasión y acudían a pronunciar su apoyo a las acciones tomadas por el gobierno ante los movimientos estudiantiles.

Nunca en concentraciones con motivo de otros informes “habían campeado tantas banderas nacionales, se habían plegado más leyendas de apoyo al gobierno ni se habían plasmado tantas pancartas de repudio contra actos como el llamado movimiento estudiantil”³⁴.

Los obreros y trabajadores cuyas concentraciones aumentaron durante los recorridos de Díaz Ordaz gritaban porras al presidente. El PRI mandó colocar una manta que decía “Díaz Ordaz, Estadista y Patriota”. Predominaban los obreros y burócratas así como los trabajadores no asalariados.

³⁴ s/d, “Apoyo obrero”, *El Universal*, p.23

Al interior de la Cámara el total de asistentes al acto sumaba más de mil 500 personas. En 1966, con motivo del segundo informe de gobierno, fue la primera vez que se fijó un palco a los representantes de la iniciativa privada como agrupación.

Anteriormente asistían banqueros, industriales y comerciantes, pero ocupaban lugares dispersos. Por parte de la iniciativa privada acudían los miembros de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, la Confederación Nacional de Cámaras Industriales y la Confederación Nacional de Cámaras de Comercio.

Con el pecho cruzado por la banda tricolor, “Díaz Ordaz caminó con paso firme, ágil, agradeciendo el saludo con los brazos y sonrisas.”³⁵ El Himno Nacional se hizo escuchar y el presidente saludaba a los representantes del Congreso para proceder con su mensaje que informaría el estado general que guardaba la administración pública.

Ante toda la audiencia puesta de pie, Díaz Ordaz subía al presídium y, colocado al lado del presidente de los diputados*, escuchaba atento el Himno Nacional. Algunos aplausos y muestras de afecto eran tributados y él los agradecía con los brazos extendidos. En un ambiente de severidad y a ratos de contenida tensión, el presidente Díaz Ordaz hacía además de un balance de lo realizado, la descripción de las normas fijadas para el resto de su gestión administrativa.

Durante el recuento expuesto en su primer informe, se presentaban las medidas adoptadas para equilibrar la economía y el esfuerzo para planificar las inversiones impulsando el progreso del país al margen del peligro inflacionario. Asimismo, declaraba qué medidas económicas y providencias en el campo financiero se habían puesto en marcha para afianzar mejores situaciones en todo el territorio y reconoció el apoyo de la iniciativa privada en el desarrollo nacional.

³⁵ s/d, “Desde el palco de la prensa”, *Excélsior*, p. 16

* El presidente del Congreso era también el encargado de dar respuesta al informe. Lo hicieron: Augusto Gómez Villanueva (primer informe), Luz María Zaleta de Elsner (segundo), Víctor Manzanilla Schaffer (tercero), José De las Fuentes Rodríguez (cuarto), Luis Marcelo Farías (quinto) y Octavio Senties Gómez (sexto).

El presidente se refirió al ejército y su fe en los soldados, su labor de alfabetización, en las campañas de vacunación, reforestación y protección a los bosques. Afirmó que las instituciones emanadas de la revolución eran esenciales para el progreso de la Nación y que jamás se pondría en tela de juicio su actuación oportuna.

Con respecto a la política internacional se ratificó la no intervención y respeto a la autodeterminación de los pueblos. A los partidos minoritarios les aclaró que tenían no sólo el derecho, sino la responsabilidad de criticar; dando a conocer errores, omisiones, abusos de poder o corrupción.

Para el juez Alfonso Méndez Barraza, presidente de la Sexta Corte Penal, el primer informe revelaba el alto sentido humano, patriótico y progresista, por lo que respectaba a la justicia, confirmando “la gran calidad de abogado honesto y celoso guardián de la ley”³⁶ que poseía el presidente. Para otros asistentes, el informe resaltó por su seriedad y energía, dicho sin estridentismos ni retórica.

Ya en 1966 a lo largo del segundo informe, el presidente afirmaba el respeto absoluto a la libertad sindical al derecho de huelga y a la contratación colectiva. Dijo que México había logrado otro año de paz con todos los pueblos y que la reserva monetaria había ascendido a más de mil millones de dólares.

En aquel año se hacía un llamado a la juventud para que, sin abdicar de su rebeldía natural, se condujera con patriotismo, pero evitó tocar cuestiones políticas que pudieran marcar disenso nacional. Dijo que las universidades eran autónomas para que los universitarios fuesen libres dentro de un pueblo que a su vez era libre y soberano.

Aclaró que la libertad debía conllevar responsabilidad, no desenfreno; “libertad en la ley, no contra la ley”. Toda juventud tenía el derecho a la inconformidad, pero su

³⁶ Enrique Montiel Pérez, “Documento para la historia”, *El Universal*, p. 11

rebeldía sólo se justificaba si se desplegaba en defensa de las causas nobles³⁷, afirmaba.

Más que en el principio de autoridad, dijo que su gobierno se apoyaba en la autoridad de los principios y aclaró que

Ciertos conflictos pudimos haberlos dominado, pero no quisimos hacerlo, porque consideramos que conflicto sofocado es conflicto pendiente; problema reprimido es problema diferido. No intentamos dominarlos, nos esforzamos por resolverlos. No tratamos de vencer, sino de convencer; procuramos persuadir en vez de obligar.³⁸

Al final de su tercer mensaje se dispuso a escuchar la respuesta que fue la primera en la historia parlamentaria de México pronunciada por una mujer. Tocó la misión a la diputada y primera presidenta del Congreso Luz María Zaleta de Elsner.

En su mensaje político del tercer informe de 1967, Díaz Ordaz analizó los distintos conflictos sociales ocurridos en los últimos meses de aquel año en varias entidades del país. “Nada por encima de la ley y todo a favor de la unidad nacional”, fueron las dos ideas centrales. Llamados al orden y mensajes a la juventud hizo el jefe del Ejecutivo durante su discurso. También hubo un exhorto a las mujeres para seguir sus responsabilidades cívicas.

Conciliador y a veces enérgico “el primer mandatario dejó clara constancia de su pensamiento: está por la concordia de todos los mexicanos; pero a aquellos que elijan caminos desviados, veredas oblicuas, que atenten contra el bienestar general se les tratará sin miramientos.”³⁹ Aseveró que la libertad de expresión, esencia de la libertad, fue totalmente absoluta, hasta donde alcanza la posibilidad de expresión humana, dentro del orden jurídico que asegura la recta convivencia.

³⁷ Gustavo Díaz Ordaz, *Informes presidenciales*, disponible en http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re_info.htm p. 131

³⁸ Gustavo Díaz Ordaz, *op. cit.*, p. 132

³⁹ Ángel T. Ferreira, “Instó a la concordia y trazó un optimista panorama del país”, *Excélsior*, p. 1

Habló de la autonomía universitaria y el presidente aseguró que el gobierno respetó la libertad de las instituciones educativas. Sin embargo, dijo también que el gobierno no se limitó a ejercer el poder que la ley le confiere, que la divisa de su administración es la concordia y que todos los funcionarios reconocen su condición de servidores del pueblo.

El presidente dedicó, de esta manera, siete cláusulas a la juventud mexicana en aquel informe. Explicó que “no ejercer el poder que la Ley confiere al gobernante, es tan nocivo como abusar de él. La ausencia de autoridad induce a la anarquía y ésta lleva inexorablemente a la dictadura.”⁴⁰

Puesto de pie en la tribuna, Díaz Ordaz dijo que el ejército había cumplido con su misión de conservar la paz y el orden internos; además de que nunca había sido ni sería opresor del pueblo mexicano. Pidió al pueblo sumar voluntades para cambiar el clima de intransigencia por otro que permitiera examinar los problemas con espíritu de justicia.

El gobierno, a través de las palabras del presidente en ese cuarto informe, se negó a permitir la ruptura al orden jurídico y afirmó no estar dispuesto a ceder ante la presión. El presidente declaró tener confianza en el futuro del país dentro de un clima de estricta obediencia a las leyes.

Dijo que en la anarquía nadie es libre y en ese sentido aclaró que

Agotados los medios que aconsejen el buen juicio y la experiencia, ejerceré, siempre que sea estrictamente necesario, la facultad contenida en el artículo 89, fracción VI de la Constitución General de la República que autoriza a “Disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente o sea del ejército terrestre, de la marina de guerra y de la fuerza aérea para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación.”⁴¹

⁴⁰ Gustavo Díaz Ordaz, *op.cit.*, p. 192

⁴¹ *Ibíd.*, pp. 263-264

Expresó de ese modo, que la policía debería intervenir en todos los casos en que fuera necesario, debía proceder con prudencia pero también con la debida energía.

Díaz Ordaz llamó a la concordia de la familia mexicana, cuando al examinar el problema estudiantil, afirmó que varias tendencias deseaban presionar al gobierno para aprovecharlo con fines ideológicos y políticos al sembrar el desorden y la confusión e impedir la celebración de los juegos olímpicos.

Se hizo mención a los Juegos, evento que se celebraba por primera vez en un país de habla española, por vez primera en una nación latinoamericana y por primera vez el anfitrión va a ser un país que no estaba catalogado entre aquellos que se encontraban en pleno desarrollo.

Más de 90 veces las personas reunidas en el recinto parlamentario aplaudieron las palabras del cuarto informe, uno de los más celebrados. Tuvo una duración de tres horas y los momentos más elogiados fueron los referentes a los principios de no intervención y autodeterminación internacional; así como la posición del gobierno con respecto al conflicto estudiantil.

Poco más de un mes después, durante la tarde del 2 de octubre de 1968, miles de estudiantes salieron a la calle a protestar contra el autoritarismo gubernamental siendo éste, el mitin más grande después de una serie de protestas y huelgas iniciadas desde el mes de julio en el mismo año.

Instalados los estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas de Tlaltelolco, se abrió fuego contra el edificio Chihuahua, donde se encontraba el Comité de Huelga. Asimismo, se disparó contra la multitud, dejando un saldo de muchos muertos, heridos y detenidos.

El 12 de octubre fueron inaugurados los XIX Juegos Olímpicos, en Ciudad Universitaria. Para ello, se declaró un periodo vacacional. Después de la clausura de los juegos, la actividad universitaria tendió a normalizarse. La huelga estudiantil

concluyó oficialmente el 4 de diciembre y aunque tiempo después, Díaz Ordaz asumiera su responsabilidad entorno a los hechos, en el informe de 1969 los sucesos no merecieron un espacio importante.

El mandatario expresó a la Nación en por medio de su quinto informe, su emoción al decir que nuestro desarrollo se había consolidado. La estabilidad política y el desarrollo económico no son conquistas definitivas, pero el objetivo del gobierno era el desarrollo integral en materia económica, social, política y cultural.

Sobre la sucesión presidencial, Díaz Ordaz dijo que “Con votos deberán ganarse las elecciones. Los partidos postulan candidatos; el pueblo es quien elige y su decisión será fallo inapelable. La respetaremos y la haremos respetar.”⁴² Contendida en su mensaje político, esta frase ponía la conclusión a su quinto informe.

Díaz Ordaz aceptó en su último mensaje que la presidencia fue la más amarga y luminosa de sus experiencias. Dijo al pueblo que fue su guía, inspiración y aliento. El presente que vivía México resultaba creador y alentaba la fe en el futuro promisorio, expresó a la asistencia. Además aseveró que después de una traumática crisis en ese siglo, se había encontrado el camino de la Revolución Mexicana.

Desde el inicio el gobierno se propuso mantener la estabilidad política y conservar la paz interior tratando de conjugar el orden y la libertad, así lo decía el informe del presidente. El pueblo mexicano adquirió más confianza en sí mismo, se había vivido una etapa más en plena paz social manteniendo el orden ya que nuestras instituciones habían probado su certidumbre, eficacia y perfectibilidad.

Durante su discurso comentó que negar el derecho de exponer las opiniones de los que piensan diferente va contra la dignidad del hombre. Preservar el estado de derecho fue requisito esencial para que los mexicanos alcanzaran la paz y la justicia y dijo también que México seguía siendo un pueblo libre, soberano e independiente al vivir en paz con todas las naciones.

⁴² *Ibíd.*, p. 373

Los informes de Gustavo Díaz Ordaz fueron los más y mejor proyectados hacia el exterior mostrando la expectación por sus mensajes fuera de las fronteras mexicanas. México había alcanzado una considerable proyección internacional y la necesidad por conocerlo llegó no sólo a los habitantes en otros países, sino a los organismos políticos y económicos internacionales.

En todo el mundo existía un gran interés por el mensaje. Los principales bancos privados de Estados Unidos como el *Bank of América* y el *City Bank*; de países europeos como Holanda Francia, Inglaterra España, Italia, Alemania y Suiza; además de Japón; así como los organismos bancarios, financieros e internacionales, desearon conocer el informe que rendía el presidente Díaz Ordaz de forma anual.

Estos organismos dieron instrucciones a sus corresponsales para que les enviaran la versión completa de los mensajes presidenciales. Asimismo, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional contaban con representantes en México para informarse de las condiciones económicas y sociales del país.

Los representantes de las agencias informativas internacionales *Associated Press*, *France Presse*, *Reuters*, *Tass*, *EFE* y *United Press International* estuvieron presentes a partir del tercer informe de gobierno del presidente Díaz Ordaz en 1967, poniendo en evidencia la expectación internacional que existía en el mundo.

En los informes, que normalmente se componían de cinco capítulos, eran expuestos el análisis de los problemas nacionales. Se puede concluir que el signo de los discursos de Díaz Ordaz fue hacer patente la firmeza en los propósitos de elegir el camino de la ley marcado en las normas constitucionales en su política interna y el juicio legal para quienes, en sus palabras, pretendían llevar al país a la anarquía.

En 1965 declaraba que el lema de su sexenio sería “Paz y concordia” y que el gobierno no pasaría por alto las dificultades surgidas por la incomprensión y el

egoísmo de ciertos sectores de la colectividad, como el médico, que habían traicionado a la Patria. Por ello, dijo

Los problemas deben resolverse en razón de la justicia que asista a quienes los padecen, y no en función de las presiones que se ejerzan contra la autoridad. (...) escoger entre un régimen de derecho, y entonces ajustamos a las leyes, o decidimos definitiva y claramente por la anarquía. El pueblo y el Gobierno hemos escogido el camino del orden que marca la Constitución.⁴³

La Revolución también fue uno de los ejes que continuaron presentes en la política de este presidente y fue en ese primer informe cuando señaló que no se había claudicado en sus ideales ni se había desviado en sus principios. Así, dentro de ese mensaje expresaba que

Nuestra sólida unidad revolucionaria nada ni nadie logrará destruirla. (...)En un régimen de pacífica convivencia, alimentado en el derecho, el empleo de la fuerza no debiera tener lugar nunca; pero los que sólo quieren libertad para sí y niegan la de quienes no piensan como ellos, cuando combaten la libertad de los demás atentan también contra la suya propia: la nación está por encima de cualquier partido político o corriente ideológica. (Aplausos.)

El desorden abre las puertas a la anarquía o a la dictadura. El camino de la responsabilidad consciente, es el que conduce al goce permanente de la libertad.⁴⁴

El informe había adquirido tal importancia por las situaciones del contexto nacional e internacional que, a propósito del segundo informe, un cronista explicaba que este mensaje satisfacía

Además del interrogante nacional acerca del número, calidad y costo de las obras realizadas para bien de la comunidad, la necesidad que tienen los mexicanos de saber cuál es el camino fijado para que, el país trascienda los trastornos de esta

⁴³ *Ibíd.*, pp. 38-40

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 56-57

hora conflictiva que angustia al mundo y que nos afecta en la medida en que formamos parte de él.⁴⁵

El dirigente nacional del PRI, Lauro Ortega, declaró en ese mismo año que Díaz Ordaz llevaba las riendas de la Nación “con una gran mística revolucionaria que nos hace sentirnos seguros de que la bandera de la Revolución Mexicana está en manos muy firmes”⁴⁶. Para otros asistentes a la ceremonia, fue el llamado a la juventud que calificaron de eminentemente constructivo y permitió esperar que los jóvenes comprendieran su significado.

La estabilidad en la economía, el balance entre iniciativa privada y sector público para lograr acuerdos, la seguridad nacional y el llamado al orden jurídico constituyen los ejes sobre los cuales se dirigió en seis años la política y discurso de Díaz Ordaz.

La jornada concluía “y los actos del informe que tuvo toques dramáticos y momentos satisfactorios, llegaban a su fin entre el redoble de tambores.” El presidente Díaz Ordaz habló “en todos los tonos: enérgico, conciliador, afectuoso”⁴⁷. Concluido el acto, todos se pusieron de pie y aplaudieron. Díaz Ordaz levantó los brazos hacia las galerías y palcos para agradecer las ovaciones y para decir adiós. Los clarines anunciaban su salida del recinto legislativo.

2.4 Luis Echeverría Álvarez (1970-1976)

Sorteando los hechos en contra, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz concluyó sin que se produjera ninguna discontinuidad institucional. El 1º de diciembre de 1970, su sucesor Luis Echeverría, funcionario distinguido del PRI y antiguo secretario de Gobernación, asumió la Presidencia de la República en una atmósfera sensible por la crisis de 1968, pero sin obstáculos reales.

⁴⁵ Pedro Ocampo Ramírez, “Los mexicanos y el informe”, *Excélsior*, p. 6

⁴⁶ s/d, “Fue un informe que educa”, *Excélsior*, p. 10

⁴⁷ s/d, “Presente creador y fe en un futuro promisorio, dijo DO”, *Excélsior*, p. 26

Desde la campaña electoral se había hecho evidente que algo muy profundo había cambiado en México. En 1970 Luis Echeverría optó por una fórmula más popular y en el fondo más autoritaria. Quiso suplir las insuficiencias de la presidencia de su antecesor con más presidencialismo y menos instituciones. El efecto de esta estrategia sobre el desarrollo político del país fue profundamente regresivo.

2.4.1 Contexto

Una vez en la presidencia, al contrario de lo esperado tanto en los medios políticos internos como en el exterior, en lugar de representar la continuidad del estilo de Díaz Ordaz, el gobierno de Luis Echeverría buscó marcar una ruptura con su predecesor a dos niveles, en cuanto a la estrategia de desarrollo que se había seguido y en el proyecto político.

La reconciliación con los sectores intelectuales y estudiantes universitarios fue una de las principales preocupaciones de su gobierno. Con los primeros logró mejorar sus relaciones por el cambio en el estilo político y por la incorporación de algunos de ellos en su gobierno, con los segundos esa preocupación se reflejó sobre todo en un fuerte impulso a la política educativa y en aumentos a su participación política.

Las decisiones más importantes al inicio de su gobierno se centraron especialmente en política interior. Las reformas políticas y electorales iniciadas por el gobierno pasado, continuaron en un intento de acallar la agitación estudiantil y los brotes guerrilleros. Su administración intentó una apertura de las organizaciones políticas y sindicales al concluir el esfuerzo de Díaz Ordaz por legalizar diversos canales de participación en una suerte de válvula de escape.

Desde sus primeros días de gobierno anunció reformas de apertura democrática en el país. Inmediatamente permitió el regreso de algunos líderes del movimiento estudiantil de 1968 exiliados en Chile y la excarcelación de presos desde hacía dos años. En abril de 1971 la prensa habló de próximas reformas educativas y pronto resurgieron en el ámbito político personajes como Heberto Castillo.

Esta tentativa de instrumentar una política de reformas se vio acompañada de un reacomodo y de una renovación del grupo gobernante. Tanto los grupos políticos más ligados a una burguesía de origen burocrático o más vinculados al anterior presidente fueron desplazados.

Estos reajustes se manifestaron a nivel de de la recomposición del gabinete, del partido e incluso en la destitución de gobernadores. La culminación de este proceso sería la designación como candidato a presidente de José López Portillo, cuya carrera se había hecho a la sombra del presidente Echeverría y no contaba con un grupo político propio.

El sexenio se caracteriza por una política que tiempo después se llamaría “apertura democrática”. Esta política se definió por una enorme tolerancia a la reagrupación trabajadora en torno a los principios de la revolución mexicana y un ánimo reformista.

El proyecto de fortalecimiento de Estado, buscaba la ampliación de las bases sociales y la recuperación de la legitimidad y del consenso en los sectores sociales en que los había perdido, particularmente durante el gobierno de Díaz Ordaz.

Es en este sentido, de recuperación del consenso y fortalecimiento del Estado que se instrumentó la apertura democrática. Lo anterior significó romper con las trabas que impedían que se expresaran en forma más directa las demandas de los distintos sectores sociales y se realizó bajo el presupuesto de que existían o se crearían los canales, ya sea para satisfacerlas o para manipularlas.

Sin embargo, la apertura se dirigía fundamentalmente a aquellos sectores sociales no integrados o con vínculos débiles con el partido oficial. Se trataba de establecer canales paralelos a los oficiales para la relación de estos sectores con el Estado.

En este contexto se flexibilizan las reglas del juego político, lo que se manifiesta en una mayor tolerancia a la crítica y a la organización gremial y política. Pero también

se suele recurrir más a la cooptación y a la negociación que a la represión. Esta seguiría ejerciéndose con cierta frecuencia, pero de forma más selectiva.

La apertura se traduce en un clima político favorable a la liberalización de la prensa y la proliferación de organizaciones políticas y sindicatos independientes del Estado. Se fundan partidos de izquierda, se desarrolla el movimiento sindical independiente y los movimientos al interior de los oficiales. También entre las organizaciones campesinas se estimuló la reactivación de la expresión de sus demandas.

En cuanto al partido oficial hubo un cambio importante en el tipo de liderazgo con los nombramientos de Jesús Reyes Heróles primero y posteriormente de Porfirio Muñoz Ledo. Ambos intelectuales renovaron la imagen y el personal que integraba la cúpula del partido. Sin embargo, no llegaron a modificar el equilibrio interno de fuerzas y la inercia política, aunque hubo mayor flexibilidad en el manejo de los conflictos.⁴⁸

Pero los ánimos renovadores del presidente tenían un límite impuesto por el sentido del desarrollo de las fuerzas productivas en las décadas precedentes. El deseo de Echeverría, manifestado a sus colaboradores, había sido el de llevar a cabo un programa de reformas tan vasto y profundo como el de Lázaro Cárdenas, pero las circunstancias en 1970 eran fundamentalmente diferentes.

Los proyectos políticos y económicos del presidente Echeverría como la ley de aguas, los cambios en la política agraria y la reforma fiscal quedaron en intentos por las fuertes resistencias que encontraron como por el propio temor del gobierno a enfrentarlas.

Al finalizar la década de los sesenta y después de los 30 años de desarrollo estabilizador, el modelo seguido hasta entonces presentó evidencias de haber agotado sus posibilidades de seguir sirviendo de base a la política económica de los gobiernos revolucionarios. Una serie de síntomas harían evidente que el país se

⁴⁸ Julio Labastida, *op.cit.*, p. 19

encontraba en una profunda crisis y que se hacía necesario un cambio para continuar.

Los ánimos crispados y las sensibles circunstancias en las que se encontraba el movimiento estudiantil no cesaron a pesar de las decisiones en torno a la reforma política. Así, el 10 de junio de 1971, Luis Echeverría sería marcado por un suceso similar al de del sexenio pasado y que nublaría las acciones de su administración.

En ese año, tuvo lugar una manifestación estudiantil en la ciudad de México en apoyo a una huelga iniciada por los estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León. La Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional inmediatamente respondieron y los estudiantes convocaron a una movilización masiva en apoyo a Nuevo León.

Un grupo de choque entrenado por la Dirección Federal de Seguridad y conocido como “los halcones” atacó a los estudiantes. Esa misma noche Luis Echeverría anunció una investigación sobre los sucesos y afirmó que buscaría castigo para los culpables. Alfonso Martínez Domínguez, regente de la ciudad, entregó su renuncia el 15 de junio.

Luis Echeverría se distinguió por el recurso al populismo, que no se redujo a un cambio en el lenguaje y provocó reacciones de temor en la burguesía y en el propio grupo gobernante. Uno de los rasgos distintivos del sexenio fue la frecuencia en relación con otros gobiernos con la que se utilizó a los sectores populares como masas de maniobra, no sólo para neutralizar a la oposición de izquierda o de la burguesía sino para aquella que se generó en el propio grupo gobernante.

Las reacciones frente a los intentos reformistas, la política externa al estilo populista y la tolerancia relativa del gobierno hacia las organizaciones y la movilización autónoma de las clases populares, provocaron fuertes reacciones en la burguesía. 1973 y 1976 son los años de mayores tensiones entre burguesía y gobierno que se tradujeron en fuertes descensos en la inversión privada.

La crisis económica orillo al gobierno a lanzarse a la compra de empresas al borde de la quiebra para sostener los empleos, pero a costa de ineficiencias y corrupción. El objetivo de la administración era preservar los empleos aunque durante este sexenio los obreros no contaran con aumentos reales a su salario.

Ante las crecientes tensiones que se manifestaban por la crisis económica, se agregaron las tensiones en el seno de la burguesía y los empresarios trataron de consolidar un frente común. De esa manera se constituye el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), donde estarán representadas las principales organizaciones de empresarios exceptuando la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA), que agrupa la mayor cantidad de pequeñas y medianas empresas.

Los años setenta, hasta el auge petrolero, se ajustaban bastante bien a la caracterización general del populismo económico. A ello se agregó el incremento en la producción del petróleo en la segunda mitad del decenio que multiplicó la capacidad del gasto de sector público, privado y de endeudamiento adicional. El desarrollo estabilizador había llegado a su fin en 1970.

En suma, el gobierno de Echeverría heredó lo que sería una de las más fuertes crisis económicas al gobierno de López Portillo, un sistema frágil en su estructura, mecanismos de control desgastados profundamente y una nación que desenvolvía en un contexto internacional de economía y política en mutación.

2.4.2 Informes de gobierno

Sonriente y cordial, llevando puesta la banda presidencial desde su residencia de Los Pinos y no en Palacio como se hacía anteriormente, el presidente recibía a reporteros y camarógrafos de la prensa nacional y extranjera en el vestíbulo de su casa.

Sólo el 1º de septiembre de 1971, el día de su primer informe, desayunó con los rectores de las universidades y los directores de las casas de estudios superiores de

la República. En el acto ratificó el respeto a la autonomía universitaria; en un intento por subsanar la relación que se había visto fracturada por los hechos ocurridos en el sexenio anterior.

El presidente iba a pie de Palacio Nacional a la Cámara de Diputados. Aquel suceso histórico no se había visto antes. Toda la gente quería acercarse para saludarlo y normalmente requería de 25 minutos en sus recorrido donde era llenado de muestras de júbilo.

La impresión de que “por primera vez un Presidente realizara su recorrido a pie hacia la Cámara de Diputados, emocionó al pueblo que rompió la valla y se lanzó en pos del licenciado Echeverría para verlo de cerca y saludarlo”⁴⁹. De los balcones la gente arrojaba papeles de colores, otros más gritaban. Detrás lo acompañaban algunos miembros del gabinete.

El andar rápido, “el paso firme, el braceo enérgico, con la mirada fija en su pueblo, con la diestra lista a devolver el saludo y no importando detenerse para dar respuesta a saludos directos y otras veces para atender la entrega del pueblo en variadas expresiones de afecto,”⁵⁰ marcaban el paso del presidente ovacionado.

Una valla popular integrada por más de 30 mil personas se formaba desde Palacio Nacional hasta la sede del Poder Legislativo cuyo fin era hacer patente el apoyo al gobierno. Tenía características distintas pues en vez de ser esencialmente obrera, ahora predominaba el sector popular, además se cambió la colocación de los contingentes.

Había globos también del PRI y del Sindicato de Trabajadores del Distrito Federal. Algunas pancartas calificaban a Echeverría como “Líder de América” o “líder de la independencia económica mexicana”, además de que adulaban su política obrerista y la vigencia de la Carta de los Derechos de las Naciones que el presidente había

⁴⁹ s/d, “Hizo el recorrido a pie dialogando”, *El Universal*, p. 23

⁵⁰ Oscar del Rivero, “El recorrido entre Palacio y la Cámara fue escenario de espontánea adhesión”, *El Universal*, p. 18

impulsado. Se hallaban contingentes de la FSTSE, la Nueva Alianza Popular, la Alianza Popular Revolucionaria, los mineros y ferrocarrileros.

El invitado más joven en el recinto legislativo fue su hijo Adolfo Echeverría Zuno, de seis años, quien se sentaba en la última fila de la planta alta de la Cámara. Asistían senadores, los miembros del Cuerpo Diplomático para los que se contó con traducciones instantáneas al francés, inglés e italiano y los subsecretarios ocupaban los asientos de las primeras filas.

En cada acto estaban los gobernadores, magistrados, altos jefes del Ejército y la Armada y directores de los medios de comunicación. No faltaron los rectores de las universidades y representantes de los partidos políticos. En el palco de la CTM, estaba Fidel Velázquez. A su lado, Chumacero y Gamboa Pascoe, líder cetemista del Distrito Federal.

En el recinto legislativo, a un costado de las primeras filas, se colocaba un monitor de televisión en el cual se podía ver todo el recorrido a pie que hacía el presidente desde su salida de Palacio Nacional con rumbo a la Cámara de representantes. Un total de mil 200 personas estaban presentes en el acto y la mayoría vestía con trajes claros, lo que rompió con la tradición del traje negro.

En varios momentos a lo largo de la lectura de sus mensajes, hubo improvisaciones en las que el presidente interrumpía el escrito para hacer acotaciones y dar el rostro a su auditorio. Aquello producía la sensación de tener mayor comunicación con los asistentes.

Otras novedades en estos informes eran la parquedad en los datos numéricos e informalidades espontáneas que “dieron al informe una desusada impresión de sincera comunicación.”⁵¹ El presidente instó a los diputados y senadores para que juntos hicieran un análisis compartido de los problemas y de las soluciones que enfrentaba el país.

⁵¹ “Segundo informe”, *Excélsior*, p. 8

En su primer informe, Echeverría declaraba que la propagación de la violencia sólo conducía a la anarquía y, después de condenar los acontecimientos del “jueves de Corpus”, con severidad afirmó que la ley preveía los instrumentos para que el Estado pueda preservar el orden y salvaguardar las instituciones.

Trató además los cambios en el gabinete y la transformación de lo que llamó las estructuras mentales, políticas y administrativas en el gobierno. Aseveró que la oposición era conveniente pues formaba el espíritu crítico de la democracia y que las libertades en México eran invaluable. Con el anuncio de estos cambios, mostraba un claro desapego con su antecesor.

El presidente habló en su segundo discurso en 1972 sobre su propósito de poner fin a los núcleos de poder que se negaban a la renovación y vivían anclados al pasado. Anunciaba con ello la depuración de los grupos más apegados a su antecesor Díaz Ordaz.

Afirmaba ese día que una Nación unida es más fuerte a las intromisiones extranjeras. Habló del respeto a la ley, del rechazo a la violencia, de la equidad y la comprensión de los problemas de los marginados sobre todo de los campesinos y de la promesa de gobierno de imponer un orden moral que descansa en la convicción de que todos debíamos tener las mismas oportunidades y derechos.

En 1972 dijo que los tiempos en que los legisladores presentaban aspectos meramente pintorescos y dentro de la pasividad ya eran cosa del pasado. Aseveró que se estaba viviendo una honda transformación y, por consiguiente, uno de los cambios fue la eliminación de la respuesta al informe por parte del presidente de la Cámara de Diputados*.

* Fueron presidentes del Congreso durante el sexenio de Echeverría: Luis Ducoing Gamba, Celso H. Delgado, Luis Dantón Rodríguez, Fedro Guillén Castañón, Carlos Sansores Pérez y Heladio Ramírez López respectivamente.

Así “una vieja práctica protocolaria se vino abajo en el seno del Congreso de la Unión.”⁵² La común lectura a la respuesta no fue la lista de elogios al presidente sino el diputado presidente de la Cámara, Celso H. Delgado, que se concretó a dar constancia de que el documento leído por el presidente había sido recibido por el Congreso y sería posteriormente analizado.

Para dar cumplimiento a lo anterior, se hizo necesaria la comparecencia de cuatro secretarios de Estado, entre ellos Hacienda, Agricultura, Patrimonio Nacional, Educación y Relaciones Exteriores días después. Delgado recordó que aquello constituía una constancia del cambio que se debía hacer en el país.

El tercer informe se leyó ante la presencia de los dos nuevos miembros del gabinete: Muñoz Ledo y López Portillo. Ante ellos y toda la asistencia, en un ambiente “de severidad y a ratos de contenida tensión, el primer mandatario habló durante tres horas, tiempo que duró su tercer informe, de los problemas que afligen al país”⁵³.

El presidente permaneció la mayor parte del tiempo sereno y pensativo aquel día de septiembre. La asamblea lo ovacionó largamente sobre todo en la última intervención que duró más de dos minutos, cuando se refirió a que

Las circunstancias internacionales son difíciles para los países en desarrollo. Encontramos a cada paso la oposición de poderosos intereses y de arraigados prejuicios. Sólo la voluntad concertada de los mexicanos y la confianza recíproca entre gobernados y gobernantes, nos permitirá seguir avanzando hacia la creación de más justas formas de convivencia.⁵⁴

Improvisó en algunos momentos como en la parte en que se refirió a los campesinos que decidían unirse en cooperativas para explotar la tierra haciendo a un lado a los intermediarios sin escrúpulos.

⁵² Francisco Cárdenas Cruz, “Celso delgado improvisó la respuesta”, *Excélsior*, p. 1

⁵³ Ángel T. Ferreira, “El trabajo humano...”, *Excélsior*, p. 1

⁵⁴ Luis Echeverría, *Informes presidenciales*, disponible en http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re_info.htm, pp. 166-167

Se refirió en su cuarto informe dado a conocer el 1º de septiembre de 1974 a los hechos que habían convulsionado al país. Movimientos estudiantiles y sociales con la bandera del comunismo no se extinguieron del todo con las acciones realizadas por el gobierno en los años anteriores.

El 10 de junio de 1971 se llevó a cabo una manifestación estudiantil en el Distrito Federal, que tenía como principal demanda la libertad de los presos políticos y la derogación de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León.

El enfrentamiento con el grupo militar denominado “Los Halcones” que contuvo la protesta mediante actos violentos, inició a las cinco de la tarde justo cuando la manifestación avanzaba sobre la avenida de Los Maestros. Según los informes oficiales el saldo fue de más de 40 lesionados por bala, seis muertos y una decena de atropellados.

El presidente hizo numerosas improvisaciones, en su mayoría enérgicas, cuando condenó a los mexicanos que querían interferir en la marcha del país. Pidió que todos los mexicanos se mantuvieran unidos para enfrentar a las fuerzas destructivas y que no se interrumpiera la marcha institucional del país.

Contenido en ochenta páginas, el cuarto informe “y el vibrante mensaje político de orientación nacionalista, provocó una franca reacción de apoyo y de solidaridad del Poder Legislativo, que rebasó el marco del aplauso para convertirse en estruendosa manifestación de simpatía”. En algunas partes del informe, incluso la fracción panista se paraba para aplaudir.

Los aplausos más prolongados se hicieron escuchar cuando Echeverría planteó que nadie por poderoso que fuera, tenía derecho a vulnerar las instituciones, ni latifundistas ni especuladores. Aquella declaración tenía como motivación los brotes de descontento campesino que, desde los inicios de su gobierno, surgieron en la mayor parte del país.

La efervescencia en el campo obligó al presidente a anunciar mayores recursos para el campo. Como muestra de su “agrarismo”, Echeverría expropió enormes latifundios en el estado de Sinaloa.

En el informe que duró cuatro horas con 35 minutos, el más largo en la historia mexicana, definió su lealtad absoluta a las mayorías populares que lo llevaron al poder y anunció los aumentos salariales para los burócratas y las fuerzas armadas.

En política exterior defendió el derecho de todas las naciones a conformar libremente su destino y rechazó toda forma de injerencia externa en asuntos internos. Defendió su posición al decir que la Organización de Estados Americanos era cada día menos operante pues no podía tener vigencia alguna si no reformaba su estructura y métodos y rechazaba el pluripartidismo político.

El quinto informe habló de la urgencia de la creación de nuevas fuentes de trabajo y afirmó que México aspiraba a ser un país de trabajadores, por ello se habían atendido las causas obreras, las luchas salariales así como la libertad y democracia sindicales.

En la parte medular aclaró que en su gobierno la tarea principal fue poner las bases para un sistema más democrático y popular. Durante el informe, el presidente declaró que en la sucesión quedarían excluidas las minorías económicamente poderosas y que el próximo sexenio estaría libre de toda forma de continuismo político.

El voto debía emitirse con entera libertad y la voluntad ciudadana debía ser cabalmente respetada, dijo. Al referirse a la proceso de sucesión declaró que el país necesitaba de planes progresistas y hombres que hubiesen demostrado su compromiso con las causas populares.

Aclaró que no se debían dar ilusiones infundadas sobre la capacidad de los recursos naturales, sobre todo del petróleo para resolver las grandes carencias del país a

pesar de los grandes descubrimientos. Expresó que al final de su mandato, el país sería un poco más libre y un poco más justo, con la esperanza de que al final de 1982, fuese mucho más libre y mucho más justo.

El sexto informe resumió el hecho de que México estaba confrontando una etapa de agudos cambios, en la cual había sido necesario encarar problemas originados desde mucho tiempo atrás. Aquella fue una de las tesis que sostuvo el presidente.

Entre los que aplaudían aquel año, se encontraba su sucesor. Aquella vez fue la primera en que un presidente electo asistiera al último informe de su predecesor. En varias ocasiones “Echeverría vuelve la cara hacia él, y entonces junta primero las manos y después los brazos, como es característico de licenciado López Portillo, en señal de reconocimiento”. Durante toda la lectura se repetirían las muestras de simpatía entre los dos personajes.

El presidente declaró que el legado más importante de México era el respaldo popular con el que cuenta el gobierno, por lo que necesitaba fincar su soberanía en un gobierno popularmente fuerte. Al finalizar, retornaba también a pie bajo una lluvia de papel multicolor, porras y vivas de trabajadores, colonos, burócratas, empleados, locatarios y hasta turistas.

Fueron los representantes de la iniciativa privada quienes comentaron que el país era un reflejo exacto de lo que el gobierno y el sector privado hacían en conjunto; sin embargo, el gobierno sólo informaba y en vez de avalar ese esfuerzo en conjunto, los empresarios no participan en el informe. Los empresarios dijeron en 1975 con motivo del quinto informe, que este mensaje anual se había convertido en un libreto inamovible y reiterativo.

Para el empresario Hernández Pons, este acontecimiento era una ceremonia esperadísima porque se trataba del acto individual del gobierno que más unificaba al sector privado en contra del gobierno.⁵⁵ Era tiempo de cambiar, dijo, simbólica y

⁵⁵ s/d, “En el informe se ignora al sector privado”, *Excélsior*, p. 5

efectivamente el informe para hacer aparecer la voz de los empresarios en la comparecencia anual ante el pueblo.

Después de las felicitaciones en Palacio, Echeverría solía visitar alguna colonia pobre para escuchar a los representantes populares. Esto también constituyó una innovación que incluiría al final de sus informes, una audiencia en algún barrio metropolitano que se convertiría en un acto con el que reafirmaría el signo populista de su presidencia.

Los medios ya alcanzaban una mayor cobertura para transmitir el mensaje presidencial. Millones de mexicanos vieron y escucharon el informe a través de la radio y la televisión y por primera vez se logró transmitir el mensaje presidencial a la totalidad del territorio sureño de los Estados Unidos. A partir de 1975 se enlazaron las estaciones de televisión de Los Ángeles, San Francisco, Texas, Arizona, Nuevo México e Illinois.

En México, una cadena nacional de radio y televisión abarcó las zonas rurales. 40 estaciones de televisiones y 600 de radio formaron parte de los esfuerzos por llevar el informe a todo el territorio nacional. Actos masivos en las delegaciones del Distrito Federal, televisiones y altavoces, fueron colocados a lo largo de toda la metrópoli en lugares estratégicos de los recorridos para que la gente pudiera escuchar el texto del informe.

Para Mario Moya Palencia, quien en ese entonces fungía como secretario de Gobernación, desde el primer informe se rompieron “tantos protocolos y tantos precedentes”, desbordando los límites “de una simple rendición de cuentas que guarda la administración pública en nuestro país para transformarse en una verdadera convocatoria nacional para la transformación democrática y económica de México”.⁵⁶

⁵⁶ s/d, “Resultó una verdadera convocatoria nacional”, *El Universal*, p. 1

El informe era concebido como la frontera entre un gobierno y otro, uno a punto de terminar y otro por conocerse. De esa manera, la descripción de las acciones de gobierno fue evaluada como un gobierno de cambio. Para Echeverría

El nuestro es, lo digo con toda franqueza y certidumbre, un gobierno de transición. No son suficientes seis años - ni bastarán otros tantos - para resolver muchos de nuestros antiguos y nuevos problemas. Pero con la misma convicción afirmo que están puestas las bases para que las futuras administraciones se desenvuelvan sobre un programa más democrático y popular. Es un gobierno de transición hacia una nueva moral revolucionaria (...)⁵⁷

El cambio, la apertura democrática y la eliminación de grupos deshonestos o cínicamente poderosos, fueron los ejes sobre los que se abordó el informe en esta administración. La ruptura con el predecesor y el continuismo político para hacer realidad las transformaciones que el país necesitaba estuvieron vertidos en cada palabra y acción de este presidente.

2.5 José López Portillo (1976-1982)

Fungió como secretario de Hacienda en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez; designado por el Partido Revolucionario Institucional, llegó a las elecciones como candidato único y fue elegido presidente de la República en 1976. Su administración estuvo marcada por sus esfuerzos para aprovechar los inmensos recursos petroleros de México y por lograr una mayor independencia económica de Estados Unidos.

El signo de su paso por la Presidencia de México vendría en 1982, cuando su gobierno perdió prestigio, debido a la corrupción y a la enorme deuda exterior contraída por los fuertes préstamos internacionales. Una de sus acciones gubernamentales más recordadas fue la nacionalización de la banca.

⁵⁷ Luis Echeverría, *op.cit.*, pp. 327-328

2.5.1 Contexto

En el caso de José López Portillo, como ocurre con otros presidentes, es frecuente que la percepción social olvide acciones y acontecimientos importantes. La apreciación general tiende a concentrarse en su persona, culpas y errores, olvidando la presencia de otros actores que coadyuvaron a la catástrofe de 1982, crisis por la que es comúnmente recordado José López Portillo.

Los hechos indican que en ese sexenio, otros agentes entre ellos la iniciativa privada, extranjeros, clase media y organizaciones obreras; conocieron, consintieron y, la mayoría de las veces, participaron del proyecto de López Portillo, que desajustó en gran medida la maquinaria social.

El de entonces era un contexto de crisis fiscales, demandas sociales desproporcionadas, deslegitimación de gobiernos y movimientos sociales en crecimiento y el Estado se veía obligado a resolverlos, pero encontraría nuevos actores políticos con nuevos discursos.

La clase media se encontraba bien desarrollada y ubicada. Los industriales y élites económicas comenzaron a adquirir un poder nunca antes visto. Las crisis con la burguesía se politizaron y fueron vistas como un problema abiertamente de lucha entre gobierno y empresarios.

Entre las medidas que buscaron fortalecer la imagen del nuevo gobierno se inició una campaña contra la corrupción que llevó a la cárcel a algunos funcionarios del sexenio anterior. La campaña tuvo varios efectos. Primero, dar la impresión de que el gobierno realizaba cambios en un momento en que la crisis había paralizado a la iniciativa gubernamental.

En segundo lugar, atenuar el descontento popular contra el gobierno, canalizándola hacia el gobierno anterior al que la opinión pública culpaba del deterioro de su

situación. Además se trataba de mostrar la independencia del nuevo presidente frente a su antecesor marcando claramente un punto de ruptura.

El gobierno de López Portillo adquirió un tono de transición entre el viejo sistema intervencionista y el nuevo neoliberal. Entre un gobierno que resolvía los salarios, empleo, producción, crecimiento industrial, y otro con funciones acotadas a seguridad pública, educación, salud y respeto a la propiedad privada. Los cambios internos y externos terminaron por cuestionar y desestabilizar las funciones del Estado mexicano, que hasta entonces no habían sido cuestionadas.

Un punto sustancial para reorientar la política económica sería restablecer la confianza no sólo con los grupos económicos internacionales y nacionales. Desde antes de tomar la presidencia, López Portillo trató de enfrentar la crisis económica y política a través de un acercamiento a los grupos empresariales.

A partir de 1972 empieza a ser del conocimiento público el descubrimiento de yacimientos de petróleo en México, Sin embargo, durante el gobierno de Echeverría, tanto por razones políticas fundamentadas en el temor a las presiones externas como por el carácter gradual de los descubrimientos, se manejó con cautela.

Debido a las perspectivas que abrió para la economía mexicana en crisis estos descubrimientos, todo el problema de la política petrolera pasa a primer plano. Esta política va a definirse a corto plazo en términos de una mayor explotación intensiva de recursos que permitía al país ser autosuficiente, incluyendo productos refinados y petroquímicos básicos y en lograr excedentes importantes para las exportaciones.

El sexenio de este presidente se desarrolló dentro del marco de una alianza entre empresarios, obreros y Estado. La racionalización presupuestaria hasta 1979, los años del auge con el petróleo, con el incremento del producto interno bruto, la creación de empleos y el indudable consenso y beneplácito de las clases medias, los empresarios, los obreros y las políticas desarrollistas instrumentadas entonces, conformaron el clima que envolvió este periodo.

El gobierno de López Portillo estuvo marcado por el agotamiento de las políticas económicas keynesianas diseñadas a partir de la Segunda Guerra Mundial, que ya habían mostrado sus límites y empezaban a tornarse ineficientes e incluso riesgosas. La economía mexicana, sin embargo, no era la única que debía reformarse, sino también debían de reconsiderarse las bases de apoyo social y el pacto político.

La clase media en crecimiento no cabía en las formas tradicionales corporativas de representación de intereses que habían probado su eficacia para controlar a los agentes sociales y también para vincular a la sociedad con el Estado. Aunque producto del sistema, sucedió que la clase media no pudo ser corporativizada y obedeció a una lógica individual, más que a los principios ordinarios derivados de la ideología de la revolución mexicana.

Estos elementos coincidieron, además, con la crisis del sistema político, cuya legitimidad se había venido deteriorando, manifestándose en una casi total pérdida de la confianza en el gobierno por parte de distintos sectores sociales. Este sentimiento, aun cuando era compartido por diversos sectores, se concentró sobre todo en la clase media que veía amenazados sus intereses.

El sector obrero, por su parte, tuvo entre 1973 y 1976 un importante crecimiento en el sistema político y económico y pudo imponer sus condiciones a través del PRI, la CTM y del recién creado Congreso del Trabajo. A pesar de la apertura democrática, diversos grupos fueron organizándose al margen de las instituciones de participación política, estudiantes, guerrilleros y campesinos. Al mismo tiempo, el partido oficial que pasaba por una crisis interna, perdía adeptos mientras el entonces recién formado Consejo Coordinador Empresarial y los nuevos partidos de izquierda adquirían mayor presencia.

El Estado mostró su ineficacia para satisfacer las necesidades económicas y políticas de la sociedad y al mismo tiempo, padecía una insuficiencia presupuestaria que lo debilitaba en sus negociaciones, lo tornaba más dependiente del exterior y lo obligaba a frenar drásticamente su política expansionista. En este contexto, desde su

campaña electoral como candidato único, José López Portillo manifestó su interés por superar la crisis de legitimidad que enfrentaba su gobierno, recuperar la conducción del país y consolidar su propio liderazgo.

Sin embargo, la distancia entre los planteamientos y las acciones de los primeros años y los hechos acaecidos en los últimos se haría evidente tiempo después. La nueva estrategia que incluía numerosos planes, reformas y programas estaba delineada por dos objetivos prioritarios dentro de la estrategia económica: la producción de alimentos y de energéticos. Más adelante se añadirían empleo, educación, producción de básicos.

Es necesario distinguir las estrategias para recuperar la gobernabilidad y la confianza de otras que sirvieron para instrumentar planes de largo alcance. Entre estos últimos destaca la reforma política, que intentó reorganizar todo el aparato estatal, incluidas las instancias gubernativa, legislativa y judicial, con el fin de adaptarlas a las nuevas estructuras sociales.

El hecho de ser el único candidato registrado creó una imagen de mayor monopolio político por parte del partido oficial y en consecuencia de menor credibilidad en el proceso electoral como mecanismo de legitimación. José López Portillo no contaba con un grupo político propio por lo que llegó a la Presidencia en una posición muy débil.

En este sentido era preciso que el presidente hiciera hincapié en su legitimidad como presidente electo en un proceso democrático, más que en función de su herencia ideológica revolucionaria. A partir de los movimientos estudiantiles del año 1968, el gobierno propuso una serie de modificaciones legales para incluir a los jóvenes en la vida política institucional, disminuyendo la edad para el voto y aumentando la representación política de la oposición en las Cámaras.

El 4 de noviembre de 1977 se presenta la iniciativa de ley de reformas y adiciones a la Constitución y el 6 de diciembre de 1977 la iniciativa de Ley Federal de

Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE) que configuran el marco jurídico de la reforma política.

Las reformas constitucionales establecían la obligación del Estado de asegurar el desarrollo de los partidos políticos a los que considera promotores de la participación del pueblo. Hay un reconocimiento constitucional mediante las modificaciones al artículo 41 de la importancia de las funciones de los partidos políticos a los que se les reconoce un carácter de entidades de interés nacional y les concede un acceso permanente a los medios de comunicación.

La reforma constitucional también disminuye los requisitos para el registro de los partidos, reconoce la formación de asociaciones políticas como complemento de los mismos y permite la formación de coaliciones y fusiones.

La reforma establece un sistema mixto que combina una forma de representación mayoritaria con otra de representación proporcional. La principal función es asegurar la presencia del mosaico ideológico de la República. En este sentido, la reforma marcó una clara apertura ideológica al permitir el registro de tres nuevos partidos, el Partido Comunista Mexicano, el Partido Socialista de los Trabajadores y el Partido Demócrata Mexicano, que abrió el abanico tanto a la izquierda como a la derecha.

Sin embargo, a pesar de sus limitaciones y las reacciones que provocó, la reforma representó un riesgo calculado. Se trató de una transformación más orgánica para integrar en las reglas del sistema a las organizaciones opositoras particularmente de izquierda. Con esto se buscó prevenir el fortalecimiento de una oposición más radical dado el contexto de crisis económica y el previsible desgaste de los mecanismos de control político.

El Plan Global de Desarrollo (PGD), impulsado y creado en esta administración, buscaba reforzar la independencia del México democrático en los campos económico, político y cultural, la satisfacción de las necesidades de la población en lo referente al empleo y a un mínimo de bienestar (como alimentación, educación, salud

y vivienda), un crecimiento sostenido, elevado y suficiente y una mejor distribución del ingreso entre personas, factores de producción y regiones geográficas.

Con el control político y económico de su lado, López Portillo mostró cada vez más otra cara, frívola y cínica, de su personalidad y de su gobierno. Hasta el momento, las relaciones personales no se habían mezclado con la función pública. López Portillo cometió el error de hacerlo.

De igual manera, su tendencia a otorgar puestos de gran relevancia a familiares y amigos, como la Dirección General de Radio, Televisión y cinematografía (RTC) para su hermana Margarita o el nombramiento como subsecretario de su hijo José Ramón, a quien llamó “el orgullo de mi nepotismo”, causó una inconformidad social que se manifestó con toda intensidad en el momento de la crisis de 1981 y 1982.

Los primeros síntomas de crisis empezaban a mostrarse hacia fines de 1981 y, como generalmente sucedía, la legitimidad del Estado y la credibilidad en el gobierno comenzaron otra vez a decrecer. El caos en las finanzas, el crecimiento incontrolable de la deuda, la pérdida de legitimidad y credibilidad se tradujeron, entonces, en dolarización, fuga de capitales y especulación.

En 1981 dio inicio una de las peores crisis que haya vivido México, por sus repercusiones y los ámbitos que se vieron afectados. El extraordinario crecimiento del aparato estatal, con sus correspondientes gastos, y la acelerada expansión económica que condujo al aumento inusitado de la demanda y la falta de respuesta en términos de producción, fueron factores que evidenciaron y provocaron grandes desequilibrios.

Asimismo, la confianza casi ciega en el petróleo como garantía, sostén y escudo contra todo, nunca consideró la caída de su precio en los mercados internacionales, lo que dejó al descubierto la vulnerabilidad y dependencia del exterior en términos financieros, tecnológicos y comerciales. Ello contribuyó significativamente al

descenso de los ingresos para el país, con lo que la política económica del gobierno revelaba su fracaso.

El colapso de la economía se convirtió en inflación y en una deuda que súbitamente se vio acrecentada por elementos externos imprevisibles. A través de apoyos y subsidios se aceleró el ritmo de aumento de las tasas de interés y para febrero de 1982 se depreció el peso del dólar, pese a que unos meses antes el presidente afirmó que lo “defendería como un perro”.

La nacionalización de la banca fue el último intento del Estado por detener la embestida empresarial y los problemas económicos. Se buscó, con el apoyo del movimiento obrero organizado, recuperar la fuerza del Estado y, a partir de ahí, replantear las relaciones, recuperando terreno, con otros actores sociales.

Hasta los tiempos de José López Portillo y durante gran parte del siglo XX, los distintos gobiernos estuvieron convencidos de que el Estado debiera tener un papel protagónico en la promoción y desarrollo de la economía y del control de los grupos. Esta idea, apoyada masivamente por la sociedad, permitió una larga época de estabilidad.

La batalla que José López Portillo librara por la autonomía económica del Estado “estaba perdida de antemano, aunque él y la parte más influyente de su equipo no lo percibieran de esa manera. Hoy lo vemos con claridad, pero en ese momento el debate en México apenas se iniciaba. El cambio no sería fácil.”⁵⁸ Lo que estaba en juego eran la ideología y el pacto histórico de la posrevolución, la política social y la alianza con obreros y campesinos.

López Portillo sería identificado como el último presidente del llamado “nacionalismo revolucionario”. Adoptar el modelo correcto no fue sencillo para Miguel de la Madrid, quien por su inclinación hacia el liberalismo sufrió una dura escisión en el PRI, ni

⁵⁸ Germán Pérez Fernández del Castillo, “José López Portillo: La ruptura del pacto revolucionario”, *Gobernantes mexicanos*, p. 367

para Salinas de Gortari quien en 1994 pagó la factura de su política modernizadora, ni tampoco para Ernesto Zedillo quien, debido en buena medida a su inacción política, fue finalmente derrotado junto con su partido, en el año 2000.

2.5.2 Informes de gobierno

En su primer informe de gobierno, leído en 1977, llamó a los mexicanos a través de su discurso y subrayó el esfuerzo por superar los problemas con actitudes y propósitos que unían a la Nación acrecentado nacionalismo y mantenimiento de la independencia económica y política a través de los recursos.

Asimismo, señalaba como logro de los primeros meses de su administración a la democracia revitalizada. Este proceso y su perfeccionamiento diario fue el tema central. El presidente prometía dirigirse a la Nación a través de sus representantes para plantear el consenso obtenido en torno a la reforma por la cual se había creado la Comisión Federal Electoral.

A partir de este momento, la confirmación del carácter plural de la nación y la convicción del Ejecutivo de que ésta deviene integración, se convertiría en eje rector del discurso político. Es probablemente uno de los mandatarios que más recurren al uso de la palabra "cambio" para dar sustento a las reformas que impulsaría durante su gestión.

El presidente López Portillo también añadiría cambios en la forma y contenido de la rendición de cuentas. Informó por escrito con texto y fotos, del estado general que guardaba la administración pública. Además se presentaron tres anexos estadísticos por primera vez sobre la actividad gubernamental en la esfera económica, política y social.

Este estilo en los informes de López Portillo "explica el casi obsesivo interés por la racionalización, la preferencia de las metas, la búsqueda de caminos posibles, la

eliminación discutida y analizada de las soluciones inviables.”⁵⁹ Un texto central y un anexo probatorio de una política desarrollada impetuosamente a lo largo de varios meses, demostraban las acciones emprendidas en los aspectos de la realidad nacional.

Al respecto de las transformaciones aclaró que una verdadera reforma política no constituía un acto, así fuese de la mayor relevancia legislativa, sino muchas acciones que exigían por igual, reformas jurídicas y modificaciones que culminaran en una vida mejor.

Enfocó como punto de partida la crisis económica y monetaria que heredó su gobierno, se reafirmó la confianza en la inversión privada pero se reiteró el papel del Estado en su rol tradicional en la economía. Se adoptó la defensa de la política petrolera como garantía de los compromisos internacionales de la Nación y posibilidad de una sólida base para la integración de una vigorosa estructura industrial.

En su segundo informe, de 1978, se comprometió a programar tres metas sucesivas que definieran el Plan Global de Desarrollo de forma bianual: los dos primeros años superación de la crisis, los siguientes dos, consolidación de la economía y los últimos dos crecimiento acelerado⁶⁰.

Aludió el aniversario de los sucesos de Tlatelolco pero los relacionó con la apertura democrática y afirmó que se vivía en un país situado en la estructuración de sus instituciones. En el mismo acto, fue celebrado el envío al Congreso una Ley de Amnistía para las personas que habían cometido un delito con fines políticos.

⁵⁹ Sección editorial, “El estilo racional de gobernar”, *El Universal*, p. 5

⁶⁰ Sección editorial “JLP: crecimiento, democracia, esperanza”, *El Universal*, p. 5

A ese respecto afirmó:

No abrigamos la quimera de la desaparición de los problemas. Únicamente las sociedades muertas, carecerían de ellos, pues aun las sociedades que se estancan o se extinguen, los arrastran en su indefectible decadencia. Una sociedad de desarrollo, obviamente tiene conflictos; que no son otra cosa que sus signos vitales; pena y satisfacción, dolor y alegría. Nosotros tenemos vida y tenemos un reto, volver certidumbre la esperanza.⁶¹

La ovación más larga ocurrió cuando el presidente dijo al respecto de la Revolución:

¡Basta ya! no persistamos en la aberración de negar lo más puro de nuestra historia. Nuestra revolución. Tampoco se crea que si ya se hizo, ya se acabó.

Tenemos que realizarla y ganarla todos los días. Tiene causa y cauce; no la inmoemos ante nuestra incapacidad de hacerla vigente. Es valiosa, aunque seamos incompetentes para convertirla en realidad y júbilo. Es lo mejor que hemos hecho los mexicanos, desde que lo somos y para ser mejores. Luchemos para engrandecerla y merecerla.⁶²

El 1º de septiembre de 1979 rindió su tercer informe ante la primera Cámara de Diputados pluripartidista en la historia del país. Había en el recinto la presencia de los diputados de los partidos Socialista de los Trabajadores, Comunista Mexicano y Demócrata.

Ajustes en el gabinete, la realización práctica de la primera parte de la reforma política y el registro de los nuevos partidos fueron los temas más importantes del discurso. Con 77 interrupciones de aplausos, el Primer Mandatario habló ante dos mil personas que llenaron el Palacio de Bellas Artes habilitado como recinto oficial debido a la construcción de un nuevo edificio que alojaría al Poder Legislativo.

Los momentos más festejados por el público sucedieron cuando el presidente aseguró que no se aceptarían presiones ajenas, cuando recordó a Zapata y el

⁶¹ José López Portillo, Informes presidenciales, disponible en http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re_info.htm, p. 104

⁶² *Ibíd.*, pp. 98-99

agrarismo, la protección del salario, a la reforma del sistema educativo y el ejercicio de la libertad de expresión.

Todos los años, José López Portillo descendía a paso apresurado de la escalinata de la residencia de Los Pinos y cruzaba el jardín. Iba hasta el pie de una enorme figura de bronce de Ixchel, la diosa maya de la fertilidad y le tocaba el vientre. Un impecable Ford LTD azul oscuro se detenía cerca de él y abría sus puertas. Al finalizar regresaba a Palacio Nacional con su hijo José Ramón a bordo del automóvil.⁶³

El cuarto informe se leyó nuevamente en el Palacio de Bellas Artes, que ostentó la denominación legal de sede del Congreso de la Unión para esta ocasión; leído en plenitud de trabajo dinámico pero también de inflación y desempleo no derrotados. Sería hasta 1981 cuando una nueva sala de sesiones fue inaugurada en San Lázaro desocupando el recinto de Donceles.

Con la apotema de Juárez en lo alto “entre los hombres como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz” y junto al primer mandatario dos monumentales Banderas Mexicanas se inició el acto. Los presidentes y vicepresidentes de las Cámaras y el presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en las laterales de ambos lados de las columnas de mármol y escritos en letras de oro el nombre de los próceres, todos estaban dispuestos a escuchar la palabra presidencial.

A las 11.12 de la mañana mientras transcurría el séptimo minuto de aquel informe y cuando se hablaba del “espíritu” de la reforma política, elecciones, diputados de representación proporcional y el sufragio, el presidente fue interrumpido. El panista Edmundo Gurza Villareal levantó la voz solicitando una interpelación.

⁶³ R. González Pérez “Una caricia a Ixchel ‘para darme suerte’”. *Excélsior*, p. 1

El diálogo se extendió con el presidente de la Cámara y otro diputado del mismo partido como consta a continuación:

-diputado Edmundo Gurza Villareal: Ciudadano Presidente del Congreso, le solicito que pida al señor Presidente de la República me permita hacerle una interpelación.

-presidente del Congreso: Se le ruega guardar silencio y tener respeto, señor diputado.

- diputado Juan de Dios Castro: Apoyo la solicitud del señor diputado y solicito al ciudadano Presidente del Congreso funde en el Reglamento su negativa.

-diputado Gurza Villarreal: No estoy faltando al respeto, estoy pidiendo una autorización... Conforme al Reglamento...

- presidente del Congreso: Tenga la bondad de sentarse, señor diputado. Continúe, señor Presidente.⁶⁴

Al término, Gurza habló con la prensa y explicó que sólo quería preguntar al presidente que, cuando él hablaba de una exitosa apertura democrática, dónde opera la reforma política. "El gobierno se viste de partido y obstaculiza esa marcha nacional hacia la democracia."⁶⁵ Esta sería la primera interrupción durante la lectura de un informe sin existir una ley que permitiera interpelaciones.

El 1º de septiembre de 1982 se anunciaba la nacionalización de la banca como una alternativa para superar la crisis económica. En ejercicio de sus facultades a cargo del Poder Ejecutivo, López Portillo expropió los bienes del sistema bancario particular mexicano y estableció un control de cambio de monedas extranjeras al dejarlo bajo la tutela del Banco de México y tipificar como delito de contrabando cuando se importen o exporten divisas fuera de su control.⁶⁶

En tanto sus palabras daban totales seguridades a ahorradores e inversionistas nacionales, dijo que la Banca y malos mexicanos abusaron de la libertad y propició la especulación y fuga de capitales. Culpó a la falta de solidaridad social que falló y

⁶⁴ José López Portillo, *op.cit.*, p. 229-230

⁶⁵ José Ureña, "No pretendí faltarle al respeto al señor presidente: Gurza", *El Universal*, p. 1

⁶⁶ s/d, "Presidente y gabinete firman los decretos", *Excélsior*, p. 1

encabezó a un grupo que extrajo más dinero del que sacaron los imperios que nos explotaron desde el principio de la historia.

“El Estado está con las mayorías”, dijo al leer el documento, en la ceremonia más tensa y sorpresiva que un presidente protagonizara. López Portillo derramó lágrimas cuando pidió “perdón a desposeídos y marginados”. Incluyó un tono dramático al ahogársele la voz por la emoción.

En tono dramático, con la voz quebrada por la emoción, a los pobres les dijo “que hice todo lo que puede para organizar a la sociedad y corregir el rezago; que avanzamos; que si por algo tengo tristeza es por no haber acertado a hacerlo mejor.”⁶⁷

Al entrar en materia económica de su mensaje, solicitó que se le escuchara sin prejuicios.

Del modo más directo, solicito se me escuchen mis prejuicios; ni para bien, ni para mal. No vengo aquí a vender paraísos perdidos, ni a buscar indulgencias históricas.
(...)

A las preguntas limpias de la gente sencilla; a los gritos de los que hace poco aplaudían; a los reproches de quienes no quieren recoger varas y hace poco tiraban cohetes; a los que quieren seguir lucrando con el riesgo del país amparándose en la desconfianza; a los monólogos de los pontífices críticos.

(...)Y sobre todo a la gente buena de nuestro pueblo que todavía aplaude y sonrío cuando pasa el Presidente. Voy a explicar mis decisiones, para dar la cara a los juicios. Y para que todos nos esforcemos por recordar o entender, momento, devenir, hombre, país y circunstancia.⁶⁸

Cambio y democracia tiñeron las palabras de López Portillo desde 1977. Declaró un día antes ante representantes del Congreso que la característica de la democracia tiene el impulso de su propia renovación. Era el secreto de la democracia, que

⁶⁷ José López Portillo, *op.cit.*, p.345

⁶⁸ *Ibid.*, p. 298-299

mediante principios generalizadores aprovecha el pasado y resuelve el provenir instituyendo el cambio. Así se desahogan las inquietudes que no tienen salida normativa pero deben ser renovadas.

A pesar de todos los fallos que hubo al planear y ejecutar las reformas constitucionales, especialmente la política, el de López Portillo fue el sexenio que marcó el inicio de mayores cambios. A la apertura de la oposición vendría mayor pluripartidismo en las Cámaras. Lo que fue antaño la celebración del día del presidente se convertiría gradualmente en la oportunidad perfecta y en el marco ritual para mostrar los desajustes entre poderes y la práctica política. La edad de oro del ritual político del informe había concluido

Capítulo 3

Solicito una interpelación (1982 a 2000)

“If you can talk with crowds and keep your virtue,
or walk with kings - nor lose the common touch;
if neither foes nor loving friends can hurt you;
if all men count with you, but none too much;
if you can fill the unforgiving minute,
with sixty seconds' worth of distance run;
yours is the Earth and everything that's in it.
And - which is more - you'll be a Man my son!”

Rudyard Kipling, *If*

Habiéndose agotado el modelo económico del desarrollo estabilizador y presentándose fallas estructurales, económicas y políticas que dejaron al descubierto las fisuras de la figura presidencial unida con su partido, el “milagro mexicano” comenzaba a ser menos que un recuerdo.

Si en el recuento de los treinta años que hemos dejado atrás, la firmeza económica se tradujo en ventaja para forjar mandatarios que sortearan conflictos políticos, en los siguientes tres sexenios las finanzas nacionales y las crisis se volverían contra ellos, obligándolos a imponer nuevas condiciones.

En los primeros casos, los dirigentes eran convencidos priístas que promovieron cambios en el sistema político y en los que el partido fue un instrumento para fijar el rumbo. Pero a partir de 1982, la nueva élite tuvo menos objetivos políticos que la llevaron a una carente visión para diseñar un plan a largo plazo.

En el periodo que analizaremos ahora, aparece la llamada generación tecnocrática. La silla presidencial y los puestos aledaños a ella serían ocupados por hombres con mucha experiencia en administración pública o economía, pero con poca capacidad política. La solución a los conflictos se vería antes en términos de cifras que de negociaciones.

Modificaciones cada vez más constantes en el gabinete que rodea al presidente, un creciente alejamiento con el partido (que dejaría de llamarse “hegemónico”), fuertes desacreditaciones hacia el ex presidente por el mandatario en turno, la necesidad de replantear el pacto obrero, la reformulación de las bases de apoyo y el avance de la oposición terminarían por mermar no sólo la fuerza del presidente, sino del aparato estatal en su conjunto.

La crisis del sistema político que llevó a la derrota del PRI fue alimentada por muchos factores, las más de las veces ajenos a la voluntad de los gobiernos. A pesar de ello puede observarse una diferencia notable entre las medidas que tomaron cuando las presiones sociales aparecieron en los años 60 y 70 y las que tomó esta generación de los tecnócratas.

Las acciones en política de este periodo fueron coyunturales y en ellas ni el PRI ni mucho menos las instituciones básicas fueron consideradas partes útiles para promover el cambio. La generación que tomó el poder en 1982 contribuyó al cambio más por sus errores como resultado de la inexperiencia y prejuicios, que por deliberado propósito.

Un partido que alcanzó años dorados de la mano de sectores populares, campesinos, obreros e incluso empresariales por medio de la negociación, se vería rechazado por sus propios presidentes quienes lo identificarían como la estructura más arcaica y nociva para el desarrollo del nuevo México.

El ritual del informe presidencial, como el sitio predilecto para perfilar el discurso y marcar línea desde el Ejecutivo, no estaría exento de interpelaciones y reclamos. Ni en el Congreso, ni en el país, ni en el ritual con sentido político, las cosas eran iguales a las de los años del esplendor.

Durante el periodo que comprende los años de 1982 a 2000, la ruptura en las formas de hacer política y en los ritos que les dieron sustento no fue superada de manera afortunada por los gobiernos que encabezaron los últimos tres presidentes del

Revolucionario Institucional, hallándose en franca incapacidad para adaptarse al cambio alentado por ellos mismos.

El ritual del informe, como se había conocido, cambiaría de manera drástica. El “día del presidente” se convertiría en el “día de interpelar al presidente”, en un juego de poder entre el Ejecutivo y el Legislativo, con más escaños ganados por la oposición. Además, las tradicionales caravanas y besamanos verían su fin en estos años.

3.1 Miguel de La Madrid (1982-1988)

Su periodo presidencial comenzó con una severa inclemencia económica debido a su antecesor José López Portillo, quien nacionalizó la banca tres meses antes de abandonar el poder. Para resolver tales problemas, emprendió la llamada “renovación moral” impulsada por la corrupción anidada en las estructuras políticas y que había sido heredada de su predecesor.

Elaboró un Plan Global de Desarrollo e inició con la apertura económica, la desregulación y descentralización así como la privatización de empresas estatales. El sexenio presentó aspectos de transición en el apartado económico, pero no avanzó ninguna reforma democratizadora del sistema político, omisión que alentó el cisma de la disidencia cardenista.

3.1.1 Contexto

El sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado ha pasado al recuento histórico como la presidencia que consiguió iniciar las grandes reformas económicas y políticas mexicanas. Muchos cambios relevantes aparecieron después de cerca de 60 años de nacionalismo revolucionario como legado indispensable de la Revolución mexicana, emanado y apoyado por el fuerte aparato del PRI.

Los años conocidos como “la década perdida” constituyen un relato en el que las reformas a las finanzas estuvieron condicionadas por el agravante contexto internacional. En el transcurso de la gestión de De la Madrid se cometieron excesos

y faltas del grupo de funcionarios que lo rodearon, ya que decidieron tomar el riesgo de transformar el país desde el Poder Ejecutivo.

El grupo actuó bajo las reglas no escritas del sistema político mexicano e hizo uso del ejercicio autoritario del poder desde la Presidencia de la República. A pesar de que el presidente Miguel de la Madrid fue un reformista cauteloso que actuó obligado por la difícil situación económica, siempre estuvo limitado por las contradicciones de un sistema político autoritario.

México se colocaba frente al reto de superar una crisis heredada, atravesada por la inflación, el desempleo, endeudamiento, deterioro con empresarios, capital extranjero y sindicatos. Ante este escenario, el hombre elegido para dirigir al país era uno formado en las entrañas de la burocracia pero con un perfil muy distinto a los anteriores mandatarios.

Él es el último presidente egresado de una carrera de Derecho aunque su posterior formación lo haría despuntar como economista. Su educación técnica y su disciplina política lo convirtieron en un reformista de las finanzas, pero un conservador en la política.

En 1964 inició su educación para formarse como funcionario cuando el Banco de México, en 1964, le otorgó una beca para realizar estudios de posgrado en Administración Pública en la Universidad de Harvard luego de haberse titulado en Derecho en la UNAM. En el Banco de México tuvo la oportunidad de establecer amistad con otros funcionarios medios que más tarde consolidarían un grupo cohesionado de economistas y tecnócratas que lo acompañarían, como el caso de Jesús Silva Herzog y Miguel Mancera.

Miguel de la Madrid contaba con un equipo de trabajo cohesionado y homogéneo, en el que "la mayoría de sus integrantes se identificaban por un origen común bastante básico: la clase, además del tipo de formación académica y, sobre todo, que no se

trataba de un grupo ideológico dentro del PRI”¹, sino de uno que coincidía en el método y su forma de enfrentar los problemas del país.

Otro factor determinante en su carrera fue el encargo que López Portillo le hizo para formular el Plan Global de Desarrollo. Aquella sería la plataforma de lanzamiento a la presidencia ya que después de un año de trabajo, el PGD fue presentado como un plan transexenal cuya meta consistía en alcanzar una tasa de crecimiento anual sostenido de 8%. Fue así como López Portillo inclinó la balanza a favor de Miguel de la Madrid.

En la jornada electoral del 4 de julio, Miguel de la Madrid obtuvo 74 por ciento de los sufragios emitidos. A pesar de su victoria, el porcentaje de votos fue el más bajo para un candidato priísta desde la elección de Ruiz Cortines. Esta fecha marcó el inicio del desplome del PRI; fue un momento en el que su hegemonía comenzó a menguar.

Desde el primer momento, se enfocó en crear un ambiente de confianza entre las diferentes clases sociales. Tuvo que dirigirse a distintos grupos y demostrar fortaleza en el gobierno. En el discurso de toma de posesión reconoció la gravedad de la crisis y propuso medidas para enfrentarla.

Me orienté a reedificar la figura del Presidente de la República. La seriedad, la austeridad, discreción y honestidad son virtudes demandadas en la Presidencia. Adolfo Ruiz Cortines las tuvo y, por ello, la primera ceremonia a la que asistí como Presidente fue la del noveno aniversario de su muerte.²

También, al conformar su gabinete, Miguel de la Madrid dejó claro que se trataba de un grupo compacto, con escasos resquicios para opiniones contrarias al método elegido.

¹ José Francisco Parra, “Renovación moral y cambio estructural. La persistencia de la crisis en la presidencia de Miguel de la Madrid”, *Gobernantes mexicanos*, p.398

² Miguel de la Madrid, *Cambio de rumbo*, p. 39

Sería el mismo De la Madrid quien diría:

Luis Echeverría y José López Portillo formaron gabinetes dispares, por no mantener una coherencia en la visión de lo que se debía hacer.(...) El que mis colaboradores formen un grupo cerrado no me impide crear y mantener los conductos de comunicación necesarios con la opinión pública.³

Este grupo sin fisuras y de un discurso similar al presidencial, enfrentaría junto con el Ejecutivo el desequilibrio fiscal presente en 1982. A los problemas estructurales se sumaban los causados por doce años de malos manejos económicos.

Con todo y la conciencia de la crisis, el mandatario y su equipo fallaron en diagnosticar la situación real de la economía y dimensionar la magnitud del problema. Ante este panorama sombrío, la capacidad de elección del nuevo presidente se reducía a muy pocas opciones.

Una de las medidas adoptadas en su investidura como presidente, fue el anuncio del Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), cuyos principales objetivos consistían en combatir los problemas macroeconómicos. El PIRE se enfocaba a reducir la intervención estatal y uno de los logros, insuficiente si se contempla de manera global, fue la firma de un Convenio de Crédito Ampliado por 4 mil 500 millones de dólares para el periodo de enero de 1983 a diciembre de 1985.

Lo cierto es que el fracaso fue evidente: si las metas trazadas fueron estabilizar y alcanzar nuevamente el crecimiento económico, los objetivos buscados no se consiguieron. Miguel de la Madrid renegoció la deuda con los acreedores internacionales, tarea que dejó al secretario de Hacienda Jesús Silva Herzog.

Pero las negociaciones en torno a la deuda se complicaron una vez que se condicionaron nuevos créditos a cambio de la aceptación de un programa con el FMI centrado en aspectos fiscales y monetarios. El FMI condicionaba su asesoría técnica si se aplicaban las recomendaciones sobre el cambio estructural hechas por el

³ *Id.*

Banco Mundial, tales como la apertura comercial, la desregulación de la inversión extranjera directa, la reducción del gasto público y las privatizaciones.

Para mediados de 1986, un factor de política interna fue determinante para negociar con los acreedores internacionales: la renuncia de Jesús Silva Herzog en la Secretaría de Hacienda. Como efecto de lo anterior, se presentó el Programa de Aliento y Crecimiento cuyo diseñador fue Carlos Salinas, titular de la SPP.

Los propios actores internacionales se congratularon con la renuncia de Silva Herzog y el afianzamiento de la política económica en torno a Carlos Salinas. Es así como se empezó a configurar el futuro pacto entre la tecnocracia mexicana y los capitales internacionales.

La reciente apertura económica se enfocó en la reforma tributaria y las privatizaciones, valiéndose también de la liberación del comercio exterior, la desregulación y la liberación financiera. Mientras esas herramientas de política económica aplicaban en todas las ramas del país, comenzó el proceso privatizador.

La desincorporación de entidades públicas ocupó un lugar importante en el ajuste y mutación de la economía mexicana. Para 1983 el Estado administraba un total de mil 155 empresas que se veían involucradas en 63 de las 73 ramas de diversas actividades y contribuían con 18.5 por ciento del PIB nacional y 10 por ciento del empleo.⁴

La situación se vio agravada por la reducción en los precios internacionales del petróleo y por la debilidad de los mercados de las materias primas no petroleras que México exportaba, así como la el alza en el precio del dólar. La situación terminó por complicarse con el terremoto del 19 de septiembre de 1985.^{*5}

⁴ José Francisco Parra, *Op.cit.*, p.407

* “Los cálculos oficiales difieren de otras fuentes, la cifra de muertos oscilaba entre cuatro mil y 40 mil, mientras que el número de viviendas destruidas alcanzó 30 mil sólo en el distrito Federal. Las pérdidas y daños se calcularon entre 2.1 y 2.6 por ciento del PIB de ese año.”

⁵ José Francisco Parra, *Op.cit.*, p. 408

De la Madrid iniciaría el quinto año de su gestión, 1987, con menos certezas sobre las decisiones que debía tomar en torno a la crisis. Un momento cargado en el ambiente por la sucesión presidencial, en el que se veía obligado a tender un camino seguro a su sucesor asegurando la continuidad del proyecto y las reformas.

También fue ejecutor de modificaciones al Código Civil en su artículo 1916 que regularon e incluyeron sanciones por el delito de difamación y calumnia, lo cual provocó numerosas críticas entre periodistas y escritores que calificaron la reforma como una “ley mordaza” limitante de la libertad de expresión.

Distintos sectores se activaron después de haberse incubado la inconformidad a lo largo de algunos años. A ello se uniría una solicitud de apertura real en democracia del sistema político que pusiera fin a décadas de excesos demagógicos de corrupción, clientelismo y burocracia. La demanda era por el aniquilamiento de todos los vicios e inercias de un sistema que mostraba el inicio de su desplome.

A pesar de que la ley electoral abrió el recinto legislativo a los partidos de oposición, éstos se dejaban escuchar muy poco. Miguel de la Madrid tuvo muy poca resistencia para implementar las medidas económicas.

Ante un cisma en la cúpula del partido hegemónico, Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y un grupo de militantes decidieron fundar la Corriente Crítica en el seno del PRI. Ante la hostilidad del grupo dominante en el partido, lo abandonaron para presentarse ante las elecciones federales de 1988 de la mano del Frente Democrático Nacional.

El presidente y la mayoría del PRI en la Cámara de Diputados se vieron obligados a dar una salida sana a la oposición aprobando la reforma electoral de 1986. Esta reforma ampliaba de 100 a 200 el número de escaños de representación proporcional aumentando a 500 el total de diputados. Se creó un órgano legislativo del Distrito Federal en su forma de Asamblea de representantes y se concedieron ciertas ventajas a los partidos pequeños al suprimirse el registro condicionado.

En este clima político llegaron las elecciones del 6 de julio de 1988. Carlos Salinas, se enfrentaba a un priísta exiliado en la oposición por diferir con la autoridad del presidente. Cuauhtémoc Cárdenas encabezaba el Frente Democrático Nacional (FDN), una coalición integrada por antiguos partidos afiliados al PRI como el PARM, el PPS y el PST, más otros de la izquierda tradicional como el Mexicano Socialista.

Sin embargo, los resultados preliminares del domingo 6 de julio apuntaban a una significativa ventaja de Cárdenas. Se ha dicho que la negativa de Manuel Bartlett, secretario de Gobernación, para ofrecer los resultados preliminares alegando la caída del sistema informático fue una decisión que se tomó desde Los Pinos ya que en ese momento, ninguna otra persona tenía la capacidad de suspender el conteo de los votos.

El 6 de julio de 1988, la Comisión Federal Electoral anunció el triunfo de Carlos Salinas revelando cifras oficiales de 50.4 por ciento de los votos a su favor mientras que adjudicaban 31.1 por ciento a Cuauhtémoc Cárdenas y 17 por ciento a Manuel Clouthier. Esta elección sería una de las últimas operaciones antidemocráticas de un partido en decadencia.

Lo que quedó certificado fue que De la Madrid, líder en la transformación económica de México, no lo había sido en la reforma política. Finalmente, el 1º de diciembre de 1988, Miguel de la Madrid entregó la banda presidencial a Carlos Salinas de Gortari.

3.1.2 Informes de gobierno

La Secretaría de Planeación y Presupuesto (SPP) fue la encargada de recopilar el material para la elaboración de los informes de Miguel de la Madrid. El capítulo político siempre fue redactado por el propio presidente y probablemente sería de los últimos discursos en que se reflejaría una auténtica doctrina política.

En el libro que De la Madrid publicara años después de su paso por la Presidencia de la República aceptó que los informes de gobierno siempre constituyeron un reto

para él y su equipo, principalmente el primer texto pues “lo fundamental para redactar un informe de gobierno es determinar el tono que se le quiere imprimir”⁶ ello suponía evaluar la situación que atravesaba el país y un ejercicio de reflexión desde el poder.

Para la construcción de los informes, por primera vez se toman en cuenta las encuestas de opinión hechas por la Dirección de Comunicación Social de la Presidencia y, al ser el documento de mayor relevancia de los que el presidente de la República sometía al Congreso, se decidió incluir un apartado programático presupuestal y un anexo histórico estadístico.

Las modificaciones de formato en aquellos primeros años establecieron que el presidente debía mencionar las decisiones adoptadas para la ejecución del PND y los programas que de él se derivaran. Así, los contenidos del informe debían coincidir con los objetivos del plan: política del estado mexicano, económica, social, sectorial y regional. Otra innovación fue incluir los principales acuerdos de los gabinetes: salud, comercio y agropecuario.

Desde el inicio de su administración, el presidente pareció estar convencido de que su gobierno había definido con claridad su ubicación en la historia mexicana, como la obra de un estadista brillante. Sin embargo, y como lo afirma en el libro de su autoría, "hay quienes señalan que carecemos de proyecto histórico y nos limitamos a sobrevivir."⁷ Esta incapacidad para hacer entender a la gente la situación en la que se encontraba y las acciones gubernamentales que estaba llevando a cabo, lo llevaron a hablar con más vehemencia de una "renovación nacional" en sus discursos anuales.

En cada informe se distingue una forma y un contenido directo. El estilo de De la Madrid es menos retórico más directo, claro y breve⁸. Así intenta ser coherente con

⁶ Miguel de la Madrid, *Cambio...*, p.621

⁷ *Ibid.*, p.420

⁸ Armando Ávila Sotomayor, "Mensaje presidencial", *Excélsior*, p7.

las características de austeridad y moralización del gobierno además de corresponderse a la formación técnica de la que procede.

Un primer informe, colocado en un tiempo en el que las condiciones de partidismo, poder presidencial y equilibrio de poderes comenzarían a cambiar, es pensado por Edmundo González Llaca:

Creemos que en este primer informe los mexicanos quieren saber muchas cosas, escuchar muchas definiciones, pero antes que todo desean vehementemente que el Presidente siga rechazando la tentación del aplauso fácil por la pirotecnia verbal o el mercadeo de ilusiones.

Se desea prioritariamente que De la Madrid ratifique su compromiso de hablar con veracidad, pero también con autocrítica. Sólo así se fortalecerá la confianza apenas naciente en la comunicación política; sólo así se ensanchará la participación ciudadana con simpatizantes que razonan su apoyo al sistema, con opositores que afinan sus críticas y ayudan a depurar las decisiones públicas.⁹

El viejo ritual se funde con los cambios en lo político, discursivo y simbólico durante el gobierno de De la Madrid. En la plaza de la Constitución todavía se iza la bandera a las ocho de la mañana con motivo del informe. Música en todos los tonos, bailes típicos, carteles, banderolas, estandartes y mantas colosales persisten en los recorridos.

Volvió a repetirse el rito del informe casi mecánicamente. Una entrevista a la familia del presidente en la escalinata principal de la residencia de Los Pinos, el recorrido en el Lincoln negro descubierto, animosas vallas de grupos organizados, lluvia de papel picado y serpentinas, la mujer que se cruza a saludar con una carta o una flor, la escolta de caballería de cadetes, pancartas con la leyenda "presidente revolucionario" y el cuerpo de seguridad corriendo sin dejar de cubrir el automóvil.

Por la mañana desayunaba con los reporteros que cubrían la fuente de la presidencia en el salón Carranza de Los Pinos. Luego de la entrevista se trasladaba

⁹ Edmundo González Llaca, "Exigencias", *Excélsior*, pp. 7 y 8

a la Plaza de Tlaxcoaque donde abordaba el vehículo que lo conducía a Palacio Nacional. Allí se colocaba la banda presidencial y recibía a la comisión de cortesía del Congreso de la Unión y realizaba el recorrido a la Cámara de Diputados de San Lázaro.

Un gran cuerpo de fotógrafos, los mismos comentaristas de televisión y la salutación final se mantienen. La moderación fue un denominador común en toda la lectura del documento pero un día antes se introdujo un cambio. Como una petición, pero más a modo de orden expresa, los aplausos tributados a lo largo de la lectura fueron prohibidos.

La aprobación que tradicionalmente subrayaba las mejores frases del exponente se cambió por silencio. El mutismo que se vivió durante el desarrollo de la ceremonia se produjo por acuerdo de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados y por órdenes superiores del presidente.¹⁰

El aplauso como muestra de aprobación, había sido callado. El peso del silencio provocó un ambiente de severidad contenida y al arribo del presidente sólo se le brindó un aplauso de 46 segundos similar al que se le dio al final de la lectura y a su salida.

En 1983 se leyó un documento más informativo que conceptual, una recopilación razonada de lo realizado en la actividad gubernamental con muy escasas proyecciones. Se orientó a hablar sobre el cambio estructural que reclamaba la sociedad mexicana donde el eje discursivo fue el reto de superar la crisis.

Sobrio y carente de cifras, sin gala de los recursos oratorios, el presidente hizo un llamado aquel 1º de septiembre a aceptar los ajustes dolorosos en materia económica con el fin de ratificar la economía mixta y la libertad de la misma. La renovación moral, la responsabilidad de los medios de comunicación, el pluralismo partidario y el PND son definidos como proyectos de Estado.

¹⁰ Marco Antonio Aguilar, "La salsa de los aplausos", *Excélsior*, p. 7

En tono moderado, se dijo:

El cambio que proponemos es revolucionario y progresista; la historia no puede, no debe volver atrás. Es una transformación nacionalista, conducida por nosotros mismos, conforme a nuestra doctrina y experiencia políticas, partiendo de nuestra realidad específica.

Proponemos el cambio a través del derecho y las instituciones, con respecto a nuestros valores fundamentales de libertad, democracia y justicia; un cambio que ajuste y corrija, que supere y construya, que nos lleve a una etapa superior de nuestra historia.¹¹

Centro absoluto de la atención nacional, el presidente daba cuenta del ejercicio de su segundo año de gobierno en 1984. El marco ritual y preciso, la oratoria cuidada y la atención en la forma sobria definían su forma sin excesos. Cada gesto, cada palabra, sería la norma a seguir por los próximos cuatro años.

El recinto de San Lázaro congregaba a todas las instancias de los poderes nacionales y el momento en el que entre abrazos en los pasillos y en las galerías se estrechaban manos, se definían destinos y se sellaban alianzas en el preámbulo de la lectura. Aunque eliminados los aplausos, y con ellos la sensación de 12 años de populismo sin frenos, el acto conservaba su sentido para expresar un mensaje político.

El éxito en la renegociación de la deuda externa por parte del secretario de Hacienda Jesús Silva Herzog, el avance de la oposición y la democratización como proceso de participación activa entre la sociedad, gobierno y medios de comunicación, fueron el contexto del informe leído por Miguel de la Madrid en 1984. "No estamos empeñados en una simple empresa de sobrevivencia, sino en un proceso nacional de renovación del país"¹², afirmó.

¹¹ Miguel de la Madrid, *Informes presidenciales*, disponible en http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re_info.htm p.7

¹² *Ibid.*, p.103

En 1985 en punto de las 11 de la mañana y por tercera ocasión, Miguel de la Madrid informó a la Nación el estado de la administración pública y reiteró que su gobierno seguiría por el camino de entonces. Este informe estuvo igual que los anteriores, despojado de optimismo y anuncios espectaculares, sin aplausos y rodeado de un ambiente austero.

Una porción significativa del informe estuvo destinada a dar cuenta de las medidas aplicadas en materia económica; de esta manera se hizo hincapié sobre las grandes insuficiencias y problemas, El mandatario aseguró que en materia económica se habían superado los problemas de emergencia.

Reconoció que el proceso electoral poseía fallas que debían corregirse y en un sistema donde política y economía caminan paralelas “celosamente debemos ampliar y enriquecer las libertades en el pluralismo político y social y en el sistema de economía mixta”¹³; al tiempo que invitaba a los sectores del país a ampliar su participación política y aceptó la crítica como parte de la democracia.

A las 14 horas concluyó el mensaje con un "Viva México". Muchos respondieron con el mismo grito y un aplauso final que sí estaba permitido. Cambio, transformación y reforma son los conceptos que dominaron en la respuesta al informe*, al afirmar que "los Mexicanos de nuestro tiempo no podemos rehuir el compromiso que nos corresponde". La transformación que el país necesitaba, requería una participación decidida.¹⁴

El cuarto informe se lee en un momento en el que el gobierno debe mostrarse con mayor legitimidad. Durante este acto, además de confirmar su posición, rumbo y pertenencia a un sistema político, el pueblo juzga y contrasta su realidad con el discurso presidencial.

¹³ *Ibíd.*, p.156

* Respondieron a los informes Irma Cué de Duarte, Nezahualcóyotl De la Vega, Eliseo Mendoza, Nicolás Reynés, Elba Esther Gordillo y Miguel Montes García.

¹⁴ Miguel de la Madrid, *Informes...*, p. 159

El momento convierte al informe en un documento histórico y en 1986 la coyuntura colocó como los tres aspectos básicos a la política económica con las repercusiones que habían tenido las fluctuaciones del precio del petróleo, la deuda exterior y la crisis interna; política internacional, en la que México insistía en el respeto a la autodeterminación de los estados; y política interna que presenta problemas por las quejas de los partidos de oposición en torno a las elecciones que se habían llevado a cabo en siete estados del país con serias impugnaciones.

El informe fue más que de realizaciones, de explicaciones y justificaciones por lo que el gobierno no había podido lograr en cuatro años de administración.¹⁵ Sin haber fortalecido un pacto federal ni el proceso electoral, el mensaje se leyó con la ausencia de diputados panistas a causa de los conflictos electorales en Chihuahua, Durango y Oaxaca.

El quinto año representa para al gobierno un momento simbólica y políticamente importante, ya que distintos grupos sociales muestran su adhesión al presidente pues “desean que éste tenga el poder necesario para evitar que la sucesión se le salga de las manos, ya que todos reconocen que esto equivaldría a generar fracturas dentro del sistema político, dentro del partido y dentro del país”¹⁶. Esto exige un mandatario fuerte durante el quinto informe.

Miguel de la Madrid llegó a 1987, a diferencia de los tiempos anteriores, sin las presiones de otras épocas. La apertura electoral a la competencia de los aspirantes significó una válvula de escape del vapor político que anteriormente se encerraba en el partido: ya no más secretos ni conjeturas.

En este quinto mensaje se da una reafirmación de las políticas del Estado y de las líneas democráticas. El presidente reitera la importancia al pluralismo y el esfuerzo por avanzar en el desarrollo social. Pese a los estragos del terremoto y la pérdida de

¹⁵ Francisco Cárdenas, “Pulso Político”, *El Universal*, p. 1

¹⁶ Miguel de la Madrid, *Cambio...*, p. 734

empleos por la reducción de los precios del petróleo el país comenzó a recuperarse. El liderazgo del presidente seguía siendo indiscutible.

De la Madrid se refirió a la tesis que articularon pensamiento y acción de su gobierno al reafirmar la validez del proyecto nacional y la capacidad de renovación del sistema político:

No nos hemos apartado de los principios políticos fundamentales de la Revolución, pero cambiamos actitudes y formas de hacer política. Se ha establecido y aceptado ampliamente el diálogo y la participación como ejercicios permanentes para la negociación y la solución ordenada de los conflictos.¹⁷

Terminó el quinto informe con un pasaje que, sin hacer alusiones directas a la sucesión presidencial, mencionó este proceso como parte de un sistema democrático.

La salutación de aquel año estuvo marcada por un acto especial en el que los seis precandidatos priistas aspirantes a la Presidencia de la República asistieron con su grupo de apoyo a felicitar a Miguel de la Madrid por su informe. Un acto simbólico de comunión hacia el presidente sellaba el fin del discurso en 1987.

El presidente Miguel de la Madrid leyó su último informe ante 260 diputados priistas, 240 de la oposición y 60 senadores del partido en el poder, más cuatro del Frente Democrático Nacional¹⁸. Esta será la primera vez que la oposición estaría representada en un informe por el número importante de legisladores en la Cámara.

En un ambiente tenso, en el que Cuauhtémoc Cárdenas, Carlos Salinas de Gortari y Manuel J. Clouthier reclamaban su triunfo ante un proceso calificado de viciado y fraudulento, el pluripartidismo era protagonista. La instalación del Colegio Electoral, al menos, ya había dado muestras de que la oposición no estaba preparada para la madurez política.

¹⁷ Miguel de la Madrid, *Informes...*, p. 233

¹⁸ Aurora Verdejo, "Frentes políticos", *Excélsior*, p. 1

La primera interpelación en grupo ante una Cámara con una oposición creciente se produce este año. Al momento en el que el presidente leía su informe, hubo desorden premeditado pues ya se había acordado la interpelación un día antes del acto solemne.¹⁹

Las líneas referentes a salud, empresa pública y reforma política estuvieron rubricadas por intentos de interpelaciones que el presidente de la Cámara pudo controlar; sin embargo, cuando Miguel de la Madrid aludía a la pluralidad “como signo vital de una sociedad democrática”, las fracciones parlamentarias de los diferentes partidos de oposición observaron diferentes conductas.

Jesús Luján, integrante del Partido Popular Socialista (PSS), intentó la primera interpelación. Una y otra vez se alzaron las voces de la bancada izquierdista. Miguel de la Madrid no perdía la concentración y Miguel Montes, presidente de la Cámara, pedía con serenidad el orden. Al llegar al texto de la reforma política los panistas gritaron: “¡Fraude!”. De las curules del PRI y de algunos invitados se alzo el coro: “México, México”.

Porfirio Muñoz Ledo, senador del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), se levantó de su asiento e interrumpió: “solicito una interpelación al señor presidente”. Miguel Montes dijo: “señor legislador, no hay derecho a interpelar ni interrumpir al ciudadano presidente. Ruego se continúe con la sesión.” “Quiero hacer una pregunta”, insistió Muñoz Ledo. “Tampoco se permiten preguntas” dijo Miguel Montes. Inmediatamente los diputados del PRI se pusieron de pie y fue Nezahualcóyotl de la Vega quien gritó: “senador, no se aproveche, no se luzca.”

Miguel de la Madrid no perdió la compostura y continuó. El senador Muñoz Ledo rodeado de fotógrafos y camarógrafos nacionales y extranjeros advirtió: “si no se me hace caso, me retiraré”. Nezahualcóyotl de la Vega y Dulce María Sauri, senadora por Yucatán, lo incitaron a salir.

¹⁹ Gastón García, “Entereza ante la nación”, *Excélsior*, p. 1

El coro “traidor, traidor”, se oía desde la bancada del PRI. “Me voy para honrar la representación que el pueblo me dio”, dijo al salir. Detrás de él, los miembros del Partido Mexicano Socialista (PMS), el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), lo siguieron.²⁰

Pablo Gómez, diputado del PMS, al abandonar su curul, alcanzó a gritar: “los partidos de oposición no llegamos al congreso para convertirnos en cómplices de actos cortesanos ni protocolarios”. La oposición cardenista y el partido en el poder expresaron en aquel momento simbólico sus caminos antagónicos.

En la parte final y en el mensaje político, la palabra presidencial terminaba con las frases:

Es el mexicano un Estado al servicio de una sociedad de hombres libres que quieren vivir en paz, en libertad y con justicia. No volveremos a tolerar la dictadura y jamás aceptaremos un poder totalitario.

Tenemos pues los elementos y la voluntad de seguir siendo una nación viable y soberana; libre y justa. Construyamos con estas bases la grandeza nacional. ¡México es grande y grande es su destino!²¹

El PRI rompió el acuerdo parlamentario al hacer chocar las palmas puntuando la lectura del informe.

La apertura partidista y los espacios que ganó la oposición, a través de una reforma impulsada desde el mismo Ejecutivo, se convertirían en una pesadilla cada 1 de septiembre a partir de este momento. Las interrupciones e interpelaciones, disfrazadas de actitudes democráticas, no tenían otro sentido que no fuese vulnerar la presencia del mandatario y quebrar su legitimidad en un acto ritual.

²⁰ Miguel Reyes Razo, “Senador, no se aproveche”, *El Universal*, pp. 1 y 29

²¹ Miguel de la Madrid, *Informes...*, pp. 360 y 361

3.2 Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)

Ascendió a la presidencia en una de las elecciones más polémicas de la historia de México. Su presidencia representó una transformación radical en la economía, el comercio, las reformas estructurales y constitucionales. La privatización general de las empresas públicas, la supresión de la reforma agraria heredada de la Revolución y la creación del Tratado de Libre Comercio, pretendieron sumergir al país en una modernización de corte liberal.

Numerosas conmociones sufridas en su gestión como el alzamiento zapatista en Chiapas, dos asesinatos de dirigentes priístas y la descomunal crisis financiera que le estalló a su sucesor terminaron con la gran reputación que había logrado. Su figura no caería sola, sino que se vendría abajo junto con la supremacía de su partido, el Revolucionario Institucional.

3.2.1 Contexto

Los obstáculos presentes en 1987 reforzaron la idea de que el nuevo mandatario debía ser, aún más de lo que fue Miguel de la Madrid, un economista capaz de sortear los conflictos. Al ser Salinas pieza fundamental en los planes y medidas de austeridad del sexenio anterior, se convirtió en pieza fundamental de la sucesión; sin embargo, no fue bien recibido por muchos políticos del PRI.

La mayoría de los integrantes de la recién formada Corriente Democrática al interior del partido se alejaron para brindar su apoyo a Cuauhtémoc Cárdenas, quien se postuló como candidato a la presidencia. Cárdenas también obtuvo el respaldo de partidos minoritarios frecuentemente leales al PRI, pero que esta vez mostraron su distancia. Organizaciones políticas y movimientos de izquierda se sumaron.

A pesar de que el fraude electoral se utilizó comúnmente en los años en que el PRI fue contundente vencedor en diversas localidades mexicanas, nunca fue necesario para garantizar una elección federal como se ha afirmado, sucedió en 1988 cuando

los resultados preliminares mostraron que Cárdenas aventajaba en votos a Salinas de Gortari.

Pero lo que ocurrió el día de las elecciones en la Cámara de Diputados al instalarse el Colegio Electoral fue un verdadero escándalo. Con los independientes del FDN y del PAN protestando contra el fraude, en medio de priístas acorralados defendiendo la victoria de Salinas y boletas “fraudulentas” en las mesas, los distintos partidos políticos solicitaban la revisión del proceso. Tuvieron que transcurrir dos meses y medio para que Carlos Salinas tomara posesión formal de la presidencia.

Ya en el poder, el elegido como sucesor con la tarea de continuar las reformas económicas de De la Madrid, debió ganarse al sector privado y a los capitales extranjeros además de la confianza de los mercados internacionales para obtener la liquidez necesaria y así reestructurar la economía.

Al mismo tiempo, debía reconstruir las bases de apoyo político, desgastadas en torno a su fracturada legitimidad. Para conseguirlo se requería de una reforma política, pero las prioridades de su gestión eran las transformaciones económicas y el arreglo del apoyo político lejos del sistema corporativista, más que la democratización en sí misma.

La formación del gabinete salinista fue heterogénea si se compara con el de su predecesor. Incluso se le puede dividir entre los que pertenecían un círculo cercano a él y los que no poseían el mismo acceso al presidente. Los primeros tenían experiencia en política la mitad de tiempo que los segundos y también reflejaban trayectorias profesionales muy diferentes.

Estos hombres entraron al sistema político ocupando niveles altos en las organizaciones de planificación ya sea del partido o del gobierno. Para Centeno, esta élite tecnócrata no estaba unida por la ideología sino por el método y “veían el mundo en términos de problemas técnicos y buscaban las soluciones óptimas

utilizando metodologías derivadas de la economía”.²² El mismo Salinas fue icono de esta nueva élite en ascenso.

En este periodo, la expansión tecnócrata alcanzó áreas más ligadas al control político. En esta gestión vendría una transformación de la élite política en una suerte de híbrido. No sucedió que el grupo técnico tomara el control de un momento a otro, en realidad reforzaron vínculos y se mezclaron con algunos priistas del antiguo método y grandes empresarios.

Al mismo tiempo, “grandes fracciones de la antigua alianza del PRI, incluidas formalmente a través de los sectores corporativos, fueron excluidas progresivamente.”²³ Todos estos tipos de fracturas y nuevas alianzas verían su reflejo ritual en el informe anual, ejemplificando el estilo político de la presidencia.

Al tomar el poder, Salinas de Gortari se colocó en la posición más débil de un presidente mexicano en décadas. El partido gobernante había sufrido su más importante fractura desde el sexenio de Ruiz Cortines y sus organizaciones corporativas no habían logrado generar apoyo electoral en las elecciones federales.

Las consecuentes acciones de Salinas durante su primer año de gobierno constituyeron un paquete de estrategias muy bien construidas contra sus adversarios, además de una serie de reformas que rehicieron su apoyo político.

A principios de 1989, el presidente dio la instrucción al ejército de capturar al líder del sindicato petrolero, Joaquín Hernández “*La Quina*” a quien se acusó de corrupción y posesión ilegal de armas. Esta acción fue en inicio, parte de una estrategia “de limpieza” que acostumbraban los presidentes al inicio de sus gestiones.

Sin embargo, la manera en que “*La Quina*” fue arrestado y la elección de una figura sindical fuerte como blanco de la aprehensión, sirvió para mostrar a Salinas como un

²² Apud Rob Aitken, “Carlos Salinas de Gortari”, *Gobernantes mexicanos*, p. 428

²³ Rob Aitken, *op.cit.*, p. 431

líder legítimo y no sólo como un economista y burócrata que había llegado al poder a través de un fraude.

Se dispuso luego a remover a Carlos Jongitud Barrios, líder del sindicato magisterial, quien no había logrado llegar a un arreglo con el movimiento de maestros disidentes. Aunque había emprendido estas acciones, la salida de estos sindicalistas no significaba un asalto total contra los gremios sindicales ni la intención de democratizar el movimiento de los trabajadores. En ambos casos, los líderes impuestos para sustituir a los depuestos fueron elegidos personalmente por Salinas.

Igualmente actuó para separar de sus puestos a los gobernadores que no lograron contener a la oposición en sus estados durante los comicios de 1988: Luis Martínez Villicaña en Michoacán, Xicoténcatl Leyva en Baja California y Mario Ramón Beteta en el Estado de México.

Mientras tanto, en Michoacán, región natal de Cárdenas, el PRD parecía haber ganado con una ventaja abrumadora las elecciones para el Congreso estatal. Estos resultados se daban al mismo tiempo que se conocía que el PAN había ganado la elección a la gubernatura de Baja California, con lo que aparecía en el mapa político el primer gobernador no priísta.

Reconocer la victoria del PAN en Baja California permitió al gobierno de Salinas proclamar la democratización del país pues se contaba con el primer gobernador de oposición. Pero en el mencionado Michoacán y en Guerrero, las elecciones se caracterizaron por los fraudes y la violencia. Esto permitió al presidente recompensar al PAN, que ganaba terreno por la negociación, y castigar al PRD por su postura intransigente.

Acción Nacional fue el principal beneficiado porque muchas de sus victorias electorales fueron reconocidas y con ello adquirió bases políticas para poder gobernar algunos estados. Esta estrategia también fue utilizada por algunos movimientos sociales que tuvieron la oportunidad de pactar con el Ejecutivo.

Salinas reconoció que los días del partido habían terminado incluso antes de que él accediera al poder presidencial. Progresivamente, el PRI se quedó con una escasa mayoría en el Congreso y no logró los dos tercios requeridos para aprobar una reforma constitucional. De ese modo, el presidente se vio obligado a abrir el diálogo principalmente con el PAN.

Carlos Salinas consiguió que se aprobaran cambios constitucionales en algunos puntos con los que el PAN se mostraba favorable, tales como permitir la privatización de la banca, reformar las relaciones con la Iglesia y modificar el artículo 27 para poner fin a la reforma agraria y permitir que los ejidos se convirtieran en propiedad privada.

La reforma del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) fue finalmente aprobada en 1990 con apoyo de todos los partidos, excepto del PRD. Aunque las modificaciones a la ley electoral mejoraron el proceso de elección y su imparcialidad al hacer del Instituto Federal Electoral (IFE) un órgano autónomo del gobierno, el PRI mantenía el control.

Además de una reforma política, se necesitaba que la vieja estructura corporativista del partido se recompusiera. El ideal era una transformación gradual de un partido basado en sectores corporativos dominados por caciques y prácticas clientelares, a un partido formado por individuos. La XIV Asamblea Nacional del PRI hizo que en septiembre de 1990 la afiliación fuese individual y gratuita, en vez de la membresía automática de los agremiados a los sindicatos afiliados.

En un cambio de rumbo, el PRI eliminó las promesas de los líderes sindicales de proveer el voto corporativo de millones de trabajadores y, en su lugar reclutó a miles de “promotores del voto”, sobre todo en los estados donde la oposición había triunfado en 1988. Igualmente se construyó una nueva plataforma para conseguir apoyo político a través de un proyecto de asistencia social desarrollado desde la Presidencia: el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol).

Para dar continuidad las medidas de liberalización de la economía iniciadas por la gestión de su antecesor debía implementar un programa que combinara acciones para abrir el comercio y reestructurar a profundidad la economía.

El Pacto de Solidaridad Económica (PSE) marcó la unión entre gobierno, empresarios y sindicatos en 1988 durante la campaña electoral. Los objetivos giraban en torno a limitar la inflación al restringir el alza de los precios y salarios además de acelerar las medidas liberales e incluir cada vez más a un mayor número de agentes del sector privado a través del Consejo Coordinador Empresarial (CCE).

El gobierno aceleró la privatización de las empresas paraestatales; sin embargo, no sólo se trató de la venta de aquellas que se encontraban en quiebra, sino que se incluyeron sectores estratégicos de la economía mexicana e incluso empresas que sí eran redituables como la Banca y Teléfonos de México. Los compradores fueron protegidos de cualquier tipo de competencia, lo que además de reducir el beneficio de la privatización para el Estado, les garantizó el acceso al juego político.

Así, también, en noviembre de 1993 el Congreso de Estados Unidos ratificó el Tratado de Libre Comercio, lo que representó un éxito para Salinas y el secretario de Comercio, Jaime Sierra Puche. Este hecho, junto con la admisión de México al grupo de países industrializados permitió que el presidente declarara que el país se acercaba al primer mundo.

Las nuevas políticas sociales se pusieron como objetivo mejorar la competitividad y productividad de los sectores más pobres para que pudiesen participar en una economía cada vez más abierta al mercado internacional. Así, Pronasol fue diseñado para distinguirse del populismo de los años de Echeverría y pretendía ser un “movimiento social y popular, surgido de la democracia participativa, de la libertad y la dignidad.”²⁴

²⁴ Luis Alberto García, *El salinato y su saldo*, p. 105

Salinas fue ejecutor de la política llamada “liberalismo social” que se refiere a la apertura a las importaciones y privatización de las paraestatales amortiguando sus efectos con los programas Pronasol y Procampo. Aquellos fueron instrumentos políticos de apoyo electoral aunque creía en la participación social como solución a la pobreza. En la medida en que el servicio social se tradujera en apoyo político, el proyecto habría triunfado.

La Secretaría de Desarrollo Social, que se hacía cargo formalmente del Pronasol y que constituyó el programa más importante del sexenio junto con Procampo, fue confiada a Luis Donald Colosio. Este funcionario recorría el país llevando los beneficios económicos, lo que le dio la posibilidad de formar la plataforma política necesaria, adicional a sus vínculos priístas, para convertirse en el candidato ideal a la Presidencia de la República.

En los últimos meses de 1993, todo parecía indicar que Salinas podría entregar el poder al sucesor elegido para renovar la élite en un clima de relativa paz, pero cuatro sucesos alteraron aquel escenario. Entre 1993 y 1994 ocurrieron la muerte violenta del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, la rebelión zapatista en Chiapas, los asesinatos del secretario general del PRI, José Francisco Ruiz Massieu, y el del candidato a la presidencia, Luis Donald Colosio, a los que se agregó la crisis del peso en diciembre de 1994.

Al tiempo que el levantamiento de zapatistas mostraba la oposición al proyecto del gobierno, los asesinatos de funcionarios generaban graves crisis políticas. Ernesto Zedillo, quien era el coordinador de campaña de Colosio, tomó su lugar y fue nombrado candidato, resultando ganador en las elecciones por la presidencia en 1994, en medio de un inminente conflicto.

El 19 de diciembre las reservas habían descendido, el capital huyó del país a un ritmo acelerado y la economía cayó estrepitosamente. En tanto el ex presidente culpaba de la crisis al gobierno entrante por no saber manejar la devaluación, Zedillo atribuía a la administración saliente por haber mantenido sobrevaluada la moneda.

Esta crisis representó el alejamiento entre los dos personajes. El abismo aumentaría aún más cuando Zedillo ordenó la detención de Raúl Salinas de Gortari, hermano del ex presidente, acusado del homicidio de Ruiz Massieu. Tras su arresto en 1994, fueron descubiertas cuentas bancarias de cientos de millones de dólares.

Salinas acabó por ser golpeado en su reputación luego de las inculpaciones por asesinato y corrupción que pesaron sobre su familia. Aquello terminó con su intento por controlar a su sucesor aun cuando dejó a muchos de sus allegados en su gabinete. Pasaría la mayor parte del sexenio de Zedillo en Irlanda.

Salinas comprendió que

No iba a dejar el poder entre aplausos del pueblo, pero su futuro parecía halagüeño. (...) Aunque su popularidad no era tan alta (...) muchos políticos temían que hubiera dejado montado un maximato apoyado en los colaboradores de Zedillo que reconocían a Salinas como su jefe y protector, en los principales financieros del país, que le debían sus fortunas, y hasta en los grupos de choque podían organizar su hermano Raúl y algunos grupos de izquierda.²⁵

Él fue el último de los presidentes en usar los poderes metaconstitucionales de su posición como mandatario y como líder indiscutible del PRI. Los utilizó para impulsar una agenda de reformas económicas y políticas para lograr la liberalización y modernización del país.

Su proyecto se centró en la estrecha alianza entre la élite tecnócrata, las grandes empresas y las finanzas extranjeras. Muchas de las reformas construidas en su sexenio se mantienen. Durante su administración no sólo se reestructuró la economía, sino que se forjó una nueva alianza a favor del libre comercio.

Los elementos de la precedente coalición del PRI (sindicatos, campesinos y empresas pequeñas) se excluyeron en una nueva construcción de partido. La era del sistema unipartidista desapareció. Las reformas electorales hicieron que las

²⁵ *Ibid.*, p. 109

elecciones fuesen más limpias aunque no completamente libres y justas mientras la oposición comenzaba a ganar espacios.

3.2.2 Informes de gobierno

En el año de 1989, durante la LIV Legislatura, se sienta el precedente del artículo 7º, fracción 2 de la Ley Orgánica del Congreso, al convenir que cada partido político tuviera la oportunidad de exponer un discurso antes que el Ejecutivo rindiera su informe.* Además el uso de la palabra queda prohibido, excepto para los representantes que fijen postura, para el presidente de la República y para el presidente del Congreso. La discusión en forma de diálogo no está permitida en la ley.**

Este acuerdo, con el fin de evitar interrupciones e interpelaciones además de dar cabida a las opiniones de los diferentes partidos en torno a la administración presidencial, es el más notable cambio de formato que sobrevino al informe en este periodo. Sin embargo, las lecturas de cada fracción parlamentaria se leen sin la presencia del presidente y, en un inicio, sin los miembros del gabinete.

El primer informe de Carlos Salinas es presentado ante la Nación el 1 de noviembre de 1989. Durante su sexenio, todas sus comparecencias para este fin son trasladadas al penúltimo mes del año en lugar del tradicional 1º de septiembre. En Bellas Artes, acondicionado como recinto oficial y lugar del Poder Legislativo tras el incendio en San Lázaro, rindió cuentas de los primeros meses de su gobierno.

* Actualmente, queda redactado: “Antes del arribo del Presidente de la República hará uso de la palabra un legislador federal por cada uno de los partidos políticos que concurren, representados en el Congreso. Estas intervenciones se realizarán en orden creciente, en razón del número de diputados de cada grupo partidista y cada una de ellas no excederá de quince minutos” en Ley Orgánica del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos. Disponible en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/168.pdf>

** “El Presidente del Congreso contestará el informe en términos concisos y generales, con las formalidades que correspondan al acto. Esta sesión no tendrá más objeto que celebrar la apertura del periodo de sesiones y que el Presidente de la República presente su informe; en tal virtud, durante ella no procederán intervenciones o interrupciones por parte de los legisladores” en Ley Orgánica del Congreso, disponible en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/168.pdf>

El protocolo, más allá de la ceremonia formal, tampoco estuvo exento de cambios. Fue Carlos Salinas quien eliminó la entrevista familiar para la prensa en las escalinatas principales de Los Pinos para trasladarla a uno de los jardines. El poder desde la residencia oficial ya no puede ser visto como antes, en toda su amplitud y fasto, sino de una forma más práctica.

La CTM había perdido sus grandes huestes y las vallas obreras se veían vacías. En el contexto de una organización de trabajadores en picada y la deserción de numerosos sindicatos que en menos de un mes abandonaron las filas cetemistas, las formaciones en el recorrido presidencial comenzaron a decrecer en número. Ya no había mantas ni matracas y al interior del recinto, Fidel Velázquez negaría su presencia a los informes de Salinas, enviando a un representante en su lugar.

Un día antes de la ceremonia, la oposición acordó no interrumpir el mensaje y en el acto solo intervendrían el presidente de la República y el diputado que daría respuesta, Guillermo Jiménez Morales. Los oradores aquella ocasión fueron Pedro Etienne (independiente), Oscar Ramírez Ayala (PARM), Porfirio Muñoz Ledo (PRD), Abel Vicencio Tovar (PAN) y Javier López Moreno (PRI).

A pesar del pacto, las interrupciones y desórdenes se hicieron presentes. En la sesión previa menudearon las acusaciones de entreguismo, irracionalidad privatizadora y total indiferencia a las demandas sociales. El PPS estuvo ausente y la oposición aprovechó para lanzar su ofensiva contra las acciones presidenciales.

Al hablar Salinas de Gortari sobre los sucesos de Cananea alguien gritó: "Cínico" y cuando tocó el tema del triunfo panista en Baja California la fracción perredista espetó: "Michoacán". "¡Contrarreforma!", "¡Fraude!".

El diputado Carmelo Enríquez levantaba la mano y pedía la palabra. Intentaba la interpelación, pero los priístas lo abucheaban. Guillermo Jiménez le recordó que no podía concederle ningún espacio al diálogo. Ante las afirmaciones de atender a los

marginados, nuevamente la fracción perredista insultaba. "Mentiroso", gritaban en conjunto.

Aquel día de noviembre, Baja California recibía a Ernesto Ruffo Appel (PAN) como nuevo gobernador, el primero en el país proveniente de un partido de oposición. Carlos Salinas asistió a su toma de protesta después de leer su mensaje gubernamental en el que levantaba la promesa de un México moderno en todos los sentidos: democracia, política y economía.

Categorico, desde el inicio se dio a la tarea de disolver el sueño revolucionario para sustituirlo por el de la modernización como la síntesis de nacionalismo y justicia reconociendo que las reformas de la revolución que una vez fueron viables habían dejado de ser garantía para el desarrollo.

En su discurso fuerte, con un semblante serio, afirmaba:

Ante la transformación de la comunidad de naciones, México ha escogido el camino de la modernización nacionalista y popular. Esa es la mejor defensa de la soberanía y el medio más rápido para elevar el bienestar del pueblo mexicano. El México de hoy tiene con qué hacerlo. Una revolución social nos dio origen; nos dio también principios y una sólida configuración institucional que nos ha permitido enfrentar con éxito los más difíciles momentos. Ese es nuestro principal recurso político.²⁶

En esos momentos, la Cámara se dividió. Mientras los priistas aplaudían, la oposición izquierdista se unía en un coro "Todo o nada, repudio total al fraude electoral".²⁷

La transformación económica se declaraba como eje rector del gobierno ante la resistencia de importantes sectores sociales y políticos. Se anunció el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) y pidió el apoyo de la banca para reducir la deuda externa mientras anunciaba una mayor desincorporación de empresas públicas.

²⁶ Carlos Salinas de Gortari, *Informes de gobierno*, p. 26 disponible en http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re_info.htm

²⁷ Leopoldo Rodríguez, "Ya no son operantes las fórmulas de la Revolución", *El Universal*, p. 1

Durante todo el informe los perredistas se levantaban a exigir una reforma electoral verdadera y profunda interrumpiendo al presidente. Los proyectos económicos dados a conocer también fueron objeto de discusión mientras el jefe del Ejecutivo se comprometía en su discurso a fortalecer el diálogo con la oposición.

Sin embargo, y a pesar de los intentos por un acuerdo parlamentario que evitara la interpelación como forma de cuestionamiento a la acción gubernamental, las interrupciones y faltas de respeto hacia el jefe del Ejecutivo fueron moneda corriente en la sesión de lectura del segundo informe de su administración.

Además de que los 31 diputados del PPS no se presentaron, la fracción de Acción Nacional rehusó suscribirse al acuerdo parlamentario propuesto por la Gran Comisión como una llamada de atención del PAN al gobierno con respecto a los constantes fraudes electorales e impugnaciones que se seguían presentando.²⁸

¿Debería contestarlo sólo un diputado o deberían hacerlo también otros grupos parlamentarios? ¿Se deben evitar interpelaciones y también muestras de apoyo? Fueron los puntos a discutir en la asamblea una noche antes de la ceremonia sin que los integrantes llegaran a una solución satisfactoria. Se decidió prohibir la interrupción y llamar a los partidos a una actitud de respeto ante el acto; sin embargo, en 1990 y durante todo el sexenio, serían cosa común.

En un informe cada vez más breve (48 cuartillas) y leído nuevamente en Bellas Artes, fijo la proyección del desarrollo del país. En dos años, Salinas logró conducir con claridad la imagen de su gobierno por medio de la política macroeconómica y dentro de ella una estricta disciplina en las finanzas públicas. El de estos años era un gobierno empeñado en reformar la administración pública y lo manifestaba claramente en el discurso.

Tres grandes líneas se trazaron en el contenido del mensaje presidencial: los esfuerzos del gobierno para conseguir la estabilidad política recuperando la

²⁸ Lourdes Galaz, "Rehusó AN firmar el acuerdo", *Excélsior*, p. 1

capacidad de crecimiento, mejorar la vida de los mexicanos más pobres mediante el programa Solidaridad y transformar en lo político al país sin lesionar la cohesión social.

El mensaje político añadió la tesis de que México requería estar inserto dentro de un mundo cambiante y cada vez más competitivo por medio de una moderna política interna y externa cuyo objetivo principal sería la política social. La República democrática, representativa y federal podrá existir y mantenerse dentro de los cauces constitucionales, sólo si se apoyaba en la formación de poderes independientes, entre los cuales existiera una relación respetuosa y un equilibrio claro.

En su informe fue 11 veces interrumpido por los gritos de los legisladores desde sus asientos especialmente en temas agrarios, políticos y electorales. Al hablar de la elaboración de un nuevo padrón, PAN, PARM y PRD se lanzaron en un grito colectivo que versaba “Repudio total al fraude electoral” finalmente acallado por el presidente de la Cámara, Gonzalo Martínez Corbalá.

El segundo informe de Carlos Salinas constituye un texto innovador: es el primer gobernante que omite fórmulas alusivas a la revolución. En él se vislumbra el tono de la modernidad, la fe política en el anuncio de las bondades del libre mercado en las obras de solidaridad y en los efectos del pacto para resolver los conflictos.

En su respuesta al informe, Gonzalo Martínez pidió a las fuerzas políticas aprender a convivir con lo que separa porque “la tolerancia no es concesión, sino reconocimiento a la autonomía de los demás”²⁹ haciendo una clara alusión al desorden creciente dentro de estos actos anuales.

El 1 de noviembre de 1991, el grupo legislativo del PRD preparó expresiones gráficas, manifestaciones colectivas, personales, evidencias de fraude e incluso se dispuso a dar la espalda al mandatario cuando tocara puntos en los que la fracción

²⁹ Carlos Salinas, *op.cit.*, p. 124

no estaba de acuerdo. Pero el de este año fue el informe donde la oposición mostró mayor moderación.

Leído en el Centro Médico Siglo XXI como sede alterna de la Cámara de Diputados, en los muros falsos del recinto podía leerse el nombre y la frase de Benito Juárez. En su lectura, el presidente declaró seguir adelante con el Pronasol, además de mantener el ritmo en el proceso de los cambios fundamentales y afirmó que la economía se encontraba en crecimiento.

El anuncio más importante fueron las reformas constitucionales en los artículos 3º, 27 y 130. Una nueva reforma electoral, modificaciones legales para promover la nueva situación jurídica de las iglesias, profundización de la reforma educativa y transformación del ejido para que se descentralizara delegando su gestión a la Cámara de Diputados.

Apoiado en lo que llamaría un “nuevo nacionalismo”, Salinas manifestó que “Tenemos el mandato de cambiar para permanecer, pero no para que todo siga igual. Por eso, por la vía del diálogo, continuaremos los cambios y con su consolidación”³⁰; para después ratificar la existencia de sanas relaciones con Estados Unidos y anticipar un tratado comercial con ese país.

En 1992 se produjo el regreso a San Lázaro para dar lectura al documento que daba cuenta de los avances en un año de administración. La reforma económica, el pacto democrático y las negociaciones para el Tratado de Libre Comercio fueron los aspectos principales. Consolidar fue el eje de este informe, al llegar al cuarto año de gobierno donde un nuevo papel del Estado mexicano es ratificado por el Ejecutivo.

La Gran Comisión de la Cámara de Diputados acordó “revestir la mayor seriedad, una vez iniciada la primera intervención que no debe estar sujeta a interrupciones de naturaleza alguna”³¹ para la ceremonia del cuarto informe de gobierno.

³⁰ *Ibíd.*, p. 181

³¹ s/d, “Acuerdan 5 partidos: ‘informe en un clima de respeto’”, *Excélsior*, p. 10

Sin embargo, el PRD no se sumó al acuerdo para esperar los resultados de las negociaciones que se tenían con el gobierno sobre la situación política en Michoacán.

El partido de izquierda consideró importante esperar el texto presidencial para determinar el tipo de conducta que deberían asumir en la ceremonia. El PRD afirmó que el presidente debiera estar presente durante la lectura de las seis fracciones parlamentarias. No obstante esa ocasión y para las lecturas por delante, sólo se hizo frente al gabinete en pleno. Aquello demostraba que los acuerdos parlamentarios, constituían negociaciones más de forma que de fondo.

La palabra presidencial aquel día daba la certeza de que habían quedado atrás los recuerdos de la crisis más aguda. Para 1993 y 1994 se van a consolidar cambios, dijo el presidente. “Ante una fe desmedida en el mercado crece en el mundo la demanda, inarticulada aún pero insoslayable, de justicia social”, continuó y se refirió al “nuevo balance moral entre libertad y justicia social, en la era del cambio y la globalización”.³²

Fue un informe subrayado por aplausos en 14 ocasiones y una vez por el intento de Muñoz Ledo para interpellarlo. Se levantó de su curul y exclamó: “Pido la palabra” pero la presidenta María de los Ángeles Moreno calló su intento al decir: “Éste, señor, no es un diálogo de pares. No le está permitido”. Al mismo tiempo, algunos carteles se levantaban en manos de los perredistas: “Cárdenas presidente”, “Democracia sindical”, “Comicios limpios” y “Alimento suficiente y barato para el pueblo”.

El quinto informe “es siempre el de la explicación histórica de la obra emprendida. Más ideas que cifras; más que apelación al juicio público, es la reiteración de que la labor realizada fue respuesta a las demandas populares.”³³ El presidente debe llegar

³² Carlos Salinas, *op.cit.*, p. 254

³³ Gastón García “El testamento político”, *Excélsior*, p. 1

al quinto año de su mandato con un relato expositivo de los juicios esenciales de sus acciones gubernativas.

En un texto de recapitulación, aseguró que en el último año del mandato constitucional mantendría firme la conducción del gobierno. El tema más importante fue la firma del TLC, la defensa indiscutible de Pemex como patrimonio nacional y la exhortación a un pacto de civilidad política para arribar al siglo XXI con la certeza de que todos confluyeran en el proyecto nacional.

A propósito de la sucesión, en la que ya se dibujaban los posibles candidatos, aclaró que sólo un hombre que no soslayara el deber del mandato evitaría la inestabilidad. Además, aprovechó el momento para garantizar una sucesión pacífica y unos procesos electorales limpios donde fuesen los ciudadanos los verdaderos vigilantes del respeto a su sufragio.

Salinas concluía en 1993 con un compromiso y un tributo político a Zapata:

El compromiso popular de la modernización mantiene el poderoso hilo conductor de las grandes luchas sociales de nuestra historia. Quien inspira este esfuerzo es Emiliano Zapata. Lejos estuvo siempre de su ánimo que las reformas a favor de la justicia se hicieran por circunstancias políticas o beneficios del momento. (...) En la nación habrá siempre batallas a favor de la justicia social mientras latan en el corazón de los mexicanos la memoria y el ejemplo de Emiliano Zapata.³⁴

Aquel personaje revolucionario sería su figura tutelar, a la que más veces recurriría para hacer llamados al cambio, las reformas y la justicia social.

En un momento de gran tensión política producida por los asesinatos de altos funcionarios y la aparición del EZLN, el último informe pretendió ser un balance de lo hecho a lo largo de seis años y también mostrar los hechos de 1994, que llenaron de dolor al pueblo de México, pero también fundaron la esperanza en el futuro.³⁵

³⁴ Carlos Salinas, *op.cit.*, pp. 342 y 343

³⁵ *Cfr. Ibid.*, p. 369

Pero ninguno de los últimos informes se había presentado en condiciones tan críticas como las de aquel día. Jamás había sido tan breve el periodo entre el último informe y el fin del sexenio y la paz, uno de los bastiones de los últimos informes presidenciales de épocas pasadas, no podía volver a invocarse.

Casi desde el inicio la bancada perredista impulsada por Luis Sánchez trató de interrumpir. Levantaron carteles en los que se impugnaba la obra gubernamental. Se escuchaban los gritos: “Ya no queremos más pobres”. Rosario Ibarra levantaba una pancarta que decía: “Democracia, libertad, justicia y paz con dignidad.”

Casi la totalidad de los partidos de izquierda elevaban cartulinas con la leyenda “Zapata vive, la lucha sigue” y “Mientes Salinas”, en tanto los priístas contestaban con los aplausos y gritos de “México, México”.

Este informe dejó constancia de la interpelación creciente aparejada con el avance de la oposición en la Cámara. Un “Ni los veo ni los oigo” subrayando la incapacidad de diálogo desde el poder presidencial. El de Salinas se despidió, en 1994, como el gobierno más reformista de la época contemporánea de México con cambios económicos profundos e irreversibles pero sin que las reformas emprendidas tuvieran la capacidad de abatir la pobreza.

3.3 Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000)

Aunque se dijese que Zedillo “había recibido una economía pegada con alfileres”, siempre se podría señalar que así mismo se la habían entregado a Salinas en 1988 y él supo lo que tenía que hacer: no quitar los alfileres.³⁶ Fue un mandatario que desde el discurso de la toma de posesión mostró distanciamiento e incluso rechazo hacia figuras tradicionalmente respetadas por el presidente entrante como eran el partido y el ex presidente.

³⁶ Armando Ayala Anguiano, *Salinas y su México*, p. 94

La presidencia de Ernesto Zedillo fue la última en la que el PRI estuvo a la cabeza, luego de 70 años de gobernar sin interrupciones. La alternancia política se daría finalmente, en un ambiente de estabilidad, por medio de elecciones y sin amenazas a la paz pública.

3.3.1 Contexto

Las hipótesis sobre la derrota del PRI en el poder son varias, pero en la mayoría se hace hincapié en el cansancio al que llegó la sociedad por causa del Revolucionario Institucional, la competitividad en las elecciones, la creciente fortaleza de los partidos de oposición y el debilitamiento del partido mayoritario. En algunas de estas interpretaciones se ha especulado sobre la voluntad presidencial como detonante de este desenlace.

Lo que para algunos constituyó sólo una coyuntura cubierta de errores e inexperiencia política por parte de quien ocupaba la presidencia, para otros fue el resultado de una estrategia premeditada que tenía como objetivo actualizar las relaciones de competencia, reestructurar al PRI y alcanzar una alternancia efectiva en el gobierno nacional.

Al final del período se agrega otro elemento. Durante esta gestión la política fue muy limitada y contradictoria. La evidente carencia de un proyecto, dejó a Zedillo en la incapacidad de poner en práctica medidas para alcanzar los objetivos que se propuso.

Zedillo tuvo las limitaciones básicas de cualquier mandatario, que condicionaron su visión acerca de cómo actuar en política nacional y ciñeron su capacidad personal para enfrentar los conflictos sociales que estallaron durante los últimos meses del sexenio salinista. Su estilo que intentaba alejarse del pasado y de probar sus compromisos con prácticas modernas y democráticas, fue el que en la mayoría de las ocasiones lo llevaron a la inacción.

En 1994 se vio afectado por la circunstancia que marcó el deceso de Luis Donaldo Colosio, pero su visión sobre política se configuró, sobre todo, a lo largo del periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari en el que realizó la parte más importante de su carrera política.

La experiencia de Zedillo se limitaba a los 12 años que trabajó en puestos administrativos de los gobiernos de De la Madrid y Salinas, durante el periodo de transformación económica de México. Sus estudios de posgrado lo alejaron de la administración pública y de un puesto como analista que poseía en el Banco de México. En 1987 fue designado subsecretario de Planeación y Control Presupuestal de la SPP.

Con esta práctica se convirtió en secretario de Educación Pública, de la que se habían hecho cargo reconocidos intelectuales o políticos muy capaces. Algunas de sus decisiones lo llevaron a serios conflictos como la promoción de los nuevos libros de texto para educación básica, donde la historia nacional fue revisada a profundidad y algunos acontecimientos o actores fueron suprimidos.

Zedillo vivió con Salinas "momentos de excesivo autoritarismo y política centralizada, que lo llevo a depositar en la formalidad legal y el constitucionalismo el estilo de una presidencia „democrática y republicana'"³⁷ a pesar de que en la práctica fuese mucho menos eficaz. Tuvo la experiencia de tantos conflictos financieros, al grado que decidió dejar en claro la diferencia de estilos desde el primer momento.

En etapa muy temprana de su administración, el presidente vio descomponerse el sistema al que había pertenecido, además de un profundo desprestigio del PRI por él mismo alimentado. Ambos elementos determinaron la constante renovación de su gabinete y el complicado trato con su partido que resultaría en una candidatura presidencial descalificada, sin posibilidad de enfrentar a una oposición fortalecida.

³⁷ Rogelio Hernández Rodríguez, "Ernesto Zedillo: la presidencia contenida", *Gobernantes mexicanos*, p. 463

Después de pasar por la Secretaría de Programación y Presupuesto y más tarde por la Secretaría de Educación en el sexenio de Salinas, en noviembre de 1993, Luis Donaldo Colosio nombró a Zedillo coordinador general de su campaña presidencial entre críticas y desaires de una fracción importante de su partido. Tras el asesinato de Colosio, en marzo de 1993, sorpresivamente Zedillo se vio con la estafeta priísta en las manos para seguir una campaña para la cuál no estaba preparado ni tenía equipo político.

Su gabinete muestra a un grupo cerrado que rodea al mandatario, alejado del partido del presidente y de sus tradiciones. Sus miembros eran jóvenes tecnócratas no militantes de partidos o miembros de la oposición. Su falta de experiencia provocar ía que este grupo fuera el gabinete más inestable de toda la época moderna de México, incapaz de renovarse.

Los secretarios con carreras más largas en contacto con áreas electoral y partidaria eran sólo 14 de los 34 que conformaban el gabinete. Procedían de los sectores de la administración pública, especializados en los aspectos sociales o políticos. Sin embargo, tuvieron poca influencia en los asuntos centrales del sexenio o estuvieron poco tiempo en el gabinete.

Uno de los cambios más importantes fue incluir en sus líneas a dos personajes surgidos de la academia, Juan Ramón de la Fuente y Julio Carabias, mientras que por primera vez un militante del PAN, Antonio Lozano Gracia, tuvo lugar en el equipo como procurador General de la República. Las designaciones tenían el propósito de mostrar pluralidad al interior de la presidencia.

En este periodo de gobierno se llevarían a cabo 25 modificaciones al gabinete, reflejando una evidente falta de control e integración. A estos cambios hay que agregar las limitadas opciones con las que contaba el jefe del Ejecutivo, hecho que lo llevó a circular a sus secretarios a cualquier puesto disponible.

Un gabinete falto de experiencia resultó presa fácil para las presiones sociales y políticas, además de que no tuvo la flexibilidad para crear nuevos personajes y ofrecer figuras políticas importantes que aprendiera de sus antecesores, asegurando el camino hacia su supervivencia.

El alejamiento de Zedillo del Revolucionario Institucional sería por él denominado “sana distancia”. De ese modo, el presidente no otorgaba ningún privilegio fuera de la ley. Sin embargo, pedía un medido apoyo a su gobierno. Esta ruptura representó un quiebre tan grande que los dirigentes del partido no prepararon giras ni campañas presidenciales para Zedillo, limitándose a las tareas electorales para diputados y senadores.

El PRI también constituía un objeto de cambio nacional para el presidente, pues una vez que el IFE lo había declarado triunfador de las elecciones el 29 de agosto de 1994, se comprometió a renovar la competencia partidaria al tiempo que criticaba las ventajas con las que contaba el grupo donde militaba.

Moderadamente, tenía contacto con el PRI y pedía su apoyo para impulsar reformas políticas o económicas. En su discurso ante la Comisión de Ideología del partido, pugnó por una reforma que lo independizara del gobierno; sin embargo, la Secretaría de Hacienda, al precipitar la fuga de capitales y devaluación ante la crisis, orilló al presidente a pedir el apoyo de diputados y senadores de su partido para aprobar un aumento del 50 por ciento en el impuesto al valor agregado.

En enero de 1995, sin que se hubieran sofocado las críticas por el aumento al IVA, Zedillo llevó a su partido a firmar un acuerdo con la oposición para completar la reforma electoral que intentaba ser definitiva. Las negociaciones no se realizaron en el Congreso sino en una oficina alterna de la Secretaría de Gobernación en la que tomaban parte los dirigentes del PRI, PAN y PRD más el del Partido del Trabajo.

Ernesto Zedillo visitó la Cámara, en un acto sobresaliente, por primera y única ocasión. No lo había hecho ningún otro presidente anteriormente si no era con

motivo del informe presidencial. El objetivo era negociar una reforma electoral que fue aprobada en 1996. En ella se separó al secretario de Gobernación del IFE, se integraba el Consejo Electoral con ocho miembros a los que se delegaba la toma de decisiones más un consejero presidente por un periodo de seis años. En ese consejo había un representante de cada uno de los órganos legislativos federales y de los partidos políticos.³⁸

Cuando se inició el sexenio, había tres gobernadores de oposición panista. Antes del 2000 este número llegaría a once, agregándose perredistas y de coalición. El 50 por ciento de los ciudadanos sería gobernado por la oposición al final de su administración.

El PRI perdió la mayoría absoluta de San Lázaro en 1997 y en ese mismo año un diputado del PAN contestaba el informe presidencial. La dinámica había cambiado. La oposición puso en jaque el trabajo legislativo, muchas propuestas se detuvieron, otras se modificaron y algunas más simplemente se congelaron.

La ilusión de que se había dado el paso plural a la democracia, con un Congreso revitalizado se aparejó a la percepción de que las decisiones ya no venían del presidente. En realidad, la Legislatura “todo lo rechazaba, todo lo detenía”³⁹ e impidió el trabajo del Congreso.

La misma élite que tomó el poder en 1982 y que desplazó a toda una estirpe de políticos formados en áreas de control político, logró mantenerse durante sólo tres sexenios extinguiéndose en la misma presidencia. Un representante inequívoco de este grupo era la imagen clave de la derrota histórica del PRI: Francisco Labastida, cuya carrera estaba vinculada a Miguel de la Madrid cuando éste último era titular de la SPP y lo designó subsecretario.

³⁸ Martí Batres, “Legislación electoral, partidos políticos y procesos electorales.”, *El último gobierno del PRI*, p.129

³⁹ Rita Gánem y Juan Arvizu, *Desde Los Pinos. Una crónica del poder*, p. 58

Desde el principio de su gobierno y hasta el final, Zedillo fue criticado por su falta de voluntad y determinación, no sólo para intervenir políticamente sino para aplicar la ley que decía respetar. Algunos más apuntan, que su falta de carisma había impactado directamente en la percepción de un carente liderazgo en el personaje que ocupaba la silla presidencial.

Zedillo debió enfrentarse a la crisis económica de diciembre, a conflictos con el ex presidente por el encarcelamiento de su hermano y con la huelga en la UNAM que la paralizó cerca de un año ante la inacción del presidente. A pesar de todo, afirmaba ejercer una presidencia democrática para lo cual renunció a utilizar el poder extraconstitucional asociado a la presidencia. Señaló que quienes criticaban su falta de autoridad intentaban mostrar que el presidente ya no asumía el protagonismo de otros tiempos.

En el caso de la presidencia de Ernesto Zedillo, la evaluación a la distancia parece ubicarlo como el mandatario que condujo al país a la alternancia política y la modernidad al introducir varios cambios que liberaron a algunas instituciones y rompieron diversos condicionamientos que aumentaban el poder discrecional del presidente.

Sexenio de cambios vertiginosos, fue ejecutor de transformaciones que hasta ahora podemos observar. En su campaña ya anticipaba que el presidente no debería ser más el “Gran Tlatoani” y que habían terminado las épocas en donde “no se movía la hoja de un árbol sin no lo ordenaba el presidente”.⁴⁰

Hacia el final del sexenio, luego de tantos y tan rápidos cambios en la política que rodeaba al presidente, quedaban atrás los usos y costumbres del presidencialismo arcaico que estilaba, por ejemplo, felicitar al presidente por sus informes presidenciales con inserciones en los periódicos.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 50

Muestra de ello fueron las rupturas al ritual político como era conocido. El tradicional desfile del Primero de Mayo quedó suspendido en 1995 para trasladar al sindicalismo afiliado al PRI a un recinto cerrado. Para los informes presidenciales se puso fin a las caravanas entre el Palacio Legislativo y Nacional y también a las prolongadas saluciones y “besamanos” que reunían a los representantes del sistema político mexicano en torno al presidente.

Terminó la solemnidad en los informes y casi ninguno quedó exento de interpelaciones y desórdenes. Los reclamos provenían de la misma tribuna, ya que en 1997 sería el presidente de la Cámara, Porfirio Muñoz Ledo, para no variar, quien cuestionaría el manejo de los asuntos públicos en su respuesta.

La quietud en sus oficinas fue también característica de su paso por Los Pinos. Cerró la puerta a las “visitas de cortesía” a las que los poderosos estaban acostumbrados.⁴¹ Admirador de Benito Juárez, en las ceremonias en que ponía más empeño fueron en las conmemorativas del prócer de la Reforma.

En el sexenio de Zedillo también se desmoronó el icono del “tapado” a la vieja usanza priísta y se encargó de romper una de las viejas reglas no escritas del partido: nunca tocar a un ex presidente. Se enfrentó directamente a Salinas y llevó a la cárcel a su “hermano incómodo”. Declaró muerto al “dedazo” en las elecciones de candidatura del PRI a la presidencia. Criticaba así, las añoranzas del presidencialismo.

No obstante, su presidencia estuvo llena de vacilaciones, de renunciaciones conscientes y del deseo de mostrarse ajeno al salinismo y al priísmo. Según los expertos, no fue un candidato preparado para la presidencia y por tanto para la continuidad. No pudo diseñar un proyecto político consistente y gobernó con el rigor de la economía pero sin claridad en las decisiones. En este terreno se condujo por definiciones basadas en su experiencia inmediata.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 42

En ocasiones tomó el papel de protagonista e impuso condiciones, en otras, fue un simple espectador. Al final “actuó como un presidente contenido, que renunció a sus facultades institucionales para no ser acusado de arbitrario”⁴² sin saber resolver los problemas políticos a los que debió enfrentarse.

En la crisis que llevó a la alternancia, la administración de Zedillo fue una parte sustantiva. A las 19 horas del 2 de julio de 2000 su despacho recibía las noticias del proceso. A las 21 horas, el resultado ya era contundente y las televisoras lo habían anunciado. La salida del PRI de Los Pinos era un hecho y el último gobierno del PRI daba un mensaje reconociendo el triunfo del primer candidato de oposición.⁴³

3.3.2 Informes de gobierno

Las señales de ruptura que se manifestaron desde el sexenio de Miguel de la Madrid y que se agravaron en los seis años de gobierno de Carlos Salinas mostraron que el ritual del informe, con todos los simbolismos que lo revestían había alcanzado el punto máximo de su desgajamiento en la administración zedillista.

Fue de 1994 a 2000 cuando la ceremonia de rendición de cuentas y apertura de la sesión del Congreso a la que asistía el presidente cada año, sufrió las mayores y más profundas transformaciones. Las pretensiones democráticas del nuevo presidente lo llevaron a eliminar usos y ritos dentro del informe presidencial para dar apariencia de una nueva era.

A pesar de que muchos de los cambios que se introdujeron en este sexenio, respecto de la forma de la ceremonia y el contenido del mensaje presidencial, fueron aplaudidos por todos los partidos políticos y sectores sociales, se desarticuló un ritual político sin apoyarlo en nuevas formas democráticas, razón que contribuyó a su eventual desaparición de manera formal.

⁴² Rogelio Hernández Rodríguez, *op.cit.*, p. 482

⁴³ Rita Gánem y Juan Arvizu, *op.cit.*, p. 188

Los informes de Ernesto Zedillo son los mensajes más cortos de los que se tenga registro. De una hora de duración, aproximadamente, los largos discursos llenos de cifras y tesis presidenciales quedarían en el pasado. Pueden considerarse como un discurso adicional al informe que presentaba por escrito con un anexo informativo que sería analizado días más tarde por los legisladores ante la presencia de algunos miembros del gabinete.

El mandatario prefirió leer sus mensajes en septiembre y colocarse la banda presidencial desde su residencia de Los Pinos. De la casa presidencial se trasladaba al Congreso de la Unión con aquella vestimenta, sin hacer la escala en Palacio Nacional, símbolo depositario del Poder Ejecutivo. El ceremonial cumplido rigurosamente durante décadas, observó también su llegada en un autobús y no en el tradicional automóvil negro descubierto.

Los días 1º de septiembre ya no eran feriados. Labores cotidianas en las escuelas y lugares de trabajo convirtieron al momento del informe en un momento más dentro de la vida política nacional. La entrevista familiar fue suprimida en su totalidad y sus hijos rara vez le acompañaban al acto. Sin pedir que se no se le interrumpiera con los aplausos o que se contaran las veces que esto llegase a suceder, reclamó sesiones e intervenciones más breves.

Quizá el momentos más significativo y que fue eliminado de un momento a otro fue la salutación después de la ceremonia, así como la fotografía oficial con los miembros del gabinete, que en adelante se tomó en Los Pinos y no en Palacio Nacional. Ahí mismo, en la residencia oficial en el salón Manuel Ávila Camacho, se llevaban a cabo las comida con los gobernadores, poniendo fin a los banquetes en haciendas o lujosos restaurantes.

No hubo más vallas obreras ni de sectores populares. El confeti, la música y las mantas de apoyo también fueron descartados y su lugar lo tomaron vallas de metal. Los cadetes del Colegio Militar se presentaron a rendir honores a Zedillo hasta 1997

cuando también serán eliminados del ritual. Detrás del presidente ya no hay presencia de jefes militares ni secretarios, sólo está él ante los asistentes.

Zedillo ya consideraba la posibilidad de no acudir al recinto legislativo y optar por enviar su informe de gobierno a la Cámara desde su primer informe en 1995. Sin embargo, aquel día se concretó a pronunciar un discurso carente de cifras, empeñándose en la utilización de un llano lenguaje donde faltaron las interpelaciones.

El presidente convocó en su primer mensaje a los partidos políticos a la reforma del Estado. Prometió atender los resultados de las investigaciones que realizaba la Procuraduría General de la República y puso especial interés en los asuntos no finiquitados del sexenio pasado como el conflicto en Chiapas y los asesinatos de Ruiz Massieu y Luis Donaldo Colosio.

Democracia, oposición, una nueva relación entre el presidente y los partidos fueron las muestras de su discurso. Dijo, además, que el Congreso debía desempeñar un papel justo y democrático en la construcción de un México nuevo porque “Múltiples serán las inercias que habremos de romper para darle un verdadero sentido de mayor respeto a la relación de los poderes.”⁴⁴

La cuestión obrera fue la gran ausente en el informe, lo que justificaría ampliamente la ruptura de este sector con el gobierno y su ausencia en los recorridos y pactos políticos.

Ante una congregación seria y frente a un gran silencio, 84 minutos después del inicio de su discurso, finalizaba diciendo: “No es tiempo de reposo, sino de esfuerzo. No es tiempo de egoísmo, sino de entrega. No es tiempo de violencia, sino de paz.”⁴⁵

⁴⁴ Ernesto Zedillo, *Informes de gobierno*, p.25 disponible en http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re_info.htm

⁴⁵ *Ibid.*, p. 47

Sin gritos de “Viva México” a la vieja usanza, dos palabras pusieron la conclusión sin alterar el tono: “Mucha gracias”.

El gobierno llega a 1996 con un profundo descrédito, sin haber podido resolver los problemas añejos, a los que se agregó el levantamiento del Ejército Popular Revolucionario (EPR) y el choque con un sector obrero que le exigía cumplir con las promesas de crecimiento económico proyectadas para 1997.

Pero un segundo informe aún más corto, que pareciera ser el reporte de un administrador, defendió la política económica ante el Congreso y aclaró lo indispensable de mantener los planteamientos básicos de su administración en las diversas áreas del quehacer nacional. Zedillo puso hincapié en los avances macroeconómicos mientras anunciaba un nuevo programa de combate a la pobreza: Progresá.

El 1º de septiembre de 1996 se tiene en la memoria como el informe con las interpelaciones más violentas hacia el ejecutivo nunca antes vistas, protagonizadas por los partidos de oposición. Fueron dos los momentos en que Ernesto Zedillo tuvo que detener su lectura por el panorama prevaleciente.

Hasta las 11 horas, momento en que llegaba el presidente todo transcurría con normalidad. Ya se habían leído los posicionamientos de los distintos partidos con respecto a la lectura presidencial; pero, cuando el mandatario comenzó su discurso el diputado Marcos Rascón (PRD), usando una máscara de cerdo, se dirigió al pasillo central justo frente a la tribuna y exhibió distintas pancartas con frases que atacaban directamente las acciones políticas de Zedillo.

Treinta cartulinas fueron mostradas en la ceremonia: “Entregar al país no es delito es eficiencia. Petunia”, “Raúl is Inocent. Queremos más privatizaciones. Firman Los Socios”, “Vayamos por los votos del miedo”, “El 4 de julio, día de nuestra independencia” y “Gracias por exonerarnos: Figueroa y Madrazo”, decían algunas.

También en las curules perredistas podían leerse consignas "Empleo", "Salud", "Democracia" y "Justicia".

Diego Fernández de Cevallos, miembro de Acción Nacional, mostró total indignación y quiso acercarse a Marcos Rascón pero sus compañeros panistas impidieron que avanzara hacia al pasillo. "Eso no puede ser, es una falta de respeto", gritó Cevallos mientras el diputado perredista levantaba sus mantas frente a la tribuna.

Algunos incitaban al enfrentamiento entre ambos legisladores y Ernesto Zedillo tuvo que detenerse en la lectura. Héctor Hugo Olivares, presidente de la Cámara, hacía llamados al orden pero Diego Fernández decidió abandonar el edificio al considerar una profunda falta de respeto todo lo que allí dentro estaba sucediendo.

Adentro ya se había reanudado la lectura y Víctor Flores, antiguo líder ferrocarrilero y presidente del Congreso del Trabajo, se acercó a quitarle la máscara de cerdo a Rascón. El presidente interrumpió su lectura por segunda ocasión ante el intercambio de insultos e incluso el conato de golpes entre Flores y la fracción perredista.

Aquel suceso llevó al presidente, que a veces rechazaba las prácticas tradicionalistas del poder, a aceptar un acuerdo para 1997. Por primera vez un miembro de la oposición es elegido presidente de la Cámara y por consiguiente, era el encargado de responder al informe. Fue el perredista Porfirio Muñoz Ledo, quien presidió las labores de la legislatura, aunque los priístas no aceptaron que este legislador les tomara protesta.

Para el tercer informe de gobierno se modificó la hora de la ceremonia de las 11 de la mañana las ocho de la noche. Fue el primero leído ante una Cámara de Diputados de mayoría opositora y un Senado a punto de presentarse en las mismas condiciones, después de las elecciones del 6 julio de 1997 y el primero al que no acuden los cadetes del Colegio Militar a formar vallas.

El acto de rendición de cuentas donde el presidente demostraba su poder se convierte en este momento en el acto donde se lee un discurso, breve y sistemático de definición de la economía mas que de la política. Un ritual sobrio y sin excesos fue el marco donde el Ejecutivo se presentó ahora ante una Cámara recompuesta y conflictiva a esperar un veredicto por su acción.

Tras la muerte de Fidel Velázquez, un nuevo dirigente en la CTM, Leonardo Rodríguez Alcaine, representaba la figura de la decadente formación obrera ahora en pugna con los intereses presidenciales y que se pronuncia en contra de la ratificación de las medidas económicas del gobierno federal al calificarlas de “neoliberales”.

En su respuesta, Muñoz Ledo se refirió al informe cuando lo calificó como un acto que

Encarna sueños y simboliza aspiraciones democráticas de los mexicanos; es condensación de historia. Aquí desembocan y toman nuevo cauce luchas perseverantes y aún sacrificios, en contra del poder absoluto, de sus fastos y sus excesos y en favor de la libertad y la dignidad de nuestros compatriotas.⁴⁶

Una nueva relación entre poderes se reivindica como meta principal en el contexto del avance creciente de la oposición y el descrédito ante el gobierno.

Si el ejercicio del poder democrático del poder significa “mandar obedeciendo”, en última instancia se refiere a la mutación del súbdito en ciudadano, dijo Muñoz Ledo y aprovechó para recordar el llamado que en los inicios del parlamentarismo el Justicia Mayor hacia al entonces monarca: "nosotros, que cada uno somos tanto como vos y todos juntos sabemos más que vos"⁴⁷, con el que exigía respeto a los derechos de sus compatriotas.

Los intentos por mejorar la relación del gobierno con la oposición se vieron mermados ante un profundo descrédito hacia las acciones de Zedillo.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 140

⁴⁷ *Ibid.*, p. 142

La desconfianza general hacia la forma en que el presidente tomaba decisiones llegó al punto en que muchos actores políticos afirmaron que en 1998 Zedillo había llegado al final de su sexenio. El cuarto informe representó una última oportunidad para asumir el liderazgo que había ido perdiendo.

El rescate bancario puso en tela de juicio la eficacia del gobierno. Se hizo evidente que los ajustes que proyectó Zedillo en materia económica para salir de la crisis, fallaron. En la toma de posturas el PAN con Gabriel Jiménez Remus pidió a Zedillo y su gabinete admitir públicamente su incapacidad para resolver problemas. El Fobaproa acaparó la mayoría de los minutos de los posicionamientos de los partidos con representación PAN, PRI, PRD, PT y Partido Verde Ecologista de México (PVEM).

El 1 de septiembre de 1999 debía leerse el quinto informe y como tradicionalmente sucedía, los gobiernos que llegaban a este punto se mostraban en el cenit de su poder ante la sucesión presidencial, pero la Presidencia de Ernesto Zedillo ya había dado signos de inestabilidad y para ese momento, el descrédito e incertidumbre llenaba el ambiente del informe.

La lucha contra el narcotráfico y la política exterior de México se encontraban en retroceso caracterizadas por un servilismo ante Estados Unidos. Es observable el espacio concedido a los militares en la guerrilla, en el narcotráfico y en la solución al conflicto universitario. En estos años el Ejército comienza a tomar un protagonismo evidente como garante de la seguridad nacional a todos los niveles.

El quinto informe de Zedillo representa un punto importante de inflexión en la ruptura de este ritual político. Interpelaciones cada vez más desordenadas e irrespetuosas dejaron testimonio de esta frágil relación entre poderes.

El texto de 37 páginas, uno de los más cortos en la historia del Congreso con duración de 82 minutos fue subrayado por mantas alzadas en la sección perredista como la de Félix Salgado, senador por Guerrero, donde se leía un aviso al

presidente: "La neta no puedes, mejor renuncia". Otros miembros del PRD interrumpían a Zedillo y Medina Plascencia los llamaba al orden. Jorge Octavio Reyes y Fernando Elías, diputados del Partido de la Revolución Democrática usaron máscaras de Carlos Salinas y exhibieron costales con dinero.

Para su gobierno constituyó un elemento importante la opinión de la ciudadanía, para evitar autoritarismo. Por eso, dijo: "procuro conocer y atender esa opinión. No obstante las decisiones de un Gobierno que sirve al interés general, no pueden coincidir exactamente con el parecer o la opinión de cada uno."⁴⁸

El mayor escándalo que se recuerde en los informes provocado por la respuesta al mismo, en medio de excesos nunca antes vistos, ocurrió cuando el panista Carlos Medina Plascencia respondió al informe en el que cuestionó los logros alcanzados en los cinco años de gobierno del presidente. En su intervención aseguró que no podía haber fortaleza económica ni progreso social mientras no se lograra conformar gobiernos legítimos.

Con ataques frontales al gobierno, Medina presentaba un texto en el que hablaba por él y no como presidente de los diputados. En un documento que incitó al desorden por quien debió haberlo mantenido, dijo:

Es inadmisibile que quien ha protestado cumplir y hacer cumplir la Constitución, al hallarse en su quinto año de Gobierno pregunte al pueblo, ¿cómo y cuándo debe aplicarse la ley?

Resulta una grave perversión del poder público pretender que la sociedad se organice para defender a las instituciones, cuando son éstas las que deben defender a la sociedad.⁴⁹

Ante las severas críticas del legislador, la fracción priísta respondió con abucheos, insultos y amenazas de destituirlo de la mesa directiva.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 241

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 247

Los panistas aplaudían, los perredistas alzaban el puño y gritaban: “Duro, duro”, los miembros del PRI insistían en no dejarlo hablar y alzaban la voz con un “fuera, fuera”. Los diputados de los cinco partidos ya estaban de pie y se gritaban unos a otros ante la impasibilidad del vicepresidente de la Cámara que nunca intervino. Medina esperaba a que guardaran silencio pero eso nunca sucedió.

Vicente Fox, precandidato a la presidencia de la República, abandonó el recinto minutos después de iniciado el informe por “compromisos mas importantes” y declaró que de ser electo cambiaría el formato del informe.⁵⁰ Pero lo obsoleto que parecía el informe era síntoma de algo mayor: una evidente falta de canales para encauzar los conflictos que se trasladaron al ritual mermando su efectividad y destruyendo su sentido político.

En 2000, año de la alternancia partidista el Primer Mandatario leyó un documento titulado “Avances y retos de la Nación” en lugar del informe de gobierno. Se trataba de un mensaje político-administrativo presentado ante la LVIII Legislatura. Aunque carente de rezongos por parte de los opositores, que caracterizaron los encuentros de los poderes Ejecutivo y Legislativo de las últimas décadas, fue simbólico en la expresión de la despedida de un presidente, pero también de un partido que se había mantenido en el poder.

En el sexto y último informe “quizá transcurrió la hora más fatua que en mucho tiempo haya vivido el palacio de San Lázaro. Ni los plausos que producían chispas, ni la republicana solemnidad de otros, lejanos tiempos.”⁵¹ Los legisladores panistas aplaudieron en cuatro ocasiones el discurso mientras los priistas se mantuvieron serios, en un suceso de actitud simbólica sin precedentes.

Parado en la tribuna y usando una nueva banda que se le quedaría como prenda personal, leyó su mensaje en el marco de un ritual descompuesto. No asistieron ni su sucesor, ni la jefa de gobierno Rosario Robles, ni quien sucedería a ésta en el cargo,

⁵⁰ Jorge Herrera, “Día histórico”, *El Universal*, p. 19

⁵¹ Marco Lara, “Mensaje “light””, *El Universal*, p. 1

Andrés Manuel López Obrador. Ya no hubo foto con el gabinete pero sí se acordó una comida con las Fuerzas Armadas en el Colegio Militar.

Con la jornada del 2 de julio, México completó el camino hacia la democracia e inició una nueva etapa para consolidarla, dijo el presidente durante su último informe e instó a todas las fuerzas contribuir en los cambios porque

Ya nadie puede asumirse eternamente en la oposición ni nadie eternamente en el gobierno; por lo tanto, ahora todas las fuerzas políticas sea en la oposición, sea en el gobierno, deberán tener un mayor incentivo para contribuir a los cambios que aceleren el desarrollo de nuestra nación.⁵²

Ernesto Zedillo reconoció que en la elección presidencial

Se caracterizó por la tranquilidad y una alta participación ciudadana y estuvo precedida por las campañas más intensas y competidas de la historia. Al cabo de esa jornada, la mayoría del voto eligió a Vicente Fox Quesada, de la Alianza por el Cambio, como presidente de la República.⁵³

En ese momento los panistas interrumpieron con un aplauso y se pusieron de pie haciendo con sus manos una "V" en muestra de júbilo.

El mensaje de la despedida duró 52 minutos, lapso en el que El PRI no fue mencionando en ninguna ocasión. Un sexenio caracterizado por la ausencia de grandeza llegaba a su fin de la mano de un partido y un gobierno desprestigiados, pero con la promesa del cambio nacional depositada en el primer presidente no priísta en la historia del país.

⁵² Ernesto Zedillo, *op.cit.*, p. 288

⁵³ *Ibíd.*, p. 286

Capítulo 4

¡Es el ritual, estúpido!

*“No nos caería mal una brújula.
Tal vez es eso: saber cuál es el camino”*

Jacobo Zabludovsky, “Margallate”¹

La alternancia en el poder significó la redefinición y reflexión en torno a aspectos políticos, sociales y económicos en México. La necesidad de cambio, fue canalizada por Acción Nacional, que de la mano de su candidato, alcanzó la posibilidad de ocupar la titularidad del Poder Ejecutivo.

La campaña electoral de Vicente Fox ha sido calificada como la primera que echó mano de manera ilimitada de los recursos mediáticos que encontró a su disposición. Un enorme despliegue de propaganda política provocó la sensación de que en México se vivía la primera elección democrática. La transición fue prontamente anunciada por muchos optimistas.

El nuevo grupo en el poder trajo un respiro a la sociedad mexicana que reclamaba el fin de los usos priistas. Aunque la promesa de transformación movía discursos y esperanzas, muchas de las acciones políticas emprendidas a partir de ese histórico año siguieron la línea y el estilo que comenzaba a delinearse desde el sexenio de Ernesto Zedillo.

Un Congreso recompuesto y sin mayoría se enfrentó ante la nueva herramienta de la negociación que no supo utilizar. Las reformas serían el signo de los nuevos gobiernos. Una transformación en todos los aspectos se hacía urgente; sin embargo, no fue garantía de una alternancia estable, ni el Congreso estuvo preparado para el proceso.

¹ Jacobo Zabludovsky, “Margallate”, *El Universal*, p. A9

México, a partir del año 2000, viviría su peor crisis de autoridad y el derrumbe de la figura presidencial. Una evidente percepción de falta de liderazgo y legitimidad se profundizó, en gran parte, provocada por el incumplimiento de la promesa de cambio que Fox llevó como bandera para llegar al Ejecutivo.

La realidad nacional se transformó para dar paso a un grupo empresarial que influyó cada vez más en las decisiones políticas. La inseguridad pública se colocó como un tema central, se advirtió un crecimiento deprimido además de que el desempleo y la migración se convirtieron en los principales asuntos por resolver.

Para el PAN resultó un gran reto esgrimir prácticas añejas y modificar paradigmas y esto fue un obstáculo que en 2009 no se logró vencer. La Presidencia en manos del nuevo partido perdió los mecanismos para dirimir y negociar ante su falta de experiencia. Igualmente, la ausencia de visión para generar un proyecto político provocó el desgajamiento de un ritual político que dio sentido a la definición del quehacer presidencial por muchas décadas.

Los rituales políticos se estigmatizaron primero y luego se reformaron, desenterrando las viejas prácticas. En el contexto de la alternancia, no existió un aparato de simbolismos rituales que dieran coherencia a las acciones de un nuevo gobierno. Menos dramatismo se justificó en la idea de cambio y el arribo de la democracia.

Sucesiones sin guía, fractura en la toma de posesión, un creciente y descuidado uso de los medios de comunicación para emitir mensajes relevantes, dejaron al descubierto la incapacidad para actualizar los ritos a favor de la creación de consensos, despreciando su eficacia comunicativa.

Uno de los ritos políticos con mayor sentido como es el informe anual del presidente, vería su fin con los presidentes del PAN. Aquel evento que dio validez al estilo presidencial, al tiempo que omitía o exaltaba acontecimientos de interés y aglutinaba a la clase política, quedó sepultado al extremo de que en 2007 el Primer Mandatario rechazó acudir a la máxima tribuna del país.

4.1 Vicente Fox Quesada (2000-2006)

Nacido el 2 de julio de 1942, desde muy pequeño vivió junto con su familia en el rancho San Cristóbal, en el estado de Guanajuato. Estudió la licenciatura en Administración de empresas en la Universidad Iberoamericana y su primer trabajo lo obtuvo en la compañía refresquera Coca-Cola, al principio como distribuidor local hasta llegar a ser presidente de la división de América Latina.

Se unió a las filas del PAN en 1988 y con una corta carrera política consiguió ser electo como presidente de la República. Su campaña política y los seis años de su administración fueron atravesados por conflictos con el Poder Legislativo y reformas inconclusas que provocaron un fuerte desgaste presidencial. Su relación estrecha con los medios de comunicación y el uso de herramientas de mercadotecnia política fueron otros signos de su estilo presidencial.

4.1.1 Contexto

En 1987 Vicente Fox era un mediano empresario guanajuatense de 45 años pero recibió una llamada que le cambió la vida. “Oye Fox, en México siempre nos quejamos del sistema, de la deshonestidad, pero no hacemos nada para cambiarlo. Hagamos algo, ahora”². Al otro lado de la línea estaba Manuel Clouthier quien lo convenció de militar políticamente en su partido.

En su primera incursión en la política, Fox fue diputado federal por Guanajuato, lo cual le permitió formar parte de la LIV legislatura al inicio del sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Muy pocos recuerdan sus intervenciones en la tribuna legislativa pero sí a Fox con dos enormes orejas hechas con las boletas electorales, tachadas a favor del PRI el día de la instalación del Colegio Electoral.

* Conversación relatada en una entrevista para la revista *Líderes Mexicanos*.

² *Apud* Rubén Martín Martín, “Fox, los empresarios y el nuevo bloque de poder en México”, *Vicente Fox, A un año de la alternancia*, pp. 36 y 37

Fue elegido gobernador de Guanajuato en 1995, cuando el plan para contender por la Presidencia de la República ya estaba en marcha, aunque se hizo público dos años después. Fue la modificación al artículo 82 constitucional* en julio de 1994 la llave que le abrió a Vicente Fox la puerta para llegar a contender oficialmente sin necesidad de ser hijo de ambos padres mexicanos.

Una vez que anunció su aspiración presidencial, se organizó la estructura de lo que sería una poderosa y eficaz maquinaria electoral. Una semana después de su destape, el gobernador de Guanajuato invitó a tres de sus colaboradores a una reunión para discutir asuntos relacionados con su proyecto. Ramón Muñoz Gutiérrez, Martha Sahagún y Eduardo Sojo Garza.

Estas personas, más Lino Korrodi que se agregaría después, instrumentaron toda la campaña asentada en el “Proyecto Millenium” articulado en tres etapas, una por cada año que faltaba para llegar a la elección presidencial. En 1998 se pretendía dar a conocer al candidato, en 1999 difundir sus propuestas y en 2000 promover el voto a su favor.

Su personalidad, espontaneidad, aparente sencillez e incluso ingenuidad e incultura parecieron atractivas. Su método era “echarle ganas y rezarle a la Virgen de Guadalupe”³ Las botas, el cinturón con su apellido, la vestimenta y la facilidad para hablar fueron cuidadas para delinear su estilo.

Fue aquí cuando se acabaron los tiempos en que los presidentes conseguían la presidencia únicamente con el soporte de las maquinarias partidistas, contacto

* Al principio se creyó que la reforma constitucional tenía el objetivo de promover la candidatura de Carlos Hank González, que se encontraba en la misma situación. Después se sabría que su destinatario efectivo fue Vicente Fox. El texto original contemplaba que el candidato a presidente debería ser hijo de padres mexicanos, hecho que hubiera impedido al candidato del PAN participar en la contienda electoral al ser hijo de madre española y alemán nacionalizado. El Decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación el 1º de julio de 1994 quedó como sigue: Artículo 82 Fracción I. Para ser presidente se requiere: Ser ciudadano mexicano por nacimiento, en pleno goce de sus derechos, **hijo de padre o madre mexicanos** y haber residido en el país al menos durante veinte años. Constitución Mexicana de los Estados Unidos Mexicanos, vigente. Disponible en www.cddhcu.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf

³ Alejandra Lajous, *Vicente Fox. El presidente que no supo gobernar*, p. 15

directo con los electores o las corporaciones. Aunque los mítines siguen siendo una herramienta de campaña, en el 2000 quedó claro que las campañas políticas en México se definían por las llamadas “publicidad” o “marketing” políticos.

El 2 de julio de 2000, Vicente Fox Quesada se convirtió en el primer presidente no priista después de que el Revolucionario Institucional gobernara México durante un poco más de siete décadas.

La satisfacción y expectativas se extendían, pues la llegada de un gobernante opositor representaba la culminación de un ciclo de la historia política mexicana. Fox ganó la elección por el acierto de capitalizar en su campaña electoral las necesidades de un cambio político que se acumulaban en grandes capas de la sociedad mexicana.

Su campaña contó con el apoyo de grupos apartidistas, lo excepcional fue que en 2000 el apoyo empresarial se extendió por todo el país. Aquello daría cuenta de un proyecto empresarial de mayor participación política e injerencia en la toma de decisiones en el país y de cómo varios hombres de confianza de estos grupos económicos formarían parte de su gabinete.

Fox declaró abiertamente: “Nosotros somos empresarios. Es gente de negocios la que actualmente está en el gobierno de México”⁴ precedido por su convencimiento de que estos hombres tenían más capacidad que los dirigentes del sector público para hacer rentable cualquier empresa. Se trató de un cambio en la correlación de fuerzas políticas del país que se tradujo en un reacomodo en el bloque de poder donde los empresarios jugaron un papel central.

Su propuesta de gabinete definió un gobierno pragmático al que le gustaban más las acciones que las definiciones de doctrina. El presidente y su equipo se enfrentaron a un Congreso sin la presencia de un partido dominante, rezagos históricos en materia

⁴ Fernando paz Sánchez, “La agricultura en 2001”, *México en el primer año de gobierno de Vicente Fox*, p. 57

de pobreza y marginación con una economía dependiente del ahorro externo y de los ingresos petroleros.

La amplia legitimidad con la que llegó al poder creó una ola de optimismo y, al ocupar la silla presidencial, había muchas expectativas sobre los cambios efectivos que se podían realizar. Amplios sectores sociales se mostraban deseosos de cambiar prácticas políticas añejas e, incluso, la posibilidad de la alternancia traía consigo cambios instantáneos.

A pesar de que con el relevo del partido en el gobierno se abrieron caminos para replantearse muchas medidas seguidas por los priistas, la nueva administración no pudo diseñar mejores programas de apoyo social y seguridad social. Educación y salud fueron ejes de la política social pero Fox y su equipo no fueron capaces de dar un sello propio a su trabajo. La continuidad se perfiló como el camino a seguir.

Una de las prioridades del gobierno fue el asunto pendiente de la relación con los pueblos indígenas. Los conflictos en Chiapas y las confrontaciones con el EZLN, estimularon al presidente a ordenar el repliegue militar instalado desde 1994 y enviar al Congreso una iniciativa de ley indígena. El suceso alentó un encuentro con el subcomandante Marcos, rodeado de un clima de negaciones y choques.

Marcos condicionaba el diálogo y el cese de la guerrilla a la satisfacción de los puntos establecidos por el EZLN y declaraba que prepararía una marcha con destino a la ciudad de México. El recorrido inició en San Cristóbal de las Casas y concluyó en el Zócalo capitalino, visitando 30 ciudades y 12 estados con actos en cada una de las escalas.

Marcos entró en caravana a la ciudad de México, mientras Fox tomaba como propio el acto que denominó “la marcha por la paz”. Finalmente, el dictamen de ley aprobado por el Senado fue rechazado por la Comisión Indígena de la Cámara de Diputados.

Un revés a la administración foxista ocurrió en 2002 durante la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo en Monterrey. La ruptura de las relaciones con Cuba ocurrió en aquel “comes y te vas”, como lo llamó la prensa, ante las presiones de EUA para que el presidente George Bush no se encontrara con Fidel Castro. Esta crisis con el país caribeño se agudizó con el voto a favor de México ante Naciones Unidas para revisar las violaciones de derechos humanos en la isla.

El “decretazo” constituye también uno de los reproches al gobierno de Fox. En octubre de 2002 se emitió un decreto que modificó el reglamento de Radio y Televisión para establecer 12 minutos al día en televisión y 35 en radio en vez de tener a cuenta el pago de derechos por el uso del espectro radioeléctrico.

Los tiempos fiscales se concentraron en promocionar la figura del presidente en perjuicio de los mensajes de carácter social. Aunque en 2006 se dio marcha atrás a esta decisión, el suceso dejó a la luz el poder de las televisoras quienes lograron presionar a los legisladores para que la reforma fuese aprobada en muy poco tiempo.

Los primeros meses del gobierno, que inició su mandato el 1º de diciembre de 2000, se definieron por una fuerte atención a la seguridad pública. Los principios rectores en torno a este aspecto fueron la transparencia en las decisiones del gobierno y el apego a la legalidad para dar certidumbre a la rendición de cuentas. Se intentaba establecer un sistema que permitiera detectar indicios de corrupción.

Ante la demanda de mejorar la seguridad pública, los esfuerzos gubernamentales se caracterizaron por dar continuidad a la dinámica de las reformas en la estructura del gobierno federal iniciadas durante el sexenio de Ernesto Zedillo. La administración foxista conformó a imagen y semejanza del Consejo Nacional de Seguridad Pública

constituido a finales de 1995, la Comisión de Orden y Respeto, que pretendió apostar por un enfoque político y social en materia de procuración de justicia⁵.

Asimismo, la creación de la Secretaría de Seguridad Pública se centró en los objetivos para desarrollar políticas de seguridad pública. En esta dependencia se descargaron las responsabilidades y funciones de naturaleza policial, incluyendo la organización, dirección, administración y supervisión de la Policía Federal Preventiva (PFP), que hasta entonces estuvieron a cargo de la Secretaría de Gobernación.

En contraste, esta administración abandonó una agenda militar expandiendo el papel de las fuerzas armadas como garantes de la seguridad interior y combate al narcotráfico. En estos años tampoco se percibe ni constata una reducción significativa de las actividades de la delincuencia organizada, gracias a que estas organizaciones criminales siguieron formando vínculos con los cuerpos de seguridad teniendo un amplio margen de actuación

En el año de la alternancia muchas organizaciones, donde antes se asentaba el poder presidencial, sufrieron un reacomodo. El movimiento sindical vivió su peor crisis de representatividad, no sólo por el bajo número de trabajadores a los que afilió y representó, sino porque había perdido su capacidad de movilización y convocatoria.

Los conflictos sindicales más importantes fueron los de los trabajadores petroleros, maestros, empleados del Distrito Federal, mineros, la huelga de sobrecargos de Aeroméxico y Volkswagen en Puebla, conflictos cañeros y en diversas empresas maquiladoras que no lograron unirse en una verdadera y reorganizada fuerza sindical. La reforma laboral se ciñó a reformas en jubilaciones y pensiones e intentos fallidos.

⁵ Marcos Pablo Moloensnik, "La seguridad pública en tiempos de transición", *Vicente Fox, A un año de la alternancia*, p. 237

Desde que inició su mandato, Vicente Fox se comprometió a mejorar la infraestructura de México con la construcción de un nuevo aeropuerto en la zona metropolitana de la Ciudad de México, por lo que los gobiernos de Hidalgo y del Estado de México solicitaron la obra. Después de varios estudios de factibilidad el 22 de octubre del 2001 se determinó que la obra sería realizada en Texcoco, Estado de México.

Para lograr esta obra fue emitido un decreto presidencial que expropiaba 4 mil 550 hectáreas pertenecientes a ejidatarios que se negaron a las acciones. A esto siguió un enfrentamiento entre los campesinos y las fuerzas de seguridad. Finalmente, el proyecto que prometía ser la gran obra del sexenio tuvo que ser cancelado.

A principios de su administración se formó la mesa que discutía la reforma del Estado y la posibilidad de una nueva Constitución pero no obtuvo frutos satisfactorios. Otro problema fue la reforma fiscal que pretendió ser un buen instrumento para la recaudación, mas no para la distribución, intentando gravar el consumo en alimentos y medicinas. Finalmente este intento de reforma también fue desechado.

De este modo, los logros de este sexenio se resumen en: estabilidad económica, programas de apoyo social centrados en el asistencialismo y sólo una gran reforma que se tradujo en la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública. Sus pocas operaciones políticas provocaron que la euforia del 2000 se convirtiera en desánimo.

Su boda con Martha Sahagún, quien hasta entonces fungía como su directora de Comunicación, fue catalogada como un respiro para su presidencia, que en un año había perdido aprobación. “El genio de la mercadotecnia política” le dio un respiro a los signos de su creciente erosión. Vicente Fox y Martha Sahagún contrajeron matrimonio en Los Pinos ante una docena de personas y algunas cámaras de televisión.

Desde ese momento, Martha Sahagún se convertiría en figura central del sexenio. Llegó a tener tanta presencia que fue señalada como el verdadero poder en la silla presidencial e incluso probable sucesora en el cargo. Ella misma declaró ante un diario nacional: “tienen Martha para rato México ya está preparado para una presidenta”⁶. El hecho fue una clara muestra del periodo en el que el presidente perdió presencia y se convirtió en actor secundario de la política mexicana.

Lo que se ha llamado “la crisis de poder” del Ejecutivo enmarca el paso del primer gobierno del PAN. Se trataba de un asunto que desgastó la factibilidad de concretar alianzas parlamentarias, la dificultad de la interlocución entre partidos y del sistema de partidos con el gobierno⁷. Las reglas que concentraban todo el poder presidencial continuaban vigentes, pero fue Vicente Fox quien no supo accionarlas.

Los factores que llevaron al foxismo a una decadencia precoz fueron un sistema de partidos en transformación, una correlación de fuerzas al interior del Congreso sin mayoría predominante y la ausencia de un proyecto económico y político para la alternancia. Pronto se percibió una administración sin capacidad de regular el discurso y los intereses de los grupos al interior del gobierno⁸. La clase política y el partido de oposición no acabaron de entender su relación con el poder.

El “efecto Fox” terminó con la campaña mediática que tuvo en el centro la figura del presidente, confirmando que ante la saturación de mensajes, la aceptación popular no sustituía al hombre de Estado. Se confundió popularidad con gobernabilidad y sin resultados, la administración dejó sin contenido un proyecto de nuevo partido en el poder.

En 2003 se declaró abierta la sucesión presidencial de manera apresurada, dejando clara la ausencia de gobernabilidad unida a su gabinete en reajuste y la falta de acuerdos además de la erosión de su figura creando un vacío de poder. La sucesión

⁶ Alejandra Lajous, *op.cit.*, p. 201

⁷ Gerardo Nieto, *Los problemas de la alternancia política en México*, p. 27

⁸ *Ibid.*, p. 24

adelantada no era un fenómeno nuevo pero ocurrió en un momento en que Vicente Fox no poseía el suficiente poder para regularlo.

El 29 de mayo de 2004 el gobernador jalisciense, Francisco Ramírez Acuña, destapó a Felipe Calderón, secretario de Energía, como contendiente a la Presidencia de la República mientras se desarrollaba en Guadalajara la Cumbre de Gobernadores de 57 países de América Latina, el Caribe y la Unión Europea.

Aquello enojó al presidente Fox, quien lo regañó públicamente en una conferencia de prensa del mismo acto, tachándolo de “imprudente”. Calderón presentó su renuncia al cargo de secretario de Energía dejando claro la falta de reglas en el relevo presidencial. Era la primer sucesión que no presentaba asidero alguno, ni en tiempos ni lugares. No había calendario ni preparativos políticos mientras otros panistas, como Santiago Creel, ya hacían precampaña.

En una atmósfera de confrontación, la figura de Andrés Manuel López Obrador, jefe de Gobierno en el Distrito Federal, fue cobrando relevancia en los tres primeros años del sexenio y logró diferenciarse del presidente por la vía del enfrentamiento. Su estilo directo lo distanció de Fox al ser un político cercano a las medidas de austeridad en el gobierno y su visión relacionada con los movimientos ciudadanos como base de la organización.

El proceso de desafuero que enfrentó López Obrador lo colocó como un candidato fuerte para la Presidencia en un amplio sector y a su vez, Roberto Madrazo logró obtener la candidatura del PRI tras una larga lucha por el control de una fracción de su partido. PRI y PVEM formaron la “Alianza por México” para competir por la Presidencia en 2006; mientras el PRD, PT y Convergencia formaron la “Coalición por el Bien de Todos” postulando a López Obrador.

Las campañas del 2006 se desarrollaron en un contexto mediático con acusaciones, ataques y enfrentamientos. El primer promocional de una campaña negativa que marcaría definitivamente la competencia acusaba al antiguo jefe de

Gobierno del DF de haber endeudado a la capital mexicana y lo calificaba como “un peligro para México”.

El país estaba dividido pero más de 41 millones de mexicanos habían salido a sufragar aquel día en una de las jornadas presidenciales con menor porcentaje de abstencionismo⁹. Fue el jueves 6 de julio cuando el presidente del IFE informó de manera oficial el triunfo de Felipe Calderón sobre López Obrador por una ventaja de 0.58 por ciento.

Por otro lado, la debacle de PRI fue alarmante. Obtuvo el 22 por ciento de los votos y no ganó ninguna de las gubernaturas en juego. Pasó a ser la segunda fuerza en el Senado y la tercera en la Cámara de Diputados.

Después de este anuncio, siguieron las acusaciones de fraude electoral por parte del candidato de la Coalición. Se alegaban boletas perdidas y cómputos mal realizados, además de que se inició la impugnación de la elección. Mítines y la instalación de campamentos en el Zócalo y Paseo de la Reforma señalaron el inicio de la era de Felipe Calderón y la despedida de Fox al frente del Ejecutivo.

Las elecciones de 2006 dejaron al país en un escenario de división política con un saldo causado por la descomposición política que se produjo durante el gobierno de Vicente Fox. Este periodo es la muestra de una crisis de liderazgo sin precedentes que puso al desnudo la incapacidad para gestionar los retos de la alternancia.

4.1.2 Informes de gobierno

El cambio, que constituyó su principal estrategia y oferta política de Vicente Fox, no daba señales de tener un rumbo claro y en contraste, era evidente su intensa aparición en radio y televisión. En estos primeros meses se advirtió la falta de objetivos y metas trazadas desde el inicio de la administración como la solución definitiva del conflicto en Chiapas, uno de sus principales objetivos de campaña.

⁹ Alejandra Lajous, *op.cit.*, p. 408

Contrariamente a la percepción general, a unas horas de la ceremonia, el presidente aseguró no sentirse nervioso: “Para nada, ¿cómo voy a estar nervioso? Me siento muy bien, las cosas están muy bien.”¹⁰ Dentro de ese estado de optimismo, se dispuso a acudir al Congreso a leer su primer informe.

Es en este año cuando el ritual observará fracturas irreversibles que continuaron las modificaciones sufridas en el periodo anterior, sobre todo durante el sexenio de Ernesto Zedillo. Numerosos debates entre los legisladores abrieron la puerta para discutir la posibilidad de que el mandatario estuviera presente al momento de la lectura de los mensajes de los diferentes partidos con representación.

Algunos partidos políticos invitaron al presidente, entre ellos el PT, a romper el protocolo y acudir a escuchar los posicionamientos dos horas antes de rendir su informe. Ante la negativa del presidente, el PT amenazó con interpelarlo.

Arturo López Cándido, dirigente nacional de ese partido, afirmó que esta medida resultaba pertinente para que Fox entendiera la necesidad de la apertura al diálogo en un escenario de innumerables problemas nacionales por resolver. Para él, la presencia del mandatario no rompía el formato al no existir ningún impedimento para su presencia en el sentido formal¹¹.

Los intentos de dar paso a una interpelación formal y apegada a los reglamentos fueron siempre infructuosos, limitándose a acuerdos legislativos un día antes del evento y a la buena voluntad de los diputados y senadores. Si el presidente Fox “no comete una más de las tonterías a las que está acostumbrado, que ofendan al país o al Poder Legislativo no habrá interpelaciones del PRD,”¹² dejaba en claro el secretario general de ese organismo político, Jesús Zambrano.

Aquel día, y por primera vez, se prepararon movilizaciones de protesta en diferentes regiones del país. La amenaza de bloqueos de carreteras incluidos los accesos al

¹⁰ Mario Peralta, “¿Nervioso? Para nada, si las cosas están muy bien. Fox”, *Excélsior*, p. 1A

¹¹ Eduwiges Baena Cortés, “Interpelará el PT a Fox”, *Excélsior*, p. 12A

¹² Eduwiges Baena Cortés, “No habrá interpelaciones...”, *Excélsior*, p. 10A

DF, promovidos por la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) y el Congreso Agrario Permanente, eran la imagen de la inconformidad ante la nula preocupación de las autoridades por los trabajadores del campo y la ciudad. Las marchas ocupaban el espacio que un día estuvo concedido a las vallas obreras formadas con miles de trabajadores declarando su adhesión al presidente.

El operativo especial al mando de la policía del DF y el espectacular despliegue de seguridad que incluía la colocación de retenes, dejó atrás los tiempos en que el presidente era bienvenido. Los invitados al informe llegaron al recinto y caminaron por una alfombra, los periodistas se colocaron tras un cordón y el escenario parecía un evento artístico. Algunos posaban para las fotos y dentro del edificio, las principales cadenas de televisión tenían montados sus estudios.

El autobús presidencial transportó al mandatario, quien fue recibido no por cadetes del Colegio Militar, sino por un grupo de edecanes que aguardaban su llegada. Por la misma alfombra pasó Fox, quien no se quitó sus típicas botas ni para aquella ceremonia tan solemne.

El jefe del Ejecutivo inició su discurso aclarando que el cambio en el país podía reducirse a un episodio. Reconoció la inflación y un saldo negativo en la actividad industrial aunque afirmó que por primera vez en 20 años se había logrado una transición sin sobresaltos en el tipo de cambio.

Se declaró en deuda con los indígenas en un discurso donde las frases “cambio”, “alternancia” y “México tiene proyecto” fueron las más escuchadas. En su capítulo Gobernabilidad Democrática, se comprometía a ejercer el poder público con transparencia y democracia para establecer una democracia duradera.

Consciente de las prácticas añejas que reclamaban un cambio y de las exigencias que producía su llegada al poder, manifestó

El 2 de julio del año 2000 México votó por el cambio. Desde ese momento asumí la responsabilidad histórica de conducir al país por un nuevo camino; me comprometí a

democratizar el ejercicio del poder y a establecer una relación transparente y participativa con la sociedad, a combatir la pobreza, la corrupción, la ignorancia y la impunidad, así como a manejar responsablemente la economía. A lograr ese cambio profundo están dirigidas todas mis energías¹³.

Las interpelaciones, moneda corriente en los informes presidenciales, subrayaron las frases del presidente. Algunas mantas eran levantadas por los legisladores, “Resolveré el conflicto de Chiapas en 15 minutos. Bla, bla, bla”, “Alto a la impunidad en el Estado de México” decían, mientras se escuchaban silbidos cuando se refirió a la situación del campo o la reforma fiscal.

Fox Quesada arribó al segundo año de su mandato sin grandes obras ni planes viables, un gabinete reconstruido y una relación desgastada con Cuba. Los sucesos violentos en Atenco producidos por la expropiación de predios ante la construcción de un nuevo aeropuerto que prometía ser la mayor obra gubernamental, ponían énfasis en su falta de conducción política. Además, la reforma energética se negociaba en el Congreso con grandes dificultades.

En 2002, los diputados fueron incapaces de llegar a un acuerdo que reuniera a las dos terceras partes de pleno para renovar su mesa directiva. Beatriz Paredes se convertía por segunda ocasión consecutiva en la presidenta de la Cámara* y, al mismo tiempo, se renovaba su obligación constitucional de responder al presidente como lo hizo en 2001.

Aquel fue un año de desacuerdos, conflictos e inconformidades por parte de los sectores empresariales desanimados por la administración foxista. Para el PRI y PRD el cambio no era visible; habían pasado dos años sin buenos resultados y seguía agravándose la irritación social.

¹³ Vicente Fox Quesada, *Informes presidenciales*, disponible en http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re_info.htm p. 43

* Así lo dispone la Ley cuando no hay consenso.

Jesús Ortega, legislador por el PRD, fijó su postura al afirmar que el gobierno no satisfacía los requerimientos del país y era ineficaz para atender las demandas de la población¹⁴. Por su parte, la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) consideró que para el resto de la administración foxista la prioridad en la política interna debía ser la gobernabilidad y la búsqueda de alianzas con la oposición¹⁵.

Justamente, el discurso comenzó con la frase “es la hora de los acuerdos” y ratificando que las conquistas son graduales pues no pueden alcanzarse de golpe. La cooperación democrática es la consigna, dijo, mientras reconocía que aún faltaba mucho por hacer en la segunda fase de la consolidación de la democracia.

Fox puso énfasis en la necesidad del cambio democrático, subrayando sus logros para afianzar la responsabilidad de los administradores del Estado y su preocupación por la seguridad nacional. El tono dramático, que aún sobrevivía en el desgastado ritual, alcanzó su máxima intensidad al convocar a un gran acuerdo nacional.

Aquel fue un informe con acento en el futuro: “impulsaremos”, “trabajaremos”, “buscaremos” eran palabras que enmarcaban las intenciones presidenciales. No se hizo ningún anuncio importante en materia de economía o infraestructura mientras la oposición le reprochaba a gritos todo lo que no había logrado.

Algunos legisladores del PRD ya habían abandonado el recinto antes de la llegada de Fox a San Lázaro. Durante su intervención las bancadas de los diputados y senadores de la oposición, incluido el PRI, mostraron mantas y carteles de inconformidad. Gritos y chillidos fueron la constante en ese día.

El presidente daba cifras de un país próspero a lo que los legisladores le respondían con burlas y cuestionamientos. “Está hablando de otro país”, resumía el vicecoordinador del PRI, Jorge Carlos Ramírez Marín, mientras Efrén Leyva

¹⁴ Armando Pineda Muñoz, “El cambio no llega, señala el PRD”, *Excélsior*, p. 1A

¹⁵ Gustavo Rodríguez González, “No aceptará Coparmex una ‘transición transada’”, *Excélsior*, p. 17A

mostraba una manta que decía “Fox, tú sí estás nominado”. Al mismo tiempo, Arturo de la Garza le gritaba desde su curul: “mientes, el campo sigue esperando”¹⁶.

El mismo personaje que había acudido al Congreso usando un par de orejas fabricadas con boletas electorales, ahora estaba en la tribuna escuchando los abucheos priistas y el grito “populista” al momento que informaba de los cuatro millones de beneficiados en su programa Oportunidades. Cuando hablaba de las 263 mil plazas abiertas para los trabajadores, le respondían: “jaja, sí como no, ¿dónde están?”. Para intentar acallar las faltas de respeto, el grupo de Acción Nacional aplaudía a cada oportunidad.

A la mitad de su sexenio, Fox se encontraba muy lejos de la cúspide y de tener en sus manos todos los hilos del poder. No era un líder, ni tampoco parecía un presidente fuerte. En la víspera del informe, el mandatario y su esposa visitaron el Centro Histórico recorriendo sus calles, un museo y acudieron a una iglesia a escuchar misa con un grupo de reporteros y cámaras de televisión a sus espaldas.

A pesar de su popularidad, el declive y la falta de logros y metas eran contundentes. Dos décadas atrás, el tercer informe de los presidentes abarcan sucesos que “marcaban a la vez el apogeo y el inicio –el declive, lento pero inexorable-.”¹⁷ de una administración.

El mandatario estaba en el pináculo de su poder y el trienio restante era la ratificación de sus logros además de la consolidación de sus políticas. El informe había dejado de ser un documento para el poder que daba forma al sistema político, las conductas y al partido.

El año 2003 dejaba claro que los informes suscitaban indiferencia y en el otro extremo, despertaban reacciones críticas de actores que antes se habían mantenido al margen. Así, el arzobispo Norberto Rivera, al finalizar su misa dominical, pedía al

¹⁶ Manuel Rojas Cruz, “Volvió la tormenta a San Lázaro”, *Excélsior*, p. 1A

¹⁷ Página editorial, “Informe presidencial”, *Excélsior*, p. 6A

presidente rendir un informe verídico de los avances y retrocesos del país así como de los proyectos para el desarrollo de la nación¹⁸.

A las 19 horas comenzó el acto formal con la afirmación y reconocimiento de las insuficiencias, donde el presidente expresaba su propósito de realizar cambios más profundos. En medio de protestas, abucheos, carteles, gritos e inconformidades, Fox rindió su tercer informe de gobierno

El presidente manifestó que

Como titular del Ejecutivo, no escapan a mi sensibilidad los reclamos sobre mayor eficacia en el gobierno y desencuentros en el equipo de trabajo.

Sé que nos reclaman falta de experiencia y una mejor gestión como gobierno en su conjunto. He instruido a todo mi equipo de trabajo a privilegiar la política, para ubicarla en la posición de mando que le corresponde, hasta convertirla en el eje rector de una gestión de gobierno cada vez más eficaz, sensible y comprometida.¹⁹

La lectura del cuarto informe se dio en medio de protestas y reclamos encabezados por sindicatos, organizaciones campesinas, populares y estudiantiles que rechazaban las reformas a la Ley del Seguro Social. Ese 1º de septiembre de 2004, médicos, enfermeras y administrativos de la dependencia interrumpieron sus labores en las unidades hospitalarias del DF, Oaxaca, Quintana Roo, Chihuahua, Durango, Chiapas y Nayarit.

Elementos del Estado Mayor Presidencial más la Policía Federal Preventiva y la del DF resguardaron el recinto de San Lázaro en uno de los operativos más grandes que se recuerden. Se instaló vigilancia en cada una de las Secretarías de Estado y al interior del edificio de los diputados se instalaron detectores de metales.

Vallas metálicas de dos metros de alto circundaban los alrededores de San Lázaro para evitar que los manifestantes llegaran hasta allí. Hubo enfrentamientos, algunos

¹⁸ Irma Pilar Ortiz, "Frentes políticos", *Excelsior*, p. 8A

¹⁹ Vicente Fox Quesada, *op.cit.*, p. 168

jóvenes derribaban vallas y la policía los alejaba con gases lacrimógenos. Las mantas que apoyaban los logros presidenciales habían cambiado por pintas de protesta en los muros de metal.

La ceremonia al interior presenciaba un ambiente similar. Ante un país convulsionado por el desafuero en contra del jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, el cuarto informe fue rendido en un clima de división política. Además, 30 movimientos al interior del gabinete “Montessori”, como lo llamaba la oposición, evidenciaban un equipo descompuesto entre cambios, renunciaciones y despidos.

Interrumpido en 15 ocasiones por los legisladores, Fox demandó en su informe una tregua para alcanzar los acuerdos en el país. Además señaló que

En una sociedad de ciudadanos e instituciones cada quien tiene que poner su parte. Hoy por primera vez en la historia del país, la esfera de lo público es una responsabilidad compartida por todos y todos debemos asumirla en el marco de la ley. Cada uno es responsable de sus decisiones y debe afrontar sus consecuencias²⁰.

A su llegada, los miembros de la bancada perredista gritaban: “Fox, entiende, el patrimonio no se vende”, otros levantaban cartulinas con la frase: “No al desafuero, sí a la legalidad”. Los gritos siguieron durante casi dos horas y media, pero al final se escucharon las porras de los panistas.

En cada una de sus aseveraciones, el presidente levantaba una oleada de gritos. “Pinocho” y “Otra mentira” se escuchaban en las curules, sobre todo las perredistas. Fox incluía en su mensaje la frase “es hora de asumir costos” pero la omitió cuando fue increpado por los legisladores del PRI y PRD quienes al finalizar la lectura le dieron la espalda²¹.

²⁰ *Ibid.*, p.224

²¹ Fidel Samaniego, “Lectura sin tregua”, *El Universal*, p. A9

Cuando abordaba el tema de la seguridad social y las reformas, recibió los reclamos “Seguro social y patrimonio nacional”. En medio del escándalo, improvisó e invitó a una tregua para alcanzar acuerdos pronto. El único aplauso generalizado ocurrió cuando hizo un reconocimiento a las mujeres y hombres de las Fuerzas Armadas.

Los legisladores invadieron el pasillo central del recinto, frente a la tribuna levantaban pancartas que decían: “otra mentira”, “Fox, medalla de oro pero en mentiras”. Los panistas gritaban “Vicente, Vicente” ante la representación nacional y los invitados a su informe, entre los que se encontraban los dueños de diarios nacionales y televisoras.

Contestado por Manlio Fabio Beltrones, el único anuncio importante aquel día de septiembre fue la creación de una comisión para investigar asuntos de fraude y abusos cometidos por el PRI y abrir una investigación de los hechos ocurridos en 1968, en especial la responsabilidad del ex presidente Luis Echeverría. Con ello, Fox intentaba dar un último respiro a su gobierno, ratificando su desprecio por el pasado.

Al terminar, y siguiendo el protocolo, fue entonado el Himno Nacional. En la última nota una legisladora gritó “Viva López Obrador”. Fox terminó su informe y salió acompañado de los miembros de su gabinete, recorriendo la salida del palacio legislativo donde una vez la fiesta cívica fue el sello distintivo.

El mensaje más corto de su administración se leyó en 2005. Cumpliendo con una obligación contenida en una ceremonia cuyo formato había prometido renovar, dijo:

Haciendo eco de lo expresado por muchos miembros de este Congreso, hoy se pone fin a un rito, hoy se transforma el sentido de un acto en el que se compilaban y presentaban cifras favorables al gobierno para lucimiento del Presidente en turno. El futuro de la nación es una tarea colectiva, propongo que hagamos un alto en el camino para hacer una reflexión política sobre los avances de México y también sobre nuestros desafíos²².

²² Vicente Fox Quesada, *op.cit.*, p.262

Al estilo zedillista, el discurso carecía de cifras pues la lectura del informe había sido sustituida por la declaración de frases con contenido político. Algunas semanas antes, el acto presidencial se había reforzado con promocionales televisivos. A su vez, El PAN repartió folletos en diversas zonas del país para difundir los logros del gobierno, al reconocer que ni el partido ni la Presidencia han sido eficaces para divulgar estos logros.

En los volantes se afirmaba que el gobierno de Fox era mejor que los anteriores; además se enumeraban las cifras que evidenciaban una economía sólida, apoyo a los pobres, fomento a la vivienda, apoyo a la educación y servicios de salud²³.

Preparado así, el presidente se presentó ante el Congreso sin el apoyo de un acuerdo para garantizar el orden en la sesión ni para escuchar los posicionamientos de los grupos parlamentarios a pesar de la invitación que le habían extendido.

La declaración más importante fue el compromiso del presidente por garantizar que el proceso electoral de 2006 recibiera un trato imparcial por parte de su gobierno, aunque después fueron conocidas las acciones que realizó a la par de las campañas electorales, entorpeciendo el proceso. La transparencia en la administración emergió como un éxito pero la ineficacia en las acciones contra el crimen como un fracaso.

Reconoció su incapacidad para satisfacer un ideal de sociedad que cumpliera plenamente las necesidades de todos los ciudadanos y aceptó su responsabilidad en el hecho de haber frenado algunas negociaciones. Sus logros económicos, como la reducción de la inflación, quedaron opacados ante la falta de acuerdos y de reformas urgentes, que al final de su sexenio serían imposibles de finalizar.

Eliodoro Díaz Escárraga, miembro del PRI quien fungió como presidente de la Cámara de Diputados, pidió en su respuesta al presidente no perder el tiempo en confrontaciones con el Congreso y no tratar de influir en el voto de los mexicanos.

²³ Alejandro Torres, "Difundirá PAN logros del gobierno", *El Universal*, p. A9

En su discurso, mucho más aplaudido que el presidencial, señaló:

Los legisladores, señor presidente, deseamos que usted asuma un comportamiento político explícito y claro, acorde a esos principios, y nosotros nos comprometemos a sumar nuestros esfuerzos.

Cuidemos, señor presidente, que sus publicistas no antepongan la popularidad de las encuestas al estadista que usted debiera ser²⁴.

Arropado por los gritos de su partido, Vicente Fox concluyó ese informe no menos atropellado que los anteriores. Llevaba la fotografía de su nieto a la lectura que colocó junto al texto en el atril. Pancartas, mantas y Emilio Serrano del PRD paseándose por el recinto con una nariz de Pinocho, provocaban respuestas en las risas contenidas del presidente.

Ese día Vicente Fox llegó tarde 11 minutos. Cuando entró, el diputado David Hernández le mostró una fotografía del él con las orejas que simulaban las de Salinas. “¿Se acuerda de esto?”, le preguntó, a lo que el presidente respondió “claro” para luego continuar su camino²⁵. Faltaban tres minutos para las ocho cuando terminó de leer por lo que los reclamos no se contuvieron. “¿Y el informe dónde está?”, gritaba la fracción del PRI.

En su posicionamiento, el PRD, en palabras de Pablo Gómez, tachó al Poder Ejecutivo como uno “de spots” que gobernaba “por medio de la televisión y el radio”. Lo que ocurría era que aquel acontecimiento parecía más la continuación de los mensajes televisivos transmitidos semanas antes donde sí se mencionaban grandes cifras y éxitos gubernamentales.

El ritual en 2006 se desarrolló en el contexto del conflicto del proceso electoral. Legisladores perredistas y priístas consideraron que no había condiciones para que el presidente Vicente Fox subiera a la tribuna y leyera su último informe de gobierno.

²⁴ Vicente Fox Quesada, *op.cit.*, p.275

²⁵ Fidel Samaniego, “El rito que los priístas extrañaron”, *El Universal*, p. A9

Cuestionamientos por fraude, un evidente proselitismo del presidente a favor de su partido y una desgastada relación con los diputados y senadores provocaron el cisma más importante de este rito.

La interpelación era un instrumento de presión política de un poder frente a otro, pero nunca antes un presidente estuvo ante la inminente posibilidad de no poder rendir oralmente su informe ante la amenaza de una fracción parlamentaria de impedirlo. Algunos políticos exhortaron al mandatario a ser prudente y no presentarse ante el Congreso. Ofrecieron como alternativa enviar el documento y luego dar su mensaje por radio o televisión.

Emilio Gamboa Patrón, coordinador de la bancada priísta en la Cámara de Diputados, recomendó al presidente “que si siente un ambiente hostil y difícil, entregue su informe y se retire”. Por su parte, los perredistas, a través de su dirigencia nacional, aclaraban que no permitirían que el presidente pronunciara su discurso. Guadalupe Acosta Naranjo advirtió “no lo vamos a golpear ni insultar, pero hay 10 formas en las que se puede evitar el informe”.²⁶

El PRD acusaba al presidente de haber agudizado la crisis política y ante la posibilidad de su ausencia el 1º de septiembre, Enrique Jackson expresaba que “el informe es una obligación que se debe cumplir” por lo que el titular del Ejecutivo debe asistir a la instalación del Congreso cada seis años. Que el presidente no asistiera, era una falta a la Constitución, pero no contemplaba una sanción.

Un día antes, el presidente confirmó la asistencia de secretarios de Estado, gabinete legal y ampliado, diplomáticos, gobernadores, invitados especiales y su propia presencia. Aclaró que cumpliría con su deber constitucional y nunca contempló ningún otro escenario para la lectura que no fuera la Cámara de Diputados.

²⁶ Jorge Herrera, “Dejan en suspenso ceremonia del informe”, *El Universal*, p. A1

Entonces, Fox llegó al edificio de los diputados a las 19 horas a bordo de un helicóptero y luego en un autobús. Antes ya se había reunido en el Campo Marte con los integrantes de su gabinete para intercambiar puntos de vista sobre lo realizado en el sexenio. Llegó con la banda presidencial puesta desde su residencia, evitando la escala en Palacio Nacional, porque en el Zócalo se mantenían los campamentos de adherentes a López Obrador.

Los legisladores del PRD se negaron a formar parte de las comisiones de cortesía que acompañaban al presidente y su inconformidad aumentó con la negativa de presidir la Mesa Directiva del Congreso y dar respuesta al mensaje, por parte de la Gran Comisión. El único cambio que estaba planeado era el camino que seguiría Fox al interior del recinto para llegar a la tribuna: evitaría pasar frente a los legisladores del PRD.

Las medidas de seguridad se duplicaron ante el anuncio de estas manifestaciones y de la tensión entre legisladores. Para ello, el Área Jurídica del Poder Legislativo revisó las disposiciones de ley que le permitían solicitar el uso de la fuerza pública o militar dentro de los edificios antes disturbios graves.

Dos mil 500 elementos de la PFP resguardaron la avenida Congreso de la Unión e instalaron retenes en Fray Servando, Eje 3 oriente y Eje 1 norte. 15 colonias permanecieron prácticamente acordonadas y varias estaciones del metro aledañas al edificio debieron ser cerradas.

En el interior, la zona del helipuerto y el salón de protocolos eran resguardados por el Estado Mayor Presidencial con la instrucción de controlar los accesos a los ocho edificios. En el estacionamiento se encontraba otro grupo. Personal de la Cámara cuidaba las escalinatas de la tribuna.

La apertura de las sesiones inició normalmente; la mayoría de los partidos ya habían pronunciado sus posicionamientos, pero los legisladores del PRD decidieron tomar la

tribuna de la Cámara de Diputados e impedir que el presidente pronunciara su mensaje al presentar su último informe de gobierno.

Al hacer uso de la palabra, el senador Carlos Navarrete dijo que no había condiciones para sesionar por la suspensión de garantías constitucionales de facto resultado del operativo de seguridad pública en el recinto legislativo. En ese momento, sus compañeros de partido abandonaron sus curules, algunos con pancartas y tomaron la tribuna. Navarrete dijo que no leería el posicionamiento del PRD ni abandonarían la tribuna hasta que se retirara toda la fuerza pública.

Ante la situación el presidente, que ya se encontraba en el edificio, tuvo que entregar el texto del informe en la entrada de la Cámara al secretario de la mesa directiva del Senado, Rodolfo Pérez Gavilán.

Vicente Fox depositó el texto en las manos del secretario y dijo:

Ciudadano presidente de la mesa directiva, como lo establece el artículo 69 de la Constitución, he asistido a este Congreso de la Unión y hago entrega del informe correspondiente al último año de mi gestión. Ante la actitud de un grupo de legisladores que hace imposible la lectura del mensaje que he preparado para esta ocasión, me retiro de este recinto.²⁷

Aquella escena no duró más de siete minutos. En ese momento se escucharon algunos aplausos de legisladores panistas pero pronto fueron sofocados por gritos de los perredistas que exclamaban “lo entregas y te vas”, “coalición, coalición”. Las pancartas llenaban la tribuna. “Fox traidor de la democracia”, decía una de ellas.

Jorge Zermeño, que presidió la Mesa, levantó la sesión al no haber condiciones para continuarla ni para que el presidente ingresara. El único partido que no pudo hacer uso de la palabra fue Acción Nacional, mientras los otros, en sus discursos, lamentaron el estado de sitio que vivía el recinto.

²⁷ s/d, “Impiden mensaje de Fox”, *El Universal*, p. A1

Fox se retiró acompañado de su esposa, tomó el mismo helicóptero en el que llegó y se trasladó a Los Pinos. A las 21 horas, transmitió un mensaje en cadena nacional de 25 minutos donde acusó al PRD por haber impedido que rindiera su sexto informe. En democracia, todas las voces deben ser escuchadas, dijo.

Fox concluyó su gestión como el gobierno que no supo llevar a buen puerto la alternancia política. Sin el presidente, ese informe era un paquete simple, que no mereció más rito que ser subido a la tribuna. La escena era la imagen adecuada de una presidencia desgastada y un Congreso conflictivo.

El 1º de septiembre de 2006 se cerró un ciclo donde el PRD, principalmente, impedía la lectura de los informes con interpelaciones y finalmente con la toma de la tribuna. Este día constituye una fecha histórica pues es el último día en que el presidente acude en persona al Congreso a entregar su informe. Los cambios que siguieron esta fecha delinean el momento en que la ausencia del presidente en la Cámara termina por sepultar un ritual de un profundo sentido político.

4.2 Felipe Calderón Hinojosa (2006-2009)

Nació el 18 de agosto de 1962 y originario de Morelia, Michoacán, es el último de cinco hermanos, hijo del matrimonio de Carmen Hinojosa de Calderón y Luis Calderón Vega, fundador, dirigente e historiador del Partido Acción Nacional, al que posteriormente renunció.

Abogado por la Escuela Libre de Derecho y maestro en Economía por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), resultó electo en una de las más competidas y controvertidas elecciones. En un estilo muy distinto al de su predecesor, intentó recuperar las formas simbólicas que dieron forma a la actividad presidencial.

4.2.1 Contexto

Con una desorganización total en todos los rituales que rodean la política mexicana, Vicente Fox declaró la sucesión presidencial abierta antes de la mitad de su sexenio, sin reglas ni normas que la clase política pudiera seguir claramente.

Al abrir la sucesión de forma adelantada, el presidente Fox dejaba al descubierto su falta de liderazgo. Su sexenio reveló la incapacidad para regular los retos de la alternancia y para definir las nuevas reglas sucesorias. Para el PAN, conservar la Presidencia era su prioridad.

Ramírez Acuña aprovechó la presencia de reporteros para hacer el anuncio oficial de las aspiraciones de Felipe Calderón en un acto al que acudieron miembros del PAN que vitorearon al candidato. Los asistentes fueron transportados en autobuses al un rancho y agasajados con carnitas. No se tenía memoria de una “cargada” a favor de algún precandidato panista en este estilo y de tal magnitud, lo cual en épocas del PRI hubiera sido inconcebible pues debía esperarse el anuncio del presidente en un acto más adecuado.

Felipe Calderón fungió primero como director de Banobras y después fue secretario de Energía en el sexenio de Vicente Fox. Luego de ser candidato a gobernador de Michoacán en 1995 se desempeñó como presidente nacional del PAN y coordinador parlamentario de su partido. Con estos puestos se convirtió en una de las piezas clave del panismo en México.

Felipe Calderón, uno de los líderes con mayor experiencia y arraigo de su partido desde que se inició como asambleísta a los 26 años, formó parte del Comité Ejecutivo Nacional del PAN durante la presidencia de Luis H. Álvarez y fue secretario general del partido cuando la presidencia de Acción Nacional era ocupada por Carlos Castillo Peraza.

Con una formación como abogado en la Escuela Libre de Derecho y especialista en políticas públicas por Harvard además de maestro en economía por el ITAM, fue miembro de “Líderes Mundiales del Futuro”, del Foro Económico Mundial, de 1997 a 2000. La religión católica tuvo gran influencia en su doctrina, lo que se refleja en su nombramiento como Vicepresidente de la Organización Demócrata Cristiana de América en 1998²⁸.

Según Felipe Calderón, fue su dirigencia en el PAN la que puso al partido en posibilidades de llegar a la presidencia en 2000²⁹. Representaba un nuevo tipo de panista que marcó una ruptura dentro del partido y con ello, el alejamiento de Carlos Castillo Peraza. Este nuevo grupo de políticos era más pragmático y decididamente interesado en conseguir el poder.

El método de elección interna en Acción Nacional, por medio del voto cerrado a quienes tuvieran la calidad de miembros o adherentes del partido, marcó la ventaja frente a sus contrincantes y lo llevó a ser candidato único. Tuvo el acierto de entrar en contacto con los militantes y la organización del partido sin dejarlo todo a la propaganda política en medios masivos.

A diferencia de su predecesor, Felipe Calderón contaba con un gran capital político. Estaba mejor colocado en términos de discurso, poseía una capacidad expresiva ampliamente demostrada en su paso por el Congreso y tenía una sólida experiencia como negociador reconocida en los círculos de oposición.

El reto en 2006 estaba representado en una atmósfera política de falta de consensos, donde el Congreso se desenvolvía en pugnas internas y las reformas eran detenidas o negociadas sin frutos. Además, para ese año se agregaba la desconfianza del sector empresarial ante la incapacidad del PAN para concretar reformas que le beneficiaran.

²⁸ Portal oficial de la presidencia en <http://www.presidencia.gob.mx/felipecalderon/>

²⁹ Alejandra Lajous, *op.cit.*, p. 250

Los grupos políticos, incluso de su propio partido, habían decidido actuar al margen sin lealtad hacia el gobierno, generando desorden político. La débil autoridad presidencial fue el principal problema al que tuvo que enfrentarse cuando tomó el poder. No existían partidos políticos estructurados, ni comunidad política o esquemas de convivencia política.

La política del rumor o la especulación fue alimentada por los medios de comunicación que, fuera del control del Estado, actuaron bajo sus propias reglas alimentando la percepción de que el país se encontraba bajo una errática conducción política.

Felipe Calderón inició su administración en medio de la crispación provocada por las acusaciones de fraude por parte de Andrés Manuel López Obrador y la instalación de sus campamentos en la ciudad de México. En sus primeros discursos como presidente tuvo que declarar: “pésele a quién le pese ganamos la Presidencia de la República”³⁰ como un intento por despejar las dudas sobre la legitimidad de su gobierno

Ante el temor de la fractura institucional y las piezas de los partidos en reacomodo. El PAN y el PRI se desplazaron en esa contienda electoral para otorgar lugares a la izquierda en gran parte, provocado por el movimiento que encabezaba López Obrador. El PRD obtuvo el 31 por ciento de votación mientras que un nuevo partido, el Socialdemócrata, ganaba su registro.

López Obrador fue un protagonista del conflicto desde la mitad del gobierno foxista y se mantuvo también en la pugna del “uso” de los rituales. El perredista, muy apoyado en los símbolos, se anotó como triunfo haber impedido la ceremonia del 1º de septiembre y mientras declaraba que daría el grito en el Zócalo, en un templete donde organizaría una protesta, obligó a Fox a llevar a cabo una de las máximas celebraciones (la única que se lleva a cabo simultáneamente en todas las sedes de

³⁰ *Ibid.*, p. 489

gobierno del país) en Dolores Hidalgo, Guanajuato. Aquellos significaron duros golpes simbólicos para la autoridad presidencial.

El día del aniversario de la Revolución Mexicana del año 2006, López Obrador se declaró presidente legítimo y se armó toda una escenografía para el acto. En un templete ubicado frente a Palacio Nacional, se colocó un telón de fondo color vino con dos banderas nacionales en el extremo y en el centro, resplandeciente, en tonos de plata, el águila republicana vista de frente y no de perfil. Ahí estaban alineadas, en dos grupos de seis, las 12 sillas de los miembros del gabinete.

Elena Poniatowska y Jesusa Rodríguez entregaron un pergamino extendido por la Convención Nacional Democrática que lo reconocía como presidente legítimo. Le colocaron una insignia presidencial para la solapa y Rosario Ibarra le colocó la banda presidencial. Se dispuso a leer un documento de 20 puntos de acción de su presidencia legítima al tiempo que calificaba de “espurio” el gobierno de Felipe Calderón.

Meses después, el 1º de diciembre en la toma de protesta de Felipe Calderón, en medio de un clima de amenazas, el PRD trató de impedir el acto. Con la intervención del Estado Mayor y la PFP se resguardó el recinto de San Lázaro. Se levantó un muro antimotines y se instalaron 20 retenes tres kilómetros alrededor del edificio.

A diferencia de los sucesos del 1º de septiembre, los panistas estaban mejor preparados para lo que sucedería y decidieron recurrir a los mismos medios físicos que el PRD para la defensa de la tribuna. El Palacio Legislativo se convirtió en arena de lucha física entre los panistas que buscaban resguardar la tribuna para garantizar la toma de posesión y los perredistas que buscaban impedirla. Entre golpes y barricadas con las curules llegaban los invitados especiales como el príncipe de Asturias o George W. Bush.

En una ceremonia sin precedentes, Vicente Fox cedió la Presidencia a su sucesor quien tuvo que entrar no por la puerta principal de la Cámara, sino por la conocida

como “tres banderas”. Fox entregó la banda presidencial, que se le deslizó de las manos y casi cayó al suelo. Bastaron tres minutos para que Felipe Calderón pronunciara las palabras solemnes de su toma de protesta. Fue la ceremonia de cambio de poderes más breve de toda la historia.³¹

Este acto impulsado, de nuevo por el PRD, se agrega a las rupturas simbólicas y políticas que agravaron los procesos de continuidad y efectiva comunicación entre poderes. Ya en el segundo acto del día, se tomó protesta a los miembros del gabinete en el Auditorio Nacional, recinto que se convertiría en un sitio seguro para sus discursos en el obligado cambio de forma que se vio obligado a hacer.

En un evidente intento por la recuperación de las formas, sin capacidad para actualizarlas, se propuso eliminar el símbolo nacional incompleto como imagen de gobierno. Su estilo lo alejó completamente al de Vicente Fox y el bajo perfil de su esposa dejó atrás los tiempos de la “pareja presidencial”.

Calderón siguió la línea de la continuidad en las políticas públicas con la conformación del gabinete. En su grupo económico y en el político mezclaba juventud con experiencia. Francisco Ramírez Acuña en Gobernación, Juan Camilo Mouriño como secretario de la Presidencia y Germán Martínez en la Secretaría de la Función Pública dejaron ver que su grupo de colaboradores contó con pocos miembros procedentes del empresariado. Esto se tradujo en mayor margen de negociación, pero no lo limitó para hacer cambios constantes y tempranos.

El presidente electo se encontró ante una relación descompuesta con otros países. Venezuela y Cuba no reconocieron su Presidencia hasta ya bien entrado el sexenio. Además de la necesidad de llevar a cabo las reformas estructurales se vio ante el reto de superar un enorme rezago en materia social.

La obsesión de Vicente Fox por mantener su popularidad, le heredó a Calderón una presidencia desmantelada. De este modo, el nuevo presidente tuvo que convencer a

³¹ *Ibíd.*, p. 521

enormes sectores descontentos desde el principio para ganar legitimidad y asumir el liderazgo.

El combate al narcotráfico, la seguridad pública, la reforma a las instituciones, la reorientación del gasto público y seguridad social universal son los ejes de su administración. En sus ejes de gobierno, la política social sigue siendo paliativa aun con la instrumentación de su publicitado Programa Oportunidades.

Fox pudo concluir su sexenio sin una crisis económica, rompiendo el esquema, gracias a las remesas provenientes de EUA, la bonanza petrolera y el dinamismo que la economía estadounidense pudo adquirir en el año 2000. No obstante, Felipe Calderón ha debido enfrentarse a los problemas que se avizoraron en la economía estadounidense y a la caída de los ingresos petroleros.

En 2007 la economía apenas creció 2.8% y las exportaciones de hidrocarburos disminuyeron como resultado del agotamiento de importantes yacimientos. El efecto combinado de esas tendencias dificultó el cumplimiento de las promesas del “presidente del empleo”.

La recaudación fiscal fluctúa en nuestro país entre el 9% del PIB y en ese contexto ha tenido que actuar el gobierno de Calderón³². Agustín Carstens, secretario de Hacienda, introdujo algunas modificaciones al inicio del sexenio en la miscelánea fiscal para ampliar los márgenes tributarios. A pesar de que sus efectos fueron mínimos, el desgaste político para obtener la aprobación de la propuesta por parte de los grupos económicos y las cámaras legislativas fue grande.

México es exportador de petróleo pero importa gas natural, gas licuado, carbón, gasolinas y diesel. En el contexto de una crisis energética a pesar de las acciones que se han emprendido, la administración federal no ha podido emprender

³² Salvador Camarena y Jorge Zepeda Patterson, *El presidente electo. Instructivo para sobrevivir a Calderón y su gobierno*, p. 215

transformaciones de fondo necesarias para superar los conflictos en las paraestatales.

En 2006, Felipe Calderón afirmó que el PAN llegaba por fin a Los Pinos³³. Fue una manera de reivindicar sus aspiraciones presidenciales a la vez que expresaba el desencanto de muchos militantes al constatar que el triunfo de 2000 había significado el ascenso del foxismo al poder, pero no del panismo.

La relación con el PRI y el PRD ha sido constante aunque no ha dejado de ser ríspida para llegar a acuerdos y poder impulsar algunas reformas importantes. En escenarios polarizados, el PAN ha buscado alianzas para mantener el poder. Sin embargo, escándalos políticos y conflictos han provocado que el vacío de poder crezca y que el presidente deje de mantener todo el control.

Los gobernadores se han convertido en actores cada vez más difíciles de controlar. En el pasado, la disciplina que se imponía o se concentraba en el partido y se ejercía a través de poderes metaconstitucionales cuya columna vertebral era la Presidencia. Este poder ha salido de las manos del presidente. La clave de la negociación con los gobernadores ha sido el presupuesto federal y los conflictos políticos en los estados se convierten cada vez en asuntos más difíciles de resolver.

La supervivencia del PRI depende hoy de su reacomodo al interior, de la solidez en sus fracciones, de los liderazgos en las Cámaras y las nuevas relaciones que logre tejer. Por primera vez el partido vive sin su jefe máximo y, nuevamente, apuestan por una confederación de hombres fuertes regionales y alianzas locales.

En el otro extremo, el PRD, que ha vivido una de sus peores crisis a raíz de la fractura que representó el movimiento encabezado por López Obrador, ha sido recipiente de alianzas las cuales buscan también su reacomodo. Aunque teniendo claros bastiones en distintos puntos geográficos, han perdido representatividad.

³³ *Ibíd.*, p. 252

Nuevos partidos pequeños obtiene su registro y lo pierden configurando un Congreso inconsistente e indispuerto.

La crisis de autoridad, es el problema principal al que se enfrenta el presidente. Continúa la percepción de falta de autoridad y con ello deslegitimación. La Presidencia ha perdido los mecanismos para procesar, convencer, cooptar, reprimir o asimilar los conflictos en una incapacidad para recrear formas simbólicas que den sustento y contenido a la alternancia como proceso y discurso político.

El que reside ahora en Los Pinos se encuentra ante un poder que antes usaba muy poco al entrar en la Cámara: el poder de la negociación. Sin embargo, el eje articulador que suministran los rituales ha sido descompuesto en un intento por rescatar formas añejas que no son útiles para guiar las actividades políticas en el escenario de los nuevos retos.

4.2.2 Informes de gobierno

Tras la experiencia que obligó a Vicente Fox a dejar su informe en la puerta del Congreso debido a la toma de la tribuna por un grupo de legisladores del PRD, Felipe Calderón decidió modificar completamente el ritual desde su primer informe de gobierno en 2007. A pesar de que el texto constitucional se mantuvo intacto, un acuerdo entre PRI, PAN y PRD le permitió enviar su mensaje únicamente por escrito.

En la ceremonia de informe, que al mismo tiempo abre el periodo de sesiones del Congreso, los partidos políticos acordaron declinar el derecho a hacer uso de la palabra y por ello no hubo posicionamientos partidistas. Únicamente el PT se manifestó en contra de ese “pacto de silencio” y decidió leer un texto breve donde exponía sus puntos de vista con relación a la administración.

Ante el pleno del Congreso de la Unión, pero con la ausencia de 146 diputados y senadores del PRD, entregó su informe al vicepresidente de la mesa, Cristian

Castaño Contreras, quien sustituyó a la perredista Ruth Zavaleta, presidenta en turno de la Cámara de Diputados. Minutos antes del arribo de Calderón, Zavaleta había pronunciado un mensaje donde no aceptaba recibir el informe “de quien proviene de un proceso electoral legalmente concluido, pero cuestionado en su legitimidad por millones de mexicanos”³⁴.

El titular del Ejecutivo estuvo tres minutos en la tribuna durante los cuales no hubo interpelaciones, gritos, pancartas o confrontaciones. Instalado en el recinto, dijo “hago entrega, señor Presidente, en este acto, y pido a usted se sirva dar cuenta de su contenido a las señoras y los señores legisladores, y dar por cumplida esta obligación constitucional del presidente”³⁵.

En la ceremonia hizo uso de un micrófono inalámbrico y no el de la tribuna, no fue colocado el atril oficial de presidente y no se entonó el Himno Nacional en su presencia. En los breves momentos en que habló, declaró que ya había girado instrucciones a los secretarios para que se presentaran a rendir un informe del estado que guardaba su ramo. En el acto fue acompañado de Jesús Castillo Cabrera, jefe del Estado Mayor Presidencial, quien colocó el informe en la mesa.

Posteriormente, las conferencias de prensa de los funcionarios de los distintos gabinetes dejaron constancia de que el eje articulador del discurso y la coincidencia de las acciones, era otro punto débil de la administración. A través del contacto con los medios de comunicación se extendía el contenido vertido en el informe. Secretarios, directores y procurador daban cifras distintas en materia de seguridad pública, economía y desarrollo social.

El presidente entró al recinto a las 17:40 horas en medio de aplausos de sus correligionarios, invitados y su gabinete. No había hecho escala en el Palacio Nacional por lo que llegó con la banda puesta desde su casa. En el vestíbulo del edificio rindió honores a la bandera.

³⁴ Ricardo Gómez, “Calderón llegará a la tribuna”, *El Universal*, p. A1

³⁵ Sergio Jiménez, “Ceremonial de la banda presidencial, a un lado”, *El Universal*, p. A10

Cuando pudo dar un corto mensaje, también aclaró: “reitero mi respeto y consideración absoluta a los legisladores del Congreso de la Unión, y quedo a la espera de las órdenes de los que este Honorable Congreso determine para tener un diálogo público y directo sobre el estado que guarda la Nación”³⁶.

Del viejo ritual solo quedaba una escolta del Colegio Militar que portó la Bandera Nacional a la que el Primer Mandatario saludó en la explanada exterior de San Lázaro, además de un grupo de legisladores que lo acompañó a la puerta del salón de sesiones. En breves instantes, salió de la Cámara en un autobús. Junto con la comitiva de legisladores, lo acompañaba su esposa.

En un informe por partida doble, en las primeras horas del 2 de septiembre, se reinventó el rito. La oposición le había dado al presidente la coartada perfecta para hacerse de su propia fiesta cívica. Calderón reaccionó llevando a Palacio Nacional la réplica de los rituales del “día del presidente”, al mas puro estilo priísta.

Antes que la Presidencia, la Secretaría de Vinculación con la Sociedad del PAN extendía la invitación al evento. Las invitaciones distribuidas mostraban el logotipo del partido y el nombre del mandatario. Pocos días antes, se cambió la sede del acto, del Auditorio Nacional (donde Felipe Calderón dio su primer discurso como presidente) por el Palacio Nacional. En el mensaje de este día, se proporcionaba la información sobre las acciones emprendidas por su gobierno.

Al acontecimiento acudieron los presidentes de los partidos, representantes del Legislativo y Judicial y organizaciones civiles y sociales. En su discurso convocó a lograr acuerdos que impulsaran reformas pendientes para transformar a México. Expresó que la puerta a la pobreza debía ser cerrada además de lograr un equilibrio entre poderes pues el país “no puede estar permanentemente en estado de transición y reforma política”³⁷.

³⁶ Sergio Jiménez, “Calderón emplaza a diálogo”, *El Universal*, p. A10

³⁷ Sergio Jiménez, “Pide Calderón acuerdos”, *El Universal*, p. A1

Los únicos perredistas presentes eran Zeferino Torreblanca, gobernador de Guerrero y Juan Sabinés, de Chiapas. Entre los asistentes se encontraban también algunos empresarios y directores de los más importantes medios de comunicación nacionales. El presidente fue abrigado por sus aliados en un acto que suprimió la disidencia, dejando afuera a los legisladores que apoyaban a López Obrador.

La ceremonia, en un intento de reconstrucción simbólica, incluyó los honores al presidente. Fue aplaudido en 25 ocasiones, se tomó la foto con su gabinete. Con la bandera a su derecha, y usando la banda presidencial a pesar de no encontrarse en una ceremonia oficial con sustento constitucional como lo hicieron los presidentes de tiempos pasados, concluyó con un “Viva México”.

Aquella escena, como revivida a partir de las ruinas que habían quedado 70 años atrás, no exponía una propuesta de nuevo ritual con símbolos de transición propios, llamados al partido o a la unidad. Aquello no significaba ningún entierro del “día del presidente”, sino su equívoco rescate para robustecer al gobierno, renuente a aceptar sus derrotas.

A lo largo de casi dos décadas hubo intentos por reformar el formato del informe. La mayoría de los debates se centraban en abrir paso a las interpelaciones reglamentando el diálogo entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo. Sin embargo, un decreto publicado el 15 de agosto de 2008, abortó los intentos por renovar el acto dejando el simbolismo al capricho del nuevo gobierno.

La reforma constitucional al artículo 69* modificó el texto para eximir al presidente de la obligación de acudir al Congreso a entregar su informe en septiembre de ese año.

* Con la reforma constitucional es agregado un nuevo párrafo y sustituye el término “asistir” por el de “presentar”. El artículo dice a la letra: “En la apertura de sesiones ordinarias del primer periodo de cada año de ejercicio del Congreso, el presidente de la república presentará un informe por escrito, en el que manifieste el estado general que guarda la administración pública del país. (...) Cada una de las Cámaras realizara el análisis del informe y podrá solicitar al presidente de la república ampliar la información mediante pregunta por escrito y citar a los secretarios de Estado, al procurador General de la República y a los directores de las entidades paraestatales, quienes comparecerán y rendirán informes bajo protesta de decir verdad. La ley del congreso y sus reglamentos regularan el ejercicio de esta facultad.” DOF 15 agosto 2008 recurso disponible en http://www.cddhcu.gob.mx/LeyesBiblio/ref/dof/CPEUM_ref_181_15ago08_ima.pdf

Adicionalmente, el artículo 93* estableció la obligación de las secretarías para presentar un resumen de labores, pudiendo ser los titulares requeridos para ampliar sus datos bajo protesta de decir verdad. Las reglamentaciones pertinentes a estas reformas fueron postergadas, dejando a la libre interpretación las particularidades para la entrega del informe.

La respuesta por parte del presidente de la Cámara fue transformada en un mensaje de recepción. No hay discursos del presidente, pero sí de los legisladores quienes en los días posteriores al glose del informe podrían dar su postura. La pregunta parlamentaria surge como nueva figura que permite cuestionar algunos aspectos o requerir la ampliación de los datos.

Juan Camilo Mouriño, secretario de Gobernación, entregó por la mañana el informe a César Duarte, presidente de la mesa directiva de la Cámara de Diputados. El paquete comprendió un resumen ejecutivo, un disco compacto, un tomo de 513 paginas y otro con anexos de 557 paginas. Estaba dividido en los cinco campos que el presidente definió como la columna vertebral de su administración: estado de derecho, seguridad pública, economía competitiva y generadora de empleos, igualdad de oportunidades, democracia efectiva y política exterior responsable.

Duarte daba por recibido el informe expresando que “el Honorable Congreso de la Unión declara formalmente cumplida la obligación del presidente de la república a que se refiere el párrafo primero del artículo 69 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”³⁸.

Más adelante señaló:

* El artículo 93, luego del decreto, establece: “Los secretarios del despacho, luego que este abierto el periodo de sesiones ordinarias, darán cuenta al Congreso del estado que guarden sus respectivos ramos. Cualquiera de las Cámaras podrá convocar a los secretarios de Estado, al procurador General de la República, a los directores y administradores de las entidades paraestatales, así como a los titulares de los órganos autónomos, para que informen bajo protesta de decir verdad. (...) Las Cámaras podrán requerir información o documentación a los titulares de las dependencias y entidades del gobierno federal, mediante pregunta por escrito(…)”DOF 15 agosto 2008 recurso disponible en http://www.cddhcu.gob.mx/LeyesBiblio/ref/dof/CPEUM_ref_181_15ago08_ima.pdf

³⁸ Ricardo Gómez, “El informe estrena ritual hoy”, *El Universal*, p. A10

Por primera vez el jefe del Ejecutivo federal no está presente en este recinto democrático por mandato constitucional, lo cual nos demanda el imperativo categórico de sepultar para siempre la política de la sumisión.

Desde Guadalupe Victoria, todos los presidentes de México asistieron al inicio de sesiones del Congreso de la Unión, tal como sucede en los países democráticos del mundo. Y a partir de hoy, el nuevo formato nos permite dar mayor ímpetu a los contrapesos del poder. Que no se confunda: las condiciones de equilibrio entre poderes son vigentes.³⁹

Ese día los traslados entre Los Pinos, Palacio Nacional y la sede del Congreso fueron suprimidos al igual que las comisiones de cortesía. Por la noche, el presidente aparecía en cadena nacional a través de todas las señales de radio y televisión admitiendo que México tenía muchos problemas asegurando que se superarían si se lograba trabajar en la unidad.

En esa aparición, que concluía la serie de mensajes difundidos diariamente durante una semana anunciado los logros de la administración, declaraba que “el postulado principal de la presente administración ha sido ejercer una democracia efectiva y una política exterior responsable”⁴⁰. El tono presidencial había cambiado también porque Felipe Calderón presentaba un informe en los medios de comunicación hablándole de tú al espectador.

Datos parciales expresados en capítulos a través de cadena nacional convertían al informe en un spot. Así que “lo que debía ser una responsabilidad democrática y republicana de informar ante la representación popular, terminó en un mero acto de propaganda oficial.”⁴¹ Una historia quedaba sepultada sin que terminara de construirse una nueva etapa en la presentación del informe.

³⁹ Cámara de Diputados, *Diario de los Debates*, disponible en <http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/60/3er/1P/Ord/sep/00L60A3P102.html>

⁴⁰ Sergio Jiménez, “Adiós a un ritual desgastado”, *El Universal*, pp. A4 y A5

⁴¹ Ricardo Alemán, “La opacidad suple al informe”, *El Universal*, pp. A6

En 2009 Felipe Calderón llegó con una disminuida capacidad de ejercer el poder presidencial en toda su extensión. La insatisfacción y la crisis económica eran prioridades para los mexicanos y las reformas negadas incluso por la bancada panista, pusieron en jaque su autoridad.

El 1º de septiembre el paquete con el texto del informe fue entregado por el secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, en un lugar externo del edificio denominado “salón de protocolos”. Cuatro minutos duró la ceremonia de recepción donde Francisco Ramírez Acuña fue el encargado de recibirlo en su calidad de presidente de la Cámara de Diputados.

Mientras tanto, al interior del salón de sesiones, los disgustos fueron claros. Los oradores Porfirio Muñoz Ledo y Jaime Cárdenas reclamaban la ausencia del presidente. Gerardo Fernández Noroña salió a encarar a Gómez Mont para pedir que el presidente Calderón fuera el hombre que llevara el texto al Congreso.

Jaime Cárdenas, miembro del PT, declaró en su posicionamiento:

Felipe Calderón, como lo establece el artículo 69 de la constitución, debe presentar el informe directamente ante el congreso de la unión (sic) y no a través de un representante, porque no hay que olvidar que, de acuerdo con el artículo 80, el titular del poder ejecutivo es el presidente de la República⁴².

Como parte de la difusión de su tercer informe de gobierno fue emitido un mensaje en Palacio Nacional, en un acto previsto para las 9 horas el 2 de septiembre de ese mismo año. Asimismo, se transmitieron spots nocturnos durante ocho días con las evaluaciones sobre las acciones acerca de la crisis económica, el plan de infraestructura, la política en salud y la estrategia de seguridad.

Adicionalmente, el gobierno federal abrió una línea telefónica denominada “Atención por el tercer informe de gobierno”, con la intención de dar orientación respecto a los programas de apoyo de la administración federal. Una página de internet y llamadas

⁴² Alejandro Sánchez, “Pejistas imprimen su sello a la ceremonia”, *Excélsior*, p. 5

a los hogares para hacer saber las acciones del gobierno, complementaron las labores de apoyo al informe*.

Asumir cambios profundos en las instituciones y la necesidad de un viraje en la política que propiciara transformaciones de fondo para el desarrollo del país, constituyeron las mayores declaraciones en el acto del 2 de septiembre. Su mensaje propuso superar resistencias y delineó en diez puntos un paquete de cambios entre todos los Poderes de la Unión en el que destacó la reforma de las finanzas públicas para ampliar los ingresos fiscales.

El patio central de Palacio Nacional recibió a los miembros del gabinete, a los principales funcionarios de la administración, legisladores, gobernadores, líderes empresariales, religiosos y directores de medios de comunicación. La ausencia de un gran número de perredistas como Carlos Navarrete, presidente del Senado, era la certeza de que los enconos políticos no habían sido superados.

El titular del Ejecutivo improvisó en la mayor parte del discurso y advirtió la urgencia de una transformación indicando que “ya no quedan otras alternativas, porque el tiempo y los recursos se agotan; hoy cambiar de fondo no sólo es la mejor alternativa sino la única; el futuro nos ha alcanzado.”⁴³

La definición del plan para el periodo 2009-2012 también contenía entre sus líneas un pasaje relacionado con la institución más reconocida del sistema político mexicano, donde defendió a las Fuerzas Armadas como garantes de la integridad del territorio y la soberanía de toda la Nación. El segundo tramo de su administración expresaba su deseo por mejorar la seguridad pública y fortalecer el Estado de Derecho.

Cuando esto sucedía, un grupo de transportistas incendiaron un autobús en protesta por los precios del diesel y la gasolina a las afueras del edificio. También Gerardo

* <http://www.informe.gob.mx/>

⁴³ Ivonne Melgar, “A romper mitos: Calderón”, *Excelsior*, p. 1

Fernández Noroña protagonizaba otro escándalo al intentar ingresar al recinto sin invitación oficial. El acto se convertía en el nuevo espacio del discurso presidencial pero que no había logrado canalizar la disidencia.

En contraste, Ebrard hizo su primera aparición pública en un acto presidencial. El lugar también se convertía en sitio de acuerdos y alianzas. Enrique Peña Nieto, gobernador del Estado de México, fue el personaje más saludado y fotografiado aquella ocasión.

En el escenario de un ritual que era a la vez otro y el mismo, Beatriz Paredes afirmaba: “escuchar el informe me lleva a la convicción de que vale la pena volver a poner sobre la mesa la posibilidad de que el informe se haga en el recinto del Congreso de la Unión.”⁴⁴ En opinión de la legisladora, habría sido importante que el mensaje llegara a los rincones del pleno.

Una ceremonia fastuosa, que se convirtió luego en ofensiva, sufrió una modificación importante en esta gestión. Este periodo constituye el punto para hablar del actual ritual. En lugar de informe, el acto anual del presidente se convertiría a partir de este momento, en un acto sin simbolismos para ser concebido como un mero trámite al que se ve obligado el Ejecutivo.

⁴⁴ s/d, “Le toman la palabra a Calderón”, *Excélsior*, p. 6

Capítulo 5

Orden y descomposición

“No está a discusión el ritual sino las causas que han provocado su crisis y a esas causas deben atender los políticos.”

Jacobo Zabludovsky, “Informe del informe”¹

El recuento de la historia mexicana en torno a una ceremonia que representó cambios internos tanto en su forma como en el fondo durante un periodo que abarca un poco más de cinco décadas, deja constancia de que se trata de un evento que jamás mutó por las motivaciones del presidente, sino que estuvo sujeto a las circunstancias.

La continuidad, ruptura y decadencia del simbolismo quedaron unidas a las transformaciones en el sistema político. Nuevos protagonistas, actores, procesos y negociaciones se vieron envueltos en la forma de hacer política que debieron ocupar un lugar en las ceremonias para mostrar su discurso.

En medio de estos cambios, la Nación no pudo hacer frente a la falta de integración en el ritual que le llevó a su descomposición. No es que el ritual en sí mismo haya perdido su efectividad, sino que en cincuenta años de historia cambiaron las prioridades y los objetivos del proyecto nacional.

México, como una República, incluye la rendición de cuentas por parte del Poder Ejecutivo. Pero este acto institucional cuyo principal objetivo es aclarar el estado que guarda la administración nacional encierra también una oportunidad de legitimación para el jefe del Estado al combinarse un acto formal con una serie de reglas no escritas.

Las distintas coyunturas y cambios culturales han implicado una redefinición del papel del ritual en la política oficial. Algunas veces, un alto grado de ritualización

¹ Jacobo Zabludovsky, “El informe del informe”, *El Universal*, p. A12

apoyó un mensaje nacionalista con sustento en el mito revolucionario. Otras, la acción ritual expuso conflictos entre poderes y se tradujo en el espacio para vulnerar y cuestionar a la figura presidencial.

Finalmente, el drama político se contrapuso al pragmatismo y a la aparente eficacia en las acciones de gobierno para desocupar espacios simbólicos sin la capacidad de llenarlos con nuevos elementos que dieran vida a la alternancia.

El ritual político, especialmente el informe anual del Primer Mandatario, es un acto que legitima y da coherencia a las acciones de un gobierno. La necesidad de recuperar el papel del rito se observa esencial sobre todo en los momentos en que la construcción de consenso y legitimidad son necesarias.

En la estructura del informe se tejen, además de gestos y ademanes, los discursos donde se incluyen los temas concernientes a los diferentes ramos de la administración pública. En el balance de una gestión gubernamental se exaltan valores nacionales, se omiten sucesos, exponen conflictos, anuncian pactos y dilucidan estilos presidenciales en la más alta tribuna de la Nación.

Este mensaje es parte de todo un proceso de comunicación y difusión de los símbolos de poder que otorgan cohesión en la vida pública. Una eficaz herramienta comunicacional se desenvuelve a través de códigos y símbolos que deben ser correctamente interpretados para encontrar el sentido de este acontecimiento cívico.

Dentro del informe se pone en marcha toda una serie de dispositivos cargados de significado. Compartidos en otras fiestas nacionales y actividades oficiales, estas imágenes y objetos tienen la capacidad de unir a los mexicanos en torno a historias y recuerdos colectivos comunes.

5.1 Rito y símbolos del informe presidencial

En 1812 fue promulgada en la Nueva España la Constitución de Cádiz, altamente influida por los preceptos de la revolución francesa, y estuvo en vigencia durante dos años. Aunque tuvo una validez temporal, constituyó un modelo constitucional para dar forma al Estado mexicano.

El informe presidencial es uno de los rituales políticos más antiguos porque esa Constitución establecía en sus artículos 121 y 123 la obligación del rey de asistir a la apertura y clausura de las Cortes y exigía que pronunciara un discurso con propuestas. A este mensaje, el presidente de las Cortes debía responder en términos muy generales.

Con el establecimiento de la República en 1824, fue introducida la rendición de cuentas en artículo 68 de la nueva Carta Magna. Influida por la constitución de Estados Unidos, dispuso que aquel mensaje debería ser un informe de labores gubernamentales donde se reclamó la presencia del presidente de la República en la apertura de sesiones del Congreso General.

En el mismo acto también se tenía que emitir un discurso que reflejara la importancia del acto, ahora respondido por el presidente de la Cámara de Diputados. Guadalupe Victoria pronunció el primer informe presidencial el 1 de enero de 1825.

A pesar de que el artículo 69 de la Constitución Política de México, declaró que a la apertura de sesiones ordinarias del primer periodo del Congreso asistiría el presidente de la República presentando un informe por escrito, el artículo no estableció la obligación de su lectura.

Las costumbres y las reglas informales agregaron, a este mandato constitucional, elementos característicos de una fiesta cívica que significó por largo tiempo el acto preferido del presidencialismo. Un elaborado protocolo, el despliegue de símbolos y la exacerbación de la figura del presidente, se convirtieron en parte del suceso.

De Venustiano Carranza a Miguel de la Madrid, los mensajes se pronunciaron el 1º de septiembre y siguieron la tradición de textos muy largos, cargados de cifras y un mensaje político acompañando los estatus financieros.

Para hablar de las manifestaciones que rodearon este acontecimiento y concederles la denominación de “ritual político” es necesario considerar dos aspectos.

La primera es que una acepción de “rito” lo considera un elemento para la formalización de la actividad social pero tomando en cuenta el alcance simbólico de los actos y las palabras. En segundo lugar es que en torno a una repetición de secuencias no se deja de lado la dramatización depositada en posturas y gestos.²

Álvaro López ubica a este acto como ritual político porque

Remite a una forma de acción simbólica, regida por reglas estandarizadas que prescriben comportamientos específicos y un protocolo, e intenta ser un medio de transmisión de creencias, emociones y percepciones sobre la realidad política nacional y la gestión de gobierno.³

De este modo las reglas y actividades que une a la colectividad quedan manifestadas en formas de expresión simbólicas.

El ritual político es también un concepto

“inseparable de una *concepción global de la representatividad*, que echa ancla en el territorio. Para construir y mantener a continuación esa legitimidad hay que reactivar los ritos que recurren a lo local y a su memoria, que exaltan a través de la bandera, las medallas y las referencias a la nación un sistema de valores patrióticos comunes.”⁴

² Marc Abélès, “Rituales y comunicación política moderna”, *El nuevo espacio público*, p. 140

³ Álvaro López, *op.cit.*, p. 46

⁴ Marc Abélès, *Op.cit.*, p.146

Es de esta manera que el informe de gobierno devino una ceremonia^{*5} oficial o acto protocolario inserto en los simbolismos vertidos en el discurso que el presidente enunciaba, en sus gestos y posturas. Por eso en México, el acto presidencial de informar, representa un ritual político de gran relevancia.

Con esto, podemos establecer que el día del informe constituía un acto de adhesión ritual al liderazgo del presidente; un ritual de renovación^{*} del mandato y la disciplina. Además, significaba la creación de un espacio de comunicación para anunciar grandes decisiones y mensajes dirigidos a la clase política y los ciudadanos.

Con todo un paquete de símbolos, se ha confeccionado una escenografía que resulta profundamente útil. Una especie de fiesta del poder llegó a denominarse “el día del presidente”, durante el cual también se acuñaron frases como “el besamanos” o “el aplausómetro” contenidos en una celebración donde la institución presidencial encontró el espacio para reforzar su liderazgo.

Son los sitios, los objetos y las palabras los que apoyan la escena. El presidente, en el caso del informe, se encuentra inmerso en un clima donde intervienen el uso y exacerbación de estos elementos durante el transcurso de la ceremonia.

El primer lugar a observar es la residencia del titular del Ejecutivo. Cada presidente ha puesto su sello particular en Los Pinos, pero hay elementos que permanecen inamovibles. En la fachada hay un Escudo Nacional y una bandera con cinco estrellas, emblema del presidente de la República como comandante de las Fuerzas Armadas⁶.

Los Pinos fueron, por mucho tiempo, el sitio de arranque de la caravana presidencial con camino a la Cámara de Diputados. Ha sido casa del Primer mandatario desde 1935, donde aloja a sus aliados, rememora el pasado, imprime su estilo y escenifica

* El concepto “ceremonia” designa formas o aspectos de prácticas colectivas altamente organizadas, incluso teatralizadas. Lleva implícita la referencia a una puesta en escena de un modo solemne.

⁵ Jean Maisonneuve, *op.cit.*, p. 15

* Según la clasificación de Víctor Turner, se trata de un rito de continuidad. *Vid supra*, “Clasificación” p. 11

⁶ Rita Gánem y Juan Arvizu, *op.cit.*, pp. 15-18

el poder presidencial ofreciendo banquetes o recibiendo a los periodistas el 1º de septiembre.

Palacio Nacional es otro sitio en este escenario como asiento del poder. Construido sobre las Casas Nuevas de Moctezuma II y convertido en el Palacio del Virreinato en el siglo XVI, ha sido habitado por virreyes, emperadores y presidentes que desde allí han ejercido el poder. Con Porfirio Díaz en la Presidencia, se consolidó como máximo recinto al trasladar en 1896 la campana original de Dolores al centro de la fachada⁷.

Tercer símbolo oficial dentro del ritual del informe es la banda presidencial que concede a la figura del portador la síntesis de todos los mitos y las creencias políticas. La tradición establece que para cada mandatario se debe elaborar una banda que posea los colores de la bandera y un Escudo Nacional bordado en hilo de oro a la altura del pecho. Los extremos que se unen debajo de la cintura, rematan en un fleco dorado.

Su antecedente se sitúa en 1821 cuando Agustín de Iturbide tomó la herencia española de simbolizar el poder con un listón tricolor. Por ley, la banda presidencial es una modalidad del lábaro patrio. A los ex mandatarios se les permite quedarse con la banda que usaron en su sexenio y es el único de los símbolos del poder que pueden conservar⁸.

Otro elemento que se incluye alrededor del informe es el recorrido presidencial, de la residencia oficial a Palacio Nacional y de éste último punto a la sede del Congreso. Como parte de la celebración, acompañar al presidente es un momento en el que la sociedad entera se muestra en un plano espectacular.

⁷ *Ibid.*, pp.25 y 26

⁸ *Ibid.*, p.31

Desfiles y procesiones son las expresiones simbólicas del dogma y cumplen una función pedagógica y comunicativa importante⁹. Los actores, partícipes de una fiesta cívica representan su papel con relación al gobierno y lo que éste espera de ellos. De este modo, además de recibir parabienes, el presidente se hace acompañar por un grupo de legisladores.

Las comisiones de cortesía se insertan en todo este sistema destinado al lucimiento de la figura presidencial como depositario del poder. Existe una regulación para el protocolo que debe seguirse en este acto. Aunque no se ha discutido la pertinencia de su cambio, el apartado “Ceremonial” del Reglamento para el gobierno interno del Congreso establece en su artículo 185 la formación de las comisiones.

Son tres grupos formados por seis diputados e igual número de senadores. Uno acompaña al presidente en la entrada del edificio hasta su asiento y después, a su salida, hasta la misma puerta. Otro grupo lo sigue de su residencia o Palacio Nacional a la Cámara y uno más de regreso al sitio donde salió.¹⁰

Ya ante los legisladores y en la tribuna, el discurso es el recurso de poder más importante en este acto. Como condición de la escena dramática, se define en medio de un lenguaje propio y un estilo presidencial. La lectura del informe va más allá de la información pues pretende una influencia verdadera en los destinatarios.

Haciendo uso de mensajes con cargas simbólicas importantes o recordando a los héroes nacionales e incluso omitiendo sucesos*, la palabra tiene la fuerza para crear realidad. Forma parte de una comunicación calculada que tiende a producir efectos en un aparataje destinado a exhibir poderío y unión logrando subordinación a través del fasto.

⁹ Georges Balandier, *El poder en escenas*, p. 21

¹⁰ Reglamento para el gobierno interno del Congreso de la Unión, artículo 185. Disponible en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/219.pdf>

* Porque también “El arte del silencio es parte del arte político.” En Georges Balandier, *op.cit.*, p. 29

Hacer referencia al informe presidencial en México es hablar de cambio. Como acto comunicativo halló modificaciones a su estructura determinadas por problemas políticos y sucesos coyunturales que, sin embargo, afectaron al acto en su composición y continuidad. La renovación del mandato y la disciplina cedió su lugar a la interpelación mermando la autoridad presidencial y, finalmente, acotando el acontecimiento ritual a una jornada vacía de significados.

5.2 Etapas de transformación

Toda la escena que se teje alrededor del informe, se articula mediante secuencias bien definidas y acciones más o menos invariables en el tiempo. Tanto la fiesta cívica como la ceremonia solemne se sitúan en un engranaje de acciones y actitudes que le han conferido la denominación de “ritual”.

En el acto anual del presidente que ahora analizamos, el protocolo adoptado y las actividades formales e informales son una especie de mapa tradicional donde intervienen los elementos anteriormente descritos.

Para explicar la continuidad y el cambio dentro de la ceremonia mexicana que tuvo lugar con razón de la rendición de cuentas, partiremos de la apropiación teórica de los dos procedimientos que caracterizan al ritual según Lévi Strauss: la fragmentación y la repetición.

Para el antropólogo, las siguientes son indiscutibles partes integrantes del rito:

Fragmentación porque la acción se halla disgregada en una multiplicidad de secuencias: en este caso son posibles las variaciones. (...) Respecto de la repetición, ésta obedece a ese esquema invariable y a esas secuencias que son como figuras impuestas.¹¹

De esta manera, el ritual se compone de distintos eslabones que dan sentido al acto general. En estas secciones pueden presentarse cambios, pero deben responder

¹¹ Marc Abélès, *Op.cit.*, p. 145

siempre al proceso de repetición donde el acontecimiento no carezca de esas figuras estables que lo dotan de sentido y ante las cuales, reaccionan ejecutores y espectadores.

Por principio describiremos las secuencias en el contexto de una época donde el evento se desarrolló dentro del marco ritual presentando muy ligeros cambios en la forma. Esto constata un mecanismo ritual altamente funcional y dirigido a sus fines de legitimidad y producción de fuertes relaciones sociales.

El informe como un dispositivo simbólico altamente atractivo tuvo sus mejores momentos durante las décadas que abarcaron los años 50 a 80 del siglo pasado. Un acto en dos partes, formal e informal, fue el momento ritual donde se mostraba al estado libre de fisuras además de consolidado en su poder y legitimidad.

Adolfo Ruiz Cortines es una figura clave en este momento. Su estilo sobrio y el cuidado en las formas que imprimió en sus actos oficiales provocaron que, en 1952, se consolidara la autoridad presidencial. Uno de los actos favoritos para hacer referencia a su figura como eje de la política nacional vivió con él el esplendor de los recursos simbólicos.

Su periodo como gobernante es el lapso en el que el presidencialismo mexicano inicia su asenso a la cúspide, creando la percepción de que el presidente estaba enterado de todo lo que ocurría y, además, que nada sucedía fuera de su control. Unido a la economía creciente y la solidez de la legitimidad política se consolidó el pacto obrero y la cohesión en torno al partido.

El informe presidencial era el único episodio en que las palabras del presidente se dirigían a todos los sectores sociales: estratos políticos beneficiados por políticas públicas, elites, oposición, partidos políticos, sindicatos, capitales nacionales y extranjeros, etcétera. Podía considerarse una ceremonia que enviaba su mensaje al país entero.

Esta práctica resultó una herramienta indispensable para expresar la unidad del poder en un sistema vertical, la unión de elites políticas y económicas, un aparato político vigorosamente cerrado e impenetrable. Esto facilitaba que el acto fuera útil para crear la ilusión de un régimen libre de escisiones.

La debilidad de los controles constitucionales y la ausencia de una vida verdaderamente republicana, fueron el sedimento de una cultura política basada principalmente en una organización jerárquica y corporativa. El tipo de ritual presente en esos momentos se combinaba perfectamente con una sociedad acostumbrada a que la figura del presidente fuera así de fuerte.

La crónica del acontecimiento ocurrió en estos años de manera más o menos constante. De la residencia oficial salía el presidente sin la banda presidencial, excepto Luis Echeverría Álvarez que ya la portaba desde su casa. La banda se ostentaba hasta llegar a Palacio donde el Primer Mandatario esperaba a las comisiones de diputados y senadores que lo acompañarían en su recorrido.

Aproximadamente a las 10 horas llegaba un grupo de legisladores para informar al jefe de la Nación que se había instalado el Congreso. El lábaro tricolor sobre el pecho debajo del saco y el automóvil presidencial descubierto con la bandera nacional en el cofre eran el preámbulo de un día con tintes de fiesta.

Pocos minutos después, el gobernante en turno descendía al patio de honor de Palacio Nacional y ocupaba el coche que lo conduciría junto con su comisión de honor. Haciéndose acompañar de personalidades como el jefe del Estado Mayor, el secretario de la Presidencia y su secretario privado hasta la Cámara de Diputados, robustecían la sensación de la fortaleza del mandatario.

En esos momentos, la banda de guerra tocaba la marcha de honor mientras el presidente era escoltado por una sección de caballería del Colegio Militar y un escuadrón de motociclistas precedía al automóvil. Al paso del presidente los elementos militares presentaban armas.

Todo el aparato que da ambiente y carácter a la lectura del informe presidencial estaba dispuesto en la Plaza de la Constitución desde las siete horas. Los primeros en prepararse eran los miembros de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados que tomaban las previsiones para que los Guardias Presidenciales hicieran una formación desde la puerta de honor de Palacio Nacional hasta la Cámara.

Esa valla era organizada por la Secretaría de la Defensa y se integraba por la Escuela Médico Militar, Escuela de Mecánicos de Aviación, Batallón de Escuela de Fusileros Paracaidistas, corporaciones de la División de Infantería para terminar con los cadetes del Colegio Militar en el vestíbulo del recinto de los diputados. Un grupo de obuseros de 105 milímetros también hacía aparición, siendo el encargado de disparar 21 cañonazos a la llegada a la Cámara del jefe del Ejecutivo.

Muy distintos eran los conglomerados que resguardaban la calle de la Cámara de Diputados. Había soldados y alumnos del Colegio Militar, pero también podía encontrarse a la representación de los sectores sociales en las filas que delineaban el paso de la comitiva.

Durante el recorrido, y en medio de los acordes del Himno Nacional, las muestras de apoyo aumentaban a medida que el coche presidencial desfilaba frente a la gente. A su paso los gritos de la multitud, papelitos de colores, banderas, pancartas, peticiones, elogios a su obra y mantas con los nombres de las organizaciones presentes tapizaban los recorridos.

En algunos años sucedía que los transportistas sonaban las bocinas de sus autobuses o que un grupo de mujeres lanzaban sobre el vehículo decenas de palomas blancas. El hecho específico podía cambiar (pues el ritual cumple correctamente con procedimiento de fragmentación) pero la unidad con el presidente aparecía simbolizada con esas abiertas muestras de apoyo. Desde los balcones y azoteas se hacía caer confeti tricolor y en algunos puntos la multitud llegaba incluso a romper la valla en un intento por acercarse.

En el recorrido sobresalía también la integración de las vallas del sector campesino, femenil, estudiantes obreros y burócratas que conocían el lugar de su ubicación desde un día antes. Los comités ejecutivos de los sindicatos tomaban previsiones para que los trabajadores mostraran su lealtad al presidente a su paso por las calles de la ciudad.

Sobre esta ceremonia, Luis González describió el acto de Gustavo Díaz Ordaz el 1º de septiembre de 1966: “(...) fue tan alegre como una noche del grito, tanto más concurrida que la parada militar del 16 de septiembre (y) tan llena de colorido como el desfile deportivo del 20 de noviembre [...]”¹²

Echeverría introdujo una vez más un cambio con recorridos de Palacio Nacional a la Cámara de Diputados a pie y sin compañía. Aquel suceso histórico no se había visto antes. Toda la gente quería acercarse para saludarlo y normalmente requería de 25 minutos en sus recorrido donde era llenado de muestras de júbilo.

Aquel 1º de septiembre, día de asueto, los trabajadores afiliados al Congreso del Trabajo formaban valla del Palacio Nacional hacia la Cámara de Diputados. Alg unas mujeres afiliadas a la CNOP se acercaban también a la primera dama en su llegada al recinto legislativo y le ofrecían ramos de flores.

Durante el sexenio de Echeverría Álvarez se colocó una formación popular integrada por más de 30 mil personas que iniciaba desde Palacio Nacional y terminaba en la sede del Poder Legislativo. Tenía características distintas pues en vez de ser esencialmente obrera, ahora predominaba el sector popular; además se cambió la colocación de los contingentes.

Los trabajadores del país escuchaban y hacían valla en los lugares asignados desde Palacio hasta la Cámara de Diputados. Se presentaban puntuales los contingentes del BUO, la FSTSE, CNC, CRT, trabajadores del ISSSTE, ferrocarrileros, la Confederación de Sindicatos de Trabajadores del Distrito Federal y la CTM. La

¹² *Apud* Álvaro López, *op.cit.*, p. 53

Federación de Organizaciones Populares del Distrito Federal, tenía a su cargo una parte de la valla.

Los edificios del Zócalo aparecían cubiertos por grandes mantas de las organizaciones obreras y campesinas. La FSTSE, CNOP, ferrocarrileros, el Congreso del Trabajo, trabajadores de Petróleos Mexicanos y el Seguro Social, hacían patente su apoyo al gobierno.

Por su parte, la Dirección General de Transmisiones Militares se encargaba de la difusión del informe a través de los aparatos que se instalaban en la Plaza de la Constitución y en el trayecto de Palacio Nacional a la Cámara. Los artefactos garantizaban que el mensaje fuera escuchado por todas las personas que se congregaban a los alrededores del recinto de los diputados.

Los esfuerzos para la cobertura mediática del informe aumentarían la expectación en torno al mensaje presidencial año con año. Cámaras de televisión, cadenas radiofónicas, fotógrafos y cronistas se daban cita para constatar y reproducir las frases o imágenes más importantes.

Al respecto, Marc Abélès afirma que los medios de comunicación resultan una suerte de aproximadores del discurso. Las enunciaciones no sólo se dirigen a los presentes sino a los que lo escuchan a través de diversas vías. Así pues, del ritual político se espera algo más que la reafirmación de una relación entre el protagonista y una población local. “Más allá de la comunidad directamente asociada con el rito, el celebrante se dirige al foro.”¹³

Los medios desempeñaron un papel de cámara de resonancia¹⁴ para el ritual durante estos años. No sólo eran reproductores y amplificadores de los mensajes sino que, con su apoyo incondicional, contribuyeron a la coherencia del sistema.

¹³ Marc Abélès, *Op.cit.*, p. 149

¹⁴ *Ibíd.*, p. 151

La prensa constituyó el canal para declarar el apoyo al presidente y la alineación con respecto a su definición política detrás de las felicitaciones que externaban distintas organizaciones. Por su parte, la televisión y el radio fueron los escaparates de una imagen sólida y respetable.

Con todos estos recursos, el jefe del Ejecutivo daba a conocer cada año su informe de labores ante el Congreso de la Unión con la asistencia del Cuerpo Diplomático, los gobernadores de los Estados, jefes de las regiones militares, altos funcionarios de la administración pública, representaciones de los partidos políticos, centrales obreras y delegaciones campesinas.

Al interior del recinto en una fila de curules tomaban asiento los gobernadores de los estados y los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. En el segundo piso se veía siempre a la primera dama acompañada de las esposas de algunos secretarios.

En las galerías se daba acomodo al Cuerpo Diplomático, miembros del Tribunal Superior de Justicia y a los jefes de regiones y zonas militares, directores de revistas e invitados de honor. No faltaba el comité ejecutivo del PRI, el comité femenil del mismo partido y representantes de la prensa extranjera.

A cada informe asistían, sin falta, los dirigentes de las centrales obreras y sindicatos de la industria, como la CROC, CTM, CNOP, del FSTSE y de la CNC, sindicato minero, de electricistas y telefonistas. Los miembros de los partidos de oposición se presentaban a escuchar también la lectura del informe.

Aproximadamente a las 10 horas y 45 minutos el presidente de la Cámara en turno ya había declarado abierta la sesión de la Legislatura, se pasaba lista y anunciaba un receso para esperar la llegada del jefe del Ejecutivo. La última salva de los cañonazos de ordenanza se percibía en punto de las 11 horas, cuando el presidente llegaba al recinto oficial para rendir cuentas a la Nación en un acto formal y simbólico.

En breves minutos subía la escalinata y entraba al salón donde se repitió por muchos años siempre el mismo acto: una estruendosa ovación se escuchaba mientras los legisladores y demás asistentes se ponían de pie al notar su presencia, en tanto los fotógrafos apuntaban sus lentes hacia el pasillo central. El presidente gritaba “¡Viva México!” mientras el aplauso otorgado por la asistencia sería la apertura y rúbrica a sus palabras.

El presidente tomaba su lugar a la izquierda del presidente de la Cámara, a su derecha estaba el presidente de la Cámara de Senadores, enseguida el presidente de la Suprema Corte de Justicia y en los dos extremos de la fila los vicepresidentes de la Cámara de Diputados y Senadores. Detrás de ellos y de pie, el secretario del presidente, el secretario privado, el jefe del Estado Mayor y dos miembros de la guardia presidencial.

Era en ese instante cuando el ritual tomaba un tinte solemne y dejaba detrás la fiesta cívica por un momento. Estaba el presidente ante la representación de la Nación, con el deber de comunicar un año de labores y con la misión de transmitir un mensaje político que condensara el presente y destino de su país. El espacio para reafirmar pactos o disolverlos había llegado en el tiempo de la lectura.

El mensaje que contenía las definiciones políticas, análisis económicos y planteamientos para el futuro terminaba e iniciaba simbólicamente un ciclo de labores. Constituía un marco donde

El día 1º de septiembre se destina a rendir un Informe Presidencial exponiendo las obras realizadas, el dinero recaudado, los proyectos cumplidos. Pero este mensaje no es el informe de un auditor, sino la comunicación doctrinaria de un hombre al pueblo del que forma parte y cuya representación tiene.”¹⁵

La palabra presidencial poseía efectos altamente efectivos para dar la apariencia de solución a los grandes problemas, anunciar cambios de rumbo en las decisiones

¹⁵ s/d, “Felicitaciones en el Palacio”, *El Universal*, p.32

políticas y fortalecer la herencia revolucionaria. El mensaje político contenido en el discurso presidencial se erigía como el clímax.

Para la redacción se requería la colaboración de cientos de personas entre secretarios de Estado, jefes y directores de departamentos y organismos descentralizados. Comenzaba a elaborarse con dos meses de anticipación por estenógrafos, proyectistas y analistas en un anexo a la residencia presidencial. El mensaje político debía ser redactado personalmente por el presidente.

Además de que cada informe lleva el toque discursivo de quien lo rinde es la vez un documento histórico en la medida de que registra el quehacer nacional y descubre el rumbo de las perspectivas del país. Como documento revelador de la orientación que define la marcha del país se observa una curva especial que se refiere al poder presidencial.

Las expectativas de todos los sectores sociales en torno al mensaje “presentes siempre, cobran mayor intensidad cuando se trata del Primer Informe, pues la sociedad considera que este acto es importante en el proceso de definición de un Presidente entrante.”¹⁶ En el primer año, se puede llegar con poca legitimidad pero siempre con un anuncio de proyecto de acción futura de gobierno.

El segundo, pero sobre todo el tercer informe constituyeron la ratificación del plan de gobierno. En ellos se afirmaban las líneas o se declaraba un nuevo método. El cuarto y el quinto informe son siempre el de la explicación histórica de la obra emprendida. Eran, por tanto, el relato de los éxitos.

En esta época de esplendor, el tercer informe de los presidentes era un gran suceso porque marcaban a la vez el apogeo y el inicio de su gestión. El mandatario estaba en la cima de su poder y el trienio restante era la ratificación de sus logros y la consolidación de sus políticas.

¹⁶ Miguel De la Madrid, *Cambio...*, p.157

El quinto informe sería el que causaría más expectación. La asistencia, al llegar, clavaba los ojos en el semicírculo formado por los curules de la primera fila donde siempre toman asiento los secretarios de Estado debido a la curiosidad de descubrir al personaje oculto tras la sucesión. Intentaban adivinar a través de un saludo o un prolongado abrazo, de la interpretación de un párrafo del informe o de los minutos dedicados a alguna dependencia, quién sería el próximo presidente.

El subdirector de Nacional Financiera, José Iturriaga, habló a propósito del quinto informe de Adolfo López Mateos. Declaró que se trataba de un texto que por sí condensaba la obra del gobierno y “de un modo inevitable establece un compromiso para su sucesor, que habrá de seguir la misma ruta trazada en su contenido doctrinario.”¹⁷ En este momento, el Primer Mandatario debía permanecer en el pináculo de su autoridad.

Además de comprender el ejercicio anual, el sexto informe representaba un balance del sexenio por terminar y marcaba lineamientos para el próximo. Más importante que las acciones materiales, se encuentra el resumen político. La caída de un sexenio y el final de un ciclo eran evidentes pues la Nación ya conocía al sucesor.

Estos mensajes presidenciales marcaron nuevas pautas por seguir y establecían políticas a veces correctoras o ampliadoras del gran programa que, con mayor o menor precisión, con mayor o menor lucidez, se construyó cada sexenio. Es así como a través de los informes anuales se puede observar la trayectoria de México, sus avances y sus retrocesos.

Al finalizar la lectura, el presidente de la Cámara respondía el documento de acuerdo a lo dictado en el Reglamento para el Gobierno Interior del Congreso con un texto de su inspiración. Elogios a los argumentos presidenciales, a su persona y el patente soporte del Congreso en su conjunto para las acciones futuras, eran la constante en estas réplicas.

¹⁷ s/d, “Felicitaciones en el Palacio”, *Op.cit.*, p.32

Así se concluía en lo formal el informe de gobierno, que marcaba el punto en que México y su gobierno iniciaban, ese 1º de septiembre, una nueva jornada de trabajo. Ante el Congreso de la Unión se había expuesto lo realizado durante el año de gobierno y se daban a conocer las metas que se querían alcanzar. Al terminar la lectura una última ovación le era tributada al jefe del Ejecutivo.

Ya con el mandato cumplido y acompañado por las comisiones de legisladores, miembros del gabinete y otros funcionarios, el regreso del presidente producía la misma agitación que el recorrido inicial, devolviendo a la ceremonia el ambiente de júbilo. El presidente retornaba a Palacio Nacional para recibir en audiencia general a personajes oficiales y a los representantes de los sectores sociales del país que asistían a la lectura de su informe.

Mientras, en su despacho, la multitud compuesta por gente común, gobernadores, generales, líderes de organizaciones obreras, magistrados y otros funcionarios ya irrumpían en los salones. El presidente recorría los distintos espacios del Palacio para estrechar las manos de la gente que lo esperaba en un acto que sería denominado “el besamanos”. Este era el instante de tocar su mano y hasta tomarse una fotografía con él.

El presidente se paraba sobre una alfombra roja junto con los miembros del gabinete, recogía el saludo de funcionarios, hombres de empresa y gente del pueblo. El jefe del Ejecutivo agradecía las felicitaciones. La salutación que se realizaba en los arcos del patio de honor constituía un acto que tampoco estaba reglamentado, pero ya era una tradición el día del informe.

Otro uso común era que el presidente comiera un día después, 2 de septiembre, con miembros militares o gobernadores. Así, estos sectores le hacían saber su agradecimiento a las dádivas por él otorgadas, manifestaban su adhesión o aprovechaban la oportunidad para negociaciones políticas con una fuerte carga de compromiso simbólico.

El atuendo usado por el presidente el día de la lectura de su informe, era también un elemento que podía adaptarse. La constante hasta el sexenio de Echeverría fue el traje oscuro, casi siempre negro. Sin embargo, el presidente que instituyó el cambio en la ceremonia usó trajes en tono gris claro. Legisladores y secretarios se alinearon al presidente emulando su estilo de vestuario.

Las opiniones de los asistentes no mostrarían signos de inconformidad en ese fastuoso lapso. Alineados al discurso oficial, prensa, funcionarios y miembros de la iniciativa privada coincidían en que el informe se ajustaba a la realidad del país y exponía con toda claridad al pueblo la situación actual tanto política como económica y social.

Es a partir de la segunda mitad de la década de los 70 que se comienzan a escuchar comentarios sobre la necesidad de cambiar el informe. Fueron los representantes de la iniciativa privada quienes, al tener cada vez más peso en las decisiones y protagonismo en la escena nacional, se manifestaron en contra de la ceremonia del 1º de septiembre. En su opinión, la fiesta había caído en el tedio y la repetición sin sentido.

Los empresarios fueron los primeros en reclamar cambios simbólicos efectivos que dieran espacio a sus demandas¹⁸. Aunque esto no sucedió, las replicas de esas peticiones trascendieron a otros actores políticos. Si bien los cambios más importantes se dieron en el sentido de menos dramatismo, la interpelación es el hecho más notable, impulsado no por la voluntad del Primer Mandatario sino por las circunstancias políticas.

Fueron los fragmentos integrados en la cadena de repetición de la que está hecha el ritual los que comenzaron a tocarse y eliminarse a partir de esos años. Algunas unidades simbólicas se descartaron pero la principal causa de modificación se vería en la ceremonia al interior del Congreso.

¹⁸ s/d, "En el informe se ignora al sector privado", *Excélsior*, p. 5

Por mucho tiempo, el acto que analizamos empató los intereses del sistema político con los deseos de los diversos grupos sociales; pese a ello, y como todo ritual, esta práctica oficial sufrió mutaciones en sus simbolismos tratando de adaptarse a la relación de fuerzas y las necesidades de legitimación presentes en determinados momentos de nuestra historia.

A partir de los años ochenta, el acto de informar ante el Congreso dejó de ser un referente para la interpretación de la realidad y llegó a convertirse en una arena donde se manifestaba la lucha por el poder detrás de los conflictos entre Ejecutivo y Legislativo. Como consecuencia, se introdujeron cambios importantes en el formato del informe para evitar roces entre el gobierno y la oposición.

Cada 1º de septiembre el presidente debía acudir a presentar su informe y a pronunciar un discurso político. Los miembros del Legislativo y diversos representantes de muy distintos sectores sociales, asistían a escuchar la lectura del mensaje pero ninguna regla preveía un intercambio verbal o preguntas al mandatario.

Durante el sexto informe de gobierno de Miguel de la Madrid se registró la primera interpelación formal ocurrida en un acto de esta naturaleza. Fue Porfirio Muñoz Ledo quien interrumpió al presidente solicitando el uso de la palabra. A partir de entonces, la fiesta cívica vio paulatinamente fracturadas sus secuencias simbólicas.

La elección del 6 de julio de 1988 es un parteaguas en la historia del informe. Los resultados que dieron la victoria a Carlos Salinas de Gortari fueron la razón del descontento en la oposición, que encontró en el acto favorito del presidencialismo, la oportunidad para vulnerar al jefe del Ejecutivo.

En 1989, en el primer informe de Carlos Salinas y ante la insistencia de la interrupción, se sentó en el reglamento del Congreso el derecho de cada fracción parlamentaria a fijar postura con respecto al mensaje de gobierno. A pesar de las invitaciones que hacían los diferentes partidos para que el presidente estuviera

presente, nunca se abrió la discusión de manera formal para exigir la presencia del Primer Mandatario durante la lectura de los representantes partidarios.

Aunque la Ley Orgánica del Congreso lo prohibió, las interrupciones durante el discurso del presidente se incrementaron e hicieron evidente el impacto simbólico al tocar y debilitar la investidura presidencial en la que se concentraban vicios y virtudes de la política mexicana. Los cambios en el informe se relacionaron directamente con el desgaste de las fuentes del poder presidencial.

Espacios legislativos, gubernaturas y posiciones políticas fueron perdidos por el PRI, lo que se acompañó de síntomas contundentes presagiando el final del partido hegemónico. Las dificultades económicas y el reacomodo de los pactos como el obrero más un creciente protagonismo de otros sectores, como el empresarial, contribuyeron a que el ritual del informe viviera en crisis. La ausencia de canales para expresar la inconformidad con el régimen obligó a representarla en una ceremonia tan solemne.

Las pancartas, gritos y enfrentamientos físicos terminaron con la solemnidad de la ceremonia. El rito se descompuso para perder muchos de los elementos que le dieron forma y determinaron el modo en que los presidentes además de leer su discurso, acudían al recinto legislativo.

La interpelación trastoca un sentido fundamental en la ceremonia. Debido a que la trascendencia en este tipo de acciones rituales nos remite a la dimensión religiosa evocando símbolos y discursos, constituye una relación casi espiritual entre el presidente y la Nación. Todo el carácter de sacralidad de la que se halla imbuido el informe fue impactada con las interrupciones.

Costumbres de antaño fueron eliminadas. Los recorridos en automóvil descubierto terminaron para dar paso a un autobús presidencial. En las vallas desapareció la formación obrera y popular poco a poco hasta desaparecer. Ya no hay escala en

Palacio Nacional para colocarse la banda, los presidentes la usan desde que salen de su residencia.

El 1º de septiembre dejó de ser feriado para convertirlo en un día igual que los otros. Los besamanos vieron su final, prescindiendo de uno de los momentos simbólicos más llamativos. La foto con el gabinete pasó a ser un recuerdo más del ceremonial de oropel que distinguió por mucho a la política mexicana.

Sobre este hecho, Enrique Krauze puso de relieve lo emblemático del acto y sus consecuencias políticas:

A propósito del Informe del 1º de septiembre –ritual imperial, sin duda, que debe reformarse radicalmente- la mayoría legislativa ha buscado un gesto del Ejecutivo que demuestre simbólicamente la alternancia de poder en el Legislativo. ¿Era prudente? ¿Era necesario? ¿No fue suficiente el voto mayoritario por la oposición y el hecho incontrovertible de la minoría priísta en la Cámara? Tal vez las transiciones históricas, como las personales, requieren estos *ritos de pase* que pueden ser traumáticos, pero en el futuro, la crítica de los opositores a la gestión presidencial del Ejecutivo no debería formar parte de la relación entre los poderes porque aviva los enconos y es funcionalmente innecesaria.¹⁹

Carlos Salinas y Ernesto Zedillo son los protagonistas de un periodo donde el ritual se desordenó. La entrevista familiar por la mañana en la residencia oficial fue suprimida al igual que los grandes discursos llenos de cifras para dejar en su lugar un breve texto con definiciones políticas.

Aquellos textos perdieron la ratificación de los ideales revolucionarios en su forma más pura y el discurso debió adaptarse. Un nuevo nacionalismo, obligado a insertarse en procesos globalizadores, trajo al informe palabras como “inversión”, “mercado” y “competencia económica”. Asimismo, se abrió la tribuna a la oposición nombrando presidentes del Congreso ajenos al PRI quienes daban respuestas cada vez más críticas.

¹⁹ Apud Álvaro López, *op.cit.*, p. 74

A pesar de que las interpelaciones fueron constantes, jamás se abrió un debate profundo o una propuesta de reforma para integrar al informe a los nuevos procesos políticos y las exigencias. Todo había quedado sujeto al avance de las circunstancias.

El año 2000 representa una fecha en la que se produjo el acontecimiento decisivo de la transición con la elección como presidente del panista Vicente Fox. Si bien se adaptaron nuevos usos y rituales alternos, el presidente leyendo un mensaje ante la representación nacional en el Congreso de la Unión sería borrado de la lista de ceremonias oficiales con el transcurrir de los años.

La toma de la tribuna por parte de los legisladores que impidieron en 2006 la lectura del último informe presidencial de Vicente Fox abrió paso a los debates en torno a la modificación de este acto. La disputa siguió las definiciones acerca de cómo debía presentarse. Pero la meta de representar el paso a la democracia, no fue alcanzada.

A pesar de que Vicente Fox optó por conservar las formas y el halo ceremonial en el protocolo, su estilo estuvo subrayado por una presencia importante en los medios de comunicación y la búsqueda de popularidad que lo alejaron de una visión amplia para dar cabida a un ritual actualizado donde los procesos políticos de negociación y alternancia tuvieran espacio para mostrarse.

Cambios menores en el fondo y la forma pretendieron conservar viejas costumbres. No así el clima de polarización y los enfrentamientos con la izquierda opositora obligaron al cambio. Los mensajes del gobierno comenzaron a ocupar cada vez más lugares en los medios de comunicación, trasladando una parte de la comunicación política a las pantallas o los radios.

El sentido del ritual terminó por dilapidarse progresivamente hasta el año en que se introdujeron reformas constitucionales impulsadas por el desgaste de la ceremonia y los obstáculos que la oposición impuso al presidente para rendir su lectura.

En 2008, el Congreso de la Unión aprobó reformas a los artículos 69 y 93 constitucionales para permitir que el presidente de la República acuda al recinto Legislativo para entregar su informe y retirarse sin proceder a su lectura. El ritual político que conocimos, con todos sus simbolismos, ya es cosa del pasado.

El esplendor, la ruptura y el vacío que atraviesan la historia del informe es una secuencia rematada por profundas carencias simbólicas, En lugar de informe, el acto anual del presidente se convirtió a partir de 2006, pero legalmente en 2008, en un acto carente de sentido político y ritual.

Desde el segundo informe de Felipe Calderón Hinojosa se ha decidido que sea el secretario de Gobernación quien entregue el documento al Congreso. Con el argumento de un nuevo acto más democrático se ha pedido a las dos Cámaras que, de ser necesario, envíen preguntas al Ejecutivo y pidan la comparecencia de los secretarios de Estado para ampliar información.

En un ritual político tan importante como este, lo que debería predominar es un sistema de valores reactualizado a través de la escenificación y el drama. Las emociones, creencias y convicciones políticas aparecen sepultadas frente a la carencia de un espacio simbólico para mostrarlas.

El presidente, ejecutor del ritual, falta en la escena y con ello también se declara la falla en el discurso ante la representación nacional. La presencia del Ejecutivo ya no se hace acompañar del cuerpo de objetos y lugares que dieron razón al acontecimiento y en medio de este suceso, no se enuncian palabras que den significado a las acciones de gobierno.

Estos argumentos constituyen la razón para declarar la descomposición del rito hasta su desaparición. Los rituales exigen de los protagonistas una presencia física donde combinan palabras con símbolos no verbales: conductas gestuales, manejo de

objetos de valor simbólico. Esto se funde en “una escenografía que integra en forma convencional el conjunto acción /discurso”.²⁰

Por ello, que el presidente de la República renuncie a su obligación de hacer presencia en la Cámara de Diputados representa la fractura más importante en las secuencias que el evento debió conservar. Sin un ejecutor y sin espectadores, no podemos hablar de rito político.

Además, se dejaron atrás las vallas y la formación de cadetes. Todo lo anterior, unido al problema de legitimación y la falta de autoridad presidencial, dejan ver una estrecha concepción del ritual, que en momentos de crisis política puede servir como integrador.

Con el tiempo, el acontecimiento dejó de despertar interés como un asunto de trascendencia nacional. La fiesta cívica de antaño perdió la cualidad de ser un ritual político integrador, capaz de generar un código evaluativo por el que se conduzca la clase política y la sociedad en general. El viejo ritual está desgastado y los actores políticos han sido incapaces de encontrar las vías para modificarlo sustancialmente sin dejarlo perder significado.

Los medios de comunicación se alzan como protagonistas en este proceso de descomposición. El uso ilimitado e inadecuado de estas herramientas de difusión ha implicado que se trasladen los escenarios a las pantallas televisivas.

El creciente uso de los medios para la comunicación política no implica, sin embargo, la desaparición de las prácticas rituales. Ha sido la inhabilidad de los nuevos gobiernos para circunscribir su utilización en un conjunto de símbolos lo que ha favorecido que aparezcan no como reproductores y amplificadores sino como nuevos espacios en donde los recursos simbólicos quedan de lado.

²⁰ Marc Abélès, *Op.cit.*, p. 147

Es así como el análisis de todos los conflictos y modificaciones permite entender aspectos importantes de los nuevos códigos de la política y la teatralización del poder en una escena actual. Igualmente nos proporcionan un marco para entender la crisis simbólica del presidencialismo. Sólo así sabremos cómo es que la nación mexicana ha transitado entre el cambio y la continuidad de su vida política a través del ritual del informe.

Conclusiones

El informe de labores gubernamentales es el texto de mayor trascendencia que el jefe del Ejecutivo somete al escrutinio del Congreso de la Unión y, aunque es un mandato constitucional el que le da sustento, hay un sinfín de formas simbólicas que se tejen detrás de él.

A lo largo de los cinco capítulos que componen esta tesis se ha hecho una revisión de 56 años de historia mexicana a través de un ritual político. Las fortalezas y debilidades de nuestro sistema político pudieron ser observadas por medio de la lupa del informe presidencial.

La ceremonia del informe constituyó un acto ritual que, por su naturaleza dramática y simbólica, nos obliga a pensarlo como un espacio para la creación y manifestación del orden, la negociación o la ruptura. En este trabajo existen argumentos que nos proporcionaron las bases para entender las fases de transformación y finalmente, la caída del ritual.

Durante la etapa que del esplendor, que recorre los años de 1952 a 1982, se levantó con fuerza la autoridad presidencial apoyada en una economía, sólida pero sobre todo, en los recursos de los que podía hacer uso de manera ilimitada el titular del Ejecutivo.

Como hemos visto, los sectores populares, obreros, campesinos y empresariales se acomodaron alrededor del presidente otorgándole un gran apoyo y poder de movilización. El PRI, el partido oficial, era el que aglutinaba todos estos brazos en torno a los objetivos de su objetivo: conservar el poder.

Pocas eran las posibilidades para la competencia partidista o la apertura a nuevos partidos que no estuvieran alineados con el discurso hegemónico. Las Cámaras de Senadores y Diputados, también controladas por el Revolucionario Institucional, se

levantaban como el lugar de las ovaciones al presidente. Raras fueron las veces que la negociación con otros partidos se hizo necesaria para aprobar alguna reforma.

En la narración de los informes de estos años observamos a la fiesta con un tinte casi monárquico. Las caravanas, los recorridos en autos descubiertos, gritos y felicitaciones otorgadas al presidente en turno, aumentaron año con año. Al interior del Congreso, el Primer Mandatario hizo gala de su estilo para recibir aplausos y en Palacio Nacional el tradicional “besamanos” fue la oportunidad para tener contacto con el poder.

Es a través del estudio de los contextos y las crónicas periodísticas que se ha logrado un punto de análisis para afirmar que durante los sexenios de Adolfo Ruiz Cortines a José López Portillo el rito logró su objetivo cohesionador sin dejar de representar un acto inamovible con muy ligeros cambios en la forma.

Durante este tiempo, se logró configurar todo un aparato de recursos simbólicos al servicio del sistema político. Un ritual, como una secuencia de fragmentos prácticamente inamovibles, se construyó como un acontecimiento nacional de suma importancia. De este modo, múltiples fragmentos ordenados le dieron coherencia y significado.

Este periodo fue el único momento en el que el rito se adaptó a los requerimientos del presidente para hacer patentes sus objetivos insertando mayor sobriedad como Ruiz Cortines, más cercanía con la gente como hizo Luis Echeverría, o más dramatismo a la manera de López Portillo.

El análisis de los informes que los presidentes entregaron al Congreso arrojan la evidencia del discurso nacionalista al que se hacía referencia en este tiempo. La herencia revolucionaria se apoyó en el uso de símbolos compartidos donde el presidente, el partido y los pactos eran necesarios para la creación de un sistema vertical. El ritual político jugó un papel protagónico en el logro de este objetivo.

La más importante fractura de este acontecimiento tiene lugar en el lapso de 1982 a 2000. Es aquí cuando el rito político dejó de ser un referente para la cultura política nacional por diversas razones que han sido dilucidadas en este trabajo.

Primeramente, las crisis económicas a las que México se enfrentó pusieron la titularidad del Poder Ejecutivo en manos de tecnócratas, formados en universidades extranjeras y que dominaban la economía mas no la política. Nuestro país, en un contexto de modernidad, tuvo que competir en los mercados internacionales y asumir el discurso globalizador.

En ese mismo sentido el protagonismo de personajes empresariales en decisiones políticas creció, desplazando a las corporaciones sindicales o campesinas con las que el partido oficial había logrado mantenerse.

En segundo lugar, la política interior se transformó. Los espacios que antes ocupó el PRI fueron ganados o entregados a la oposición frente a la necesidad de una apertura partidista. Eventualmente estos opositores desconocedores de la importancia de las formas y de los rituales, ya que no habían participado en su construcción, llegarían al poder presidencial.

Cabe mencionar en este punto, un suceso importante en un ritual similar. Durante la comparecencia del presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, con el fin de defender su propuesta de reforma sanitaria ante el Congreso el senador republicano Joe Wilson lo increpó con la frase “¡Usted miente!”¹.

Aquel suceso fue un hecho inédito. El Congreso Estadounidense no está habituado a este tipo de manifestaciones de desaprobación mientras el presidente enuncia un discurso. El protocolo sugiere que, en caso de que algún legislador desaprobe las afirmaciones del Ejecutivo, simplemente no participe de los aplausos.

¹ s/d, “Senador legrita 'mentiroso' a Obama”, *El Universal On Line*, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/625647.html>

Todos los asistentes aquel día e incluso sus correligionarios, abuchearon a Wilson cuando se percataron de su falta de respeto. Demócratas y republicanos comprenden la falta que este acto representa pues ambas fracciones han participado en la construcción y definición de los rituales. En esa medida, ambos partidos asimilan, asumen y cuidan la forma en el quehacer político.

Un día después el senador debió disculparse mediante un comunicado y una llamada telefónica a la Presidencia. Es claro el mensaje contenido en este hecho: la institución presidencial no debe ser agredida independientemente del individuo que hace uso de la palabra.

En el caso mexicano, ha habido un actor que se ha mostrado cuidadoso de las formas y un gran apego a los simbolismos. Andrés Manuel López Obrador, al principio del sexenio de Vicente Fox, exaltaba su respeto a la institución presidencial independientemente de su desacuerdo en la forma de llevar la política.

Todo ritual político preserva un trasfondo religioso, donde la ruptura arbitraria de las formas encarna la falta de respeto a toda una ceremonia envuelta en un halo de sacralidad. Es así como la interrupción y el reclamo al presidente se inscribe en la percepción de una falta de respeto, no al individuo, sino a uno de los ejes que sustentan la república: el poder Ejecutivo.

Muchas cosas cambiaron en el periodo que ocupó los sexenios de Miguel de la Madrid a Ernesto Zedillo y con ellas, el ritual del informe. Los presidentes fueron incapaces de insertar nuevos enunciados y los ideales revolucionarios perdieron significado. La creciente interpelación se hizo presente en manos de la oposición que reclamó los errores del Ejecutivo.

Estos elementos nos permiten asegurar que el ritual se convirtió en espacio de confrontación entre gobierno y oposición manifestada como conflicto entre poderes. Aunque su autoridad no se vería dañada hasta terminada esta época, sí sucedieron

alteraciones importantes al ritual que tuvieron como consecuencia el desajuste del espacio simbólico.

El desequilibrio de los dispositivos que dieron sentido al evento del 1º de septiembre, como el cambio de fecha o la desaparición del besamanos y la anulación de la escala en Palacio Nacional para colocarse la banda presidencial, dejan constancia de la incapacidad para integrar un ritual que incluyera los procesos de cambio en lugar de eliminar sus componentes.

A través de la tesis se han expuesto no sólo los discursos, sino las declaraciones de los actores políticos que reclamaron una renovación efectiva en el formato del informe. Además, se han descrito los escenarios de confrontación que ofrecen la imagen de conflicto durante estos años.

Todo esto nos da la pauta para aseverar que las reformas constitucionales y los reglamentos no constituyeron labor suficiente en esta crisis. Si bien el sustento en la Carta Magna y las leyes del Congreso fueron un intento por abrir espacios a las intervenciones partidistas, no se hallaron recursos simbólicos para adaptar los cambios, llevando al ritual a un inminente declive.

De 2000 a 2009 se vivió en México la alternancia en el poder y con ello la caída del ritual. Esta afirmación está sustentada en los argumentos que en este trabajo se presentan y contribuyen a aclarar la idea de que los gobiernos del PAN han sido los más incapaces para renovar el simbolismo.

Vicente Fox Quesada llegó a la presidencia en medio de un clima favorable, pero con el avance de su gestión quedó manifestada su falta de visión para relacionarse con los rituales que rodean la política mexicana. El desprecio por los protocolos, manifestado desde su toma de posesión como presidente, aunado al deseo de sumar intrascendencia a sus acciones como mandatario, acentuaron la debilidad depositada en la figura presidencial.

Al final de su sexenio la confrontación lo obligó a presentar su informe por escrito y retirarse sin pronunciar su mensaje. En 2006 terminó formalmente un ritual que por años representó el espacio de los anuncios nacionales y manifiestos para el futuro. La falta de habilidad para encontrar vías de negociación, trasladó el conflicto al rito descomponiéndolo.

La revisión del primer trienio de labores del actual presidente, Felipe Calderón Hinojosa, muestra la inestabilidad del actual acontecimiento. Primero, el intento por revivir el ritual a la manera prístia, después mensajes televisivos, y al final, un mensaje reducido al mero trámite y la propaganda gubernamental.

Con base en la investigación se constata la falta de una guía que conduzca el discurso actual en un mismo sentido. No existe ningún ritual eminentemente presidencial que hable de los nuevos retos y planes de la alternancia. El partido en el poder parece fragmentado y no acaba de asumirse como partido en el poder.

Todo lo anterior provocó que el ritual fuese tocado en sus secuencias más importantes. Al perder orden y continuidad, no sólo se fracturó el sistema que ordenó los símbolos en torno a una cultura política, sino que estas mutaciones y variaciones no pudieron ser integradas con éxito.

La crisis del presidencialismo aumenta por el uso ilimitado e imprudente de los medios de comunicación desde que el nuevo siglo arribó, según ha quedado expuesto en el apartado que analiza el sexenio de Vicente Fox y la primera mitad del de Felipe Calderón.

No podemos pensar este último periodo sin abordar en el avance y el protagonismo de los medios de comunicación. Insertados en una nueva forma de hacer comunicación política en lugar de contribuir con los rituales, se ha intentado reemplazarlos por mensajes televisados.

En la vida pública rituales y medios de comunicación se complementan. El reto para estos gobiernos de alternancia está representado en combinar los referentes tradicionales con los procedimientos modernos de comunicación. En los últimos años se ha dado más importancia a la propaganda gubernamental que a la inserción de un sistema de valores nacionales y simbolismos dentro de los espacios mediáticos.

Como se ha explicado, un ritual cobra mucha más importancia frente a la pérdida de control político. Los simbolismos actúan en el entorno de los grupos y otorgan legitimidad a un proyecto nacional. Por esa razón, es palpable la vigencia y la necesidad de recuperar el ritual del informe presidencial.

Esta tesis concluye, asentada en los elementos de que han sido expuestos, que el uso de rituales no es cuestionable. Por el contrario, echar mano de recursos dramáticos y dotados de significado en actividades políticas, cobra mayor sentido en una etapa de desequilibrio y crisis de poder.

Pero los gobiernos de la alternancia parecen estar incapacitados para revivir y actualizar un acto que debe incluir elementos tradicionales que apelen a la unidad como grupo y nuevos componentes que proyecten a la Nación al futuro. Justificados en la democracia han olvidado la importancia de los ritos, pero es bueno recordar que democracia y ritual no son indisociables.

Fuentes

a) Bibliografía

- Ayala, A. (1995). *Salinas y su México*. México: Grijalbo.
- Balandier, G. (1994). *El poder en escenas: de la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós.
- Basurto, J. (1983). *La clase obrera en la historia de México. En el régimen de Echeverría: Rebelión e independencia*. México: Siglo XXI.
- Camarena, S. y Zepeda, J. (2007). *El presidente electo. Instructivo para sobrevivir a Calderón y su gobierno*. México: Planeta.
- Cazeneuve, J. (1972). *Sociología del rito*. Buenos Aires: Amorrortu.
- De la Madrid, M. (2004). *Cambio de rumbo. Testimonio de una presidencia, 1982-1988*. México: FCE.
- Delgado, R. et al. (2002). *México en el primer año de gobierno de Vicente Fox*. México: Porrúa.
- Domenach, J. (2001). *La propaganda política*. Argentina: Eudeba.
- Durkheim, E. (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza.
- Fernández Christlieb, P. y Rodríguez, O. (1985). *La clase obrera en la historia de México. En el sexenio de Tlatelolco (1964-1970)*. México: Siglo XXI.
- Ferry, J. et. Al (1995). *El nuevo espacio público (2ª edición)*. España: Gedisa
- Fowler, W. (coord.) (2008). *Gobernantes mexicanos*. México: FCE.
- Gánem, R. y Arvizu Arriola, J. (2000). *Desde los Pinos, una crónica del poder*. México: El Universal.
- García, A. (1995). *El Salinato y su saldo. Se desmorona el sistema político mexicano*. México: EDAMEX.
- Geist, I. (coord.) (1996). *Procesos de escenificación contextos rituales*. México: Plaza y Valdés.
- III Coloquio internacional del Grupo Europeo de Investigación Histórica Religión, Poder y Monarquía. (2003). *Ceremoniales, ritos y representación del poder*. España.

- Izard, M. y Smith, P. (coord.) (1989). *La función simbólica*. Madrid: Jucar.
- Lajous, A. (2007). *Vicente Fox. El presidente que no supo gobernar*. México: Océano.
- Maisonneuve, J. (1991). *Ritos religiosos y civiles*. Barcelona: Herder.
- Maisonneuve, J. (2005). *Las conductas rituales*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Nieto, G. (2003). *Los problemas de la alternancia política en México*. México: Estrategos.
- Osorio, J. (2001). *Vicente Fox, a un año de la alternancia*. México: ITESO.
- Rader, O. (2006). *Tumba y poder. El culto político a los muertos desde Alejandro Magno hasta Lenin*. Madrid: Siruela.
- Reyna, J. y Delarbre, R. (1981). *La clase obrera en la historia de México. De Adolfo*
- Schaff, A. (1966). *Introducción a la semántica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Skorupski, J. (1985). *Símbolo y teoría*. México: Premiá.
- Solís de Alaba, A. et. Al. (coord.) (2000). *El último gobierno del PRI. Balance del sexenio zedillista*. México: Itaca.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.

b) Hemerografía

a. Revistas

Relaciones, Vol. XXVII, No. 107, verano 2006, Colmich.

Labastida, J. "Evolución y Perspectivas del Sistema Político Mexicano", *Gaceta UNAM*, No. 29, noviembre 1979.

b. Periódicos

Aguilar, M. "La salsa de los aplausos", *Excélsior*, 2 septiembre 1983.

Alemán, R. "Diego lo increpó; Flores desenmascaró a Rascón" *El Universal*, 2 septiembre 1996.

Alemán, R. "El otro día del presidente", *El Universal*, 3 septiembre 2007.

Alemán, R. "La opacidad suple al informe", *El Universal*, 1 septiembre 2008.

Arteaga, J. "Elogian estabilidad; crecer, el pendiente", *El Universal*, 1 septiembre 2005.

Arvizu Arriola, J. "Corto el mensaje presidencial. Zedillo comerá con gobernadores" *El Universal*, 1 septiembre 1995.

Arvizu, J. "El día después en el Palacio", *El Universal*, 3 septiembre 2007.

Arvizu, J. "El ocaso del ritual", *El Universal*, 2 septiembre 2007.

Arvizu, J. "Un brindis acabó con el ritual", *El Universal*, 2 septiembre 2007.

Ávila, A. "Mensaje presidencial", *Excélsior*, 1 septiembre 1983.

Avilés, J. "Políticas económica externa e interna, los aspectos básicos del IV informe de gobierno", *El Universal*, 1 septiembre 1986.

Aymami, J. "Mirador" *Excélsior*, 2 septiembre 1983.

Baena, E. "Interpelará el PT a Fox", *Excélsior*, 1 septiembre 2001.

Baena, E. "No habrá interpelaciones, siempre y cuando Fox no cometa sus acostumbradas tonterías", *Excélsior*, 1 septiembre 2001.

Cárdenas, F. "Celso delgado improvisó la respuesta", *Excélsior*, 2 septiembre 1972.

Cárdenas, F. "Pulso político", *El Universal*, 1 septiembre 1985.

Cárdenas, F. "Pulso político", *El Universal*, 1 septiembre 1986.

Cárdenas, F. "Pulso político", *El Universal*, 1 septiembre 1995.

Cárdenas, F. "Pulso político", *El Universal*, 1 septiembre 2005.

Cárdenas, R. "Rindió alentador informe a la nación el señor Ruiz Cortines", *Excélsior*, 2 septiembre 1954.

Cerón, J. "Es preocupante la realidad afirma el sector obrero", *El Universal*, 2 septiembre 1995.

D'estrabau, G. "Se simplifica y organizó el informe, afirma SPP", *Excélsior*, 1 septiembre 1984.

Del Rivero, O. "El recorrido entre Palacio y la Cámara fue escenario de espontánea adhesión", *El Universal*, 2 septiembre 1974.

Degeneri, C. "Compulsa del informe presidencial". *Excélsior*. 2 septiembre de 1953.

Galaz, L. "Rehusó AN Firmar el acuerdo parlamentario", *Excélsior*, 1 noviembre 1990.

Gálvez y Fuentes, A. "Calendario. Orden y libertad", *El universal*, 2 septiembre 1959.

García, G. "El testamento político" *Excélsior*, 1 noviembre 1993.

García, G. "Entereza ante la nación", *Excélsior*, 2 septiembre 1988.

García, L. "Repudio de las formas" *Excélsior*, 2 septiembre 1988.

Gómez, R. "Calderón llegará a la tribuna", *El Universal*, 1 septiembre 2007.

Gómez, R. "Calderón llegará a la tribuna", *El Universal*, 1 septiembre 2007.

Gómez, R. "El informe estrena ritual hoy" *El Universal*, 1 septiembre 2008.

González Llaca, E. "Exigencias", *Excélsior*, 1 septiembre 1983.

González, R. "Una caricia a Ixchel „para darme suerte”", *Excélsior*, 2 septiembre 1979.

Guarneros, F. "Admitir incapacidad y errores en solución de problemas", *El Universal*, 2 septiembre 1998.

Hernández, J. "Informe alentador en tres horas y cuarto", *Excélsior*, 1 septiembre 1987.

Herrera, J. ""Día histórico" coinciden precandidatos de PRD y AN", *El Universal*, 2 septiembre 1999.

Herrera, J. "Dejan en suspenso ceremonia del informe", *El Universal*, 31 agosto 2006.

Herrera, J. "PAN: si no hay condiciones, Fox sólo entregará escrito", *El Universal*, 31 agosto 2006.

Hewett, G. "También el pueblo dio su respuesta.", *El Universal*, 2 septiembre 1959.

Jiménez, S. "Adiós a un ritual desgastado", *El Universal*, 2 septiembre 2008.

Jiménez, S. "Calderón emplaza a diálogo", *El Universal*, 2 septiembre 2007.

Jiménez, S. "Calderón entrega, pide diálogo", *El Universal*, 2 septiembre 2007.

Jiménez, S. "Ceremonial de la banda presidencial, a un lado", *El Universal*, 2 septiembre 2007.

Jiménez, S. "Pide Calderón acuerdos", *El Universal*, 3 septiembre 2007.

Lara Klahr, M. "Mensaje "light" con amoroso acuse de recibo", *El Universal*, 2 septiembre 2000.

López, N. "Casa presidencial", *Excélsior*, 1 septiembre 2003.

López, N. "Está congestionado el ambiente político", *Excélsior*, 2 septiembre 2003.

Madrid, L. "Fue Palacio Nacional una gran fortaleza", *Excélsior*, 3 septiembre 2009.

Martínez, S. "La nuestra no es nación agotada", *Excélsior*, 2 noviembre 1990.

Melgar, I. "A romper mitos: Calderón", *Excélsior*, 3 septiembre 2009.

Melgar, I. "Confirman mensaje de Calderón", *Excélsior*, 1 septiembre 2009.

Melgar, I. "Pide reformas para derrotar la crisis", *Excélsior*, 2 septiembre 2009.

Mendoza, M. "Opiniones y comentarios", *El Universal*, Sección primera, 2 septiembre 1956.

Meraz, F. "Nuevo estilo personal de gobernar, la característica del II informe", *Excélsior*, 2 septiembre 1984.

Montiel, E. "Documento para la historia", *El Universal*, 2 septiembre 1965.

Morales, J. "Los Fox fueron a misa, caminaron por el centro y luego a comer", *Excélsior*, 1 septiembre 2003.

Ocampo, P. "Los mexicanos y el informe", *Excélsior*, 1 septiembre 1966.

Ortiz, I. "Frentes políticos", *Excélsior*, 1 septiembre, 2003.

Página editorial, "Informe presidencial", *Excélsior*, 1 septiembre 2003.

Parra, J. "Adhesión popular a la obra", *El Universal*, 2 septiembre 1963.

Peralta, M. "¿Nervioso? Para nada, si las cosas están muy bien. Fox", *Excélsior*, 1 septiembre 2001.

Peralta, M. "Exige la nación un acuerdo político", *Excélsior*, 2 septiembre 2001.

Pineda, A. "El cambio no llega, señala el PRD", *Excélsior*, 2 septiembre 2002.

Ponce, M. "Expectación por el informe, tendrá dos horas de duración", *El Universal*, 1 septiembre 1985.

Ramírez de Aguilar, "La despedida de López Mateos", *Excélsior*, 2 septiembre 1964.

Ramírez, L. "Aceptan un acuerdo con la oposición; elogia EZ" *El Universal*, 1 septiembre 1997.

Ramos, A. "Cooperación democrática, la consigna", *Excélsior*, 2 septiembre 2002.

Ramos, J. "Detuvieron a 12mil 344 por narco", *El Universal*, 1 septiembre 2007.

Reyes, M. "Senador, no se aproveche, no se luzca", *Excélsior*, 2 septiembre 1988.

Rodríguez, G. "No aceptará Coparmex una "transición transada"", *Excélsior*, 1 septiembre 2002.

Rodríguez, L. "Habrá una sesión previa", *El Universal*, 1 septiembre 1989.

Rodríguez, L. "Ya no son operantes las fórmulas de la Revolución; urge un Estado fuerte", *El Universal*, 2 septiembre 1988.

Rojas, M. "Volvió la tormenta a San Lázaro", *Excélsior*, 2 septiembre 2002

Ruiz, J. "Al menos 30 ajustes ha sufrido el gabinete de Fox", *El Universal*, 1 septiembre 2004.

Ruiz, J. "Cumpliré con mi deber, afirma el presidente", *El Universal*, 31 agosto 2006.

Ruiz, J. "No irá Fox a escuchar a partidos", *El Universal*, 1 septiembre 2005.

Ruiz, J. "Urge a concretar acuerdos", *El Universal*, 2 septiembre, 2004.

Ruiz, J. "Pide Fox tregua", *El Universal*, 2 septiembre 2004.

- Samaniego, F. "...y la política rompió el cerco del alfabeto", *El Universal*, 2 septiembre 1985.
- Samaniego, F. "Ayer una nueva ceremonia", *El Universal*, 3 septiembre 2007.
- Samaniego, F. "El rito que los priistas extrañaron", *El Universal*, 2 septiembre 2005.
- Samaniego, F. "Lectura sin tregua", *El Universal*, 2 septiembre 2004.
- Samaniego, F. "Mensaje breve, conciso" *El Universal*, 2 septiembre 1995.
- Sánchez, A. "Pejistas imprimen su sello a la ceremonia", *Excélsior*, 2 septiembre 2009.
- Sección Editorial. "El estilo racional de gobernar", *El Universal*, 2 septiembre 1977.
- Sección Editorial. "JLP: crecimiento, democracia, esperanza", *El Universal*, 2 septiembre 1978.
- Stephens, M. "El informe, democratizar", *Excélsior*, 2 noviembre 1990.
- T. Ferreira, A. "El trabajo humano, subutilizado", *Excélsior*, 2 septiembre 1973.
- T. Ferreira, A. "Instó a la concordia y trazó un optimista panorama del país", *Excélsior*, 2 septiembre 1967.
- Teherán, J. "Conjuntar esfuerzos, propone el Legislativo", *El Universal*, 2 septiembre 2005.
- Thompson, G. "Si el PRI gana en 2006 no será fracaso", *El Universal*, 1 septiembre, 2004.
- Toledo, A. "Se mudó la impugnación a la trinchera del institucional" *El Universal*, 2 septiembre 1999.
- Torres, A. "Difundirá PAN logros del gobierno", *El Universal*, 1 septiembre 2005.
- Torres, A. "PRD solicita a Fox que no se presente", *El Universal*, 31 agosto 2006.
- Ureña, J. "No pretendí faltarle al respeto al señor presidente: Gurza", *El Universal*, 2 septiembre 1981.
- Verdejo Arvizu, A. "Frentes políticos", *Excélsior*, 1 septiembre 1988.
- Zabludovsky, J. "El informe del informe", *El Universal*, 3 septiembre 2007.

Zabludovsky, J. "Margallate", *El Universal*, 1 septiembre 2008.

s/d, "Acuerdan 5 partidos:"informe en un clima de respeto"" *Excélsior*, 1 noviembre 1992.

s/d, "Apoyo obrero", *El Universal*, 2 septiembre 1968.

s/d, "Coinciden las opiniones en que se apegó a la realidad", *Excélsior*, 2 septiembre 1954.

s/d, "En el informe se ignora al sector privado", *Excélsior*, 1 septiembre 1976.

s/d, "Entre porras y silbidos", *El Universal*, 2 septiembre, 2004.

s/d, "Felicitaciones en palacio", *El universal*, 2 septiembre 1963.

s/d, "Firme adhesión al presidente", *El Universal*, 2 septiembre 1957.

s/d, "Fue un informe que educa", *Excélsior*, 2 septiembre 1966.

s/d, "Hizo el recorrido a pie dialogando", *El Universal*, 2 septiembre 1971.

s/d, "Miles de personas vitorearon al presidente en su recorrido", *Excélsior*, 2 septiembre 1956.

s/d, "No correspondió a la realidad del país el contenido del IV informe: Herberto Castillo", *El Universal*, 2 septiembre 1986.

s/d, "Presente creador y fe en un futuro promisorio, dijo DO", *Excélsior*, 2 septiembre 1970.

s/d, "Rechazan opción de mas cargas de los trabajadores", *El Universal*, 2 septiembre 1996.

s/d, "Refrendó el pueblo", *El universal*, 2 septiembre 1962.

s/d, "Resultó una verdadera convocatoria nacional", *El universal*, 2 septiembre 1971.

s/d, "Rindió su cuarto informe de gobierno, al pueblo", *Excélsior*, 2 septiembre 1956.

s/d, "Romperá precedentes en su primer informe", *El universal*, 1 septiembre 1959.

s/d, "Segundo informe", *Excélsior*, 2 septiembre 1972.

s/d, "Sobria y austera fue la ceremonia", *El universal*, 2 septiembre 1956.

s/d, "Visión completa y veraz de los problemas de la Nación", *Excélsior*, 2 septiembre 1956.

s/d, Presidente y gabinete firman los decretos", *Excélsior*, 2 septiembre 1982.

s/d. "Consolidar una democracia vigorosa y duradera, la meta", *Excélsior*, 2 septiembre 2001.

s/d. "Determina Fox acudir al Congreso", *El Universal*, 1 septiembre 2006.

s/d. "Imparcialidad en 2006 ofrece Fox", *El Universal*, 2 septiembre 2005.

s/d. "Impiden mensaje de Fox", *El Universal*, 2 septiembre 2006.

s/d. "Le toman la palabra a Calderón", *Excélsior*, 3 septiembre 2009.

s/d. "Recibe ambiente hostil al informe de gobierno", *El universal*, 1 septiembre 2004.

s/d. "Sitiaran protestas San Lázaro", *El Universal*, 1 septiembre 2004.

c) Sitios en internet

Cámara de Diputados. *Diario de los Debates*, 1 septiembre 2008.
<http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/60/3er/1P/Ord/sep/00L60A3P102.html>

Constitución Política De Los Estados Unidos Mexicanos. Vigente al 13 de mayo de 2010.
<http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/>

Designis 9, "Mitos y ritos en la sociedad contemporánea", Federación Latinoamericana de semiótica.
<http://www.designisfels.net/download/numero%209/presentacion9.pdf>

Estudios. Filosofía-historia-letras, "De lo sagrado", Otoño 1984.
http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio01/sec_34.html

Informes presidenciales (1917-2006). Dirección de Servicio de Investigación y Análisis. Subdirección de Referencia Especializada. Cámara de Diputados.
http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re_info.htm

Ley Orgánica Del Congreso General De Los Estados Unidos Mexicanos. Última reforma publicada en el Diario Oficial de la Federación del 26 de junio de 2008.
<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/168.pdf>

Ley Orgánica para el Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos.
<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/168.pdf>

Página oficial de los informes. Felipe Calderón Hinojosa. <http://www.informe.gob.mx/>

Portal oficial de la presidencia. Felipe Calderón Hinojosa.
<http://www.presidencia.gob.mx/felipecalderon/>

Reforma constitucional al artículo 69 y 93. *Diario Oficial de la Federación*, 15 agosto 2008
http://www.cddhcu.gob.mx/LeyesBiblio/ref/dof/CPEUM_ref_181_15ago08_ima.pdf

Reglamento para el gobierno interno del Congreso de la Unión.
<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/219.pdf>

s/d, “Senador le grita 'mentiroso' a Obama”, *El Universal On Line*, 10 septiembre 2009.
<http://www.eluniversal.com.mx/notas/625647.html>